

JUAN DOMINGO PERON

LA FUERZA ES EL DERECHO DE LAS BESTIAS

Madrid, julio de 1957

|C1 INTRODUCCION

La democracia se hace con urnas y no con armas

|p1 Palabras Previas

En este libro, deseo presentar un panorama sintético de la situación argentina, mostrando, simple y objetivamente, el reverso de una medalla de simulación, falsedad y calumnia.

Frente al azote inaudito de la tiranía oligárquica, deseo mostrar cómo la fuerza, puesta en manos de un grupo de marinos y militares sin honor, puede llegar a ser el mayor peligro para el orden constitucional y la seguridad de la Nación.

Presentar también el triste ejemplo de la Argentina, en la cual se ha despojado al pueblo de sus derechos esenciales, abatido el gobierno Constitucional elegido por el setenta por ciento del electorado, masacrado a sus obreros y establecido un régimen de terror. Demostrar que yo, en diez años de gobierno no costé una sola vida humana al país, en tanto la dictadura lleva sobre su conciencia la muerte de millares de argentinos, Que mientras yo preferí abandonar el gobierno antes de ver bombardeadas las ciudades indefensas, estos simuladores han torturado a numerosos ciudadanos de las decenas de miles de presos políticos, sin causa ni proceso, con que llenan las cárceles.

Deseo asimismo mostrar la verdad de esta simulación donde un general temulento y ambicioso se nombra Presidente por decreto; luego, por decreto, se declara Poder Legislativo, y asume también por su cuenta, el Poder Judicial. Cómo estos simuladores de la libertad ocupan sus tropas la redacción de los diarios, encarcelando y reemplazando su personal, al día siguiente de ponderar la libertad de prensa. Y muchas cosas más que evidencian la tragedia del pueblo argentino bajo la férula de una banda de asaltantes, bandidos y asesinos.

El tremendo mal que estos hechos arrojan sobre el concepto y buen de las fuerzas armadas de la República, no tiene remedio. Sin embargo, no todos los jefes y oficiales tienen la culpa. Por fortuna el Ejército ha permanecido fiel a su deber, salvo casos excepcionales.

Cuando me refiero a jefes y oficiales, lo hago sobre los que faltaron a la fe jurada a la Nación, y en manera alguna a la Institución, que no tiene nada que ver con lo que ellos hacen. Espero, en cambio, la reacción institucional en defensa de los prestigios comprometidos por los ambiciosos que la usaron en su provecho y beneficio personal.

En estas páginas no encontraréis retórica, porque la verdad habla sin artificios. La dialéctica ha sido innecesaria porque la elocuencia de los hechos la supera. Mi elocuencia es la verdad, expresada en el menor número de palabras.

No dispongo en la actualidad de un solo dato estadístico anotado. He recurrido sólo a mi memoria y al profundo conocimiento que poseo de mi país. Por eso he preferido hacer un libro ágil, al alcance de todos, informativo y crítico.

|p2

II Introducción

El arte de gobernar tiene sus principios y tiene sus objetivos. Los primeros conforman toda una teoría del arte, pero son sólo su parte inerte. La parte vital es el artista. Muchos pueblos eligen sus gobernantes convencidos de su acierto. Muchos pueblos eligen sus gobernantes convencidos de su acierto. La mayor parte de las veces se verán defraudados, porque el artista nace, no se hace.

Sin embargo, los objetivos son claros. El gobernante es elegido para hacer la felicidad de su pueblo y labrar la grandeza de la Nación. Dos objetivos antagónicos en el tiempo. Muchos, obsesionados por la grandeza y

apresurados por alcanzarla, llegan a imponer sacrificios sobrehumanos a su pueblo. Otros, preocupados por la felicidad de su pueblo, olvidan la grandeza. El verdadero arte consiste precisamente en hacer todo a su tiempo y armoniosamente, estableciendo una perfecta relación de esfuerzos para engrandecer al país sin imponer a la comunidad sacrificios inútiles. Es preferible un pequeño país de hombres felices a una gran nación de individuos desgraciados.

Al hombre es preferible persuadirlo a obligarlo. Por eso el verdadero gobernante es, además de un conductor, un maestro. Su tarea no se reduce a conducir a un pueblo, sino también a educarlo.

Así como no podemos concebir un hombre sin alma, es inconcebible un pueblo sin doctrina. Ella da sentido a la vida y congruencia a los actos de la comunidad. Es el punto de partida de la educación del pueblo.

Sobre el concepto armónico de la relación, los gobiernos deben adoctrinar y organizar a las comunidades para conducirlos en medio de la incomprensión de algunos y de los intereses de otros. Una legión de aduladores los influenciarán para desviarlos, y otra de enemigos para detenerlos. Esa es la lucha. Saber superarla no es cosa simple. Para lograrlo, el pueblo es el mejor aliado; sólo él encierra los valores permanentes, todo lo demás es circunstancial.

La violencia, en cualquiera de sus formas, no afirma derechos, sino arbitrariedades. Recurrir a la fuerza para solucionar situaciones políticas es la negación absoluta de la democracia. Una revolución aún triunfante no presupone sino la sinrazón de la fuerza. El gobierno se ejerce con la razón y el derecho. Doblegar violentamente a la razón y al derecho es un acto de barbarie cometido contra la comunidad. Recurrir al pueblo es el camino justo. Un gobierno es bueno cuando la mayoría así lo afirma. Las minorías tendrán su influencia, pero no las decisiones, que corresponden a la mayoría. Una minoría entronizada en el gobierno mediante el fraude o la violencia constituye una dictadura arbitraria y la antítesis de todo sentido democrático.

Un flagelo político, del que aún no estamos exentos, son las tiranías oligárquicas producto de la traición de la fuerza, confiada a menudo a la ambición de los hombres. Su destino es siempre el mismo: llegan con sangre y caen con ella, o por el fruto de su propia incapacidad prepotente. La soberbia de la ignorancia no tiene límites.

Hombres inexpertos, faltos de capacidad y a menudo de cultura, caen pronto en las demasías de la fuerza. No atinan a la persuasión porque la consideran una debilidad. Una legión de ignorantes ambiciosos y venales ejercen el mando. Otra legión de aduladores les rodea y les aplaude para sacar ventajas: eso es un gobierno oligarca.

A menudo se cree que una tiranía oligárquica es un gobierno fuerte. El único gobierno fuerte es el pueblo. El de los oligarcas es sólo un gobierno de fuerza.

La escuela del mando difiere totalmente de la escuela del gobierno. Un militar solo puede ser gobernante si es capaz de arrojar por la ventana al general que lleva dentro, renunciar a la violencia y someterse al derecho.

Generalmente, los gobiernos oligarcas son dictaduras, son masacres y fusilamientos. Es la consecuencia del predominio del derecho de las bestias ancestralmente viviente en la subconciencia de los individuos que desconocen o desprecian el derecho de los hombres.

Normalmente, esta clase de "tiranías oligarcas" por ambición de poder y de mando comienzan, como el pescado, a descomponerse por la cabeza. Una serie de golpes de Estado produce sucesivos desplazamientos hasta que aparece un Marat, generalmente el peor de todos, encargado por la providencia para producir el epílogo.

En la tarea de hacer feliz al pueblo y labrar la grandeza de la Patria, el gobierno debe empezar por equilibrar lo político, lo social y lo económico. Las tiranías oligárquicas comienzan desequilibrando lo político con la revolución; luego, en el gobierno, como un elefante en un bazar, lo destruyen todo. Las consecuencias aparecen pronto. El caos se presenta por desequilibrio, entonces el fin está cercano.

Los hombres de las tiranías oligárquicas están siempre "enfermos de pequeñas cosas". Miran unilateralmente y ven sólo un pequeño sector del panorama. Ignoran que el éxito no es parcial ni se elabora

solo con aciertos. No saben que el éxito es un conjunto de aciertos y desaciertos, donde los primeros son más que los segundos. Es que las "pequeñas cosas" constituyen los dominios del bruto.

La técnica moderna de la propaganda y la guerra psicológica ha puesto en sus manos un nuevo instrumento: la infamia. Así, estos gobiernos han agregado a la brutalidad de la fuerza un nuevo factor: el de la insidia, la calumnia y la diatriba. Con ello, si han descendido en la fuerza, han descendido mucho más en la dignidad.

La revolución argentina del 16 de septiembre de 1955 y su incestuoso producto, la tiranía oligárquica, no han escapado a ninguna de las reglas de esta clase de abortos políticos. Ellos necesitan explicar una revolución injustificable. Como no encuentran en los actos de gobierno ni en las acciones administrativas nada que pueda darle pie a ninguna de sus falsedades, se han dedicado a denigrar a nuestros hombres mediante la calumnia personal.

Una escandalosa campaña publicitaria de calumnias y de injurias ha sido lanzada para destruir nuestro prestigio y vulnerar nuestro predicamento en las masas populares. Allí es cuando comprobamos hasta dónde pueden descender los hombres cuando la pasión ciega su razón, el impulso anula su reflexión y la palabra llega a adelantarse al pensamiento.

Todo es ataque personal, preferentemente íntimo. Se investiga para la publicidad. No se han ocupado de nada que presuponga las anunciadas irregularidades administrativas. Todo se ha reducido a asaltar y saquear nuestras casas y mencionar lo que poseemos, sin interesarles si es bien o mal habido.

Su afán de sustraer toda investigación a la justicia demuestra el fin perseguido. Ellos saben que sustraer un juicio de sus jueces naturales es un vicio de insanable nulidad por disposición constitucional. "¿Qué persiguen entonces con esas investigaciones inconstitucionales? Simplemente difamar, calumniar, destruir.

En nuestro país no lo conseguirán, porque el pueblo conoce la verdad. En el extranjero es menester explicarlo, porque no se nos conoce. Lo hacemos a través de este libro, aunque para ello debemos "chapalear en la inmundicia". No siempre nos es dado elegir. Asombra que tanta infamia deba ser comentada; pero, a veces, el corazón del hombre se impresiona con la falsedad cuando no encuentra la verdad para creer.

|C2 ANTECEDENTES

|p1 Las veinte verdades del Justicialismo

Como un catecismo justicialista se extractaron las verdades esenciales de nuestra doctrina, las que fueron leídas personalmente por mí el 17 de octubre del año 1950 desde los balcones de la Casa de Gobierno. Ellas son las siguientes:

1 La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el Pueblo quiere y defiende un solo interés: el del Pueblo.

2 El Justicialismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y, por lo tanto, no es justicialista.

3 El justicialista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un hombre o caudillo, lo es solo de nombre.

4 No existe para el Justicialismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

5 En la Nueva Argentina el trabajo es un derecho, que crea la dignidad del hombre, y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

6 Para un justicialista no puede haber nada mejor que otro justicialista.

7 Ningún justicialista debe sentirse más de lo que es ni menos de lo que debe ser. Cuando un justicialista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.

8 En la acción política, la escala de valores de todo justicialista es la siguiente: primero la Patria, después del Movimiento y luego los hombres.

9 La política no es para nosotros un fin, sino solo el medio para el bien de la Patria que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

10 Los dos brazos del Justicialismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al Pueblo un abrazo de justicia y de amor.

11 El Justicialismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires.

12 En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.

13 Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo.

14 El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

15 Como doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16 Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.

17 Como doctrina social, el Justicialismo realiza la justicia social, que da a cada persona su derecho en función social.

18 Queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

19 Constituimos un gobierno centralizado, un Estado organizado y un Pueblo libre.

20 En esta tierra, lo mejor que tenemos el Pueblo.

|p2 La tercera posición doctrinaria

Para nosotros los justicialistas, el mundo se divide hoy en capitalistas y comunistas en pugna: nosotros no somos ni lo uno ni lo otro. Pretendemos ideológicamente estar fuera de ese conflicto de intereses mundiales. Ello no implica de manera alguna que seamos en el campo internacional prescindentes del problema.

Pensamos que tanto el capitalismo como el comunismo son sistemas ya superados por el tiempo. Consideramos al capitalismo como la explotación del hombre por el capital y al comunismo como la explotación del individuo por el Estado. Ambos "insectifican" a la persona mediante sistemas distintos. Creemos más: pensamos que los abusos del capitalismo son la causa, y el comunismo el efecto. Sin capitalismo, el comunismo no tendría razón de ser; creemos igualmente que, desaparecida la causa, se entraría en el comienzo de la desaparición del efecto.

Esto lo hemos probado nosotros durante los ocho años de nuestro gobierno, en que el Partido Comunista en nuestro país alcanzó su mínima expresión. Para ello nos bastó suprimir los abusos del capitalismo procediendo por evolución en los sistemas económicos y sociales.

Es indudable también que esta revolución reaccionaria, al destruir parte de nuestras conquistas y volver a los viejos sistemas, traerá consigo un recrudescimiento del comunismo en la Argentina. El comunismo es una doctrina, y las doctrinas solo se destruyen con otra doctrina mejor. La tiranía oligárquica, con su sistema de fuerza y arbitrariedad, pretenderá destruir con la fuerza lo que es necesario tratar con inteligencia. Ni la policía, ni el ejército son eficaces en este caso. Una justicia social, racionalmente aplicada, es el único medio eficaz, y los oligarcas entienden muy poco de esto. Menos entenderán aun estando como están en manos del más crudo reaccionarismo conservador.

Nuestra doctrina ha elaborado consecuentemente con la concepción ideológica, toda una técnica de lo económico y de lo social, como asimismo de lo político.

En lo económico abandonamos los viejos moldes de la "economía política" y los reemplazamos por la "economía social", donde el capital está al servicio de la economía y ésta al del bienestar social. En lo social, el Justicialismo se basa en la justicia social a base de dar a cada individuo la posibilidad de afirmar su derecho en función social. Se capitaliza al Pueblo y se da a cada uno la posibilidad de realizar su destino, de acuerdo a sus calidades y cualidades, dentro de una comunidad que se realiza asimismo por la acción de todos. En lo político buscamos congruentemente el equilibrio entre el derecho del individuo y el de la comunidad.

Yo puedo afirmar que el pueblo argentino es justicialista y que las conquistas alcanzadas no pueden ser destruidas por la reacción. Nuestra doctrina sólo podría ser superada por otra doctrina mejor y, en la reacción, no veo hombres capaces de construir nada permanente.

En cambio, creo que la lucha que se ha desencadenado en el pueblo argentino, a raíz del establecimiento de la dictadura oligárquica, será una tonificación para nuestro movimiento justicialista. La historia prueba que las doctrinas, para triunfar, necesitan ser combatidas. Ello las fortalece y las extiende. Si los cristianos no hubieran sido arrojados al circo, quizá el cristianismo no habría llegado al siglo XX.

Nuestro movimiento es doctrinario. Podrá destruir nuestras estatuas y aun nuestras instituciones, pero no lograrán neutralizar los sentimientos y la convicción de muchos millones de justicialistas convencidos, místicos y aun fanáticos.

|p3 El gobierno justicialista (su doctrina y su organización)

El gobierno justicialista, realizado por nosotros durante los ocho años que siguieron al caos provocado por la revolución del 4 de junio de 1943, de semejantes características a la actual, sin contenido político, económico ni social, ha dado a la República Argentina una fisonomía propia, con caracteres originales.

Alcanzamos el gobierno mediante las elecciones más limpias y puras de que haya memoria en la historia argentina. En ellas vencimos una coalición de todos los demás partidos, conglomerados en el más heterogéneo y abigarrado maridaje político, en el que marchaban del brazo por las calles los representantes de la más cruda oligarquía conservadora con los socialistas y comunistas.

Nuestra acción de gobierno constitucional desde 1946 hasta 1951 se realizó dentro de nuestra concepción doctrinaria, y el primer plan quinquenal del gobierno arrojó un saldo tal que debí aceptar la imposición popular de presidir un segundo gobierno. Las elecciones se realizaron en 1951, contra las mismas fuerzas que se nos habían opuesto en 1945, es decir, todos los demás partidos unidos. Estas elecciones, tan puras como las anteriores, controladas por el ejército, fueron, como las anteriores, elogiadas en su pureza por los propios adversarios. En ellas obtuvimos el 70 por 100 de la totalidad de los sufragios totales.

Así iniciamos el segundo período de gobierno ante una oposición enconada por la impotencia, donde, como en el primer período, se mantenían unidos conservadores, radicales, socialistas y comunistas. Frente a la imposibilidad de vencernos en los comicios, comenzaron a conspirar abiertamente. En esa conspiración fueron alentados por el Gobierno Uruguayo, que descaradamente les ayudó a establecer en Montevideo su cuartel general, desde donde se dirigió todo el movimiento, utilizando los propios elementos del gobierno de ese país.

Abundantes fondos aportados por Bemberg, Lamuraglia, Gainza Paz y otros, comenzaron a conmover la pasividad de los jefes de la marina, aeronáutica y ejército; afortunadamente muy pocos del ejército. Poniendo en práctica la afirmación napoleónica de que "todos los hombres tienen precio, es cuestión de encontrarlo", comenzó la difícil tarea de "conocerlos". Poco a poco el dinero hizo su efecto y se consiguió conmover la disciplina haciendo que los indecisos tomaran partido. No les importó el juramento prestado al país, ni el sagrado deber militar. Indudablemente, para ciertos hombres hay factores materiales que gravitan más fuertemente que el honor, el deber y la conciencia. -Al fin hombres, nada más que hombres!

Esta es la simple y vulgar historia de una traición a la República, consumada, como todas las traiciones, mediante móviles deleznales, por hombres también deleznales. Entre ellos puede haber tal vez algún

idealista engañado que constituya la excepción confirmatoria de la regla, pero, aun en ese caso, no se justifica la traición solapada.

El hecho es que se presencia aquí el insólito caso de un gobierno constitucional, elegido por la inmensa mayoría del pueblo, derribado mediante un cuartelazo artero y traidor. Los que hablan de la democracia debían sentir rubor de nombrarla frente a semejante aberración. sin embargo, tan poca es la verg □enza de
cierta gente y tan grande su cinismo y mala fe, que conscientemente son portadores del encomio vergonzoso a una dictadura de ignorantes asesinos, en nombre de la justicia que escarnecen, de la libertad que humillan y de la democracia que pisotean.

Se ha traicionado a un país, se ha defraudado a un pueblo, se han escarnecido todos los principios y aún hay hombres tan malos y tan mentirosos, que llenan hojas con elogios a los malvados y loas a una tiranía oligárquica de hombres oscuros al servicio del sucio dinero de una traición. -Pobre justicia, pobre libertad, pobre democracia!

Otros "demócratas" callan con el silencio de la cobardía, que es el peor de los silencios. vivimos días de resignación silenciosa y de acomodamiento burgués. Los luchadores no son de estos tiempos. Han pasado a dominar los simuladores y mentirosos. Hay que simular y mentir en este mundo de sepulcros blanqueados.

Sin embargo, nosotros no habíamos dejado de prever cuanto sucedió, tomando en el orden doctrinario y de la organización las medidas dirigidas a neutralizar los efectos de una asonada oligarca y de una tiranía de este tipo que le seguiría. Conocedores de nuestro medio, accionamos durante ocho años para consolidar nuestra organización y darle caracteres de una institución permanente.

El primer trabajo fue dirigido a inculcar la doctrina. Cada justicialista, no sólo conoce la doctrina, sino que la siente y la practica. Así organizamos, intelectual y espiritualmente, a la enorme masa justicialista, haciendo que, de una misma manera de ver los problemas, resulte de un modo similar de apreciarlos y un mismo modo de resolverlos. Esta unidad de doctrina que "organizó" espiritualmente a cada hombre sirvió de base para la organización material de nuestro movimiento en sus diversos sectores: los hombres, las mujeres y los trabajadores.

Como es usanza de los tiempos modernos, especialmente en nuestros países, azotados de tiempo en tiempo por las tiranías oligárquicas, nuestra organización puede actuar en la legitimidad y también en el campo ilegal, según las circunstancias. Si nos dejan, actuamos legalmente, si no, tendremos la ventaja de hacerlo ilegalmente, donde nos agrandaremos.

En nuestro país sabemos a qué atenernos. En el orden político hay sólo dos tendencias: los justicialistas y los antijusticialistas. Los hombres y mujeres que actualmente están en esos bandos es difícil que cambien, porque media profunda convicción. Sabemos que de los diez millones de votantes, en números redondos, siete son nuestros y, sabemos también, que son inmovibles e inalterables. No hablan, pero votan.

Nuestro movimiento ha sido creado y organizado "de abajo hacia arriba". Cuenta la masa más que los dirigentes. Al contrario de lo que sucede en otros partidos, que la masa depende de los dirigentes, en el nuestro los dirigentes dependen de la masa. Pueden, como sucede en estos momentos, encarcelarnos a todos los dirigentes y la masa sola sigue accionando. En el proceso eleccionario, cuantitativo por excelencia, no interesan dirigentes sino sufragios. Los dirigentes son necesarios recién en el gobierno.

|p4 Acción social, económica y política

1) Acción social

Sería imposible, en el espacio y dentro del objeto de este libro, siquiera sintetizar la enorme tarea realizada en estos órdenes; por eso sólo mencionaré en cada aspecto lo más fundamental y en forma muy general, sólo para dar una idea del conjunto.

En 10 años de intensa obra social, cambió la Argentina, de la explotación y esclavitud de 1945, de la comunidad justa y solidaria de la Argentina de 1955. Esta transformación es ya suficientemente conocida

en el mundo. De una carencia absoluta de leyes de trabajo y Previsión Social que nos colocaba en el último lugar, hemos pasado en sólo diez años a estar a la cabeza del mundo en la materia.

El "estatuto del peón", "los derechos del trabajador", "los derechos de la ancianidad", "los convenios colectivos de trabajo", "la ley de previsión social", "la ley de accidentes de trabajo", "los regímenes de jubilación para la totalidad de los habitantes", "las pensiones a la vejez y a la invalidez", "la ley de organizaciones profesionales", "la ley de vivienda obrera", "las reglamentaciones de las condiciones del trabajo y del descanso", "la ley del sueldo anual complementario", "la ley de creación de la Justicia del Trabajo", "la participación en las ganancias", "las cooperativas de producción en poder de los obreros", "las proveedurías sindicales", "la mutualidad sindical", "los policlínicos obreros de cada sindicato", "las escuelas sindicales", etc., etc. son sólo una pequeña parte de la enorme legislación promovida.

Debemos, sin embargo, hacer notar que en la Argentina, estas leyes se cumplen en su totalidad bajo el control de las propias organizaciones profesionales. Algunas cifras darán una idea sobre la forma de su cumplimiento. Los salarios de 1945 a 1955 subieron el 500 por 100; el salario real se mantuvo en un mejoramiento del 50 por 100 pues el costo de la vida solo llegó, con el control de precios de primera necesidad, a un aumento del 250 por 100. Así el costo de la vida en la Argentina se mantuvo en su nivel medio correspondiente a la mitad de la mayor parte del mundo.

Mediante el "estatuto del peón" y sus sucesivos ajustes entre 1945 y 1955, los sueldos de estos trabajadores aumentaron el 1.000 por 100 término medio.

En 1945 no se sabía a ciencia cierta cuantos obreros rurales y urbanos trabajaban en el país, tal era el abandono en que se los tenía. Se calculaba que no pasaban de cinco millones. En 1955 trabajaban más de diez millones en el campo y en las ciudades.

En 1945 las leyes de jubilación no amparaban sino a medio millón de habitantes. En 1955 puede considerarse que todo el que trabaja de obrero, profesional y empresario, tiene asegurado un régimen jubilatorio, amparo que cubre a más de quince millones de habitantes en la vejez y en la invalidez.

Un sistema de pensiones a la vejez cubre asimismo la imprevisión y el olvido en que vivieron los trabajadores en los regímenes pasados, gobernados por los mismos que hoy quieren asumir el papel de libertadores, sin que nadie los tome en serio.

Solo durante el primer plan quinquenal (1946-1951), se construyeron 350.000 viviendas para obreros en toda la República. En el segundo plan quinquenal, hasta 1955 se llevan construidas más de 150.000. Así los trabajadores que antes vivían en conventillos sucios y hasta de diez en cada pieza, comienzan hoy a ser propietarios de su casa y a vivir decentemente.

Más de diez millones de trabajadores argentinos reciben un sueldo anual complementario que les permite disfrutar de un mes de vacaciones en las sierras, o en el mar o en los buenos hoteles de que disponen los sindicatos o les ofrece la "Fundación Eva Perón".

Más del 25 por 100 de los trabajadores argentinos tiene participación en la ganancia de las empresas, ya sea porque son ellos mismos los dueños por sistema cooperativo o porque patronos inteligentes y justos así lo han dispuesto.

El sistema mutual de los sindicatos ofrece asimismo la provisión barata de cooperativas para los artículos de primera necesidad, como asimismo un servicio asistencial completo, mediante modernos policlínicos, maternidades, consultorios externos y odontológicos, etc.

Además, para la elevación cultural y social de la masa, una verdadera red de escuelas sindicales se extiende hacia todos los sindicatos. En ella se imparten enseñanzas de todo orden y se forman dirigentes capacitados.

En cuanto a la organización sindical, diremos simplemente que en 1945 existían 500 sindicatos, agrupados en tres centrales obreras (Unión Sindical Argentina, C.G.T. N° 1 y C.G.T. N° 2) con una cotización total de un millón de adherentes. En 1955 existe una sola central obrera (C.G.T.), dos mil quinientos sindicatos, con más de seis millones de cotizantes. Esta es la Central Obrera que están empeñados en destruir los

modernos libertadores a la violeta que en estos tristes días debe soportar nuestro país. El tiempo les demostrará que se equivocan.

Podríamos escribir durante años sobre la ciclópea tarea realizada en lo social en estos diez años que la fortuna nos permitió estar al servicio de los trabajadores argentinos. Ese inmenso bien nos compensa de todos los sinsabores, ingraticudes y traiciones soportadas. Los trabajadores argentinos bien se lo merecen, porque es lo mejor que el país tiene y precisamente por eso, porque son buenos y porque son los que todo lo producen, la oligarquía, personificando en sus actuales personeros el odio oculto al pueblo, intenta devolverlos a la esclavitud y la explotación.

2) Acción Económica

Es indudable que, para soportar esta inmensa promoción social, fue necesario conseguir una economía apropiada. En 1945 el desastre económico era evidente, tanto por el desbarajuste en que se hallaba su organización cuanto porque carecía de independencia, figurando realmente como un país colonial.

Sometidos a las "metrópolis", poco interesaba a los argentinos su propia economía; total, se manejaba desde la City o desde Wall Street. El pueblo argentino era explotado también en mayor o menor grado, según las necesidades o caprichos de los imperialistas en acción. En lo económico, no se tenía ni vida, ni gobierno propio, más o menos como cualquier dominio del Africa ecuatorial, con las desventajas que teníamos que defendernos solos.

Era también costumbre que desde la City se indicara quién debía ser el Presidente, generalmente un abogado de las empresas extranjeras; ellos decían quién, ya "los nativos" se encargaban de preparar el fraude para "que saliera". Y pensar que estos pseudo libertadores son los mismos traidores y vende patria que hicieron posible semejante humillación. No habrá en el mundo un hombre que poseyendo un mínimo de ecuanimidad no los condene. Sin embargo, como los agentes imperialistas, por razones comprensibles, les cantan loas, los muchos otros malos y mentirosos se convierten, consciente o inconscientemente, en agentes de un imperialismo que simulan condenar.

En 1944 todo permitía apreciar que la segunda guerra mundial llegaba a su fin. Era necesario prepararse para la post-guerra. Fue entonces que, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde ejercía el cargo de Secretario, dispuse la creación del "Consejo Nacional de Post-guerra". Su misión era simple: realizar los estudios necesarios y preparar el país de la mejor manera para neutralizar los efectos negativos y sacar la mayor ventaja posible en la post-guerra que se veía próxima a iniciarse.

Se trataba de resolver, ayudados por las circunstancias, el más fundamental problema argentino: su independencia económica. La importancia de este paso se medirá en toda su proyección si pensamos que, liberados políticamente en 1816, habíamos caído en el vasallaje económico hasta nuestros días.

Esta independencia económica era indispensable si anhelábamos mantener y consolidar las conquistas sociales ya iniciadas en esos días desde Trabajo y Previsión. En un país colonial como era el nuestro, toda conquista social no puede tener sino un carácter aleatorio.

Para realizar la independencia económica era necesario un inmenso esfuerzo, habilidad y un poco de suerte, pues era menester:

- a) Recuperar el patrimonio nacional en poder de los capitales colonialistas.
- b) Realizar buenos negocios para "parar" la economía anémica de los argentinos.

El Consejo Nacional de Post-guerra preparó las bases mediante un estudio completo de la economía argentina en los aspectos del consumo, la producción, la industria y el comercio. Mediante encuestas y estudios estadísticos, establecimos la situación, la apreciamos y tomamos las resoluciones más adecuadas, esperando el momento oportuno para actuar.

Ya antes de nuestro ascenso al poder comenzamos a reformar, con el apoyo del gobierno de facto, lo indispensable para ganar tiempo. La primera reforma fue la financiera, mediante la nacionalización del Banco Central de la República y de los depósitos bancarios que recibían todos los bancos del país. Esto

permitió por primera vez en nuestro país un control financiero por el Estado. Pues hasta entonces ese era un resorte de los bancos extranjeros de plaza. Este fue el primer paso de la reforma económica que emprendimos: hacer argentino el dinero del país.

Simultáneamente con esto, comenzamos a estudiar la realización de la primera etapa de la independencia económica: la recuperación de la deuda y los servicios públicos.

La situación en este aspecto presentaba un difícil problema pues las sumas que se necesitaban para ello eran realmente cuantiosas.

Nuestra deuda externa ascendía, en diversas obligaciones, a más de seis mil millones de pesos, en ese entonces algo así como unos dos mil millones de dólares, por la cual pagábamos ochocientos millones de pesos anuales en amortizaciones e intereses (doscientos cincuenta millones de dólares). Este fue nuestro primer objetivo.

La nacionalización de los servicios públicos, en poder de los consorcios extranjeros, era el segundo objetivo de la recuperación. Se trataba de los ferrocarriles, transportes de la ciudad de Buenos Aires, el gas, los teléfonos, seguros y reaseguros, electricidad, comercialización y acopio de las cosechas, creación de una flota mercante y aérea, etc., etc.

Las relaciones del gobierno con los consorcios explotadores de estos servicios eran cordiales. No era que nosotros por chauvinismo quisiéramos nacionalizar y menos aun despojando a nadie. El caso era que, de mantener este estado de cosas, estaríamos sometidos a una descapitalización progresiva. Queríamos pagarles por sus instalaciones en precio justo y tomarlas a nuestro cargo para su funcionamiento como un servicio estatal.

En las siguientes cifras, se observará objetivamente las remesas financieras anuales que ocasionaban estos servicios explotados por compañías extranjeras.

La deuda pública, 800 millones; los ferrocarriles, 150 millones; la corporación de transportes de la ciudad de Buenos Aires, 120 millones; el servicio de gas, 110 millones; los teléfonos, 120 millones; los seguros, 150 millones; reaseguros, 50 millones; electricidad, 150 millones; comercialización de la cosecha, 1.000 millones; transportes marítimos, 500 millones de fletes en divisas, etc. Sólo en estos rubros las remesas financieras anuales visibles pasaban de los 3.000 millones de pesos (1.000 millones de dólares entonces). Si se considera la necesidad de otras remesas financieras de diversas empresas establecidas en el país y las remesas invisibles, siempre numerosas por la especulación, podríamos calcular aproximadamente una descapitalización anual por envíos y evasiones que pasaba de los seis mil millones de pesos anuales. Si consideramos que el monto de nuestra producción anual no pasaba de los diez mil millones de pesos, se tendrá la verdadera sensación de para quién trabajan los argentinos.

Se me dirá que los capitales extranjeros, con su radicación en el país, aportaban un alto coeficiente de capitalización, compensatorio del proceso inverso por remesas financieras. Desgraciadamente no era así. Un ejemplo lo aclara todo.

Un frigorífico británico se instaló en el país en 1905; trajo como inversión un capital de un millón de libras esterlinas (al cambio de ese entonces, 11 millones 250 mil pesos moneda nacional). Cuando hubo instalado su maquinaria y locales, pidió al Banco de la Nación Argentina un crédito, que fue, sucesivamente, aumentando hasta la suma de 100 millones de pesos. De manera que, sobre cien millones, el capital extranjero radicado era sólo el diez por ciento, y el noventa por ciento era argentino.

Ahora bien, el primer servicio financiero remesado a Londres, fue de una utilidad del diez por ciento calculado sobre los cien millones de pesos de capital, y no sobre los once millones radicados. Vale decir que, con su primera remesa financiera, repatrió el capital radicado, y durante cincuenta años nos descapitalizó a razón de diez millones por año; en total, quinientos millones.

Este era el proceso común seguido por casi todas las empresas inversoras y que explicará, de manera simple y objetiva, la razón por la cual era indispensable a la economía argentina realizar cuanto antes la recuperación para evitar su progresiva descapitalización.

Indudablemente no era cosa simple realizar la recuperación, sobre todo si, como nosotros lo deseábamos, era menester pagar hasta el último centavo a los inversores, a fin de no perjudicar el prestigio internacional del país.

Un cálculo "grosso modo" dará una idea aproximada del esfuerzo de que se trataba. Calculando comprar las empresas de valor histórico, pagando lucro cesante, crear los organismos y servicios nuevos, comprar los barcos y aeronaves necesarios, etc., debía calcularse como imprescindibles unos 30.000.000.000 de pesos.

Para no sentirme tentado y evitar los consejos fáciles, resolví "quemar las naves", declarando que me cortarían la mano antes de firmar un empréstito; porque si la finalidad era la independencia económica, no era el caso de salir de las llamas para caer en las brasas.

En esos momentos se sumaba a ese tremendo esfuerzo la necesidad de renovar la maquinaria industrial y todo el material ferroviario, tranviario y automotor, que durante los cinco años de guerra, con el cierre de la exportación, no habían recibido ningún aporte. Se calculaba esto en un monto de 20.000.000.000 de pesos.

Estudiamos esto detenidamente y confieso que cuando compilamos las necesidades totales, una suerte de pánico se apoderó de mí, que sentía la terrible responsabilidad de estar al frente del país y la duda de poder superar su difícil encrucijada económica.

Con los estudios en mi poder, llamé a una reunión privada a los técnicos en economía más calificados en el concepto de algunos asesores económicos. Me perdí diez horas explicándoles mis planes y dándoles todos los datos necesarios para encarar el problema. Se fueron luego a estudiar, y tres días después nos reunimos de nuevo para considerar soluciones. Confieso que quedé defraudado, pues conversaron mucho, no dijeron nada, y lo poco que trajeron no lo entendí, porque lo hicieron en una terminología tan rara y tan confusa, que dudo que ellos mismos se entendieran.

La reunión terminó un poco intempestivamente, pues uno de ellos me dijo: "Señor, usted debe gastar tantos miles de millones que no tiene. Si no tiene dinero, ¿cómo quiere comprar?" A lo que yo respondí: "Amiguito, si yo tuviera el dinero no lo habría llamado a usted, lo habría comprado". Y aquí terminó la entrevista.

Me convencí de que no era asunto de técnicos, sino de comerciantes; y llamé a mi gran amigo don Miguel Miranda, el "Zar de las finanzas argentinas", como algunos lo llamaron. El había empezado como empleado, con noventa pesos de sueldo, y en diez años había levantado treinta fábricas.

Le conté el incidente con los técnicos, y me dijo: "-General!, ¿usted cree que si fueran capaces de algo estarían ganando un sueldo miserable como asesores?".

- Pero, Miranda - le dije -, vea que hay que comprar mucho y no tenemos dinero.

- Esa es la forma de compra, sin dinero! - me dijo - -Con plata compran los tontos!

"Este es mi hombre" - pensé para mí...

Miguel Miranda era un verdadero genio. Su intuición, su tremenda capacidad de síntesis y su certera visión comercial hicieron ganar a la República en un año más que cincuenta años de la acción de todos sus economistas diletantes y generalizadores de métodos y sistemas rutinarios e intrascendentes.

Fue allí mismo que entregué a Miranda la dirección económica, creando el Consejo Económico Nacional y nombrándole Presidente. El fue desde entonces, el artífice de esa tremenda batalla, que se llamó la recuperación nacional, que culminó con la independencia económica argentina.

Sería largo detallar la acción desarrollada por este hombre extraordinario, que no descansaba ni dormía, abstraído por completo en la batalla que se estaba librando. Allí aprendí que, si bien un conductor puede cubrirse de gloria en una acción de guerra, esta acción anónima es también la verdadera gloria. Fuera de la Casa de Gobierno, la gente maledicente murmuraba sobre "los negociados de Miranda", con una ingratitud criminal, y los eternos simuladores de la virtud y la honradez se hacían lenguas de ellos: -miserables, estaba trabajando para ellos!

Sin embargo, no deseo pasar este capítulo sin ofrecer a mis lectores, por lo menos, un ejemplo, siempre ilustrativo, de la acción de este mago de la negociación.

Todo el mundo conoce la habilidad de los negociadores ingleses, su gran astucia y su terrible pertinacia para persuadir y obligar. Con divisas acumuladas por provisiones de cereales, armas, carne, etc., durante la guerra, Miranda empezó a repatriar la deuda externa. Luego, me dijo: "General, vamos a empezar por los ferrocarriles ingleses". Insinuó veladamente, por distintos conductos, que el gobierno estaba dispuesto a comprar los ferrocarriles. La respuesta no se hizo esperar. poco tiempo después llegó una comisión del directorio de Londres, de los ferrocarriles, dispuesto al ofrecer al Gobierno argentino la venta de los mismos.

Fueron citados al despacho presidencial, y allí, en mi presencia, se desarrolló el siguiente diálogo, después de los saludos y conversaciones de estilo:

- "Cuánto piden por los ferrocarriles? - les preguntó Miranda.

- El valor de los libros, o sea unos diez millones de pesos - le contestó uno de los ingleses.

Miranda se limitó a sonreír mirando al suelo. Siguió un largo silencio, en el que estuve a punto de intervenir; pero me abstuve, porque entendí que era una parte de su táctica. Después de un rato, el inglés volvió a decir:

- Y ustedes, "cuánto ofrecerían?

- Apenas mil millones - dijo Miranda -. Todo ese fierro viejo no vale más.

Los ingleses se enojaron y se fueron a Londres. Parecía que las negociaciones habían terminado, pero no era así...

Cuando los obreros ferroviarios, que se habían entusiasmado con la perspectiva de la nacionalización, se enteraron del fracaso de las negociaciones, iniciaron el "trabajo a reglamento", que culminó en "trabajo a desgano". Frente a las perspectivas de fuertes quebrantos, a los seis meses retornó la comisión negociadora. Miranda había ya ganado la batalla. Sólo quedaba por ver cómo explotaría el éxito. Yo estaba seguro porque, para eso, él era un verdadero maestro.

Se iniciaron nuevamente las negociaciones en juego de regateos por ambas partes, para acordar el precio y la forma de pago. Se estaba aun muy distante, a pesar de que los ingleses habían ya rebajado su precio a unos ocho mil millones de pesos, donde se mantenían firmes.

El justiprecio establecido por nuestro técnico, después de un laborioso proceso de valuación, establecía un valor aproximado a los seis mil millones de pesos. Se trataba de cuarenta mil kilómetros de vía, instalaciones, material rodante y de tracción, además de unas 25.000 propiedades de los ferrocarriles que figuraban como bienes indirectos. Se trataba de bienes inmuebles en Buenos Aires, puertos, numerosas estancias, terrenos y hasta pueblos enteros. Estas empresas, por la Ley de concesión inicial, recibieron una legua lineal de campo a lo largo de la vía que construyeran. De ahí que sus propiedades sean casi tan valiosas como los ferrocarriles mismos. Mientras se negociaba, los ingleses cometieron un error que les fue funesto. Sostenían imperturbablemente que el precio debía de ser de ocho mil millones. Una noche, al representante de los ferrocarriles ingleses en la Argentina, mister Eddy, muy amigo de Miranda, se le ocurrió ofrecerle una comisión para repartir entre Miranda y yo, de trescientos millones de pesos, que se depositarían en Londres, en su equivalente de entonces de cien millones de dólares, si la venta se hacía por seis millones de pesos. Miranda lo escuchó, y al día siguiente, "a diana", estaba en casa y me decía:

- Presidente, vamos a comprarlos por mucho menos de seis mil millones.

Me contó lo ocurrido la noche anterior, y agregó:

- Si nos ofrecen una comisión para que les paguemos seis mil millones, es porque, sin comisión, podemos sacarlos más baratos.

Así como antes había ganado la batalla de la venta, en esta ocasión había ganado ya la batalla del precio.

Se sucedieron las tratativas para fijar precio, pero los ingleses ya habían perdido la partida. Ellos son buenos perdedores porque están acostumbrados a vencer. La habilidad de Miguel Miranda hizo prodigios en esta etapa de la negociación, hasta llegar a fijar un precio máximo por todos los bienes, directos e indirectos, de la empresa de 2.029.000.000 de pesos moneda nacional. Esta cifra, comparada con los 10.000.000.000 de pesos que era el pedido inicial de los ingleses, hablan, con indestructible elocuencia, de lo que era Miranda como negociador. En esta sola operación, hizo este hombre ganar a la República más de cinco mil millones de pesos. Se le pagó, como de costumbre, con la ingratitud y maledicencia. Los parásitos, los incapaces y los ignorantes son precisamente los críticos más enconados.

Si bien se habían ganado las batallas del precio y de la venta, quedaba aún el rabo por desollar; establecer la forma de pago y pagar. No era fácil, porque, como antes dije, no teníamos dinero para hacerlo. En cambio, teníamos a Miguel Miranda, que valía más que todo el dinero del mundo. En él estaban puestas todas mis esperanzas. El me había dicho:

- No se aflija, Presidente, pagaremos hasta el último centavo sin un centavo.

Efectivamente, así lo hizo. "Cómo procedió para lograrlo?"

Comencemos por establecer que un año antes el gobierno de S. M. Británica firmó con el gobierno argentino un tratado, por el que se comprometió a mantener la convertibilidad de la libra esterlina, que nos permitía el negocio triangular con Estados Unidos. Con habilidad Miranda agotó los saldos acreedores argentinos en Inglaterra para repatriar la deuda. Al firmar el contrato de compra-venta de los ferrocarriles, estableció dos cuestiones fundamentales en cuanto a la adquisición y forma de pago.

a) Que se compraban en 2.029 millones de pesos los bienes directos e indirectos de las empresas.

b) Que la forma de pago sería al contado y en efectivo con disponibilidades de fondos argentinos existentes en Estados Unidos, si se mantenía la convertibilidad de la libra que lo hacía posible; si no, el pago sería en especies.

Fue, precisamente, mediante estas dos cláusulas que Miranda logró pagar "hasta el último centavo sin un centavo", como lo había prometido.

En efecto, me fijó un plazo de seis meses para tomar posesión de las empresas, luego de los cuales debía hacerse efectivo el pago. Durante los primeros meses de ese plazo me pasé pensando que si teníamos que pagar al contado nos quedaríamos casi sin fondo en Estados Unidos, en donde había más urgentes necesidades de adquisiciones. Miranda me tranquilizó; él, no sé por donde, tenía noticia segura de que los ingleses, a pesar del tratado, declararían la inconvertibilidad de la libra esterlina. Efectivamente, poco tiempo después lo hicieron, y nos salvaron de desprendernos del único saldo acreedor en efectivo de que disponíamos. Podíamos, de acuerdo con el contrato de compra-venta, pagar en especies. Eso no era ya un problema para nosotros.

Sin embargo, había que pagar 2.029.000.000 de pesos, que no teníamos. "Cómo procedió Miranda? Pagamos con trigo; pero, como quiera que fuese, ese trigo había que pagarlo a los agricultores. La elevación de precio en los cereales, producida en 1948, vino a favorecernos. El gobierno, por intermedio del IAPI, compró el trigo a los chacareros a un precio de 20 pesos el quintal; ellos quedaron contentos, pues antes lo vendían a 6 pesos. Luego de un tiempo, ese mismo trigo lo vendió a los ingleses, en pago de los ferrocarriles, a razón de 60 pesos el quintal ganando en la operación un 66 por 100, con lo que el precio de 2.029.000.000 de los ferrocarriles quedó reducido a un 33 por 100, es decir, a unos 676 millones.

Ahora bien, "cómo pagó los 676 millones? De manera muy simple: emitió 676 millones de pesos, con lo que pagó a los chacareros. De las 25.000 propiedades raíces adquiridas como bienes directos, bastaba vender una parte para obtener casi mil millones de pesos. Con ellos se retiraba de circulación los 676 millones, y el resto se incorporaba al Estado conjuntamente con los ferrocarriles, y pagado hasta el último centavo y aun ganando dinero sin un centavo.

-Cuánto me reí en esos días de los técnicos, tan pesimistas como inoperantes e intrascendentes!

Hoy, el valor de esos ferrocarriles, con sus 40.000 kilómetros de vías e instalaciones, se calcula, en nuestra moneda actual, a razón de un millón de pesos por kilómetro, todo incluido. El país había incorporado al haber patrimonial del Estado 40.000 millones de pesos sin un centavo de desembolso. Los imbéciles siguen pensando que nosotros no hemos hecho nada durante el tiempo que ellos pasaron gastando perjudicialmente lo que tanto le cuesta al Pueblo producir y a nosotros cuidar. Por eso, ellos se proclaman libertadores. Soñar no cuesta nada.

En forma similar se compraron luego los teléfonos, el gas, seguros, etc., etc., y se llegó a cumplir la etapa de la recuperación nacional, comprando y pagando los servicios públicos que, en época pasada, vendieron éstos mismos que ahora vienen a libertar la República.

La etapa siguiente consistía en formar una marina mercante, pues sin este medio de transporte de ultramar, la independencia económica sería sólo una ficción. Aparte que hoy los precios los fijan los transportadores; en nuestro país, vendedor de carne, estábamos sometidos al monopolio inglés de barcos frigoríficos. Si no les vendíamos a ellos la carne, y al precio que querían, "quién nos la transportaría a los mercados de consumo? Otro tanto podría ocurrir con las demás materias primas si seguíamos sometidos a los transportadores foráneos.

En ese momento (1948), el estado de la flota mercante del Estado, manejada por jefes de la Marina de guerra, era incipiente y calamitosa. Se disponía, aproximadamente, de unas 200.000 toneladas de barcos viejos, chicos y muchos de ellos alquilados o tomados en uso por pertenecer a los países en guerra, que debían ser devueltos.

Pedí informes a la Flota Mercante del Estado sobre la conveniencia de hacer construir barcos nuevos de más de 10.000 toneladas, para formar una marina mercante, por lo menos, de un millón y medio de toneladas, que calculaba yo necesario para sacar nuestra producción. Además, hacerlos mixtos para pasajeros, carga y frigoríficos.

Sin excepción, los informes de los marinos fueron desfavorables. Según ellos, no convenía comprar todavía: "que los fletes se vendrían abajo", "que había exceso de barcos por los que quedaron de la guerra, etc." En consecuencia, decidimos con Miranda comprar una marina mercante, y para ello nos pusimos en contacto con don Alberto Dodero, el más fuerte armador de nuestro país.

Se encargó la construcción en los astilleros, entonces parados, en Inglaterra, Holanda, Italia, Suecia, etc. Así comenzó la verdadera historia de nuestra marina mercante, que hoy redondea el millón y medio de toneladas de barcos nuevos, veloces y utilizables para sacar nuestra más variada producción hacia los mercados de consumo y para mantener los precios.

Con ello no sólo ahorramos, sino que producimos divisas, y nuestra bandera mercante individualiza a la cuarta flota del mundo.

El costo medio de estos barcos no pasó de cuatro millones de pesos; sólo el seguro del Maipú, hundido en un choque en Hamburgo, llegó a veintidós millones en nuestros días.

Para comprar estos barcos, se utilizó el oro que dormía en los sótanos del Banco Central, de acuerdo con el aforismo de Miranda: que oro es lo que produce oro. Efectivamente, esos barcos, en cuatro travesías, traen de vuelta el oro que costaron. Hoy están todos pagados, y siguen trayendo oro.

Menos mal que los marinos aconsejaron no comprar barcos, pues si hubieran aconsejado comprarlos, tal vez no nos hubiéramos decidido a hacerlo. Pero ellos son los "libertadores".

En marcha y con franco éxito la recuperación nacional, en 1948 se nos presentó un difícil momento de la economía: la industria, en pleno desarrollo, comenzaba a carecer de maquinarias y de materia prima. Era necesario buscar los arbitrios que condujeran a la solución. En los primeros días de ese año resolvimos encerrarnos, por el tiempo que fuera necesario, y estudiar la situación, apreciarla y encontrar una solución, y así lo hicimos. Durante casi diez días permanecemos totalmente dedicados a ello.

Llegamos, finalmente, a una muy simple conclusión. Pensamos que habiendo terminado la guerra, se había iniciado su etapa más difícil: la post guerra, durante la cual es necesario "pagar los platos rotos".

La guerra es un drama individual amplificado. Es como un hombre que súbitamente tiene un ataque de demencia y rompe toda su casa. Pasado el ataque, debe reponerlo todo para seguir viviendo. Debe pagar su locura. La guerra no es sino una locura colectiva. Durante cinco años, cientos de millones de hombres, provistos de instrumentos de destrucción, se habían dedicado a destruirlo todo. Pasado el ataque, ahora había que pagarlo.

La experiencia histórica demuestra que los países, después de la guerra, pagan de una sola manera: emitiendo y desvalorizando la moneda. Aun no se había producido este fenómeno en 1947, pero todo hacía prever que se produciría.

Cuando las monedas se desvalorizan, los bienes de capital se valorizan en forma inversamente proporcional.

Allí, precisamente, estaba el negocio. Era menester comprar bienes de capital, que se valorizarían, y desprenderse de monedas, que se desvalorizarían. Fue entonces cuando comenzamos a comprar sin medida. Se trataba de que cuando la desvalorización llegara, no nos tomase con un peso en el bolsillo.

Se compraron casi veinte mil equipos industriales para reposición e instalación. Un día, por teléfono, se compraron 60.000 camiones. Mil tornapull llegaron al país. Se acopió gran cantidad de materia prima, y se adquirieron todas las maquinarias y elementos necesarios para los trabajos del Primer Plan Quinquenal, especialmente tractores para la mecanización del campo.

El Director del puerto de Buenos Aires venía todos los días a pedir que paráramos, pues ya no cabían las cosas en las playas y los depósitos. No importa - le decíamos -, ponga unos arriba de otros. Los idiotas de siempre criticaban al gobierno, y los "moralistas libertadores" veían negociados por todas partes, menos los que ellos podían hacer.

Pasaron los días, y en uno de 1949 comenzaron las monedas "a venirse abajo" catastróficamente. La libra esterlina bajó, por decreto, en un día el 30 por 100 de su valor. Así llegamos a 1950.

El negocio fabuloso realizado por el país podrá juzgarse con sólo pocos datos: los veinte mil equipos industriales comprados, aproximadamente, a un dólar el kilo en 1947, valían ahora diez dólares por kilo; los camiones, comprados en cinco mil pesos en 1948, costaban ahora cien mil pesos; las tornapull, adquiridas en veinticinco mil pesos en 1948, tenían ahora un precio superior a los trescientos mil. Esa sola mención dará una idea de las ganancias obtenidas.

Los "libertadores" seguían pensando que todos éstos eran negociados nuestros. -Pobre Patria si tuviera que esperar algo de estas sabandijas!

Sólo he deseado presentar algunos ejemplos de nuestra gestión económica para demostrar cómo me fue posible, en 1949, trasladarme a la ciudad de Tucumán, y allí, donde nuestros mayores declararon la independencia política, declarar también nuestra independencia económica.

La recuperación nacional se había cumplido en todas sus partes mediante el genio de Miguel Miranda. La segunda parte: levantar de su postración a la economía, se cumplió mediante buenos negocios para el país. Que en ello alguno se haya beneficiado en mayor medida, qué nos importa; nuestro trabajo tendió a beneficiar al país. Esa era nuestra obligación.

Y pensar que, después de todo lo que hemos hecho, nos vemos calumniados y vilipendiados por estos miserables, que en su vida no hicieron más que derrochar y malgastar los dineros que se amasan con el sudor y el sacrificio del Pueblo, que ellos se atreven a masacrar con las propias armas de la Nación.

No deseo seguir sin puntualizar dos aspectos de lo tratado. La recuperación de los servicios públicos no era para los argentinos sólo una cuestión de independencia económica, era también una reparación a la dignidad nacional. La concesión leonina, que entregaba una legua a cada lado de la vía que se construyera y permitía la importación libre de derechos a las empresas ferroviarias, fue obra de Mitre (así se llamó esa ley). La venta de los ferrocarriles argentinos existentes fue realizada por los gobiernos conservadores de la oligarquía argentina, que siempre actuaron de testaferros de los colonizadores. La entrega de los demás servicios fue también uno de los tantos ruinosos negocios para el país, realizados por estos argentinos que no merecen llamarse así.

Las últimas infamias cometidas, que citaré a continuación, sólo a título de ejemplo, evidenciarán a nuestros lectores cómo las gastaban los "libertadores". Se trata de la concesión a la empresa de electricidad de Buenos Aires, CADE, y la entrega de la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires a una compañía inglesa.

A) El asunto de la Cade

Durante el último gobierno radical funcionaba el Consejo Deliberante, algo así como un congreso comunal, compuesto por un centenar de consejales que, con sabrosas dietas, se dedicaba a todo, desde enjuiciar la política internacional hasta establecer la cantidad de repollo que debía venderse en cada puesto de las ferias municipales. Algo así, como un bálsamo de Fierabrás, que servía tanto para el dolor de cabeza como para los callos.

Esos ediles son los mismos que hoy encabezan las jerarquías de los partidos que apoyan la tiranía oligárquica que ensombrece al país, los mismos que entonces cobraron "coimas" desde al modesto "colectivero" hasta la poderosa empresa de electricidad.

Para esos tiempos vencía la concesión de la empresa CADE, y el Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires tenía que tratar la prórroga o la terminación. Estos ediles "libertadores" no encontraron nada más natural que ponerse de acuerdo y exigir a la empresa una gruesa suma de millones para no caducarle la concesión. Esa suma se repartiría después, por partes iguales, entre todos. La compañía, colocada entre la espada y la pared, decidió pagar la suma exigida, y consiguió así la concesión hasta el año 2000, y tarifas aumentadas.

Esto produjo en Buenos Aires un escándalo tremendo, pero, al producirse la revolución del 4 de junio de 1943, se ordenó una investigación y se pretendió sancionar a la empresa por corruptora de funcionarios; pero la empresa pudo probar que los corruptores eran los funcionarios, y no la empresa.

Hoy, estos mismos señores hacen discursos sobre la moral pública y privada, en nombre de los "libertadores", que empeñaron al país en una triste aventura mediante una paga no menos infamante que la de aquéllos.

B) El caso de la Corporación de Transportes de Buenos Aires

Es de otra naturaleza no tan delictuosa, pero igualmente ruinoso para el país. En 1933, Inglaterra, compradora única de la producción argentina de carne, había firmado el tratado de Ottawa, por el que se comprometía a comprar toda la carne a sus dominios.

Es así que la República Argentina, sin el mercado inglés y sin los barcos ingleses para transportarla, debía reconocer una situación sumamente grave, ya que el ochenta por ciento de su carne era de exportación, mientras solamente el veinte por ciento se consumía en el país.

Se resolvió enviar una misión a Londres para tratar este importante asunto y negociar. Fue enviado como plenipotenciario extraordinario el entonces Vicepresidente de la Nación, doctor Julio Roca, que llegó a Londres a mediados de 1936. Allí esperó largos días, y finalmente fue recibido. A pesar de todos sus argumentos, los ingleses se negaron a comprar. Luego de otra larga espera, lo recibieron nuevamente, y le propusieron comprar la carne a un precio menor que a los dominios, siempre que la ciudad de Buenos Aires entregara todos los transportes a un monopolio que se formaría en base de la Compañía Anglo-Argentina de capitales ingleses, asegurando al capital resultante un beneficio bruto del 7 por 100.

El doctor roca aceptó, y volvió a Buenos Aires como si hubiera sido el vencedor en las Termópilas.

Una vez en Buenos Aires, el Congreso aprobó una ley-contrato en que se aseguraba hasta el 7 por 100 de beneficio anual al monopolio inglés. Se había consumado el más inaudito latrocinio de que haya memoria en el país, con tal de vender la carne de la oligarquía vacuna de Buenos Aires. -También ella forma parte de los actuales "libertadores"!

Esto trajo el despojo liso y llano de todo el material de las empresas particulares y los micro-ómnibus que manejaban sus modestos propietarios. Con todo ello, el monopolio formó un capital tremendamente

aumentado en la valuación. Y cobró anualmente el 7 por 100 bruto, con lo que sacaba 800 millones anuales de beneficio. Como la carne exportada por el convenio importaba anualmente unos setecientos millones, venía a resultar un brillante negocio: para que los ingleses comieran nuestra buena carne, les pagábamos anualmente cien millones de pesos.

-Estos son los "libertadores"!

Los dos botones de muestra los he traído como ejemplo, para que el lector aprecie la diferencia de nuestro procedimiento ante una tentativa de soborno y la coima organizada por los "libertadores", como asimismo la diferencia de cómo negociamos nosotros para el Estado y cómo lo hicieron ellos a su hora.

Los justicialistas creemos que la independencia económica no tiene ningún valor si no ha de servir a la felicidad del pueblo y a la grandeza de la nación.

En este sentido se ejecutaba ya desde 1946 el primer Plan Quinquenal que no ha sido como muchos creen, un simple plan de obras públicas. Contenía una profunda reforma en lo político, en lo social, en lo económico, en lo cultural, en lo jurídico, en la legislación, etc. Comenzaba, pues, con la reforma constitucional. Era la puesta en acción de la doctrina justicialista largamente meditada y elaborada a la luz de las aspiraciones de los trabajadores explotados y escarnecidos durante todos los gobiernos que nos habían precedido.

En lo económico, el plan quinquenal aspiraba a promover una economía de abundancia que reemplazara la economía de miseria que hasta entonces los políticos y la oligarquía habían impuesto al pueblo argentino. Para ello era menester cambiar totalmente el fondo y las formas de la economía argentina.

Comenzamos por establecer como base que, en la Nueva Argentina, el capital dependía de la economía y ésta del bienestar social y que, en consecuencia, el consumo fijaba la producción que debía esforzarse por satisfacerlo. Inmediatamente lanzamos las grandes obras del plan hasta obtener la plena ocupación. Con esto, los salarios alcanzaron un nivel jamás sospechado en nuestro país. Con ello la clase trabajadora comenzó a vivir, por primera vez como gente.

El aumento del poder adquisitivo de la masa popular produjo un acrecentamiento súbito del consumo y comenzó así la verdadera promoción de la economía. Simultáneamente, como era de esperar, con el aumento de la demanda empezó también la especulación que dio motivo a la creación de la policía económica y al control de precios y abastecimientos.

Lo importante es que la reactivación económica fue un fenómeno real. Los volúmenes del consumo se multiplicaron y obligaron a multiplicar la producción con efecto directo y en el mismo sentido en la transformación y distribución. Así la industria y el comercio recibieron un impulso inusitado.

La consistencia del sistema permitió ir consolidando la nueva economía, hasta hacer inconvertibles las nuevas estructuras, que resistieron todos los ataques internos y externos, defendidos por el propio pueblo que las había hecho suyas. Resistimos con ellas aun la excepcional crisis de 1951 y 1952, en que perdimos dos cosechas enteras, sin que se hicieran sentir, sin embargo, grandes efectos.

El objetivo perseguido en forma mediata por este sistema es la capitalización del Pueblo. El sistema capitalista consiste en capitalizar a un 5 por 100 de la comunidad mediante la descapitalización absoluta del otro 95 por 100, y luchamos por capitalizar el 95 por 100, que es el Pueblo. Para lograrlo comenzamos por aumentar los sueldos y salarios, controlando los precios para evitar la especulación y frenar la espiral inflatoria, lo que logramos en forma absoluta.

El pueblo se capitaliza por el ahorro. Ahorrar solo es posible cuando se gana lo suficiente, porque ahorrar sobre el alimento y la salud no es ahorro, es suicidio; "cuál ha sido el resultado? Unos cuantos números podrán decirlo: la Caja Nacional de Ahorro Postal, que es el banco de los pobres porque allí depositan ellos sus ahorros, tenía en 1946 depósitos por unos 300 millones de pesos. En 1955 pasaban de los 3.000 millones. En diez años de nuestro gobierno el pueblo ahorró diez veces más que en los veinticinco años anteriores de existencia de la Caja. Otra forma de ahorro es la adquisición de viviendas en propiedad. Entre 1946 y 1955, de nuestra gestión gubernativa, 500.000 familias obreras recibieron alojamiento en todo el país, en casas construidas por el gobierno o por préstamos hipotecarios. De esas, más de la mitad lo

hicieron en casas de propiedad que deberán pagar en cómodas cuotas que no superan en caso alguno un alquiler común.

Las Cajas de Previsión Social, que representan un ahorro obligatorio, han capitalizado indirectamente al pueblo en forma insospechada. Solamente una Caja de Jubilaciones, la de los empleados de comercio, ha reunido ya un capital social que pasa de los 12.500 millones de pesos. Existen más que quince grandes Cajas de jubilación, lo que dará una idea de la importancia de ese sector del ahorro popular.

La capitalización del pueblo mediante el ahorro, la jubilación y el acceso a la propiedad privada, ha cambiado en el proletario argentino el concepto de la vida. Antes, privados de todo, se sentían parias en su propia patria. Hoy, ligados a la comunidad por sus ahorros, su jubilación, su casa y la previsión social, comienzan a sentirse parte de ella. Los que luchan contra el comunismo en América no tienen idea de lo que representa esta comunidad justa y solidaria como factor defensivo contra esas doctrinas extrañas. La defensa de la comunidad solo se consigue cuando hay también un interés personal en su defensa.

El capitalismo, incapaz de desprenderse de nada y demasiado egoísta para ofrecer algo concreto, creó las palabras y los signos. Luego se dedicó a hacer discursos patrióticos para crear una suerte de fetichismo sobre la comunidad y sus signos representativos. El amor a la patria, como todos los amores del hombre, se siente o no se siente. Los discursos arrimarán poco al corazón del hombre que no ama. La comunidad es como la madre, se la ama por su abnegación, su sacrificio y su solidaridad, no por madre. Así también una comunidad injusta y egoísta y sin solidaridad social, no merece ser amada. Una comunidad justa y solidaria en la que todos seamos iguales, e igualmente ayudados por ella, se defenderá instintivamente por solidaridad y por conveniencia, sin necesidad de discurso ni tonterías por el estilo.

Formemos comunidades de este tipo, y ninguno de sus hijos defeccionará en su defensa.

C) La producción

El agro fue una de nuestras permanentes preocupaciones. El régimen de la tierra en la Argentina era en 1945 casi medieval. Dictamos la ley de arrendamientos rurales y sus resultados se advirtieron durante mi primer gobierno. Con esta ley fijamos una situación que impidiera el aumento de los precios y los lanzamientos.

Dado este primer paso de protección de los agricultores, se anunció la reforma agraria y se declaró que el Justicialismo sostenía que la tierra no es un bien de renta, sino de trabajo y que, en consecuencia, la tierra debe ser de quien la trabaja. Acto seguido se propugnó el acceso a la propiedad por parte de los agricultores. El aumento de los precios del cereal en los años 1948 y 1949 permitió que algunos chacareros compraran los predios que arrendaban con el producto de una cosecha. Así, en el primer plan quinquenal se entregó en propiedad más de un millón de Has. de tierras útiles.

En la reforma agraria, deliberadamente, no hemos querido cargar las tintas, porque conocemos los inconvenientes que presentan los procesos artificiales acelerados en la entrega de la tierra.

Desde Licurgo, tal vez uno de los primeros reformadores racionales del agro, hasta nuestros días, la reforma agraria ha traído siempre perturbaciones y sangre en su ejecución. En Rusia se fijó la población rural mediante ametralladoras en los caminos, que impidieron el éxodo campesino. En Méjico costó la vida de cientos de miles de habitantes. Nosotros pudimos también haberla hecho en esta forma drástica, pero, enemigos de los procedimientos cruentos, preferimos realizarla lenta y racionalmente.

En estos tipos de reforma es necesario pensar, en primer término, en formar unidades económicas porque, si no, del latifundio se pasa al minifundio, no menos perjudicial para la economía social del agro.

El problema del latifundio en nuestro país es serio peso; es necesario distinguir bien lo que es realmente un latifundio. Algunas personas superficiales, especialmente los políticos, consideran latifundio toda gran extensión de tierra de un solo propietario, aunque en esa tierra exista una buena y racional explotación. Es un gran error, el latifundio se configura cuando no se cultiva o se cultiva mal. Precisamente, las grandes explotaciones racionales son las más convenientes y económicas. Así como es mejor y más racional poseer una fábrica con diez mil obreros y no diez talleres con mil obreros, también en el agro es más apropiado emplear las grandes explotaciones.

Esto no quiere decir que en nuestro país no existan grandes y pequeños latifundios, pero, el mayor de todos, lo constituye la tierra fiscal. Por eso, mientras el proceso de ocupación de la tierra en poder de los privados se va realizando lentamente, dispusimos que se entregara aceleradamente la tierra pública.

Queríamos una reforma lenta pero segura, a realizarse en 20 años, para que no resultara el remedio peor que la enfermedad.

Mediante esto y la política de precios de estímulo, hemos aumentado considerablemente la producción agraria. El estado social del campo argentino ha mejorado en la misma proporción que en las masas urbanas. Este equilibrio fue posible establecerlo y consolidarlo mediante una política permanente y cuidadosa en la acción gubernamental.

El proceso, ya acelerado, de mecanización, complementado con la preparación del personal idóneo, preparado en las escuelas y en el ejército, para bien emplear y conservar la maquinaria, completaría en pocos años un aumento apropiado de una producción más intensiva y de menor costo.

El agro evoluciona sólo mediante planes a largo plazo muy inteligentemente ejecutados y controlados.

Durante nuestro gobierno la producción extractiva ha sido grandemente impulsada. Las minas de carbón de Río Turbio, en plena explotación, y los Altos Hornos Zapla, en plena producción, son dos ejemplos de la preocupación estatal. La minería privada, mediante estímulos especiales del Banco Industrial (creado por nosotros), ha tenido un impulso considerable.

Dejamos el país en marcha con las mejores provisiones y en condiciones de alcanzar en poco tiempo una suficiente y eficiente producción, con tal de que estos "libertadores" no metan mucho la mano.

En el estado de producción alcanzado y con los programas establecidos, lo que los argentinos necesitan no es que los ayuden, sino más bien que no se los moleste. Mucho me temo que esta gente inexperta e interesada del gobierno de facto pueda cometer alguna "barrabasa" perjudicial, por ignorancia o por intereses.

D) La industria

He leído algunas afirmaciones y declaraciones de los "próceres" de la revolución que, en lo referente a la industrialización del país, han hecho a la prensa extranjera. Ellas me confirman en la idea que tenía: esta gente no sabe nada de nada.

Llegan al gobierno con la misma desaprensión con que llegaban todos los días a su oficina para recibir, casi sin oír, un sin número de novedades intrascendentes.

En 1945, el Consejo Nacional de Post-guerra, del que yo era presidente, después de un largo y juicioso estudio de la industria argentina, llegó a la conclusión de que la postguerra plantearía un grave problema de existencia a la actividad industrial si el gobierno no tomaba medidas adecuadas para defenderla. Así lo hizo notar también una gran delegación de industriales de todas las ramas, que se apersonó al entonces Presidente Provisional, general Edelmiro J. Farrell.

En efecto, durante los cinco años de la segunda guerra mundial, no llegó al país ninguna manufactura; la industria argentina se desarrolló extraordinariamente para reemplazar la carencia, especialmente de maquinaria de procedencia extranjera. Es indudable que los costos de producción eran mayores y difícilmente, en un mercado abierto, pudieran soportar la concurrencia de la manufactura norteamericana y europea.

Este mismo fenómeno se había presentado ya en 1918 después de la primera guerra mundial. El gobierno de entonces abrió el mercado a la importación y poco tiempo después, los industriales, que habían servido bien o mal al país, se vieron arruinados de la noche a la mañana, con el tremendo impacto que esto suponía para la economía argentina.

Este fue el origen que ocasionó un largo estudio de la situación argentina, pues en la economía los problemas no son nunca aislados ni parciales. El consumo, la producción, la industrialización y la

distribución son actividades estrechamente conexas. Fue así que un problema de protección se transformó, a poco de considerarlo, en un problema de industrialización.

La evolución natural de las comunidades nacionales marca en la historia de las naciones etapas de superación. De pueblos pastores, pasan a pueblos agricultores para, finalmente, llegar a las comunidades industriales. Las etapas no se aceleran pero tampoco pueden detenerse. De modo que si un pueblo debe o no industrializarse no depende de que a un "héroe" de éstos se le ocurra o no hacerlo.

La necesidad de la industrialización surge de las condiciones generales de la evolución y se impone en particular más por necesidades demográficas que por otra consideración, además de las necesidades de la economía colectiva.

El caso de nuestro país es de una elocuencia incontrastable. La República Argentina, con una población cercana a los 20 millones de habitantes, ha llegado a un alto grado en su evolución técnica y cultural, como asimismo en su aspecto económico ha creado el problema de la alta concentración demográfica.

Abstrayéndonos de otras consideraciones, en beneficio de la síntesis, podemos afirmar que las tres cuartas partes de su población es ya de carácter urbano y una cuarta parte rural. En otras palabras, que mientras cinco millones de argentinos producen la comida y los márgenes de exportación, 15 millones que pueblan las ciudades y los pueblos deben dedicarse a otras actividades.

Considerando que cinco millones en las ciudades se dediquen al comercio, a actividades profesionales, etc., nos quedarían unos diez millones de habitantes, de los cuales, por lo menos cinco millones son adultos útiles para el trabajo industrial.

Si no industrializáramos al país en esta circunstancia, quince millones de habitantes tendrían que vivir a expensas de la producción agropecuaria, mientras cinco millones útiles, por falta de trabajo, tendrían que pulular ociosos en las ciudades y pueblos.

Este problema será cada día más grave con el aumento de la población y la disminución de la necesidad de mano de obra que la mecanización del agro trae aparejada.

En cambio, nada más justo y conveniente que las masas urbanas, mediante la producción industrial, provean al agro. Esto establece un verdadero equilibrio y permite cerrar un ciclo interno de economía tonificada en la complementación, que estimula la producción, la transformación, la distribución y el consumo.

Si estas consideraciones imponen la industrialización argentina, el actual estado de cosas en el intercambio de materias primas por manufacturas aconseja acelerar el proceso.

En efecto, actualmente se paga por la materia prima que exportamos precios insuficientes, en cambio se nos cobra precios abultados por la manufactura que recibimos en pago. Esto, sin considerar que no exportamos nuestro trabajo manufacturero y sobre ello importamos el trabajo manufacturero extranjero manteniendo así a los obreros de Nueva York o Detroit o de Francia o Italia, mientras privamos de ocupación a nuestros trabajadores.

Finalmente, aun por razones de defensa nacional, la industrialización se impone. En el mundo moderno la industria es el único factor decisivo de fuerza que no puede improvisarse ni reemplazarse. La independencia estratégica es inseparable de la independencia industrial.

Por eso, dan ganas de llorar cuando se leen algunas declaraciones desaprensivas e incoherentes sobre la preeminencia de la producción del agro sobre la industria, que indican ligereza o incomprensión irresponsables. Nadie discute la importancia de la producción agraria, siempre que no sea en detrimento de la industrialización del país, como aparece en las peregrinas ideas de estos ignorantes.

Es dentro de estas ideas y conceptos que ya en 1945 decidimos colocar en el primer plan quinquenal todo un programa de industrialización que comprendía:

Primer plan quinquenal: proteger la industria instalada, consolidarla y extenderla lo necesario para completarla.

Segundo plan quinquenal: desarrollo integral hasta la industria pesada y de materia prima en volumen limitado a las posibilidades financieras y técnicas.

Tercer plan quinquenal: expansión industrial hasta las necesidades nacionales y perfeccionamiento integral.

Estos planes se han ido cumpliendo con matemática exactitud con empresas nacionales, estatales y privadas y con el concurso de numerosas y prestigiosas firmas extranjeras radicadas con abundante capital financiero y técnico. Mediante esta acción ha evolucionado la industria en forma portentosa. En 1946, cuando tomé el gobierno, no se fabricaban en el país ni los alfileres que consumían nuestras modistas. En 1955 lo dejó fabricando locomotoras, camiones, tractores, automóviles, motocicletas, motonetas, máquinas de coser, escribir y calcular, etc., y construyendo vapores.

En estos días me enteré de que estos bárbaros han dejado sin efecto el segundo plan quinquenal. Lo lamento por la secuela de terribles inconvenientes que ello acarreará a los hombres encargados de la ejecución de toda obra contenida en ese plan y también por la desocupación de mano de obra que esta paralización traerá. Sin duda, esa desocupación es lo que se quiere producir "para tirar abajo" los salarios.

3 Acción política

No es un secreto para nadie que hasta 1945, en que se realizó la elección presidencial que me llevó al poder, controlada por el ejército y elogiada por los propios adversarios, todos los actos electorales fueron fraudulentos.

La nuestra ha sido siempre una democracia asentada sobre una infamia: el fraude. Es que la democracia, a fuerza de ser "amada" y "manoseada" por todos, ha terminado por prostituirse.

En la República Argentina se ha tecnificado el fraude electoral. Hay varios tipos y sistemas: los que se realizan en el Correo, los que se realizan en la mesa, la cadena, el voto marcado y el de la prepotencia (voto cantado). En todos ellos se trata de sacar los votos y reemplazarlos por otros preparados de antemano y hasta se dio el caso de encontrar, durante un escrutinio, los votos atados con un piolín dentro de las urnas. El más usual y más moderno, cuando se había agotado en absoluto la verg enza y el p fue el "sistema de prepotencia". Consistía en firmarle la libreta al elector y antes de que éste sufragara le decían "ya votó". Si preguntaban por quién, siempre había un malevo de comité que, con voz aguardentosa, le contestaba: "'No sabés que el voto es secreto?"

Parecerá un cuento. Tan terrible ha sido la situación argentina que cualquier hombre civilizado se resiste a creer que puedan aun suceder semejantes cosas. Sin embargo es real, de toda realidad.

Por lo que se ve, estos "libertadores de operetas" instaurarán de nuevo sus sistemas, esta vez como antes, en nombre de la libertad y de la democracia.

Han comenzado a declarar que el Partido Peronista es totalitario y que, en consecuencia, no está de acuerdo con las ideas democráticas del Pueblo Argentino, que lo repudia. Por eso ellos lo declaran fuera de la ley y no le permiten concurrir a elecciones. Si el Pueblo lo repudia, "Por qué no lo dejan? No sacará ni un voto.

Se ve claramente que todo es una inicua simulación: ni a ellos les importa un rábano la democracia, ni el Partido Peronista es totalitario. Lo que sucede es que si vamos a elecciones libres y sin fraude, les ganamos a todos los partidos juntos por más del 70 por 100 de los sufragios, como lo hemos hecho antes. Quizás hoy, con esta acción "inteligente" de los "libertadores" obtuviésemos el 80 ó 90 por 100.

Lo que se desprende claramente de toda esta tramoya es que se prepara una reedición de los famosos fraudes electorales. Nosotros desterramos los sistemas y dijimos que "la era del fraude ha terminado". Se equivocan estos señores si piensan que el Pueblo Argentino de hoy aceptará una elección fraudulenta. -Pobre el gobernante que hoy llegara al gobierno como producto del fraude!

Nuestra acción política durante los años 1945 hasta 1955 se dirigió a afirmar la soberanía del Pueblo, haciendo lo que el Pueblo quería y no defendiendo otro interés que el del Pueblo. Esta gente, realmente enemiga del pueblo, hará lo necesario para entronizar de nuevo a la oligarquía conservadora, tratando de

destruir las instituciones populares creadas por nosotros para defender los derechos y las reivindicaciones alcanzadas por la masa popular.

Nosotros apoyamos nuestro gobierno en los trabajadores, que actuaron en el Poder Ejecutivo y en el Congreso Nacional, además de participar en todas las ramas de las administraciones provinciales. Más de tres mil dirigentes obreros actuaron permanentemente en el gobierno y la legislación argentina, durante el régimen justicialista.

Ellos han desenterrado una legión de "animales sagrados" que ya dormían el sueño senil de los olvidos, para ponerlos al frente de una evolución hacia atrás que propugnan. Se trata, según han declarado, de volver al año 1943, como si la historia tuviera la reversibilidad de un par de canzoncillos.

El movimiento justicialista ha dejado al país una constitución moderna y popular y le ha inculcado al Pueblo una doctrina política que nadie podrá ya destruir, a pesar de las calumnias y mentiras que lanzan todos los días. Para persuadir, hay que estar convencido, y esta gente nada tiene ni en el cerebro; ni en el corazón por eso no se convencen ni a sí mismos. La mística emergente de una doctrina justa, libre y soberana ha hecho presa del hombre del Pueblo, encarnándose profundamente en las masas. Podrán destruir a Perón, pero lo que les dejé en el alma a cada peronista, eso no lo destruirán jamás, ni con discursos, ni con sermones, ni con mentiras, ni con calumnias.

lp5 Otras acciones del justicialismo

1 En la enseñanza

Hasta el advenimiento del Justicialismo, la enseñanza estaba solo al alcance de la oligarquía. El hijo de un hombre del Pueblo no podía nunca ni llegar a la enseñanza secundaria y menos aun a la universitaria, por la simple razón del dinero.

Al establecer nuestro gobierno la absoluta gratuidad de toda la enseñanza, abrimos las puertas de la instrucción y la cultura a todos los hijos del Pueblo. Se terminó así con la odiosa discriminación y se dio acceso a todos por igual, para que, de acuerdo con sus aptitudes, pudieran labrarse un porvenir.

La creación del Ministerio de Educación de la Nación posibilitó asimismo dedicar una gran actividad y los fondos necesarios para encaminar y costear las diversas disciplinas escolásticas, científicas y técnicas.

En 1945 las personas que estudiaban en la República Argentina no pasaban de los dos millones. En 1955, cuatro millones de estudiantes poblaban las aulas en la enseñanza primaria, secundaria, universitaria, técnica y especial.

Los fondos dedicados a la educación pasaron de 500 millones en 1945 a 3.000 millones en 1955.

Recibimos al país con casi el 15 por 100 de analfabetos entre niños y adultos y, todos los años, más de 200.000 niños no podían concurrir a la escuela primaria por falta de asientos en las escuelas del Estado. Lo devolvemos con sólo el 3 por 100 de analfabetos adultos y hoy todos los niños, sin excepción, pueden seguir sus estudios primarios, secundarios, universitarios, técnicos y especiales.

El estado de los edificios escolares era calamitoso, cuando en 1946 nos hicimos cargo del gobierno. Se había dado el caso del derrumbe del techo de una escuela, hiriendo a numerosos niños. En otros casos, las escuelas funcionaban en ranchos inapropiados.

En 1945 el déficit de edificios para escuela de todo tipo, pasaba de los diez mil. Nosotros en los ocho años de gobierno construimos ocho mil escuelas confortables y grandes (casi a razón de tres escuelas por día). Sólo en los tres primeros años del primer plan quinquenal, se construyeron más escuelas que en todo el resto de la historia argentina.

Ya en 1945, siendo Secretario de Trabajo y Previsión, creé las Escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional, destinadas a formar operarios, técnicos y profesionales. Hasta entonces los niños pobres aprendían sus oficios como aprendices en las fábricas y talleres y en medio del dolor de la injusticia y la explotación que allí existía. No era ésa la mejor escuela para formar los operarios de la Nación.

Este régimen permitió encarar la enseñanza de grandes núcleos de población, constituida por los niños que habiendo terminado el ciclo primario, por diversas causas, no seguían el secundario. Este contingente resultaba, en todo el país, casi el 70 por 100 de la población escolar. Hoy, después de ocho años, estas escuelas dan un total de casi 100.000 operarios anuales altamente capacitados, para todas las actividades manuales, después de haber cursado los tres años en las escuelas de la Dirección Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.

Muchos de estos operarios egresados, luego de algunos años de práctica en las fábricas y talleres, pueden seguir los cursos en las escuelas técnicas para egresar como "técnicos de fábrica" y luego pasar a la Universidad Obrera para obtener el título de Ingeniero Técnico.

Con esto hemos terminado con un estado de cosas que evidenciaba una flagrante injusticia: había escuelas para los que podían costearse los estudios en las profesiones liberales; para los pobres, en cambio, no sólo no las había, sino que ellos eran arrojados, aun niños, a los talleres para formarse en el trabajo y el resentimiento. -Linda manera de hacer Patria! Estos son los "libertadores".

Creamos asimismo, y con objetivo similar, numerosas escuelas y centros tecnológicos en todo el país que actualmente escalonan en el territorio nacional verdaderos centros de irradiación formativa.

Ampliamos y extendimos la acción de las universidades argentinas, llevando de veinte a cien mil la población estudiantil universitaria y dando lugar a que numerosos latino-americanos se incorporan a ella. Sólo en la Universidad de Buenos Aires, quince mil estudiantes de Latinoamérica siguen los cursos de las diferentes profesiones. En 1945 no pasaban de cien mil en todas las universidades reunidas. Algo ha de haber pasado en estos ocho años en la Universidad Argentina para que así sea.

El espacio de esta síntesis no me permite extenderme en numerosos aspectos de la extraordinaria obra realizada en esta rama del gobierno, pero, si algo fue extraordinario en esta obra, ha sido precisamente la nueva orientación nacional dada a la enseñanza para destruir la colonialista que existía.

2 En la libertad de cultos

En la Argentina, por disposición constitucional, si bien el Presidente debe ser católico, tiene la obligación de hacer respetar la libertad de cultos. Esta simple y justa prescripción tiende a asegurar una libertad esencial que nadie se atreve ya a discutir en el mundo, por lo menos en público.

Sin embargo, puedo afirmar, con la experiencia dura de los hechos, que es menester poseer un gran carácter y una fuerte energía para imponerse a los sectarios y poder cumplir el juramento empeñado a la Constitución y a la Patria.

3 En la organización del pueblo

Una de las mayores preocupaciones del movimiento justicialista en el gobierno, fue la organización del Pueblo. Siempre he considerado que una turba es una masa inorgánica.

Por eso, desde mi ascenso al poder me dediqué con verdadero ahinco a organizarlo todo. Traté de crear un gobierno centralizado para concebir y planificar, un Estado descentralizado para ejecutar y un Pueblo libremente organizado para producir.

Confieso que no tuve inconveniente alguno para conseguirlo, pues persuadía a la gente poco a poco de la necesidad de que dirigentes representativos de las distintas actividades pudieran colaborar con el gobierno haciendo escuchar sus opiniones y defendiendo los intereses de las organizaciones que representaran.

Comencé por las organizaciones obreras. Encomendé a sus dirigentes que me redactaran un "Estatuto para las Asociaciones Profesionales" en cuyo texto estuviera volcada su larga experiencia mediante prescripciones sabias y prudentes. La tarea no era fácil.

La historia del sindicalismo argentino era trágica. Por una parte, por la acción injusta y prepotente de los gobiernos reaccionarios; por otra, por la propia desunión de los dirigentes, ocasionada por la gravitación

política, especialmente de los socialistas que, con dirigentes burgueses, hacían un juego de engaño y traición a la clase trabajadora.

Los gobiernos reaccionarios no habían previsto nada sobre organizaciones profesionales porque así tenían libertad para actuar como poder de policía. Se aducía para ello la prescripción constitucional que establecía que "todo argentino tiene derecho a asociarse con fines lícitos". Dejada así en forma muy general y sin reglamentar, la defensa de los intereses profesionales pasaba a ser un derecho muy aleatorio, dependiente de la justicia que los reaccionarios manejaban a su antojo.

En esas condiciones, los sindicatos y centrales obreras funcionaban con la "espada de Democles" pendiente sobre sus comisiones directivas. En efecto, cuando se producía una huelga, la justicia las declaraba "asociaciones ilícitas", las intervenía, y todos sus componentes iban a dar con su humanidad a la cárcel.

Nosotros pusimos especial cuidado en el Estatuto Legal de Asociaciones Profesionales, que redactamos en forma de neutralizar esta injusta y abusiva maniobra para el futuro. Para ello establecimos que una institución gremial de trabajadores no podía ser intervenida sino por otra organización obrera de mayor jerarquía. Con esto le dimos un privilegio indispensable para defenderla contra los gobiernos prepotentes y mal intencionados.

Su efecto no se ha hecho sentir frente a estos bárbaros de la tiranía oligárquica, que masacraron a miles de obreros en Rosario, Avellaneda y Buenos Aires y se animaron a intervenir la C.G.T. Es claro que el móvil de esta gente subalterna, al asaltar la propiedad privada e intervenir las sociedades anónimas, no es político, sino, simplemente el robo; es una especie de saqueo organizado; ello se hace notar en la previsión con que descubren "dónde hay dinero", o algo que lo represente, para lanzarse sobre ello.

La violación de la ley por la tiranía dará lugar, a su hora, a un juicio en el que la Nación deberá resarcir los daños ocasionados.

En 1945, cuando se puso en vigencia el Estatuto Legal de las Asociaciones Profesionales, existían tres centrales obreras. Mediante sabias disposiciones de este estatuto, se llegó a la central única, que representa también la única forma de que los trabajadores tengan fuerza y dejen de depender de los caudillos políticos que siempre, simulando servir a los obreros, en la realidad se sirven de ellos.

En 1950, la organización obrera era ya un baluarte inexpugnable con la C.G.T. y sus dos mil sindicatos, capitalizados y potentes. Era una organización temible para la reacción y aun para los políticos de todos los partidos, incluso el peronista, porque su única política consistía en la defensa de los intereses gremiales y profesionales. Tenían sus diputados, sus senadores, sus ministros tanto en el poder federal como en los gobiernos provinciales, en los cuales varios gobernadores hicieron honor a su condición de dirigentes sindicales con gobiernos que fueron ejemplo de capacidad y honradez.

Otra de mis preocupaciones fue organizar la Confederación General Económica, en la que se agrupaban los productores, los industriales y los comerciantes. El objeto principal era que las fuerzas vivas pudieran llegar al gobierno con sus inquietudes y necesidades generales y mantener con las organizaciones del trabajo una relación constructiva a base de un trato justo y ecuánime.

Una de las conquistas más decisivas, obtenida ya en 1945 en la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue, precisamente, la oficialización de los convenios colectivos de trabajo. Ellos podrían ser realmente efectivos cuando su origen fuera una decisión conjunta de la C.G.T. y C.G.E. (Confederación General del Trabajo y Confederación General Económica).

Los empresarios, al principio un poco desconfiados y remisos, decidieron ya en 1951 la organización de la Confederación General Económica, a base de una federación de la producción, otra de la industria y la otra de comercio.

Desde entonces, los convenios colectivos de trabajo pasaron a ser acuerdos bipartitos por dos años, con lo que se consiguió una estabilidad general de salarios que, con la congelación de precios y su control, frenó la inflación y estabilizó el costo de vida, quizá como una excepción en el mundo actual. Ello, merced a los beneficios que siempre trae aparejados la organización.

Recién entonces, los empresarios se dieron cuenta de las ventajas que el sistema comportaba cuando llegaron a olvidarse de las ruinosas huelgas que siempre habían soportado. En la producción, una huelga suele compararse a un incendio; tales son sus perniciosos efectos. Con nuestro sistema, hemos llegado a abolir totalmente las huelgas, sin ninguna intervención estatal, por la persuasión y el acuerdo de las partes.

Obtenida esta base, comenzó la organización de la Confederación de Profesionales, que encontró alguna dificultad por carencia de una conciencia social solidaria que caracteriza a esta clase de actividades.

Las organizaciones estudiantiles llegaron a un alto grado de eficacia con la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S), la Confederación General Universitaria (C.G.U), la Confederación de Institutos Especializados (C.E.D.I.E.), la Federación Americana de Estudiantes (F.A.E.) y la Organización Mundial Universitaria (O.M.U.). Estas organizaciones, totalmente prescindentes de la política, tenían por misión: la defensa de los intereses estudiantiles y el desarrollo de la acción deportiva en la juventud estudiantil.

Las instituciones mencionadas constituían, en el espacio deportivo, la Liga Estudiantil, y casi toda la organización era a base de clubes, donde los estudiantes podían incluso hospedarse, para resolver el difícil problema de su alojamiento, hasta nuestro tiempo, de un aspecto calamitoso, moral y materialmente considerado.

Las instalaciones, construcciones, alimento, alojamiento, etc., de estas instituciones fueron costeadas por el Estado desde que los estudiantes pobres que las utilizaban no podían costearlas por sí. Por otra parte, la gimnasia y los deportes forman parte de la cultura física que, con la intelectual y moral, completan los estudios modernos que dejamos al país.

Ahora he visto en los diarios la crítica a los gastos que hicimos para dar un poco de salud, alegría y felicidad a nuestros muchachos. Yo sé que estos "libertadores" hubieran preferido que ese dinero fuera a sus manos, así ellos lo derrochaban en algo que justifica las subtracciones.

Lo más probable es que estos "campeones de la libertad" traten de destruirlas. Con ello conseguirán añadir un nuevo baldón a los muchos que ya cargan sobre su conciencia, un tanto desaprensiva, más por inconsciencia e irresponsabilidad de lo que hacen, que por otras razones. Un bruto suele ser pero que un malo, porque el bruto no tiene remedio.

Sería largo reseñar las numerosas instituciones profesionales, sociales, deportivas, etc., que apoyamos e impulsamos desde el gobierno con una idea definida y una intención decidida en la organización del pueblo. Creemos firmemente que la peor masa es la inorgánica, porque puede ser fácil instrumento de los audaces y de los malintencionados. En la organización, la comunidad encuentra su autodefensa.

4 En la salud pública

Aunque parezca increíble, hasta 1946 no existía en la República Argentina un organismo estatal encargado de velar por la salud de su población. Existía, en cambio, un Ministerio de Agricultura, que tenía una Dirección de Sanidad Vegetal y Animal. Interesaba más la salud de los animales porque éstos tenían buen precio; en cambio, un hombre no se cotizaba en las ferias ni en el mercado. Esta era la Argentina que nosotros encontramos.

Se combatía la garrapata y la langosta en el Norte, pero el paludismo, que diezmaba su población, no había llamado la atención de los poderes públicos. La lepra, en el litoral, era un problema serio. La tuberculosis y la sífilis eran verdaderos flagelos nacionales, ayudados por la incuria de las autoridades. El tifus exantemático, la brucelosis, el quiste hidrático y numerosas enfermedades iban tomando formas crónicas en sectores de población regional.

Una de las primeras medidas de nuestro gobierno, en 1946, fue crear el Ministerio de Salud Pública, el que recibió la misión de organizar la sanidad argentina, establecer normas generales de profilaxis, estudiar los problemas planteados por las enfermedades endémicas, lanzar una acción decidida para terminarlas y organizar las medicinas preventiva y curativa de el país.

Sería largo historiar la acción proficua y decidida de este primer Ministerio de Salud Pública, pero Algunos datos estadísticos serán elocuentes reflejos de esta acción. Mediante un nuevo sistema de "dedetización" sistemática se terminó con el paludismo en el país en sólo dos años que no se conocen nuevos casos. En

1946, el índice de mortalidad por tuberculosis era de ciento treinta por cien mil; en 1954, ese mismo índice era de treinta y seis por cien mil. La sífilis y las enfermedades venéreas han desaparecido en su casi totalidad con el empleo adecuado de los modernos antibióticos. La lepra ha sido circunscripta a los leprosarios, preparados y habilitados, que han permitido el aislamiento conveniente, evitando los transmisores ambulativos.

De la misma manera se ha terminado con las epidemias de tifus exantemático, brucelosis, etc., etc.

La organización sanitaria asegura ahora una vigilancia estatal sobre toda endemia propia o inmigrada, de modo que podemos afirmar que por primera vez, la población argentina está realmente protegida contra ese peligro siempre latente.

En la medicina asistencial se ha dado un paso gigantesco. En 1946 no se disponía sino de siete mil camas en todos los hospitales existentes, en tanto una población de casi quince millones requería una existencia mínima de quince mil camas.

Para subsanar este grave problema de carácter asistencial, iniciamos una política decidida de apoyo a la construcción de modernos policlínicos. Los gremios más numerosos, las asociaciones mutualistas y otras organizaciones recibieron el estímulo y el apoyo financiero del Estado para llevar a cabo las construcciones. Para no cansar con datos estadísticos de esta naturaleza, sólo deseo dar algunas referencias generales. Sólo la Dirección General de Acción social del Sindicato Ferroviario construyó, en estos ocho años: un gran policlínico central con mil camas, veinticinco policlínicos menores regionales y veinte consultorios externos de medicina general, maternidades, etc. La mayor parte de los gremios disponen ya de modernos policlínicos y consultorios externos, según su capacidad económica.

La "Fundación Eva Perón", en un esfuerzo admirable, desarrolló un plan de habilitación de veintiocho policlínicos modernos en todo el país, de los cuales cinco están ya funcionando, con un total de tres mil setecientas cincuenta camas, sin contar otros centros de salud y readaptación, que atienden una población de más de dos mil quinientas personas alojadas.

Los viejos hospitales de la Capital Federal y de las provincias, dependientes de las autoridades comunales, han recibido también el aporte de numerosas mejoras en sus servicios, como asimismo las Facultades de Medicina de las distintas Universidades construyeron o mejoraron los hospitales-escuelas correspondientes.

En este sentido, tan grande ha sido el impulso impreso a la sanidad asistencial, que en la actualidad se encuentran instaladas más de quince mil camas en servicio. Es decir, nosotros, en ocho años, hemos habilitado, en modernos y confortables policlínicos, más camas que en toda la historia de la sanidad argentina.

La medicina preventiva ha recibido un impulso extraordinario. Las revisiones periódicas, los catastros pulmonares permanentes, desconocidos en nuestro país, mediante sistemas económicos, fueron generalizados en casi todo el territorio. Puede decirse que más de un millón de niños son seguidos atentamente en su desarrollo. Este mismo proceso preventivo se extendió aceleradamente a la población obrera de fábricas y talleres.

Cada día estamos más lejos de la orfandad oligárquica, porque pensamos que la conservación del material humano es el índice de la mayor riqueza en lo material y en lo humanista.

Podrán morir argentinos por miseria fisiológica, pero ya no mueren más por miserias sociales. Los médicos nos han ayudado a nosotros los estadistas curando; pero no hemos ayudado nosotros menos a los médicos con las medidas sociales de mejoramiento en la alimentación y profilaxis que un mejor "standard" de vida trae aparejado.

Estos "libertadores" no ven nada de esto. Total, ellos recibieron del Pueblo todo lo necesario para vivir gordos y ociosos. Hay una conciencia que sólo vive en los conscientes, Los irresponsables, a menudo, sólo ven lo que nosotros no vemos; por eso suelen ser felices a su manera.

5 En los deportes

En la doctrina justicialista se considera al hombre como un ente susceptible a la cultura; pero, de acuerdo con el viejo aforismo griego, todo en su medida y armoniosamente. Por eso, en la educación, consideramos como indispensable que el Estado influyera para formar un individuo de perfecto equilibrio en sus cualidades y calidades esenciales, mediante una cultura intelectual, una cultura física y una cultura moral.

Sólo un individuo con un alma buena, con un cuerpo sano y vigoroso y una mente desarrollada e inteligente, satisfará, en nuestro concepto, una educación completa e integral.

Pensamos nosotros que un hombre sabio, si es un malvado, adquiere mayor grado de peligrosidad para sus semejantes; de donde, en la educación, es decisivo formar hombres buenos y prudentes antes que grandes eruditos al servicio del mal.

Para alcanzar los altos fines perseguidos por esta orientación se organizó un sistema escolástico que permitiera, en la escuela, colegios y universidades, cultivar la inteligencia y el alma mediante una enseñanza intelectual y moral adecuada. En las palestras deportivas, complemento de las anteriores, se debía, en cambio, fortalecer y desarrollar el cuerpo y ejercitar con las virtudes viriles el espíritu individual, la solidaridad y cooperación colectivas, mediante ejercicios y pruebas apropiadas.

La antigua gimnasia, aburrída, y en general inoperante, debía ser reemplazada por la práctica deportiva, entusiasta y activa, consustancial con el Pueblo, en sus manifestaciones propias.

Dentro de estos conceptos, establecimos que los niños de escuela primaria debían dedicarse a los juegos deportivos propios de su edad, y las escuelas disponer de pequeños campos deportivos, donde, dos veces por semana, los niños pudieran pasar, por lo menos, una tarde o una mañana jugando al aire libre y al sol. Las escuelas y los colegios secundarios debían iniciar a los niños mayores de diez años en la práctica deportiva, disponiendo al efecto de campos de deportes cercanos, propios o de los clubes existentes en las cercanías. Esta acción era completada por los clubes de la "Unión Estudiantes Secundarios" (U.E.S.) organizados en todo el territorio de la República, en donde las muchachas y los muchachos podían dedicar las tardes y las mañanas para cultivar los deportes de su preferencia y completar la cultura general.

Con esta finalidad, el Estado construyó un gran club de varones, en Núñez, con más de cien mil socios, entre los estudiantes secundarios, y otro de mujeres, en la Quinta Presidencial de Olivos, que contaba con casi noventa mil niñas de los establecimientos secundarios. En esos clubes, además de la totalidad de los deportes, se enseñaban danzas clásicas y folklórica, canto, arte escénico, pintura, etc. En las provincias se habían organizado establecimientos similares. Esos clubes eran gobernados y dirigidos por los mismos estudiantes, con el asesoramiento de profesionales.

En las ramas universitaria, técnica y especial, organizadas en forma similar, funcionaba también, en las confederaciones correspondientes, organizaciones similares.

Todo ese personal deportivo se agrupaba en la Liga Estudiantil Argentina (L.E.A.), que anualmente debía realizar campeonatos propios. Para los niños y jóvenes que no fueran estudiantes, la "Fundación Eva Perón" mantenía sus clubes, y anualmente organizaba los campeonatos infantiles y juveniles, movilizándolo en todo el país a casi medio millón de niños y jóvenes deportistas.

El deporte en los adultos era dirigido y gobernado por la Confederación General de Deportes, que, reuniendo todas las federaciones de las distintas especialidades y el Comité Olímpico, formaba una entidad privada, cuyas autoridades eran designadas por elección.

Este sistema dio resultados tan extraordinarios, que el programa actual de formar en el país cinco millones de deportistas era ya un objetivo asegurado. En estos ocho años, la Argentina ganó varios campeonatos mundiales, y sus deportistas fueron mundialmente conocidos.

Se construyeron grandes estadios en toda la República y se iniciaron en la práctica deportiva millones de jóvenes argentinos. En el homenaje que los deportistas hicieron al gobierno, en agradecimiento por su apoyo y su ayuda, delegaciones de todo el país desfilaron durante cuatro horas ininterrumpidamente.

Por noticias de estos días, me entero de que todas las organizaciones deportivas, por primera vez en la historia argentina, han sido intervenidas por el gobierno. Tal medida, de una violencia y arbitrariedad sin precedentes, evidencia la clase de gobierno que soporta el país.

Sin duda, una cantidad de advenedizos tratarán de destruir las organizaciones deportivas, con grave perjuicio para el deporte argentino.

Igualmente han intervenido las organizaciones estudiantiles que con tanto cariño levantamos nosotros; pero tengo fe en los jóvenes, y allí no conseguirán sino hacerse odiar por los muchachos y por las muchachas, que no entienden ni soportan supercherías, y son aun suficientemente idealistas como para no pensar en conveniencias insignificantes.

El saldo de la "revolución libertadora", en este aspecto, anuncia desastres, como en los demás; debemos esperar días mejores, en que nos sea dado poder seguir trabajando para el Pueblo argentino. La noche negra de la tiranía habrá quedado atrás; su triste memoria será un incentivo para no volver ni la vista. El estigma del mal habrá sido, una vez más, una lección para todos.

lp6 La ayuda social "Fundación Eva Perón"

Cubiertos todos los riesgos por nuestra completa previsión social y legislación laboral, nos dimos cuenta de que aún algunos sectores y riesgos no habían sido alcanzados por nuestras meditadas previsiones. Es que la comunidad es tan heterogénea en sus diversos componentes y problemas, que difícilmente puede ser integralmente defendida en su conjunto y en sus individuos por la simple previsión social.

Dentro del Pueblo mismo, siempre hay familias y hay individuos (ancianos, mujeres, niños y aun hombres) que no tienen derechos, pero tienen necesidades y miseria. En muchos casos, ellos mismos son culpables por sus vicios y disipaciones, pero ni aun esas causas disminuyen las necesidades ni evitan las miserias. Culpables o no, necesitan la ayuda humana de solidaridad que la comunidad está en la obligación de atender.

Desde que el problema existe, una sociedad justa y previsora debe atenderlo y resolverlo. Con este concepto altamente humanista, nació la "Fundación Eva Perón". Se formó de la nada, como generalmente se forman las grandes cosas cuando un corazón las anima y una fuerte voluntad de bien las impulsa. La fuerza motriz fue Eva Perón; los medios, la bondad y la generosidad infinita de nuestro pueblo; el fin, aliviar un dolor o enjugar una lágrima allí donde existieran.

El precio pagado fue desproporcionado, porque representó el sacrificio de la propia vida de Eva Perón, que se inmoló, conscientemente, en beneficio de los pobres y de los necesitados de todo orden, cualquiera que fuera parte del mundo donde estuvieran.

Mandó miles de paquetes con comida y ropas a los niños alemanes y japoneses en 1945; concurrió a Ecuador, Bolivia, Chile, Turquía, Italia, en terremotos, inundaciones, etc. Visitó a los bomberos de Londres en días difíciles. Llegó con obsequios a los niños pobres del mundo, sin excluir los Estados Unidos de América ni a Checoslovaquia, a pesar de las diferencias.

En nuestro país, millones de personas han recibido la ayuda oportuna y necesaria que nadie le hubiese prestado a no ser la Fundación. Sus hogares de tránsito, sus hogares escuelas, sus proveedurías, sus policlínicos, sus colonias de vacaciones, su ayuda social directa, sus servicios médico integral, sus campeonatos deportivos, sus juguetes, sus panes dulces y sus sidras, marcan una etapa en la vida argentina suficiente para inmortalizar a esa extraordinaria mujer que fue Eva Perón.

La ciudad infantil y la ciudad estudiantil son sus monumentos, donde los niños de todos los tiempos recordarán que "al lado de Perón, hubo una humilde mujer que el pueblo llamaba cariñosamente Evita", que dio su vida por verlos felices y mirarlos reír.

Los "libertadores" de esta revolución de criminales mandaron destruir sus monumentos, que el Pueblo levantó. Intervinieron la Fundación Eva Perón, profanando sus locales con uniformes deshonorados de una marina sin gloria, cargada con el deshonor de la "Rosales" <1>, y que en un siglo, la primera página de historia que escriben es ésta, de asesinatos, destrucción y profanación.

El mundo entero conoce a Eva Perón, y el mundo entero sabe de su obra y de su acción. No son precisamente estos anónimos filibusteros de la revolución los que pueden empañar su gloria. Hay ataques que honran. Este es uno de ellos.

La Fundación surgirá, potente y pujante, de esta prueba, y un día, cuando ya ni se sepa que estos bandidos han existido en nuestra Patria, la figura de Eva Perón surgirá, serena y señera, para indicar a las generaciones argentinas el sendero del amor y de la solidaridad.

|p7 El caso la Prensa

El caso del diario La Prensa, de Buenos Aires, es una simple evasión de impuestos. Lo complejo está, precisamente, en su existencia, su administración y dirección.

En Buenos Aires no es un secreto para nadie que este diario, hace ya muchos años, no pertenece a la familia Paz. Gainza es, simplemente, un testaferro.

Si cuando este diario era de Paz fue una calamidad para el pueblo argentino, por representar la más cruda reacción oligárquica, desde el momento que intereses extranjeros lo adquirieron pasó a ser un puesto avanzado del colonialismo. Gainza Paz fue, simplemente, una pantalla para hacer creer que allí no ha pasado nada.

La dirección de La Prensa ha estado siempre en otras manos. El ex embajador de Gran Bretaña David Kelly dice en sus memorias que, mientras estuvo en Buenos Aires (1945-1946), él, personalmente, redactó los artículos de fondo del diario La Prensa.

En 1946, este diario estaba procesado administrativamente por la aduana nacional, acusado de haber hecho uso indebido de papel de diario que, como tal, estaba liberado de impuestos. Este proceso databa ya de algunos años, de modo que cuando yo me hice cargo del gobierno me encontré ya con el proceso en marcha.

Además, existía otra denuncia de otras evasiones impositivas, ocasionadas por simulaciones de servicios informativos a fin de defraudar al fisco en los impuestos a los réditos y eludir las disposiciones cambiarias del Banco Central. A tal efecto, La Prensa había celebrado contrato con una importante agencia informativa extranjera (U.P.), contratando, con carácter exclusivo, sus servicios en la suma de quinientos mil pesos mensuales. Esta suma, evidentemente exagerada, había llamado la atención de la Dirección General Impositiva, ya que, servicios similares, nunca pasaban de diez mil a quince mil pesos mensuales. Se suponía que mediante este procedimiento doloso, La Prensa giraba sus beneficios, evadiendo así la ley de cambios y defraudando al fisco el impuesto a los réditos.

En los primeros meses del año 1946, el diario provocó un conflicto con su personal, que pedía mejoras semejantes a las acordadas en los demás diarios de la Capital Federal. Era indudable que La Prensa no se había distinguido nunca por su sentido social, y era considerada por todos sus obreros como un baluarte de la explotación capitalista de los trabajadores.

Los vendedores del diario le exigieron, asimismo, mejores condiciones para la reventa, ya que todos los otros diarios las habían acordado. La Prensa, firme en su intransigencia, se negó a todo. Su personal se declaró en huelga, y el diario no salió. Era la primera vez en muchos años que ello ocurría. Con un grupo de "crumiros" <1> se pretendió hacer una demostración de fuerza en los talleres; los obreros resistieron, y hubo muertos y heridos.

Comisiones de las Cámaras intentaron arreglar el conflicto, sin resultado, pues la intransigencia patronal era irreductible. Del mismo modo, el personal obrero exigía las mejoras que consideraba justas, o en su defecto no trabajaba.

Después de muchas gestiones y consideraciones, las Cámaras votaron una ley expropiando el diario, ordenando pagar su valor y liquidarlo en forma de asegurar el mejor provecho social.

El Poder Ejecutivo se limitó a cumplir la ley. Para ello fue necesario, previamente, resolver los procesos pendientes por su evasión de impuestos; la justicia, luego de largos y laboriosos diligenciamientos, condenó a la empresa al pago de las multas correspondientes, que debían deducirse del precio para resarcir al Estado.

Hecho lo anterior, se liquidó la empresa. La compraron a medias la Confederación General del Trabajo y el Sindicato de Vendedores de Diarios.

La Prensa, que hasta entonces representaba los intereses contrarios al Pueblo, y a menudo la Nación, comenzó a salir con una orientación eminentemente popular. El mismo personal siguió en su puesto, pero ahora como propietario.

Es indudable que este asunto dio mucho que hablar. Los "libertadores" de la tiranía oligárquica prometieron devolverlo, despojando a la C.G.T. y al Sindicato, pero ellos compraron y pagaron de buena fe. El fallo en firme ampara su derecho.

Veremos qué hacen los "libertadores", que han de haber recibido dinero con el compromiso de devolverlo. No sería difícil que así como traicionaron al país y a la fe jurada a la Nación, traicionen también a los capitalistas que los financiaron y dirigieron hasta el momento de tomar el poder. Ahora es más conveniente andar bien con la Confederación General de Trabajadores.

El traidor no cambia, cambian los traicionados.

|p8 El caso Bemberg

La familia Bemberg, en la Argentina, es algo así como un inmenso pulpo venenoso que todo lo va emponzoñando y ocupando.

La corrupción de funcionarios públicos fue su especialidad. La "coima" <1> es una institución bembergiana. Penetró al Poder Ejecutivo, al Poder Legislativo y al Poder Judicial. No hubo rincón de la administración pública donde Bemberg no llegara con su corrupción.

Mediante este procedimiento delictuoso llegó a amasar una gran fortuna; como Al Capone, se dedicó a la cerveza, y constituyó el más extraordinario monopolio, para estar también fuera de la ley en este aspecto. Sus abogados fueron también famosos, como lo son en el foro los que se dedican a esta clase tan torcida del derecho.

Bemberg fue tomando todas las cervecerías del país, después de arruinar a sus legítimos dueños por la competencia desleal.

Tomó todas las fábricas de levadura y monopolizó las malterías. era desde ese momento el "rey de la cerveza"; como tal, había terminado con todos. Obtenido eso, se dedicó a la yerba mate, y tal vez habría creado otro inmenso monopolio si las cosas no hubieran cambiado con la muerte de "don Otto".

A la muerte de este señor, sus herederos iniciaron juicio sucesorio, de esto hace casi veinte años, y con gran sorpresa para el fisco, su fortuna se reducía a setecientos mil pesos. Terminado el juicio, frente a tan insólita y burda simulación, el Consejo Nacional de Educación denunció la evasión de impuestos, y el asunto pasó a la justicia federal. Allí el juicio durmió el sueño de las cosas olvidadas durante quince años, en los que los herederos Bemberg han de haber movido algunas "influencias" para que "no se hablara más del asunto". "Hijos de tigre, tenían que salir overos".

En 1946, cuando recibí el gobierno, y no tenía noticias del "caso Bemberg", un señor José Luis Torres inició una campaña, en los diarios y por folletos, sobre esta defraudación al fisco.

En ese entonces se había creado el Ministerio de Educación en reemplazo del antiguo Consejo Nacional de Educación, que era quien percibía los impuestos a la herencia y las herencias vacantes. Pedí al Ministro que estudiara el asunto e hiciera cumplir la ley. Desde entonces, el juicio marchó.

Sería largo historiar todo lo que se comprobó en ese juicio, que, por otra parte, ha sido publicado en extenso.

Las demandas eran de dos caracteres: una, por defraudación al fisco, y otra, por el monopolio. Eran tan abrumadoras las pruebas que ambos juicios, aunque largos y laboriosos, terminaron condenando a la

sucesión de Bemberg y ordenando la liquidación de sus bienes en rebeldía, porque todos los Bemberg habían desaparecido del país. Se comenzó la liquidación, pero, mientras se estaba en ello, se comprobó que algunos testaferros actuaban para adquirir para Bemberg los que el mismo Bemberg vendía. Esta superchería hizo que el Congreso tomara cartas en el asunto y dictara una ley especial sobre cómo debía hacerse la liquidación.

Mediante esta ley, dictada en resguardo de la justicia misma, fue posible que el Estado tomara cartas en el asunto y procediera a una real liquidación de los bienes. Mediante ello, también fue posible que el Sindicato de Cerveceros y afines de la República Argentina, que agrupa a todos los obreros de Bemberg, pudiera comprar las cervecerías y los establecimientos afines, pagando un precio justo, y convirtiéndose en propietarios mediante el sistema cooperativo. Tenemos más cerveza, y es del Pueblo.

También es este caso los "libertadores" prometieron devolver a Bemberg, que los "financió" sus bienes, despojando a los obreros, que compraron de buena fe, mediante un fallo definitivo de la justicia y una ley nacional que dispuso la liquidación.

Aunque estos "libertadores" han dado muestras de desconocerlo todo, imagino que entre ellos habrá alguno que tenga algo de juicio y conozca algo de Derecho, aunque, generalmente, en las tiranías oligárquicas el Derecho suele ser la cosa más olvidada, más desconocida y más aborrecida: los tiranos son el Derecho. Por eso, cicerón afirma: "La fuerza es el derecho de las bestias".

|p9 El caso del Uruguay

Lo que la familia Bemberg fue en la Argentina, el Uruguay es en Sudamérica. Aquella acaparó cerveza, éste acapara democracia; pero en mentalidad y procedimientos no hay diferencia.

Yo nunca he sentido sino afecto a este pequeño país, tan vinculado al nuestro por lazos de sangre; tanto es para mí así, que una de mis abuelas era uruguaya, de la Banda Oriental, como la llamábamos entonces.

Pero de un tiempo a esta parte, sus gobiernos se han puesto insoportables por su mala educación y sus malas costumbres. La buena vecindad la entienden siempre de modo que nosotros seamos los buenos y ellos los... vecinos.

Cuando en 1946 me hice cargo del gobierno, el señor Batlle Berres, que entonces era Presidente de la República Oriental del Uruguay, me pidió una entrevista, que dispuso fuera en el Río de la Plata, donde nos encontraríamos el día y a la hora que él también dispuso. Yo creí que con tanta exigencia nos iría a dar algo, pero no fue así.

Yo acepté, y un día nos encontramos en el Río de la Plata, cerca del Carmelo, a donde yo concurrí en el pequeño barco de la Presidencia, y él lo hizo en un barco grande, pintado a rayas. La entrevista fue relativamente cordial. Yo me acompañaba con don Miguel Miranda, Presidente del Consejo Económico, por si había "algo que recibir". Se trataron de algunos temas, naturalmente, "democráticos", y Batlle Berres me leyó una declaración que haría, de carácter también democrático, dirigida al Uruguay. Después fuimos al asunto. Se trataba de que el gobierno argentino permitiera pasar al Uruguay ganado sin cobrar en dólares, y que se hiciera una política cambiaria que permitiera a los argentinos ir a veranear a Montevideo.

Con referencia al ganado, en ese año habían pasado ya, en esas condiciones, ochenta mil cabezas, y el Presidente pedía cuarenta mil cabezas más, con la palabra de que serían empleadas en el consumo y no en la exportación. Consultado Miranda, encontró inconvenientes porque en ese momento había carencia de ganado en los frigoríficos. Sin embargo, tratando de tener un gesto amistoso con el Uruguay accedimos, y prometimos disponer lo necesario para hacer efectiva la entrega, siempre que fuera para consumo y no para competir en los precios con la exportación argentina.

Prometimos ocuparnos de favorecer el turismo argentino a Montevideo, en lo que nos fuera posible, sin perjudicar nuestros balnearios.

Esto fue el comienzo. Estábamos lejos de imaginar lo que ocurriría después.

En el año 1947 comenzamos a padecer. Una campaña insidiosa se inició en los diarios del Uruguay contra el gobierno argentino. Nadie le hizo caso. Todos nos limitamos a exclamar: "Bah, es el Uruguay". Poco

tiempo después se inició, por la radio, la misma campaña; pero entonces ya supimos que era Bemberg quien la financiaba, y también agentes de los países imperialistas. Dijimos entonces: "Dios los cría y ellos se juntan".

Hasta entonces, el gobierno disimulaba su intervención, aunque sabíamos bien a qué atenernos.

En esa oportunidad explotó una bomba. Resultó que, quebrantando su palabra, el Presidente Batlle Berres, con alguno de sus allegados, había realizado un negociado con las cuarenta mil cabezas de ganado pedidas en nombre de su pueblo. Las habían hecho faenar en el frigorífico nacional y las habían exportado en competencia con nuestras carnes, lo que trajo una disminución en los precios.

Hicimos saber este hecho a la Embajada y, como era natural, no recibimos ni contestación. Dada la naturaleza de la cuestión, era lógico que así fuera, pero desde ese momento no se autorizó más venta de ganado al Uruguay en esas condiciones.

La República Argentina compraba toda la arena para las construcciones en Carmelo, favoreciendo así a muchos areneros y al intercambio comercial entre los dos países. Un acuerdo fijaba que ese intercambio se producía por créditos recíprocos, a cubrir siempre con mercaderías. En 1949 terminó el convenio, y el Banco Central de la Argentina fue obligado a pagar, en cuarenta y ocho horas, el saldo, que importaba unos tres millones de dólares. Esto dio lugar a gestiones ante el gobierno uruguayo, que contestó que eran cuestiones del Banco Central, desentendiéndose del asunto. Fue necesario pagar los tres millones de dólares en un día. Pero bien valía esto la experiencia.

Nosotros no podíamos, ni queríamos seguir pagando la arena en dólares. Se organizaron las compañías areneras argentinas, y hoy ciento cincuenta barcos y casi diez mil obreros argentinos viven de esa actividad. Uruguay ha perdido definitivamente el mercado.

Tan pronto esto sucedió, arreció la campaña radial y publicitaria contra nuestro gobierno. El gobierno uruguayo tomó a sueldo a todos los exilados y traidores argentinos que encontró, y sin el menor reparo se organizó un comando revolucionario, a cuya disposición puso fondos y otros medios. Uruguay pasó a ser refugio de facinerosos y un portaaviones de los que huían después de sus fracasados golpes criminales.

Política peligrosa para el Uruguay, porque eso puede quedar como recuerdo para devolver el favor cuando sea oportuno. A mí me han visitado varias veces algunos uruguayos para hacer una revolución. Yo les convencí de no hacerla, y dije que no me prestaba a intervenir en los asuntos internos de otros Estados.

-Francamente, hoy estoy arrepentido!

El comportamiento miserable del Uruguay en 1947, con el Paraguay, se ha repetido en 1955, con la Argentina, con la misma falsedad y la misma hipocresía.

Se han quejado del cierre de la frontera, ocasionado porque estos señores vivían del contrabando y, de paso, nos inundaban de panfletos. Las mismas quejas deben sentirse entre los ladrones y los criminales cuando les cierran las casas.

"Señores uruguayos: han perdido el derecho de invocar el honor porque su gobierno ha conspirado contra su vecino y ha participado en la lucha por el mismo móvil que los revolucionarios argentino: el dinero. Ellos lo cobraron en efectivo; ustedes, en vacas, turismo y radios. Dios les perdone; todavía algún día hablaremos".

<1> El autor se refiere al naufragio de una nave de guerra argentina, en la que perecieron los marineros, salvándose la oficialidad. - Nota del Editor español de 1957.

<1> Matón, pendenciero, camorrista, pistolero. - N. del E.

<1> Cohecho, soborno. - N. del E.

|C3 LA TRAICION AL PUEBLO

|p1 La reacción parasitaria

Los parásitos conforman un sector definido en todas las comunidades animales o humanas. Están en la naturaleza misma, como una maldición. Siempre, y en todas partes, han existido los que trabajan y los que vegetan, los que producen y los que solo consumen.

El Gobierno del Pueblo y la justicia social son dos cosas que el parásito no tolera. Ellos viven del trabajo ajeno, y además quieren que ese trabajo sea despreciado, miserable y doliente. Esta es la mentalidad del parásito.

La clase trabajadora, incluidos en ella los trabajadores intelectuales y técnicos, son los que conciben, crean y producen, forman la clase útil.

En la República Argentina se ha producido el choque entre la clase parasitaria y la productora. La oligarquía, ciertos sacerdotes, los sectores parasitarios de los profesionales y de las fuerzas armadas, en este caso los masones infiltrados en sus cuadros superiores, se han lanzado en reacción violenta contra la clase productora, utilizando las armas y los soldados del Pueblo.

Para posibilitar semejante traición al Pueblo, ha sido necesario el dinero de la oligarquía y la agitación de los políticos profesionales. Sectores netamente parasitarios. Los hombres de las fuerzas armadas que traicionaron la fe jurada a la Nación han sido doblegados por el interés. Son mercenarios que, a la usanza de los antiguos "condottieri", cedieron a la presión con su codicia. Si sus designios fueran los ideales que invocan, estarían a su frente hombres de ideales, En cambio ellos actuaron dirigidos, financiados y controlados por capitalistas internos e internacionales. El comando de Montevideo, los contaba a Bemberg, Gainza, Lamuraglia y otros, que nunca se han distinguido por otra "virtud" que su sórdida avaricia y su dinero. "Dime con quién andas, y te diré quien eres".

El régimen justicialista había lanzado una "consigna negra" para los parásitos: " cada argentino debe producir, por lo menos, lo que consume". La organización del Pueblo y el trabajo organizado iba cerrando el cerco alrededor de los que consumen sin producir. Ese fue uno de los motivos de la reacción. La impotencia de los políticos para deshacer al Pueblo organizado y someterlo a sus negros designios interesados completa el cuadro de esta reacción parasitaria.

Recurrieron a la fuerza, "el derecho de las bestias", para dilucidar un problema de opinión, utilizando para ello a las bestias mismas. Los sectores de las fuerzas armadas que sirvieron los móviles y realizaron las acciones de sus mandantes no sólo deshonoraron las armas de la Nación, sino que cometieron un crimen de lesa Patria al traicionar al Pueblo que creía en ellos. Ellos fueron el sucio instrumento de una mala causa, porque las causas que enfrentan al Pueblo son siempre malas.

|p2 La tentativa del 16 de junio de 1955

Con los hechos que venimos comentando, producidos por la oligarquía en Buenos Aires, está ligada una tentativa de asesinar al Presidente de la República y producir el caos en el país, del que debían sacar provecho un grupo de oficiales de la Armada, dirigidos por un oficial de la Infantería de Marina. En esa intentona está también comprometido el entonces Ministro de Marina, vicealmirante Olivieri, quien, fingiendo una lesión cardíaca, se hospitalizó dos días antes, a fin de dejar las manos libres a los complotados y no comprometerse prematuramente.

Siempre había repetido a los ministros que si ellos no estaban de acuerdo con la orientación del gobierno me lo hicieran saber, porque yo escuchaba a todos por igual, y aun en el caso de desacuerdo yo consideraría cualquier renuncia como un signo de carácter y de sinceridad. Me llamó después grandemente la atención la defección de este Ministro que, en vez de plantearme cualquier disidencia, esperó pasarse al enemigo. Tantas veces me repitió que era mi amigo, que yo no esperé de él una traición semejante. Sin embargo, al ver, después de la revolución, su designación como Embajador en la O.N.U., me he explicado muchas cosas que antes ni imaginaba. Pero los hombres son así, y hay que tomarlos como son.

El día 16 de junio de 1955 amaneció nublado. Como de costumbre, me levanté a las cinco de la mañana, y a las seis y quince llegué a mi despacho de la Casa de gobierno. Allí, el oficial de información me enteró de que esa noche se había producido una alarma, y que el Ministro de Ejército había pasado la noche aprestado, con todo el personal de Comando, en el Ministerio, debido a noticias que poseía.

A las siete tenía concedida audiencia al Embajador de los Estados Unidos, Mr. Nuffer, con quien venía el agregado militar, para hacerme entrega de un obsequio de parte del Comandante de las fuerzas del Caribe, que poco antes nos había visitado.

A las ocho terminó la audiencia, y recibí al Ministro de Ejército, general Franklin Lucero, hombre leal y realmente amigo de casi toda mi vida. El me enteró de sus inquietudes y me pidió que me trasladara al Ministerio de Ejército, donde estaría más seguro ante cualquier evento, ya que la Casa de Gobierno podría ser objeto de un ataque en caso de un atentado por medio de una operación tipo "comando", como se llama en la jerga militar.

Como tenía algunas cosas que hacer, le prometí que iría enseguida, y lo dejé partir solo hacia el Ministerio. Permanecí en mi despacho hasta las nueve y treinta horas, en circunstancias que el general Jáuregui, Jefe de la Coordinación de Informaciones, me comunicó que el aerodromo de Ezeiza había sido tomado por aviones sublevados, mientras se notaban movimientos raros en el Arsenal de Marina y en el Ministerio de la misma, muy cercano a la Casa de Gobierno. Ante tales noticias me trasladé al Ministerio de Ejército, precisamente en el momento que se iniciaba el fuego contra la Casa de Gobierno.

A las doce y treinta horas comenzó el bombardeo de la Casa de Gobierno, sobre la que se arrojaron más de cien bombas, muchas de las cuales no explotaron, al mismo tiempo que el Batallón de Infantería de Marina abrió fuego y atacaba la Casa Rosada. El combate duró varias horas, en que, al intervenir los Granaderos a Caballo General San Martín y el Batallón Buenos Aires, quedó terminado con la retirada de los insurgentes.

En el Ministerio de Marina quedaron encerrados y rodeados los jefes de la tentativa. El pueblo, y especialmente los trabajadores, al conocer la noticia del levantamiento, como otras veces, se lanzaron hacia la Plaza de Mayo, junto a la Casa de Gobierno, mientras otros, obedeciendo las indicaciones que se hicieron por radio, se concentraron en la C.G.T., a fin de no exponerse inútilmente a los efectos del bombardeo. Sin embargo, las bombas y las ametralladoras de los aviones produjeron varios miles de muertos y heridos entre la población civil.

Gran indignación causó el fuego de los aviones a reacción sobre las calles, atestadas de público, que, además de no ser un objetivo militar, estaban llenas de mujeres y niños, que venían a presenciar ese día un desfile aéreo programado. Los aviones, antes de huir hacia Montevideo, una vez fracasada la intentona, descargaron sus armas y sus bombas sobre la población indefensa.

Cuando llegó la noche, empezó a llover torrencialmente, y el Pueblo, indignado y acongojado, se encontraba aun en los lugares de los luctuosos sucesos, presenciando los arreglos y la evacuación de los muertos durante el día.

Yo hablé por radio, en cadena general, a todo el país, porque temía una reacción popular violenta. Llamé a la calma, pidiendo no unir, a la infamia de los atacantes, nuestra propia infamia.

Me enteré después que se habían quemado algunos edificios, entre ellos cuatro iglesias y dos capillas. Luego que pasó la confusión de las primeras horas, el Comando Militar de Represión tomó las medidas de custodiar los edificios amenazados y dar seguridad a los sacerdotes, que estaban extraordinariamente excitados y temerosos.

Se constituyó el Consejo Supremo de Guerra, y los culpables fueron juzgados y condenados de acuerdo con la ley.

Como regía el estado de guerra interno, cuya ley, en su artículo segundo, autorizaba el fusilamiento inmediato de los cabecillas, muchos vinieron a pedirme que los fusilara; y aún, algunos de ellos, habrán pensado que fui débil al no hacerlo. Yo creo lo contrario, en esos casos es más fácil fusilar que someterse a la justicia establecida. No me ha gustado nunca mancharme con sangre, ni aun de mis más enconados enemigos. Yo puedo decir hoy, a pesar de toda la infamia de mis enemigos, que ellos son unos asesinos, y la historia no puede cargar sobre mi conciencia la muerte de un solo argentino por defender mi situación personal.

El peronismo se ha llenado de mártires, y entre ellos no hay un solo hombre que, como nuestros enemigos, pueda ser tildado de asesino con fundamento, como podemos llamarlos a ellos, con razón. La sangre

generosa de estos compañeros, caídos por la infamia "libertadora", será siempre el pedestal de nuestra grandeza futura. Para nuestros enemigos, será el índice acusador de Abel, que los seguirá hasta su tumba, llenándolos de remordimiento y de vergüenza.

El caso del Almirante Olivieri

En todo el mundo ha producido un asco irrefrenable la actitud del almirante Alberto Teisaire. Sin embargo, la conducta del almirante Aníbal Olivieri es de las que hacen cumplido de honor a su conmlitón. Estos dos almirantes no han desmentido en ningún instante la ejecutoria de la institución que traicionó al pueblo. Ellos han sido fieles a la tradición que recibieron.

Aníbal Olivieri, nuevo embajador de la Argentina en las Naciones Unidas, ha declarado a I. N. S. cosas que arrojan sobre sí el deshonor, la ignominia, bajo el estigma infamante de la traición. La mentalidad de este felón no alcanzará jamás a comprender el daño que se ha inferido.

Decía de las leyes de Licurgo que el delito más infamante para el ciudadano era no estar en uno de los bandos cuando se luchaba por la suerte de la Nación. Yo agregó que estar en los dos bandos es unir la traición a la infamia. Aníbal Olivieri era de esta clase de infames. He aquí sus declaraciones:

"NINGUN HOMBRE FUE MAS ENEMIGO DE LAS LIBERTADES QUE J. PERON", declara en Nueva York el almirante Olivieri, nuevo embajador de la Argentina ante la O. N. U.

Nueva York, 9 (INS Nov.) - El almirante Aníbal Olivieri, nuevo embajador en las Naciones Unidas, dijo que su gobierno está comprometido a devolver una democracia al pueblo argentino.

Olivieri, quien fue ministro de marina del depuesto régimen de Perón, fue una figura de la revolución contra el gobierno peronista, aunque fue encarcelado por Perón por su participación en el frustrado levantamiento de la marina de guerra en el mes de junio.

Después de que la segunda revolución logró expulsar a Perón, Olivieri se convirtió en una de las figuras claves del nuevo gobierno argentino. Comentando sobre el régimen de Perón, Olivieri dijo: "Cuando el general Perón apareció como político en 1945, trazó un plan de gobierno que era bueno. Era un plan principalmente dirigido a ayudar a los trabajadores y a los necesitados en la Argentina". "Pero el hecho real", agregó el almirante, "fue que tras bastidores, Perón desarrolló una verdadera dictadura y estableció un régimen que era contrario a las ideas más importantes de la humanidad". "Ningún hombre fue más firmemente opuesto a las ideas de libertad de palabra, de prensa o de derecho de reunión pública".

Olivieri continuó: "Y lo más grave es que Perón fue contra los más elevados ideales y símbolos de la nacionalidad argentina".

"Ningún verdadero argentino, dijo el almirante, podía apoyar a un presidente que se quedó con los brazos cruzados y permitió que quedaran impunes los altos funcionarios que quemaron la bandera patria; ningún patriota argentino podía apoyar a un presidente que nada hizo por impedir la quema de nuestras iglesias y que pronunciara discursos dirigidos solamente a lograr su propia gloria, y ningún verdadero argentino podía apoyar a un presidente que resultó ser un extraviado moral".

"No tengo dudas, dijo Olivieri, que el pueblo argentino finalmente se ha dado cuenta de que fue engañado por un gobernante que abandonó su puesto de mando, en vez de encarar su propia responsabilidad". Respondiendo a preguntas sobre las presentes condiciones económicas de la Argentina, el embajador dijo "que el presente gobierno tendrá algunos importantes problemas que resolver, que son consecuencia de esa gran traición económica, política y social que son los diez años de gobierno de Perón".

Olivieri se negó a contestar sobre el presente "status" económico de Perón, así como la situación del Lejano Oriente o la conferencia de Ginebra.

-Y este canalla fue ministro del gobierno que critica del 18 de septiembre de 1951 hasta el 16 de junio de 1955! Es decir, solidario con el hombre que él cree que era enemigo de la libertad. "Qué era él entonces?

Olivieri no puede engañar a nadie. El fue siempre un traidor y como tal, un hipócrita. Siendo ministro conspiró con los revolucionarios contra su propio gobierno y dos días antes del atentado del 16 de junio se

decía enfermo del corazón y se internó en el Hospital Naval. Así los otros actuaban y él esperaba los resultados. Cuando le informaron que la revolución había triunfado, que Perón había muerto en el bombardeo de la Casa de gobierno y que todo salía bien, apresuradamente, con toda seguridad, se trasladó al Ministerio de Marina para tomar el mando. Allí se enteró de la verdad y habló plañideramente al ministro Lucero para decirle que le expresara al general Perón: "que él no tenía nada que ver, que había sido sorprendido por los acontecimientos y que daba su palabra de honor".

Ese es el "pundonoroso" embajador de la Argentina en las Naciones Unidas. Un reptil que para llegar a ser ministro se arrastró a los pies del que hoy critica, derramando a caudales elogios que hoy ha olvidado y declaraciones de una amistad que no sólo traicionó, sino que hoy escarnece con la actitud más baja que un hombre puede ostentar: -Miseria, pura miseria!

lp3 Los prolegómenos de la traición

El 16 de junio puso en evidencia que el "estado de guerra" estaba justificado desde que existía latente la conspiración en las fuerzas regresivas.

La clase parasitaria, representada por la oligarquía contumaz y resentida, como asimismo los dirigentes de la "Unión Democrática", comenzó, desembozadamente, a minar el Ejército, la Marina y la Aeronáutica.

El sistema para descomponer la disciplina de las fuerzas armadas fue diverso en cada caso. Se utilizó un panfleto insidioso en que la calumnia y la falsedad alcanzaban límites insospechables. La técnica del rumor completó el cuadro, creando un clima de engaño uniforme entre los elementos adversarios. Sin embargo, el ejército no fue influenciado por esta perturbación, merced a la acción permanente del general Lucero, ministro de Ejército, que adoctrinó a su gente en el fiel cumplimiento del deber militar. La marina, que obedecía al comando revolucionario de Montevideo, compuesto por Bemberg, Gainza y Lamuraglia, verdaderos financiadores de la revolución, fue minando la disciplina de la aeronáutica y contaminando sus cuadros. El dinero "corría en abundancia", y el efecto comenzó a notarse; se le fue encontrando el precio a cada uno. Esta es la triste verdad. "Poderoso caballero es don dinero".

Del ejército, sólo algunos generales retirados, de ambiciones insatisfechas y eternos conspiradores de todas las horas, estaban comprometidos en esta inaudita traición contra el Pueblo y la Nación. Sin duda ellos consiguieron la adhesión de otros elementos activos en los comandos, pues para eso disponían de abundante dinero; prueba de ello es que las únicas fuerzas del ejército que defecionaron en Córdoba y Mendoza, fueron las que estuvieron en contacto con los intermediarios de los financiadores. El resto del ejército permaneció incontaminado.

La aeronáutica, por su modalidad especial y la clase de vida de sus oficiales, fue siempre campo fértil a la corrupción, de modo que allí "el trabajo" fue simple y rápido.

La marina es campo fértil para sembrar esta clase de cizaña. Reclutados fuera de los elementos populares, educados en la modalidad un tanto internacionalista, carecen de índice patriótico como institución. Sus oficiales, alejados del sentido de nacionalidad, constituyen una casta aparte, preocupados más de la suerte de la marina que de los intereses de la patria. Herederos de tradiciones ajenas, pues nuestra marina carece de tradición, se sienten inclinados siempre a despreciar lo propio. Ignorantes en general, con un barniz de sociabilidad mundana, viven al margen de la profesión. Son más bien empleados de la profesión que profesionales.

Navegan cuando están obligados a ello. Lo normal es que el 80 por 100 viva en tierra, en puestos burocráticos en los numerosos comandos y organismos que hacen de la marina una burocracia peligrosa y perjudicial para la Nación. Algunos hechos salientes de la actividad marinera no le son tampoco favorables como institución. El famoso "caso de la Rosales", un naufragio de una nave de guerra en que sólo se salvaron los oficiales, fue el primer acto de una triste tradición marinera. El final de esa tradición, a través del choque de otras unidades en pleno mar, sin sanciones sino para algún subalterno, culmina en esta traición al Pueblo. Triste experiencia para la República, que tantos sacrificios realizó para enarbolar un pabellón en barcos con honra. Este Pueblo que trabajó y luchó para sostenerlos debe sentirse hoy un defraudado.

La descomposición de la marina de guerra alcanza límites inconcebibles en algunos casos, que son índice de un estado en generalización. Durante mi gobierno se sancionó severamente el contrabando y en esta

actividad delictuosa estuvieron incursos numerosos oficiales de la marina que prestaban sus barcos para el transporte clandestino de mercaderías al país.

Es indudable que una sanción semejante no hizo simpático al gobierno en el ambiente de la marina, pero era necesario terminar con este tipo de delincuencia, pues había llegado a límites intolerables. La Dirección de Aduanas denunció en su oportunidad la existencia de una cadena de negocios para la venta de heladeras, aparatos de televisión, lavarropas, medias de nylon, etc., que era surtida por oficiales de la marina, dirigidos por el contraalmirante Rojas y un socio testaferro de apellido Giménes, con negocios en la Avenida Cabildo y otras arterias. La revolución frustró estas investigaciones, pero los hechos determinan un estado de cosas ilustrativo.

Estos eran los "idealistas libertadores" que venían a salvar a la fuerza a un Pueblo que los repudia y los ha repudiado siempre.

El gobierno conocía la conspiración y, enemigo de la violencia, evitó siempre aplicar sanciones sangrientas y medidas de seguridad exageradas. A favor de esa conducta, que muchos calificaron de debilidad, las acciones de los conspiradores se fueron haciendo más visibles. La seguridad que los ministros militares dieron sobre la actividad de sus fuerzas tranquilizó al gobierno, pues no interviniendo las fuerzas armadas, no sería posible la alteración del orden.

Sin embargo, ya en los primeros días de septiembre, se comenzaron a conocer algunas noticias de la descomposición disciplinaria en la marina y en la aeronáutica.

Nuestra seguridad fue un factor negativo, pues persuadidos de la fidelidad de algunos felones que habían empeñado su palabra de honor, los ministros no tomaron medidas más efectivas para asegurar el orden.

En Montevideo, desde el 16 de junio de 1955 funcionaba un verdadero comando revolucionario. El presidente del Uruguay, Batlle Berres, mantenía permanente comunicación con Lamuraglia (su futuro consuegro) que actuaba como órgano adelantado en la embajada Uruguaya de Buenos Aires, al mismo tiempo que instruía y ayudaba al comando revolucionario, constituido por los que después del 16 de junio se fugaron a Montevideo.

El gobierno del Uruguay, quebrantando todas las normas de derecho internacional y en abierta violación de la Carta de la Organización de los Estados Americanos, no solo amparó, ayudó y cubrió la acción revolucionaria en la persona de los conspiradores, sino que puso a su disposición dinero, medios y aún el Estado para el logro de sus designios.

Las estaciones de radio del Uruguay fueron permanentes agentes de perturbación y propaganda contra el gobierno argentino y durante la revolución constituyeron el medio de comunicación entre los distintos grupos y focos de la rebelión. Política peligrosa para este pequeño país, pues, algún día puede sufrir las consecuencias de su imprudente y desleal proceder, la intromisión de los grandes países en los asuntos internos de los otros Estados implica un avance contra su soberanía. A menudo conduce a una situación de enemistad y preocupación. Los pequeños países se exponen, en cambio, a una reciprocidad futura muy peligrosa para su propia soberanía.

El Pueblo, acatando las disposiciones del gobierno, permanecía tranquilo, riendo a veces de las actitudes descompuestas de los provocadores de los desórdenes. Nadie en Buenos Aires tomó en serio estas manifestaciones, pues se trataba de lo que allí llaman "fifí", una suerte de tipos indefinidos en todo, especialmente en el sexo.

En la Capital Federal nada había que pudiera hacer peligrar la estabilidad inconvencible del gobierno. Ello fue también un factor para restar importancia al resto de la subversión que se preparaba desde el Uruguay y se gestaba en el interior de país, mediante la conquista de los comandos y oficiales, por los métodos ya mencionados.

En los primeros días de septiembre se realizó una reunión de gabinete en la que se trató de la situación. En ésta recibí la absoluta seguridad de la lealtad de las fuerzas, aun más, las dudosas no disponían de armamento ni munición.

Como un reaseguro, propuse a los ministros movilizar parte del pueblo, de acuerdo con la ley, para la defensa de las instituciones, pero no encontré acogida favorable por consideraciones secundarias, referidas al efecto que una medida semejante podría ocasionar en los comandos que, siendo leales, se sentirían objeto de una desconfianza injusta.

Cedí en esto, y confieso que cometí un gran error. Es la consecuencia de considerar al ejército más respetable que las necesidades fundamentales de la nación, la ley y la Constitución, una verdadera "enfermedad profesional". Habíamos sido inconscientemente traicionados por la consideración que el honor debiera merecer, pero que no merece. Ha habido jefes muy dignos, pero al lado de ellos, los hubo muy indignos.

Descartar la dignidad de todos sería injusto, pero tampoco es justo truncar el destino de un pueblo en una dignidad que no se realiza.

|p4 Los acontecimientos

Las fuerzas armadas argentinas están distribuidas en su territorio, de casi tres millones de kilómetros cuadrados, de acuerdo con las necesidades estratégicas. Así, el ejército tiene una gran agrupación central en Córdoba, otra en la frontera oeste (Mendoza, San Juan, Catamarca y La Rioja), otra guarnece la frontera norte (Salta y Jujuy), una tercera cubre la frontera noreste (Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, con fuerzas en Chaco y Formosa), mientras varios destacamentos estacionan en la Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz). La Capital Federal está guarnecida por una división de ejército y la provincia de Buenos Aires por otra de caballería.

La marina tiene una base naval en Bahía Blanca, donde estaciona la escuadra, y una base menor en Río Santiago, guarnición de la Escuela Naval y Liceo (algo así como un colegio nacional con régimen militar). En la Capital Federal se encuentran la Escuela de Mecánica y el Arsenal de Marina.

La aeronáutica tiene su núcleo principal en Córdoba, donde funcionan la fábrica de aviones, la Escuela de Aviación y la Escuela de Suboficiales Especialistas. Un grupo de bombardeo compone la guarnición de la base general Pringles, en San Luis, otro de caza, en la base de Tandil (provincia de Buenos Aires), un grupo de observación en Mendoza y otro de observación en la base de Resistencia (Chaco) y el grupo de transportes en la base de "El Palomar" (Buenos Aires).

El día 16 de septiembre de 1955, a primera hora, se tuvo conocimiento de que en el interior se habían producido algunos levantamientos.

En Córdoba habían secuestrado al director de la Escuela de Infantería durante la noche. La Escuela de Artillería sublevada había emplazado los cañones la tarde anterior con el pretexto de un ejercicio del día siguiente y, con las primeras luces, había abierto el fuego contra el Casino de Oficiales, donde dormían los jefes y oficiales de la Escuela de Infantería. Esto había producido una gran confusión, repuestos de la cual, se combatía en los alrededores del cuartel de esta última unidad contra efectivos rebeldes de la Escuela Militar de Aviación.

En Río Santiago, unidades de la Escuela Naval sublevada habían pretendido salir de la base y atacar la ciudad Eva Perón, siendo detenidos por la policía de Buenos Aires, pero permaneciendo en posición en el linde de la base.

En Curuzú Cuatiá (Corrientes), habíase producido un conato de sublevación en la Escuela de Blindados, siendo sofocado y dominado inmediatamente.

En Puerto Belgrano, base naval de Bahía Blanca, no había novedad, aunque se supo que la aviación naval estaba en movimiento.

La escuadra efectuaba ejercicios en la zona sur de la República (Golfo Nuevo-Chubut) y no se tenían noticias sobre su actitud. En la Capital Federal, como en las demás guarniciones militares, la situación era tranquila.

Desde las primeras horas del día 16 permanecemos en el Comando en jefe de las fuerzas de represión, en el edificio del Ministerio de Ejército, con el ministro Lucero, el Comandante en jefe de Ejército, general José Domingo Molina, y el jefe de operaciones, general Imaz (este nombre lo hallaremos más adelante).

Tanto el Ministro de Ejército como el Comandante en jefe eran de opinión que se trataba de una acción descabellada que sería conjurada en pocas horas, pues fracasado el intento de Curuzú Cuatiá, se luchaba en Río Santiago y en Córdoba en buenas condiciones. La concurrencia de otras tropas hacia esos focos aseguraba el éxito para los días siguientes.

El día 17 de septiembre, la situación general era absolutamente favorable: si bien continuaba la lucha en Córdoba, en Río Santiago se había detenido. Durante el día se tuvo noticia de que la escuadra se había puesto en marcha, saliendo de Puerto Madryn hacia el norte. La observación aérea era imposible, debido a las condiciones climáticas.

Ya este día se conoció también la noticia de que en Puerto Belgrano (Bahía Blanca) se habían producido disturbios entre las fuerza de marinería y la población civil. En la base de submarinos de Mar del Plata se mantenía el orden y era leal al gobierno.

El día 18, en la noche, la situación era clara para el Comando de represión y, lanzadas las unidades concéntricas hacia los focos de la rebelión, no quedaba más que esperar su llegada para someter a los rebeldes. La enorme superioridad de fuerzas no dejaba dudas sobre el resultado. Este mismo día se tuvo conocimiento de la defección de los destacamentos de montaña de Mendoza y San Juan, pero se reduce a que sus jefes se han negado a marchar sobre Córdoba.

En Río Santiago, la intervención de la aviación de bombardeo ha despejado la situación. La Escuela Naval derrotada por la policía de Buenos Aires y el Regimiento 7 de infantería, se ha embarcado en un aviso y unos lanchones y ha huido. Allí no hay enemigo.

En Bahía Blanca, las fuerzas de infantería de marina han ocupado la ciudad, pero avanzan hacia allí las fuerzas de represión, muy obstaculizadas por las fuertes lluvias y hostigadas por la aviación rebelde. Sin embargo, todo es cuestión de tiempo.

La escuadra, según las noticias que se tienen, ha bombardeado la ciudad de Bahía Blanca, destruidas las plantas compresoras de gas, las usinas y parte de la población. La ciudad está sin agua, sin gas y sin luz.

La ciudad de Mar del Plata también ha sufrido los efectos del bombardeo intenso de la escuadra y aviación rebeldes.

El día 18 de septiembre, a la noche, la escuadra sublevada amenaza con bombardear la ciudad de Buenos Aires y la Destilería Eva Perón. Lo primero, de una monstruosidad sin precedentes, y lo segundo, la destrucción de diez años de trabajo y la pérdida de 400 millones de dólares.

La situación militar era ampliamente favorable, pues desplegadas las fuerzas, sólo era cuestión de tiempo y de lucha para someter a los focos rebeldes de Córdoba y Bahía Blanca. En la Capital Federal quedaban aun sin emplear toda la primera división de ejército motorizada, las fuerzas blindadas de Campo de Mayo, el batallón Buenos Aires y muchas otras fuerzas absolutamente leales.

Sin embargo, me preocupaba la amenaza de bombardeo de la población civil, en la que seguramente perderían la vida miles de inocentes que nada tenían que ver con la contienda. Ya había Buenos Aires presenciado la masacre del 16 de junio de 1955, cuando la aviación naval bombardeó la Plaza de mayo y ametralló las calles atestadas de gentes, matando o hiriendo a mansalva al pueblo indefenso. Era de pensar lo que ocurriría en un bombardeo indiscriminado sobre una ciudad abierta, sometido a la acción combinada de los cañones navales y las bombas aéreas. Las condiciones climáticas eran desfavorables para toda acción defensiva, pues la intensa lluvia hacía imposible toda exploración y acción sobre los barcos.

Me preocupaba también la destrucción de la destilería de petróleo de Eva Perón, una obra de extraordinario valor para la economía nacional y que yo la consideraba como un hijo mío. Yo había puesto el primer ladrillo hacía casi nueve años y yo la había puesto en funcionamiento. Es indudable que, para los demás, no podía tener el mismo valor que para mí.

Influenciaba también mi espíritu la idea de una guerra civil de amplia destrucción y recordaba el panorama de la España devastada que presencié en 1939. Muchos me aconsejaron abrir los arsenales y entregar armas y municiones a los obreros que estaban ansiosos de empuñarlas, pero eso hubiera representado una masacre y, probablemente, la destrucción de medio Buenos Aires. Esas cosas uno sabe como comienzan pero no como terminan.

Siempre he pensado que la misión de un gobernante es la custodia de la nación misma. Su objetivo deberá ser siempre el bien de la patria. Todos los demás objetivos son secundarios frente a éste. Se trataba entonces de elegir la resolución que mejor conformara a este principio.

En nuestra doctrina habíamos establecido claramente que la escala de valores justicialista era: primero, la patria; luego el movimiento y después los hombres. Se trataba simplemente de cumplir.

Algunos generales y jefes amigos y leales, se empeñaron en convencerme para que continuara la lucha que, desde el punto de vista militar, era ampliamente favorable. Recuerdo que uno me dijo: "si yo fuera el presidente, continuaba"; "yo también, si fuese general, continuaría", le contesté.

Otros ensayaron persuadirme con el argumento de salvar la Constitución y la ley, afirmando el principio de su acatamiento. Argumento justo pero sofístico. La ley, la Constitución, son para la República y no ésta para aquéllas. Nada hay superior a la nación misma. Lo que hay que salvar siempre es el país. Lo demás es secundario frente a él.

Después de una natural reflexión llamé al ministro de Ejército, general Franklin Lucero, jefe de las fuerzas de represión y le dije: "Estos bárbaros ya sabemos que no tendrán escrúpulos para hacerlo. Es menester evitar la masacre y la destrucción. Yo no deseo ser factor para que un salvajismo semejante se desate sobre la ciudad inocente y sobre las obras que tanto nos ha costado levantar. Para sentir esto es necesario saber construir. Los parásitos difícilmente aman la obra de los demás".

Es indudable que para resolver este difícil momento de la situación debí recurrir a mis últimas energías, pues era más fácil para mí dejar hacer a mis comandos que oponerme a sus inclinaciones de lucha y a las mías propias. Ya una vez me había encontrado en situación similar, siendo ministro de guerra en 1945. En esa ocasión resolví lo mismo: renunciar. Los hechos posteriores me dieron la razón y los mismos camaradas que entonces me instaban a pelear debieron reconocer mi acierto.

Espero que en esta ocasión suceda lo mismo. En este concepto procedí a hacer efectiva mi resolución con la siguiente comunicación en nota pasada al señor Ministro de Ejército, general de división don Franklin Lucero, en su carácter de Jefe de las fuerzas de represión.

Buenos Aires, 19 de septiembre de 1955

Hemos llegado a los actuales acontecimientos guiados solo por el cumplimiento del deber. Hemos tratado por todos los medios de respetar y hacer respetar la Constitución u la ley. Hemos servido y obedecido sólo los intereses del Pueblo y su voluntad.

Sin embargo, ni la Constitución ni la ley pueden ser superiores a la Nación misma y sus sagrados intereses.

Si hemos enfrentado la lucha, ha sido en contra de nuestra voluntad y obligados por la reacción que la preparó y la desencadenó.

La responsabilidad cae exclusivamente sobre ellos desde que nosotros hemos cumplido el mandato de nuestro irrenunciable deber.

Hace pocos días intenté alejarme del gobierno si ello era una solución para los actuales problemas políticos. Las circunstancias públicamente conocidas me lo impidieron, aunque sigo pensando e insisto en mi actitud de ofrecer esta solución.

La decisión del vicepresidente y legisladores de seguir mi decisión con la suya impide en cierta manera la solución constitucional directa. Por otra parte, pienso que es menester una intervención un tanto desapasionada y ecuánime para encarar el problema y resolverlo.

No existe un hombre en el país con suficiente predicamento para lograrlo, lo que me impulsa a pensar en que lo realice una institución que ha sido, y será, una garantía de la honradez y patriotismo: el ejército.

El ejército puede hacerse cargo de la situación, el orden y el gobierno, para construir una pacificación entre los argentinos, empleando para ello la forma más adecuada y más ecuánime.

Creo que ello se impone para defender los intereses superiores de la Nación. Estoy persuadido de que el Pueblo y el Ejército aplastarán el levantamiento, pero el precio será demasiado cruento y perjudicial para sus intereses permanentes.

Yo, que amo profundamente al Pueblo, sufro un tremendo desgarramiento en mi alma presenciando su lucha y su martirio. No quisiera morir sin hacer el último intento por su tranquilidad y felicidad.

Si mi espíritu de luchador me impulsa a la pelea, mi patriotismo y mi honradez ciudadana me inclinan a todo renunciamiento personal en holocausto a la Patria y el Pueblo.

Ante la amenaza de bombardeo a los bienes inestimables de la Nación y sus poblaciones inocentes creo que nadie puede dejar de deponer otros intereses o pasiones.

Creo firmemente que ésta debe ser mi conducta y no trepido en seguir ese camino. La historia dirá si había razón de hacerlo.

Juan Perón

Inmediatamente la remití al general Lucero, quien la leyó por radio y la entregó a la publicidad.

El día 19 de septiembre, de acuerdo con el contenido de la nota, el ministro Lucero formó una junta de generales, encargándoles discutir con los rebeldes la forma de evitar la masacre y la destrucción, para lo cual, si ello era una solución, el Presidente ofrecía su retiro.

La Junta de generales se reunió el día 19 de septiembre en una larga sesión, interpretando que la nota presidencial era su renuncia. Llamaron a algunos auditores y les solicitaron un dictamen al respecto. Según me informaron luego, alguno de ellos interpretó que se trataba de una renuncia y la junta intentó constituirse en gobierno y hasta expidió un decreto.

Al enterarme de semejante cosa llamé a la presidencia a los generales de la junta, el mismo día 19 a la noche, y les aclaré que la nota no era una renuncia, sino un ofrecimiento que ellos podían usar en las negociaciones. Les dije que si fuera una renuncia estaría dirigida al Congreso de la Nación y no al Ministro de Ejército que era un Secretario de Estado. Les reafirmé asimismo que el Presidente Constitucional lo era hasta tanto el Congreso le aceptara su renuncia en el caso de presentarla.

La misión de la Junta de Generales era sólo negociadora. Tratándose de un problema de las fuerzas, nadie mejor que ellos para considerarlo y resolverlo ya que, si se trataba de un asunto de opinión, yo lo resolvía en cinco minutos. Los generales aceptaron y salieron de la presidencia dispuestos a cumplir su misión. Alguno de ellos me merecían confianza.

Llegados los generales al Comando del Ejército, según supe después, tuvieron una reunión tumultuosa en la que la opinión de los débiles e indecisos fue dominada por los que ya estaban inclinados a defecionar por conveniencia.

Supimos luego que el Comando en jefe del ejército de represión estaba minado de enemigos. Su propio jefe de operaciones, el general Imaz, fue nombrado jefe de las fuerzas motorizadas de Campo de Mayo por los rebeldes, inmediatamente después de la revolución.

Esa misma madrugada del 20 de septiembre fue llamado al Comando en Jefe mi ayudante, mayor Gustavo Renner, a quien el general Manni le comunicó en nombre de los demás que la junta constituida en gobierno había aceptado mi renuncia (que no había presentado) y que debía abandonar el país.

La revolución quedaba con el país en sus manos. Me temo que no sepa que hacer con él. Los días dirán que una tiranía oligárquica más se ha producido; los meses mostraron un nuevo fracaso en este gobierno enemigo del Pueblo y los años condenarán la ambición, la incapacidad y la deshonestidad de un grupo de hombres que no supo cumplir con su deber y que produjo tremendos males en el país.

|p5 Mi viaje al Paraguay

El día 20 a la mañana, tomé contacto con el embajador del Paraguay, doctor Juan R. Chaves, quien personalmente, en su automóvil, me trasladó primero a su casa y luego, en el mismo vehículo, a la cañonera Paraguay, arrimada al dique B. de Puerto Nuevo, donde fui recibido por la oficialidad como General del Ejército de este glorioso país.

Inmediatamente el señor embajador inició las gestiones para obtener el salvoconducto correspondiente, a fin de poder viajar al Paraguay. Esas gestiones se convirtieron en una verdadera odisea, porque la confusión, primero, la falta de gobierno, después y la mala voluntad y prepotencia, luego, obstaculizaron toda gestión. Así pasaron cinco días de espera, en los que se produjeron toda clase de demostraciones por parte de la marina argentina. Sólo la serenidad y la prudencia del comandante y tripulación del cañonero pudieron evitar un incidente desagradable.

Como argentino me avergonzaba "la payasería" de los marinos de mi país, que, armados hasta los dientes, se habían instalado en el muelle, frente a la cañonera. En el interior de ésta reinaba la mayor tranquilidad, y tanto los oficiales como la tropa miraban con curiosidad tranquila y no exenta de sorna la agitación temerosa que reinaba en el muelle.

La decisión a bordo era absoluta. En caso de ataque se defendería el barco con todos los medios. "Entrarán a él solo con buzos", había dicho el comandante. Se distribuyeron las armas y municiones, con fuerte dotación de granadas de mano; se reforzaron las guardias y se esperó.

La falta de combustible que se negaron a proveer en los primeros días impidió que zarpáramos antes. El 25 de septiembre salimos a la rada; allí esperaba el cañonero "Humaitá" con los fuegos encendidos y listos. Para nosotros fue una alegría verlo fondeado a mil metros de donde estábamos, fuera de las aguas jurisdiccionales.

Teníamos víveres y no se aceptó ninguna ayuda de la marina argentina, que se portó con evidente insolencia y descortesía con el barco de la nación hermana.

La llegada de un avión "Catalina", de las fuerzas aéreas paraguayas, puso fin a esos tristes momentos de verg
□enza para los argentinos, después de p

Llegué a Asunción del Paraguay, y allí fui recibido por ese maravilloso pueblo de valientes como si se tratase de un paraguayo. Yo no olvidaré nunca ese afecto y esa grandeza. Si hasta entonces me ligó al Paraguay un cariño muy sincero, de ahí en adelante mi gratitud será eterna, y me considero un hijo más de esa tierra maravillosa y de ese pueblo insuperable.

Ya el día 21 de septiembre un oficial de aeronáutica se había dirigido a la Cancillería paraguaya solicitando el reconocimiento del gobierno revolucionario. Esto había causado allí un pésimo efecto, y ni siquiera se le había contestado. Cuando surgieron dificultades para la entrega de mi salvoconducto, se paralizó todo reconocimiento y se condicionó ésta al cumplimiento de las obligaciones argentinas a la ley de asilo. En esto la tiranía se portó con una supina ignorancia.

El derecho de asilo es amplio y no admite interpretaciones casuísticas. Durante mi gobierno se aplicó y se cumplió sistemáticamente.

El artículo 17 (segundo párrafo) de la Convención sobre el Derecho de Asilo dice: "Dicho asilo será respetado con relación a los perseguidos por delitos políticos, pero el Jefe de la Delegación está obligado a poner inmediatamente el hecho en conocimiento del gobierno del Estado ante el cual está acreditado, quien podrá exigir que el perseguido sea puesto fuera del territorio nacional dentro del más breve plazo posible".

"El mismo principio se observará con respecto a los asilados en los buques de guerra surtos en aguas territoriales".

El texto claro y teminante, no da lugar a dudas ni a chicanas <1> de ninguna naturaleza. Sin embargo, la tiranía, durante quince días, se negó a conceder el salvoconducto, ocasionando gastos y molestias de todo orden a un gobierno amigo por el delito de haber cumplido con su obligación. No obstante, obligados por las circunstancias, no tuvieron más remedio que "aflojar". La firmeza del gobierno del general Stroessner fue ejemplar.

Ya en el Paraguay fui literalmente "asaltado" por las agencias noticiosas. Para evitar inconvenientes al Paraguay resolví no hacer inicialmente declaraciones. Luego, ante la insistencia, pregunté al gobierno si había inconveniente en hacer algunas declaraciones para que me dejaran tranquilo. El gobierno me contestó que eso dependía de mí, que me encontraba en un país libre, donde no existían limitaciones en la emisión de las propias ideas. Fue entonces, el 5 de octubre de 1955, cuando hice las declaraciones a la United Press.

El revuelo que esas declaraciones levantaron en Buenos Aires no son de contar, y eso que no se permitió la publicación en ningún diario, sino que se conocieron por algunos diarios paraguayos que se "filtraron" a través de la censura.

Al día siguiente la Cancillería paraguaya fue sorprendida con una insólita comunicación de la tiranía, que, en términos desusados, me acusaba de haber violado el asilo, y al gobierno paraguayo de haberlo permitido. Exigía además que yo abandonase el Paraguay y me trasladara a un país fuera del Continente. La primera reacción fue de sorpresa, luego de hilaridad. Que el Paraguay dispusiera del mundo no había entrado nunca en los cálculos de esa noble gente. La Cancillería paraguaya contestó a la nota con gran dignidad, pero haciendo notar las extralimitaciones de la tiranía, cuya férula solo podía llegar a su frontera.

En conocimiento de esto, pasé al señor ministro de Relaciones del Paraguay, doctor Hipólito Sanchez Quell, la siguiente nota:

"Habiéndome enterado del contenido de las notas cambiadas por las Cancillerías del Paraguay u de la Argentina, me dirijo a S.E. con el fin de ofrecerle de mi parte una solución quizá adecuada para obviar el entredicho.

Por la inmensa deuda de mi gratitud que he contraído con el Gobierno, el Pueblo y cada uno de los nobles hijos de esta tierra, no desearía ser yo motivo de inconvenientes para las buenas relaciones entre el Paraguay y la República Argentina.

La decisión de permanecer en este noble país por causas que he hecho públicas estaba afirmada en razones sentimentales y de apego a este pueblo, que he aprendido a querer como a mi propio pueblo. Sin embargo, si razones superiores lo aconsejan, estoy decidido a viajar a otro destino donde no ocasione las molestias que antes apunto.

A pesar de haber manifestado anteriormente mi decisión de no viajar por razones diversas, entre ellas la económicas, deseo informarle que estoy decidido a hacerlo recurriendo a cualquier sacrificio.

Asimismo, como carezco de documentación argentina, indispensable para viajar, y teniendo el honor de ser ciudadano y general del Paraguay, solicito a S.E. el señor ministro quiera tener a bien disponer se me informe si puedo hacer efectiva mi documentación correspondiente a los efectos exclusivos de viajar".

Al día siguiente recibía contestación a la nota anterior en el tenor que se transcribe a continuación:

Asunción, 10 de octubre de 1955

Señor General de Ejército
D. Juan Perón
Capital

De mi consideración más distinguida:

Tengo el agrado de acusar recibo de su atenta nota de ayer 9, en la que expresa que, habiéndose enterado "del contenido de las notas cambiadas por las Cancillerías del Paraguay y de la Argentina", ofrece soluciones que quizá fueren adecuadas para evitar un entredicho.

Agrega el señor General que, por la deuda de gratitud que él considera haber contraído con el gobierno y el Pueblo de esta tierra, "no desearía ser motivo de inconvenientes para las buenas relaciones entre Paraguay y Argentina".

Expresa seguidamente que, "a pesar de haber anteriormente manifestado la decisión de no viajar", por razones económicas y sentimentales, entre las segundas por el "apego a este Pueblo, que he aprendido a querer como a mi propio Pueblo", está decidido a trasladarse a otro país si razones superiores lo aconsejan, y termina solicitando, en su calidad de ciudadano y general del Paraguay, la correspondiente documentación paraguaya para viajar, ya que carece de documentación argentina.

En respuesta a su nota precitada, cumplo en informar que el Gobierno paraguayo aprecia su altruista gesto, pero asimismo que nosotros no defendemos solo al General Perón, sino también la posesión jurídica del Paraguay.

En efecto, al exigir que el derecho de asilo a bordo de la cañonera "Paraguay" sea respetado en toda su amplitud, es decir, que el salvoconducto sea otorgado con todas las garantías y sin condición alguna, no sólo defendíamos al ilustre argentino y noble amigo de mi patria, al que hizo justicia social en su tierra y justicia histórica en el Paraguay, sino defendíamos también un principio del Derecho Internacional, al cual siempre supimos hacer honor a través de nuestra historia de nación soberana.

Y así también defenderemos el Refugio Territorial. Como "la concesión del refugio no comporta para el Estado que lo otorga el deber de admitir indefinidamente en su territorio a los refugiados" (art. 11, in fine del Tratado sobre Asilo y Refugio, Montevideo, 1939), sólo es el Paraguay en este caso quien puede poner fin a esa situación, cuando juzgue que el refugiado no cumple sus obligaciones. Pero ningún Estado extranjero puede exigirnos poner fin al refugio.

Lo único que puede solicitar es esto: "A requerimiento del Estado interesado, el que ha concedido el refugio procederá a la vigilancia o internación hasta una distancia prudencial de sus fronteras de los emigrados políticos" (art. 13 del referido Tratado).

De modo, pues, que el señor General puede quedar tranquilo, que el Gobierno paraguayo, leal a la amistad y cumplidor de sus compromisos, obrará siempre dentro del camino recto que acostumbra a transitar.

Hago propicia la oportunidad para reiterar al Señor General mi distinguida consideración.

(Fdo.) H. Sánchez

Con prudencia y sabiduría se había dado una lección a la prepotencia e ignorancia de la dictadura.

Pero, dentro de sus métodos de violencia, el gobierno provisional argentino cerró su frontera con el Paraguay, impidiendo todo tránsito de personas y mercaderías. Este gesto inamistoso y violento fue seguido por el pedido de mi internación. Así me trasladé a Villarica, donde se me había preparado alojamiento en una hermosa quinta de don Rigoberto Caballero, hijo del ayudante del mariscal Francisco Solano López.

A pesar de los deseos manifestados por las autoridades y el pueblo paraguayo para que permaneciese entre ellos, viendo las represalias que la dictadura aplicaba a este país en el orden económico, en violación abierta del tratado de complementación económica, pensé que podría prestarles un servicio con mi salida, y así lo resolví. La amabilidad del excelentísimo señor Presidente, general Stroessner, me permitió hacerlo en su propio avión (un Douglas DC 3).

En él salí de Asunción para Brasil, tocando Río, San Salvador, San Luis y Amanbá, donde fui atendido deferentemente. Seguimos luego a la Guayana Holandesa y Caracas. En Venezuela encontré una acogida extraordinaria por parte de las autoridades y pueblo. Son gentes verdaderamente admirables por su hospitalidad, por su bondad y su dinamismo. Permanecí tres días y luego seguí viaje a Panamá. Había decidido seguir viaje a Nicaragua, donde me esperaba mi buen amigo el Presidente de ese país, general

don Anastasio Zomoza. Sin embargo, encontré en este privilegiado país una acogida tan cordial y una bohomía tan magnífica, que decidí permanecer aquí, por lo menos, hasta terminar mi libro.

Panamá es uno de esos países privilegiados por la naturaleza. Si algún lugar de la tierra pudiera ser el Paraíso, yo no dudo que sería éste, no sólo por su clima y el prodigio de su naturaleza, sino por la nobleza y bondad de su gente.

Después de permanecer breves días en Panamá me trasladé a la ciudad de Colón, donde en la tranquila quietud de su Hotel Washington di fin a estas relaciones de "mi odisea".

Una circunstancia penosa me ha seguido en mi viaje: la noticia del dolor de mi pueblo, que gime bajo la bota de la tiranía.

En Paraguay detuvieron a ocho individuos merodeando alrededor de mi residencia de Villarica. Después supe que eran agentes de Rojas, que llevaban la misión de asesinarme allí.

Ahora, en Panamá, recibo la información de Buenos Aires, confirmada desde el Paraguay, que nuevos asesinos contratados por Rojas lo intentarán aquí. Veremos cómo salen o cómo salgo: el riesgo es mutuo.

Lo denuncié desde este libro para que mis lectores tengan una idea más de cómo las gastan estos "libertadores".

<1> Molestias, fastidios, estorbos (N. del Español)

|C4 LA TIRANIA OLIGARQUICA

|p1 El capítulo de la infamia

Las tiranías oligárquicas son ya una costumbre del continente latinoamericano. Proviene exclusivamente de la traición al servicio de las ambiciones bastardas de hombres oscuros, generalmente ignorantes e incapaces, a quienes la oportunidad de ejercer el mando en las fuerzas encargadas del orden les brinda la ocasión de asaltar el poder. Son, en consecuencia, "cuartelazos" que representan la negación más absoluta de todo el sentido institucional y democrático. Es simplemente una manera bestial de burlar la voluntad del pueblo y subvertir el orden legal, reemplazando al derecho con la fuerza. Este azote inaudito pesa sobre nuestros pueblos, denotando un estado de barbarie que aun gravita sobre nuestras comunidades.

Estas tiranías oligárquicas tienen una ejecutoria fija en la historia de la infamia. Los hombres que las ejercen, generalmente subalternos, recurren a gente inescrupulosa e inexperta para escudarse en ella, pero todos no persiguen otro fin que medrar las costillas de la nación.

Son hombres incapaces para el gobierno. Normalmente no saben lo que quieren, ni tienen orientación alguna. Unilaterales y estrechos, se encandilan con las pequeñas cosas. Obligan, no persuaden; atropellan, no educan; accionan, no conciben; terminan insensiblemente en el caos y entonces recurren a la violencia, para luego caer desacreditados y odiados.

A menudo, la primera función del gobierno consiste en equilibrar lo político, lo económico y lo social. Las tiranías oligárquicas, atraídas por las apariencias superficiales, quieren arreglarlo todo y comienzan sin meditar una serie de reformas que terminan por desequilibrar integralmente la nación. La crisis que termina con estos gobiernos incestuosos es normalmente de desequilibrio.

A estas circunstancias se suma el juego de la ambición que despierta virulenta y tenaz en esta clase de gobierno. Cada uno de los jefes cree que la revolución se debe a él y que su talento lo califica para ejercer el mando. No hay ningún revolucionario que no se sienta capaz de gobernar al país. La lucha se enciende rápidamente entre "los de arriba" y se suceden las críticas y las intrigas hasta conformar los bandos, que terminan disputándose la supremacía a balazos, si es preciso. Por eso he dicho que las tiranías oligárquicas, como el pescado, comienzan a descomponerse por la cabeza.

Sin apoyo popular, su vida es generalmente efímera, porque se debaten en el vacío. Cuando inicialmente tienen alguna popularidad ya se encargan los oligarcas de terminar con ella, llegando inexorablemente a la unanimidad del repudio. Sin embargo, ellos siguen firmes. Se sienten salvadores de la Patria hasta caer en

el ridículo, y, cuando ya no saben qué hacer, le "encajan" el gobierno a cualquiera con tal de salir del atolladero. El país es, al fin, quien termina pagando las consecuencias de las fantasías de estos irresponsables.

2

1 La tiranía oligárquica argentina

Una de las cosas más difíciles para los vándalos que asaltaron el poder en la Argentina el 16 de septiembre será justificar la revolución; es algo así como justificar lo injustificable.

Por eso han recurrido a todo lo bajo, a todo lo innoble, en la desesperada empresa de aparecer como salvadores, cuando, en realidad, son salteadores.

Estos usurpadores del poder buscan en vano un justificativo a su tremendo crimen, y, como todos los criminales, encuentran la explicación cargando a la víctima las culpas de su propio crimen. "Cómo puede justificarse ese crimen de lesa Patria? "Cómo podrían explicar que hayan derrocado por la fuerza a un gobierno constitucional, erigido hace tres años por el 70 por 100 del electorado argentino, y que si hoy se llamara a elecciones sería nuevamente elegido por ese 70 por 100 o más? "Es que puede llamarse libertad o democracia el acto de traicionar al pueblo, anulando por la violencia su voluntad soberana, y reemplazándola por la de una ínfima minoría?

"Cómo podrán justificar jamás semejante enormidad y tamaña afrenta a la Constitución y a la ley? "Es que ellos consideran que sus ideas y decisiones son superiores a las del pueblo? "Se consideran sobre la nación misma?

"Cómo pueden hablar de democracia semejantes transgresores, y cómo pueden mentar la libertad si ellos han comenzado por privar al pueblo de su más elemental derecho de elegir a quien lo debe gobernar? Si les quedara duda de su usurpación, que llamen a elecciones libres, y verán el repudio general a ellos y a su conducta.

Si fueran hombres de honor confesarían que representan una tiranía, que la ejercen por la fuerza y con violencia. Pero a la infamia agregan el escarnio, simulan, mienten, calumnian. "Cómo el pueblo argentino va a respetarlos, y menos a obedecerles, si han demostrado ser, además de hipócritas asesinos?

Esta es la peor de las tiranías, porque es ejercida por incapaces; es criminal y es injusta, pero además es cínica y falsaria, porque combina la arbitrariedad y la prepotencia de los oligarcas con la hipocresía y las intrigas de los ambiciosos.

Su rasgo característico es la simulación. Comienzan simulando ideales que no sienten ni defienden. Una revolución idealista está dirigida y realizada por idealistas. Esta es una revolución financiada. Su verdadero comando (Bemberg, Gainza Paz y Lamuraglia) es una jefatura financiera, compuesta de hombres cuyos ideales están en las cajas fuertes.

Los jefes de esta inicua traición no podrán jamás explicar al pueblo el enigma de su actitud, que los sindicó como mercenarios al servicio del capitalismo corruptor. La mayor parte de estos jefes habían jurado o habían empeñado su palabra de honor, de acatamiento a la ley y fidelidad a los poderes constituidos.

Esos compromisos y esa lealtad se quebrantan sólo por dinero; la traición es siempre producto del interés, nunca del ideal.

"Qué confianza puede depositar el pueblo en estos hombres que quebrantaron su juramento y faltaron a la lealtad?

3

2 La infamia en acción

He recorrido casi todo el Continente latino-americano y no he encontrado un hermano de los países de nuestra raza que no condene acerbamente los métodos subalternos y asqueantes de la propaganda de la tiranía. Bolsas de cartas y telegramas he recibido; en ellos la condenación es unánime. Ha sido tan perversa y tan baja que el efecto ha sido precisamente contrario a sus mezquinos designios. El desprestigio

ha alcanzado también a las agencias que, como la United Press (UP), han servido de vehículo distributivo a tanta inmundicia.

A) Perón

"Juan Domingo Perón ha caído víctima de la traición de sus subalternos en el ejército argentino. Esa es la escueta realidad. Lo demás es tema para cada cual lo examine, lo precie y lo juzgue como a bien tenga. Una celada hábilmente tendida ha llevado al gobierno del noble y digno país del Plata a un grupo de ambiciosos, no pocos de ellos ignorantes de lo que significa una responsabilidad tan grande como es la de encauzar la vida de un país, estructurar su economía, garantizar la paz, resolver todos los problemas inherentes a situaciones como esta que se ha planteado en la Argentina.

Nosotros no tenemos por qué disimular siquiera que fuimos simpatizantes del gobierno del Presidente Perón, en cuanto éste tenía de fiel interpretación de los anhelos de un pueblo sediento de justicia, deseoso de trabajo, aburrido del estado de sometimiento que vivió por muchos años a poderes extraños bajo las riendas de gobernantes por cuyas mentes no pasó nunca la idea de hacer de la Argentina una nación poderosa, próspera, libre de extrañas influencias en los derroteros de su propia existencia. Pero sí supo comprender aquella necesidad y muy pronto la hizo realidad espléndida. Dignificó la vida de las gentes de la clase media y del vasto conglomerado social, que hasta entonces no habían conocido otra garantía que saberse inferiores al ambiente y apegados a un yugo que nunca les permitía una vida mejor. Perón llegó al ejercicio del poder saturado de buenas intenciones, animado del hondo propósito de darle un vuelco a su patria, de conquistar para los hombres del pueblo, para los humildes, una vida menos azarosa, más de acuerdo con las urgencias de las nuevas modalidades del mundo moderno. Perón entendió muy bien que su política de mejoramiento de salarios, de concesiones a los obreros, de plenas y amplias garantías sociales, le acarrearía una pesada atmósfera en las altas esferas de las oligarquías, le llenaría de odio en ciertos sectores, y ante esa que sería más tarde una realidad - como en efecto, lo fue -, organizó a sus descamisados, fortaleció a sus huestes de simpatizantes de los populosos barrios de trabajadores, y, cuando menos lo pensaban quienes empezaban a odiarles, el hombre ya tenía resuelto su problema con base en las grandes masas que serían su respaldo y le ayudarían a sacar triunfante su política, que nunca fue otra que el anhelo de ver grande a su pueblo, fuerte, valeroso, con establecimientos de carácter social dignos de ser envidiados. Al lado de su inolvidable esposa hizo la verdadera revolución social, que por ser tan vasta, de tan extraordinarias proyecciones continentales, despertó siempre admiración y también no pocas ojerizas. "Volverá a dar la humanidad una mujer de las condiciones, de la sagacidad, del talento ingénito de Evita? "Ha conocido alguno de los países de América un caso semejante, de la esposa de un presidente que logre encumbrarse, como Evita Perón, por la sola razón de su propia obra? Y, sin embargo, ahí tenemos a esos bárbaros, que pretenden hacer creer que van a ser los salvadores del pueblo argentino, los líderes del orden y de la moral, los restauradores de la jerarquía oligárquica, se dedican ahora a destruir los monumentos que se erigieron y otros que se estaban erigiendo para honrar la memoria de esa gran mujer que tan noblemente sirvió a su pueblo y a su patria. Han llegado hasta la profanación de la tumba y de los recuerdos más sagrados de esa extraordinaria mujer que honró con el brillo de su personalidad y con sus mismas acciones, inspiradas siempre en el bien, el puesto de Primera Dama Argentina. Sembradores de discordia, creadores de odios e inspiradores de las más bajas pasiones, quienes ahora se hallan encastillados en el poder han asumido una pobre y ridícula misión: la de contarles a todos los pueblos de la tierra, a través de radiodifusoras y periódicos, cómo transcurría la vida íntima de Perón; con quién conversaba; a qué muchachas cortejaba; cuáles eran sus aficiones como ser del género masculino; a dónde iba; qué hacía en la noche; con quién se acompañaba en determinados momentos, y una serie de detalles cuya sola enunciación dejan al desnudo la prestancia moral y el equilibrio mental de quienes se han tomado por tarea escudriñar la vida íntima del presidente derrocado y hoy en destierro. Ha sido una campaña vulgar que no nos explicamos en nuestra ingenuidad cómo ha hallado acogida y estímulos en periódicos serios y respetables de todos los países. Pero las pasiones y el sectarismo suelen imponerse sobre la decencia, la sensatez y el simple sentido de la dignidad.

Está bien, nos parece lógico que se haga, tanto por el gobierno implantado en la Argentina como por toda la prensa del mundo, dentro de su leal saber y entender, un severo análisis desapasionado y honesto de la obra del Presidente Perón; que se establezcan sus errores, que se juzgue su conducta como funcionario público; pero que también se midan sus muchos aciertos y se deje constancia de su portentosa obra social, que era demagógica - dicen algunos -, pero que era una obra real. "Cuántos demagogos hay en el mundo que nos son sino eso: simples demagogos que nada concreto realizan, que ninguna huella dejan en bien de la humanidad? Está bien, decimos, que se haga un examen de las actuaciones de Perón como gobernante, pero no es correcto que se saquen a la luz pública detalles de su vida privada, porque ello implica un

atropello precisamente a esa moral que creen estar defendiendo los que tal cosa han hecho. Un hombre, por el solo hecho de haber ocupado la primera magistratura de su patria, es digno de respeto, cualquiera que sea la suerte que haya corrido en un momento dado, dentro o fuera de la órbita de su tarea de gobernante. "Que Perón cometió errores como Jefe del Gobierno argentino? Pues eso nadie se atreverá a discutirlo. Como ser humano que es, tenía que cometerlos. Uno de tales errores, sin duda el mayor, fue el de haberse enfrentado a la Iglesia católica de su país, donde el clero representa una fuerza incontrastable. Y otro el de haberle cerrado el camino a diversos voceros de la opinión pública. La clausura de los diarios le restó popularidad a su gobierno y lo debilitó en algunos de sus más influyentes sectores. Pelearse con la prensa no es inteligente: -es descabellado!

Los nuevos huéspedes del gobierno argentino andan bastante equivocados en su política. Se están comprometiendo en una empresa de odios, de persecuciones, que nada bueno les reportará a ellos ni a su país. Pretender que por el camino de la humillación y del despotismo contra todos los que fueron y siguen siendo amigos de Perón van a llegar al éxito, es una soberana equivocación. Están apagando el incendio con candela. Y, si siguen jugando con candela, terminarán por quemarse. No sólo le escarban la vida íntima al ex-presidente, sino que le persiguen en el exilio. Buscan que, adondequiera que vaya, le nieguen el agua, la luz, la sal. "Así van a construir lo que ellos mismos destruyeron durante los días de la celada contra el gobierno?

Nosotros no vacilamos en defender al general don Juan Domingo Perón en los términos que lo estamos haciendo, porque nos parece de elemental justicia. Hoy, cuando está caído. No lo conocemos personalmente. Nos ha inspirado respeto, admiración y aprecio por su obra en favor del pueblo, por su arrogancia y varonilidad. A su esposa - muerta cuando estaba en la cumbre de la popularidad -le hemos rendido en todo momento el homenaje de un profundo respeto y un gran recuerdo.

Como así es la humanidad, tenemos que hoy lanzan apóstrofes y denuos a Perón muchos de los que ayer lo adulaban. Porque tenía qué darles. Porque era dueño del poder. Hoy, en la adversidad. los que no le insultan lo lanzan a las tinieblas del olvido. Pero no se atreven a estar con él. Y Perón, ayer como presidente y hoy como derrocado por un golpe de cuartel, siempre honrará a cualquier país que lo tenga como huésped.

La vida da muchas vueltas, y quién sabe si mañana retornará a su silla, sobre la cual, por mucha fuerza que hagan, no lograrán afianzarse sus "sucesores".

Hasta el lugar de su obligado exilio, El Mundo hace llegar un saludo de amistad al General Juan Domingo Perón".

Las calumnias y las infamias de la tiranía, además de encerrar en sí la confesión de una mentalidad y de una idiosincrasia, evidencia un designio inocultable: buscan, mediante la simulación investigativa, disminuir el prestigio de Perón y restarle predicamento en las masas populares, apropiarse de todos sus bienes y "levantarse con el santo y la limosna".

Me satisface, empero, que esta gente descargue sobre mí toda su infamia. Así la historia sabrá algún día con qué clase de canallas tuve que vérmelas. Me apena, en cambio, la persecución injusta y despiadada de los hombres del movimiento.

La deshonestidad de la tiranía llega a límites inconcebibles en las investigaciones que simula realizar. No han titubeado en falsificar o alterar el texto de cartas y documentos, como asimismo ocultar otros.

Cuando se trata de un documento, dan a la publicidad fragmentos del mismo en la parte que puede prestarse a comentarios peyorativos, ocultando maliciosamente el resto; en otros casos lo han simulado todo para lograr efectos publicitarios.

Afirmo que esta tiranía oligárquica es un gobierno de hipócritas simuladores. Los hechos y no yo lo confirman: el presidente provisional de facto juró "cumplir y hacer cumplir la Constitución nacional", y al día siguiente destituyó por decreto a los ministros de la Suprema Corte Nacional y atropelló al Poder Legislativo, ofendiendo y escarneciendo a los legisladores, a los que detuvo sin causa ni discriminación, para ponerlos a disposición de un paranoico analfabeto que los investigara.

Comenzaron declarando que "no había vencedores ni vencidos" y que ellos representaban a la "libertad", y en las cárceles argentinas, en los buques y campos de concentración se encuentran varios miles de personas detenidas sin causa ni proceso, carentes de toda garantía. La forma de sus investigaciones son medievales: se detiene a la persona y luego se investiga.

Hablaron luego de su "respeto a la majestad de la justicia", y a renglón seguido expidieron un decreto destruyendo a la Corte y formando a "dedo" una nueva, al tiempo que expulsaban a los jueces y los reemplazaban por otros a piacere.

La mención de la "democracia" no fue más fácil, pues, a poco de invocarla, el presidente provisional, por decreto, se declaró asimismo Congreso y Poder Legislativo, es decir, se colocó por sobre la Constitución nacional.

Enfáticamente invocaron la sagrada libertad de prensa, y al día siguiente ocuparon con policía y tropas las redacciones de diarios y revistas, como asimismo las estaciones de radio y televisión, donde colocaron oficiales del ejército como interventores. De todas ellas sale hoy la voz del amo en formación de parada, a paso de desfile, perfectamente uniforme y enérgica, a gusto de la tiranía oligárquica.

El respeto de la propiedad privada fue uno de sus temas, pero ellos designaron en seguida unos cuantos tenientes que, al frente de bandas armadas, se dedicaron al saqueo de nuestras casas, violentándolo todo, para apoderarse de algo con que justificar después lo que agregaron, para esas exposiciones con que ridiculizaron su propaganda.

El respeto a las conquistas obreras fue su "caballito de batalla", y al día siguiente atropellaron a todas, especialmente en lo que el obrerismo tiene de más esencial: sus organizaciones. Asesinaron a los obreros en Avellaneda, Rosario, Córdoba y Buenos Aires, para finalmente intervenir la Confederación General del Trabajo, poniendo a su frente a un capitán de navío de la marina, y apropiándose así de los bienes y la administración de esa central obrera. Un día dijeron: haremos respetar la libertad de trabajo, y para ello no encontraron nada mejor que ocupar las fábricas con tanques y ametralladoras.

Hablaron de moralidad y se lanzan ciegos hacia donde hay dinero o algo que lo represente. En el allanamiento de la casa particular del presidente de la Mercedes Benz argentina, los dos tenientes que encabezaban la comisión se dirigieron primero al garage, de donde salieron en sendos Mercedes Benz, que, según dijeron los incautaban en uso.

En fin, esta tiranía oligárquica, además de la ignorancia prepotente de esta clase de tiranía, tiene la hipocresía, la fasedad y el cinismo de la simulación.

Comprenderán muchos así la fábula de las joyas de Eva Perón y los tesoros de Perón. -Todo teatro! Simulación pura, falsedad en todo. Una especie de truco contra la dignidad ajena, realizado por los que no conocen la dignidad.

Pero los trucos resultaron mal, porque los "investigadores" resultaron unos ignorantes. Así, al día siguiente de ocupar la Casa de Gobierno, salió en los diarios dirigidos por la Secretaría de Informaciones y Prensa de la Presidencia de la República la primera bomba: Perón había dejado olvidados en el cajón de su escritorio 20 millones de dólares en billetes. Es de imaginar cómo sería el cajón de ese escritorio, que contenía nada menos que 200.000 billetes de cien dólares (porque los de mil dólares son de muy escasa circulación). Para tener una idea bastaría imaginar lo que es un libro de 200.000 hojas: un volumen aproximado a los dos metros cúbicos. -Flor de falsedad!... Este es el inconveniente: que los "investigadores" no hayan visto nunca un millón de dólares en billetes.

Después se denunció algo que no resultó menos ridículo: el departamento subterráneo del edificio ALEA, que se puso en exposición pública y resultó ser al final un modesto refugio antiaéreo, vulgar y "silvestre", como lo disponen las nuevas reglamentaciones para las grandes construcciones en las grandes ciudades. Ellos, marinos y militares, no lo sabían y creyeron que se trataba de una moderna catacumba destinada a encerrar allí a quién sabe qué clase de tesoro. Los curiosos que concurren a visitarlo con la idea de encontrar allí algo miliunochesco, salieron defraudados. Indudablemente, estos marinos y militares no tienen imaginación para mentir, fue el comentario.

Luego, esa misma pobre prensa, amordazada por la tiranía, lanzó una nueva bomba: "Perón acaparaba oro", y se puso también en exposición las numerosas medallas y plaquetas de oro que el pueblo regaló al "dictador" por intermedio de sus organizaciones, sin duda porque era un tirano y se le aborrecía. "-Cincuenta kilos de oro!" dijeron, sin aclarar, es claro, que se trataba de medallas. La cosa es calumniar, que siempre algo queda.

La colección de marfiles fue una cosa que les quitó el sueño a los de la tiranía durante una semana. -Perón tenía marfiles! No sé por qué les habrá llamado la atención un pequeño elefante de marfil de factura hindú, con piedras falsas, que un capitán de la marina mercante regaló, hace cinco años, a Eva Perón, a su regreso de su viaje a Shanghai. Ni vale ni aparenta. Cosas de los "investigadores". Se encandilaron también con algunas piezas grandes, regalo del cónsul argentino en Japón, señor De Souza, cuyo valor no era sino el de su tamaño. en cambio, no atrajo su ignorante atención una pequeña pieza negra y rajada, la más valiosa de la colección, por su factura y su antig ~~edad, regalo~~ ^{edad, regalo} de un negociador japonés agradecido de Eva Perón, que, en 1945, hizo llegar con su Fundación alimentos y ropas a los niños japoneses.

Es indudable que estos "investigadores" no saben tampoco nada de marfiles. Esa colección, regalo de mis amigos argentinos y extranjeros, que conocen mi afición, no es tan valiosa como imaginan. Una colección no tiene valor cuantitativo como cualitativo.

No he visto publicado nada de mi colección de armas antiguas; los "investigadores" habrán juzgado que se trata de "chatarra". Hay allí cosas valiosas, entre ellas las de la Polinesia, regalos del príncipe Bernardo de Holanda, y una colección de prendas y armas japonesas, en las que se destaca un traje de guerrero "samurai", regalo de la Embajada japonesa en Buenos Aires, que perteneció al Museo Imperial y data del siglo XVI. -Quién sabe qué habrán pensado de ellos los "investigadores", que no lo han puesto en exposición!

B) Las joyas de Eva Perón

De toda la propaganda de escándalo provocada por estos "investigadores" desaprensivos sobresale con características propias cuanto se refiere a las alhajas que pertenecieron a la extinta señora de Perón. En su afán de denigrarlo todo, no se han detenido ni ante los sepulcros.

De acuerdo con lo dispuesto en su testamento, las joyas de la señora de Perón tenían su claro destino. Unas provenían de obsequios que le hicieron durante su viaje por Europa; otras, eran regalos de los gremios, de los amigos, etc. Ni ella ni Perón compraron jamás una joya, y eso se averigua pronto en las joyerías de Buenos Aires, que no son muchas y conocidas por todos.

Las joyas estaban guardadas y a disposición de la "Comisión del Monumento a Eva Perón", designada y costeadada por suscripción popular, para servir de garantía a préstamos para la vivienda obrera, según lo dispusiera Eva Perón en su testamento, que fue leído en la Plaza de Mayo, ante un millón de personas, el 17 de octubre de 1952. A estos fines, las alhajas fueron inventariadas y valuadas por técnicos designados por la joyería Ricciardi, de Buenos Aires. De ese inventario y valuación, un ejemplar estaba con las joyas, y otro obra en poder de la "Comisión del Monumento" (ambos han sido ocultados por los "investigadores" con fines inconfesables). Según la valuación aludida, esas joyas podrían representar un valor máximo de 13 millones de pesos. Ahora ellos han hecho una exhibición de alhajas, atribuidas a Eva Perón, de un valor de 40 a 100 millones, según se ha publicado. El truco es simple: se agregaron joyas por valor de 27 a 87 millones. Hemos visto algunas fotografías de la exposición, y no reconozco en ellas a las joyas pertenecientes a Eva Perón, que conocía perfectamente. Quién sabe qué joyerías habrán cooperado en esa superchería.

Luego expusieron los trajes, los botines, las camisas y los calzoncillos del ex presidente constitucional. Esto también es fabuloso. Medio millar de botines (ni que el ex presidente fuera un ciempiés); otro medio millar de trajes; dos o tres millares de camisas (según el diario que daba la noticia); otros millares de camisetas u calzoncillos. Todo Gath y Chaves, Harrods y Albion-House asociados.

Los trajes de la señora de Perón fueron expuestos por otras casas más distinguidas. en esto no se equivocaron los "investigadores".

Luego les llegó el turno a los automóviles del ex presidente; nos dicen que eran siete, otros que eran diecisiete.

Según datos de estos expertos "tenientes investigadores", se había informado, según declaraciones de un guardia aduanero, ya fallecido, que los autos que encontraron por la aduana serían veintisiete (parece que lo único constante es siete).

Los autos que mostraron en la residencia presidencia fueron retirados de la Unión de Estudiantes Secundarios, Confederación de Estudiantes de Institutos Especializados y Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en cuyos locales de exposición se encontraban, destinados a diversas pruebas deportivas y de aplicación estudiantil para los mejores estudiantes del año 1955, como se hacía todos los años. Las motocicletas y motonetas estaban en los depósitos para ser repartidas en las organizaciones estudiantiles del interior del país. Los automóviles habían sido regalados, a tal fin, por las casas Mercedes Benz, Ford Armando, Alfa Romeo, Lancia, Kaiser, Ferrari, Fiat, Tricerri, etc. Las motonetas eran obsequio de las casas Lambretta, NSU, Vespa, Paperino, etc.

Lo notable es que los investigadores los expusieron en mi casa, y se "olvidaron" de decir que los retiraron de los locales sociales antes mencionados. También faltan en esa cuenta más de diez automóviles que en los años anteriores entregué, como premio de pruebas deportivas, y a los mejores estudiantes, los que habían sido obsequiados por las casas importadores.

Ellos no comprenden esto, porque si hubieran caído en sus manos los habrían vendido en vez de regalarlos, como vendieron, con enormes ganancias, los que recibieron a precio de costo.

Después les tocó el turno a mis casas. Según se dijo, eran fabulosas. La primera una quinta en San Vicente, de 28 kms. a 75 kms. de Buenos Aires, que compré en 1944 (antes de que ni siquiera soñara en ser Presidente Constitucional de los argentinos por decisión del 70 por 100 de su electorado), en la suma de treinta mil pesos, y que siendo presidente la hipotecué para construirle un muro que la cercara, hipoteca que terminé de pagar en 1950.

La segunda, una casa en la calle Teodoro García, que heredé por voluntad de mi señora Eva Perón, edificada por ella el año 1943 con los ahorros de sus trabajos de artista. En esa casa hay cosas lindas y algunas valiosas (esto es lo que llama la atención de los "investigadores". Hay objetos de arte, obsequiados a Eva Perón en Europa; los cuadros atribuidos a Rubens, apuntes sin duda del célebre maestro, de unos 25 centímetros cuadrados, que le obsequió a Eva Perón una marquesa española y que debieron ser introducidos por la Embajada argentina, previo permiso del Gobierno de España; otro cuadro de Roivet y varios españoles, obsequiados a la señora en la exposición de pintores españoles en Buenos Aires.

Sobre mis depósitos en el Banco de la Nación, no se ha dicho nada; sin embargo, hay un depósito de la Fundación Evita, a orden de Juan Perón, proveniente de los derechos del libro La razón de mi vida, escrito por Eva Perón, y otros fondos de la testamentaria de la misma, tramitada y fallada por el Juez doctor Borda, de la capital federal, dentro de cuyo juicio sucesorio entró también una casa en Biarritz (The Black Panther), que don Alberto Doderó legó a la señora Eva Perón por disposición protocolizada en el registro del escribano Gaucherón. Los herederos de Alberto Doderó llegaron luego a un acuerdo con los abogados ante el mencionado juez y escribano para un trueque del inmueble en Biarritz por otros en Buenos Aires. Terminado el juicio, en el que yo no intervine, precisamente por escrúpulos personales, el juez adjudicó los bienes de acuerdo a derecho. Yo no he visto ni a los herederos, ni al juez, ni el expediente. yo no podía tener interés personal porque, según la voluntad de Eva Perón, que yo respeté, con esos bienes debía construirse un fondo para dedicar sus réditos a la ayuda de niños hijos de obreros que desearan estudiar. Esta "Fundación Evita" estaba en pleno funcionamiento en la calle Gelly y Obes, de donde los investigadores arrancaron las placas que decían: "Fundación Evita", "Hogar estudiantil Alberto Doderó", para así poder adjudicármela como garzoniere. Sin embargo, "omitieron" decir que allí había instalaciones para alojar cuatrocientos estudiantes pobres, que saldrían de las moralmente malsanas pensiones en que se alojan hoy día.

Ahora sé que comienzan a aparecer estancias. Es la primera noticia que tengo. Sin duda, han de hacer también una exposición, con la colaboración de algunos de la "oligarquía vacuna" que los acompañan.

Los que han descuidado estos "investigadores" es que aun para mentir se necesita alguna inteligencia, y a ellos no parece acompañarles, por lo menos en esto, la Paloma del Espíritu Santo. Siempre he sostenido que un bruto puede ser peor que un malo, porque un malo puede tener remedio. Nada de cuanto estos tontos han mencionado puede ser comprobado como doloso, por cuanto nada incorrecto hay en todo ello.

Si hubiese tenido intención de ocultar algo, como Jefe de Estado, me hubiera sido fácil hacerlo; como si hubiera querido robar, no lo iba a ser con automóviles, motocicletas, ni fundaciones sociales; me hubiera bastado con una de las "comisiones" que tanto me ofrecieron, para tener hoy cincuenta millones de dólares en cualquier parte del mundo. Si hubiera querido ocultar las joyas de Eva Perón, no las habrían encontrado los tenientes en la caja fuerte de mi casa, que ellos "abrieron con soplete" como los ladrones.

Toda esta simulación tiene, sin embargo, un fin: robarme los objetos de valor que hay en mi casa. Un simple caso de asalto. Algún día habrá justicia en la Argentina, y los culpables comparecerán ante ella. El ladrón deja siempre algún rastro.

Mi prestigio personal en mi país, donde lo conocen y me conocen, no me preocupa. Mi casa estuvo siempre abierta al Pueblo, y éste sabe lo que tenía, tan bien como yo mismo. En cambio, me interesa explicar esto en el extranjero, donde no me conocen y donde alguna prensa interesada ha divulgado, malignamente, todas las calumnias.

"Puede concebirse nada más subalterno ni más bajo que un gobierno se dedique a escarnecer, con las más miserables calumnias, la memoria de los muertos? "Que se ensañe en la destrucción de los bustos privados de Eva Perón, que entregó su vida para ayudar a los pobres, a los niños y a los ancianos del mundo entero? "Es posible publicar y aun encomiar acciones tan infames que ningún hombre de honor puede concebir como posibles? Para los hombres bien nacidos, luchar con los vivos puede ser un honor, pero luchar con los muertos es siempre una infamia. Aun en un mundo podrido, siempre habrá algo que respetar. Estos tiranos han demostrado haber perdido hasta el respeto a sí mismos.

Si pudiéramos estar en el alma de todos, sabríamos que el honor y la virtud están en todas las bocas, pero en muy pocos de los corazones.

El que miente, no sólo suele ser infame por lo que dice, a menudo lo es más por lo que calla.

Según los "investigadores, que a Rojas tienen por capitán, se me atribuye la propiedad de la organización A.L.E.A., que conforman empresas publicitarias en sociedades anónimas, con su correspondiente personería jurídica, de las que se han incautado estos forajidos tomando por asalto sus diarios, revistas y emisoras. No es un secreto para nadie en Buenos Aires, como se ha declarado repetidas veces en actos públicos, que esa organización fue iniciada por Eva Perón, con el aporte financiero de Alberto Doderó y Miguel Miranda, según consta en la documentación de las sociedades destinadas a ser, en el futuro, de la Confederación General del Trabajo y del Sindicato de los Gráficos y Periodistas.

Una administración impecable, un origen insospechable y un desempeño correcto en lo legal, ético y periodístico, no ha sido obstáculo para que estos bárbaros las atropellaran.

Al ponerla en manos de las organizaciones de los trabajadores las entregamos al Pueblo, seguros de que no podrían estar en mejores manos, a fines de su acción publicitaria y la defensa de los intereses nacionales y profesionales. Esto ha sido publicado varias veces en todos los diarios de la capital.

Estas sociedades anónimas pueden atestiguar fehacientemente en su administración que nadie, que no sean las empresas mismas, han dispuesto ni un solo centavo que les perteneciera, ni para fines políticos ni personales. Nada de esto ha sido publicado en los diarios usurpados violentamente por la tiranía. Han atropellado la ley, llevado por delante la propiedad, han encadenado la libertad de prensa, y hay algunos canallas, de la Sociedad Interamericana de Prensa, que lo ven muy bien, y pretenden todavía que defienden principios.

Tampoco se ha dicho nada de la "Fundación Evita", constituida con los bienes de Eva Perón, que legalmente me pertenecían; como tampoco se menciona el atropello a la "Fundación Eva Perón", que, a pesar de estar amparada por la ley, ha sido intervenida por el gobierno, como un insólito caso único de intervención a una sociedad privada, levantada con el sacrificio de la propia vida de su creadora, adonde fueron a parar gran parte de sus legítimos bienes, de mis sueldos, y los inmensos sacrificios y fatigas. Si cuando digo que este moderno malón de farsantes no respeta nada, me quedo corto: lo atropella todo.

Muchas otras calumnias han sido arrojadas, de ese "tacho de desperdicio" que es la tiranía. Las hay hasta de carácter íntimo, que me niego ni siquiera a comentar, porque, aunque obligado por las circunstancias y

los circunstantes a "chapalear en la inmundicia", no deseo salpicar a personas inocentes que nada tienen que ver con estas porquerías.

Yo me pregunto, en cambio, "por qué en vez de lanzar tanta infamia no dan a la justicia estas investigaciones? "Qué valor puede tener lo que se investiga fuera de la órbita de los jueces naturales, cuando la Constitución lo prohíbe expresamente?

Yo podría destruir una a una toda esta cadena de infames patrañas inconsistentes, pero no vale la pena adelantarse al tiempo. Sería empeñarse en una polémica interminable el rebatir todas las mentiras que puedan inventarse en una etapa de publicidad escandalosa. Ya se ha dicho que "quien se mete en política arroja su honra a los perros", que me perdonen los perros.

A mano con mi conciencia, pienso como el escritor colombiano Santiago Pérez Triana, que en su libro Desde lejos dice: "La diatriba, el insulto y la calumnia, son tributos que se le rinden a algún mérito o algún valor"... Hasta ahora, estos "libertadores" e "investigadores", farsantes y calumniadores, no han podido hacer un solo cargo serio a nuestra gestión de gobierno. Por eso se han dedicado a calumniar a nuestros hombres, con la pretensión de justificar su acción injustificable.

4

3 Conclusiones

He tratado deliberadamente este capítulo de la infamia, no con el fin de justificar mi conducta ni rebatir la calumnia. En este aspecto, mi conciencia es para mí suficiente. Pero he deseado que se conozca la mentalidad de los sátrapas y los sistemas que emplean. Nada puede concebirse más bajo ni más indigno. Nos queda, en cambio, la satisfacción de saber que los que proceden mal sucumben víctimas de sus propios procedimientos.

Se han puesto en juego todas las falsedades, se han utilizado todas las simulaciones y se han evidenciado todas las supercherías. Es que "la mentira tiene piernas cortas". El resultado de tanta hipocresía ha sido poner en evidencia su propia indignidad y su propia bajeza.

Se ha pretendido minar un prestigio personal ganado en cuarenta años de servicios honrados a la Nación. Era empresa superior a la capacidad y a la dignidad de los detractores. No ofende ni denigra quien quiere, sino quien puede. Las advenedizos suelen verlo todo fácil, porque a ellos no les costó llegar; su desilusión es comprobar después que, para fracasar, más le hubiera valido no llegar.

Hay un hecho cierto en toda esta maraña de simulaciones y falsedades: se ha cargado la mano en la calumnia hacia las personas y sus vidas privadas, porque no se lo puede hacer en su desempeño público ni administrativo. Han sentido la necesidad de justificar la revolución más inaudita y más canallesca de que haya memoria en el país, y para ello sólo han recurrido a la falsedad, porque no encontraron verdades para explotar.

Se dedicaron a destruir estatuas, porque son incapaces e impotentes para destruir las instituciones que nosotros creamos. Se han dedicado a reformar superficialmente las formas, porque no llegan ni llegarán jamás al fondo de las cosas. Hace dos meses que usurparon el poder, y las medidas que han tomado los han conducido al caos en que comienzan a debatirse.

Incapaces de concebir, son impotentes para realizar. Todo se reduce a hablar y proponer. Han abandonado el lema peronista: "Mejor que decir, se hacer; y mejor que prometer es realizar". Ellos dicen, no hacen. Prometen para luego hacer todo o contrario. El país está a la deriva, la anarquía avanza, el peso se desvaloriza, los valores de bolsa caen, las fuerzas se indisciplinan más cada día, y ellos se pelean entre sí por más poder y más inercia. El cuadro lógico de la tiranía en plena descomposición.

|p2 La falsedad en la economía

En los capítulos anteriores hemos patentizado la falsedad y la calumnia en todas sus formas y sus deformaciones.

Antes de entrar a considerar las declaraciones de la tiranía oligarca sobre la economía argentina, deseamos ofrecer a nuestros lectores una perla, para colocarse, en ánimo de juzgar las nuevas supercherías que, en lo económico, nos ofrecen estos nuevos "Cacasenos" de Buenos Aires.

En el diario La Tribuna, de la Asunción del Paraguay, de fecha 27 de octubre de 1955, se publicó, transmitido por la United Press (U.P.), el siguiente informe, con el título: LA ARGENTINA ENFRENTA LA CRISIS ECONOMICA DE SU HISTORIA.

"Argentina se halla en la peor crisis económica de su historia, mucho más grave que las sufridas en 1890 ó en 1931, dice el economista argentino doctor Raúl Prebisch, secretario general de CEPAL, en un estudio presentado al gobierno. El informe dado a conocer esta noche representa la primera parte del estudio, y se refiere sólo a la situación económico-financiera en que el ex presidente Perón dejó al país. Los remedios propuestos se publicarán mañana. Prebisch subraya que es éste solo un informe preliminar, relativo a los problemas más urgentes de la Nación, en que desea escuchar las sugerencias de la iniciativa privada antes de hacer las recomendaciones previas al General Lonardi para la recuperación del país. Básicamente, Prebisch considera que ha sido casi arruinada la producción agropecuaria del país por el desarrollo demasiado apresurado de la industria. Señala al respecto que en la crisis económica de 1890 y 1931, la agricultura y la ganadería se mantuvieron intactas, mientras que ahora se hallan en muy malas condiciones. A continuación se dan algunas revelaciones, contenidas en el informe, sobre la grave situación por que atraviesa la Argentina. Al terminar este año, el país tendrá un déficit de 186 millones de dólares en su balance comercial, mientras que en 1954 tuvo un saldo acreedor de 354 millones de pesos y 70 millones de dólares. Argentina debe 757 millones de dólares, más 700 millones a otros países, con los que tenía firmados acuerdos comerciales bilaterales, por importaciones contra pagos diferidos, y 579 millones al Banco de Exportación e Importación. dicha suma de 757 millones de dólares debe ser saldada entre 1956 y 1960. Además, hay 2.000 millones de pesos, algunos de los cuales lo están desde hace varios años".

Ante todo es menester hacer notar que la United Press, en toda su información, se ha caracterizado por una parcialidad absoluta hacia la tiranía. Ello explica por qué hay esperanzas de que este gobierno de facto favorezca la devolución de La Prensa.

Como quiera que ello sea, tanto la tiranía como la United Press ponen en evidencia una falta absoluta de sinceridad y seriedad, al asociarse en la falsificación de noticias que reparte la segunda para engañar al mundo.

En el afán de hacer aparecer un mal estado económico que no existe, llega a falsear el concepto de las obligaciones y hasta alterar y abultar las cifras de manera grosera.

Véase a continuación cómo se engaña al lector desaprensivo:

a) Según los datos de este informe de la U.P., Prebisch había afirmado que la deuda externa argentina era de 2.222 millones de dólares y 2.000 millones de pesos moneda nacional. Contra ese informe, yo afirmo que todo esto es falso, y que la República Argentina no debe un solo centavo al exterior en concepto de deuda externa, lo que probaré a continuación, además de poner en evidencia la mala fe de Prebisch y de la U.P., como asimismo su irresponsabilidad para asesorar a un gobierno serio y responsable.

b) Se comienza por sostener que la República Argentina tiene una deuda de 579 millones de dólares en el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos. Es totalmente falso. Cualquiera que sepa lo que es el Banco mencionado, sabe que éste no acuerda préstamos semejantes a los Estados. Lo que ocurre es que, habiendo la empresa "Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina" solicitado un crédito de 60 millones de dólares al Banco de Exportación e Importación, para instalación de una planta siderúrgica en San Nicolás (República Argentina), éste sólo le acordó la suma de 57 millones de dólares, siempre que mediara una garantía del gobierno argentino. Ese crédito aún no se ha hecho efectivo y el gobierno de facto puede retirar la garantía si así lo desea.

En el informe, intencionadamente, se le ha agregado un 9 a la derecha de la cifra real de 57 millones de dólares, aumentándola a 579 millones. Esto solamente ya es bastante para descalificar a los asesores de la tiranía y a las agencias noticiosas que sirven a sus oscuros designios. Averiguar esto es fácil, bastaría preguntarlo al Export e Import Bank de los Estados Unidos.

c) Ya lo anterior evidencia y anticipa la seriedad del informe.; Simulando un error, lanzan al mundo la noticia en la que se aumenta una cifra en más de diez veces su valor. Esto bastaría para que ya no comentáramos lo demás; pero deseo considerar el resto del informe para que mis lectores sepan hasta dónde puede llegar la inescrupulosidad y la falsía de los hombres irresponsables al servicio de móviles inconfesables.

En el balance de pagos se calcula un déficit de 186 millones de dólares para el balance comercial argentino del año agrícola de 1955, que termina en marzo de 1956, sin saber a ciencia cierta los resultados de la cosecha de 1955-1956, y, en consecuencia, los saldos exportables.

Aun en el caso hipotético de que se perdiera todo y, de acuerdo con la negra predicción de estos economistas tan inescrupulosos, se produjera un déficit en la balanza de pagos, "qué representarían para la República Argentina cien o doscientos millones de dólares? "Es que no ha tenido nunca déficits semejantes?

La real intención de este informe es el empeño de hacer aparecer una situación de crisis, que no existe, para poder imponer a la población sacrificios inútiles y cumplir objetivos inconfesables, destinados a sumergir a los trabajadores argentinos en una economía de miseria, en beneficio de la clase oligarcho-capitalista.

d) Una consideración, atribuida a Prebisch, sobre la ruina de la agricultura por el impulso rápido de la industria, no resiste en menor análisis. Este técnico hace más de diez años que falta del país, y "está tocando de oído", porque desconoce la nueva realidad argentina. La agricultura y la ganadería nunca han estado mejor que en nuestros días, tanto en el volumen de su producción como en el de sus precios. Se marcan récords de producción y en precios. Se ha elevado casi diez veces lo cobrado por las cosechas argentinas en los tiempos de 1931, que añoran estos sospechosos economistas.

El ataque a la industrialización del país no es nuevo para nosotros, que hace diez años sufrimos el mismo ataque. La industrialización perjudica a demasiada gente del exterior para que no sea así. Por eso, este informe de neto "corte colonialista" reedita a muchos otros que conocemos en defensa de exportadores extranjeros e importadores argentinos.

e) Argentina debe 757 millones de dólares, más 700 millones más a otros países, con los que tenía firmados acuerdos comerciales bilaterales, por importaciones contra pagos "diferidos", dice el informe difundido por United Press. Agrega que los 757 millones deben ser pagados entre 1956 y 1960. Esta información es ya lo suficientemente capciosa y confusa como para que nadie se detenga a analizarla, así la superchería pasa inadvertida y las cifras quedan. Por eso diré de que se trata, para revelar el misterio.

Ignoro si estas cifras no han sido aumentadas, como en el caso del Banco de Exportación e Importación. Sin embargo, sin dar fe a ella, diré con claridad cuál es el sentido de esta cifra, considerada como deuda pública con evidente mala fe y en forma suficientemente oscura como para poder confundir.

La República Argentina, como casi todos los países intercambia sobre la base de créditos recíprocos. Dentro de ellos pueden existir saldos deudores y saldos acreedores, sin que ello signifique una deuda. En todo caso el saldo deudor se cubre entre 1956 y 1960 con productos, de manera que considerar esto como deuda externa es entrar en el terreno capcioso de los fines inconfesables. Por eso se habla de deuda para los saldos en contra, pero en parte alguna se mencionan los créditos de los saldos acreedores.

Aun en el caso de esta "deuda" tan discutible, que, como digo antes, puede estar arbitrariamente aumentada, la Argentina no está en bancarrota, como se aventuran a insinuar estos "pilotos de bonanza", ya que se están ahogando en un vaso de agua.

Con referencia a los 700 millones de dólares de convenio contra pagos diferidos, por importaciones de diferentes países, se trata de un asunto muy simple, y en caso alguno puede considerársele como una deuda sino más bien como una economía de divisas.

En efecto, el país está en plena industrialización. La carencia de dólares es notoria en el mundo entero, de manera que para la radicación de industrias es menester recurrir a los pagos diferidos. En otras palabras: pagar las importaciones de las máquinas para las fábricas con los dólares que ellas mismas ahorrarán al país en el momento en que comienzan a producir. Por ejemplo: el país gasta anualmente 100 millones de dólares en la importación de tractores para la agricultura. Se instalan, por ejemplo, dos fábricas que, a partir

de 1958, producirán la totalidad de los tractores que el país necesita por año. A esas fábricas se les abre un crédito para la importación de maquinarias, pero el pago de la misma a la nación de origen comienza en 1958, con el ahorro de divisas que esas fábricas producen (es decir, una parte de los 100 millones de dólares) hasta saldar la deuda.

En primer lugar, no es deuda porque se cambia un crédito de pago diferido por bienes de capital, y en segundo lugar porque luego se paga con ahorro de divisas. Nótese que, una vez saldado el pago diferido, el país ahorrará 100 millones anuales de divisas en este ejemplo presentado.

Esto también ha sido cargado como una deuda cuyo pago fuera exigible en la actualidad. Esto es usual en los técnicos, con criterio más de contadores que de economistas que no entienden nada de negocios, porque si entendieran no estarían como asesores a sueldo. Por eso, no he visto nunca a un comerciante que tenga técnicos y asesores. Esta especie se desarrolla y aun florece sólo en los organismos estatales.

f) Podríamos seguir comentando este informe, pero "para muestra basta un botón". Sería una ingenuidad de nuestra parte comentar de buena fe todo esto, plagado de falsedad y mala fe.

Hemos demostrado que el país no tiene deudas externas. Esto es lo que no quiere confesar la tiranía que azota al país, que ya habla de "empréstitos". Yo afirmé "que me cortarían la mano antes de firmar un empréstito", y lo cumplí. Ellos lo harán, en cambio, y será un mal negocio para el país, porque se lo robarán en su mayoría, y para el prestamista será peor, porque nosotros nos negaremos a pagarlo. Si ellos colonizan de nuevo al país, nosotros lo independizaremos de nuevo.

Los hubiera querido ver a estos "economistas a la violeta" en 1946, cuando el país tenía una deuda externa de 2.000 millones, por la que pagaba anualmente casi 250 millones de dólares en amortización e intereses y que, sin embargo, pagamos totalmente, y además compramos y pagamos los ferrocarriles, los teléfonos, el gas, la flota aérea, los seguros, los reaseguros; importamos más de 20.000 equipos industriales, camiones, tractores, locomotoras, y desarrollamos el primer Plan Quinquenal con más de 35.000 obras de interés nacional, entre ellas once grandes diques y usinas, ocho mil escuelas, 350.000 viviendas, el aeropuerto, el gasoducto, de 1.800 kilómetros, que impidió seguir arrojando a la atmósfera más de un millón de metros cúbicos diarios de gas natural (el consumo de la ciudad de Buenos Aires), con la consiguiente economía de divisas. Sin embargo, para todo ello no fue necesario imponer sacrificio alguno; por el contrario, se elevó el nivel de vida, se racionalizó el trabajo, se acordaron enormes mejoras sociales y se aseguró la previsión social y la felicidad del Pueblo.

Ellos hoy, sin deuda externa exigible, en plena producción y con un porvenir brillante, en plena independencia, se sienten perdidos. Según ellos "salvaron" al país de la bancarrota quince días antes de que quebrara, como si el país fuera el almacén de la esquina. "Por qué no esperaron quince días? No hubiera sido necesario tener en las cárceles varios miles de personas, ni hubieran sido asesinados los miles que asesinaron.

Yo aseguro que el país no tenía problemas económicos que nos inquietaran. Si ellos los tienen es porque los han creado o porque son incapaces de resolver los problemas comunes a toda economía.

1 La mentira para consumo interno

El 27 de octubre de 1955, a las 20 y 30 horas, hemos escuchado durante diez y siete minutos al temulento Presidente de facto de la Argentina, leyendo balbuceante un informe que le habían preparado para asustar a tontos y engañar a los ignorantes.

Por el tono de su voz y el estilo delectante de su lectura, parecía más bien una oración fúnebre de un niño acosado por la incertidumbre de si podía terminarla sin llorar.

Comenzó con la deuda exterior: era "catastrófica", 575 millones de dólares de saldos deudores en los créditos recíprocos de las cuentas de más de diez países a cubrir con mercaderías entre 1956 y 1960. Este economista olvidó, por supuesto, los saldos acreedores de otras cuentas y de otros países a cubrir también con mercaderías en los mismos años. Olvidó también que se trata de Dólares de convenio y no de dólares libres. Total, para él es lo mismo. Muchas veces la felicidad de algunos estriba precisamente en ignorarlo todo.

Hizo, como era de esperarlo, una defensa temerosa de los empréstitos exteriores y mencionó que mi gobierno había hecho repatriaciones de capital extranjero por 764 millones de dólares y afirmó que ahora la situación era peor porque debíamos 757 millones de la misma moneda. Si la lógica aun sigue siendo lógica, este señor ha dicho un soberano disparate o de lo contrario, las matemáticas han cambiado tanto desde que salí de la Argentina, que ya es difícil que podamos entendernos con estos masones oligarcas.

Otra cosa que ha cambiado en Buenos Aires es, al parecer, la terminología técnico-económica financiera. Según parece a pagar la deuda se le llama ahora repatriación del capital extranjero.

Es claro que este instrumento de la tiranía oligárquica ignora lo que este capital extranjero representaba en la independencia económica y en la soberanía de la nación. Ignora también que era mediante este capital extranjero, que los Presidentes de la República se elegían en las Cámaras de Comercio, también extranjeras, que funcionaban en Buenos Aires. Pero éstos son detalles que poco interesan a la tiranía oligárquica.

Las reservas de oro y divisas parecen interesarle sin embargo. Apenas tenemos, dice, 450 millones de dólares (sólo se han computado dólares por disminuir la cifra, pues hay saldos acreedores en otras monedas), cuando al terminar la guerra, afirma. estas reservas habían ascendido a un equivalente a 1680 millones de dólares.

Desde que comencé el párrafo tercero de este capítulo, la repatriación de la deuda, los 764 millones de "repatriaciones de capital extranjero", según Lonardi, estaba ansioso por saber de dónde habían sacado semejante cifra. Ahora me doy cuenta de que la han tomado "a ojo" porque según yo recuerdo, lo repatriado pasaba de los 2.000 millones de dólares (6.000 millones de pesos de aquella época).

Es cierto que ahora tenemos sólo 450 millones de dólares de reserva y en 1946 teníamos 1.500. Pero no es menos cierto que en 1946 teníamos servicios financieros a cubrir con divisas que representaban más del 56 por 100 del presupuesto y hoy no representan ni el 0 por 100.

Lo que han olvidado estos señores economistas desaprensivos es que durante mi gobierno compramos y pagamos todos los servicios públicos que erogaban normalmente en cada año miles de millones de pesos en servicios financieros que hoy no deben abonarse. Solo a título aproximado: la deuda pública, 800 millones; los ferrocarriles, 150 millones (visibles); la Corporación de Transportes, 120 millones; el servicio de gas, 100 millones; los teléfonos, 120 millones; los seguros, 150 millones; reaseguros, 50 millones; electricidad, 150 millones; comercialización de la cosecha, más de 1.000 millones; transportes marítimos, 500 millones; etc. Sólo en estos rubros las remesas financieras anuales visibles pasaban de los 3.000 millones de pesos (1.000 millones de dólares entonces).

Todo esto, merced a la acción patriótica del "dictador depuesto", no lo tiene que pagar ahora el señor Lonardi. Esos 1.680 millones de dólares que afirma disponíamos como reserva en 1946 eran cero, porque ha de saber el señor Lonardi que estaban bloqueados en el Banco de la Reserva Federal, que se negó a remitir el oro. Que estuvieron en esa situación casi dos años y que cuando lo liberaron habíamos perdido más del 50 por 100 de su valor adquisitivo por el aumento desconsiderado que se operó en las manufacturas, máquinas y vehículos en estos dos años.

Hoy lo veo tan trémulo y tan asustado que se me ocurre pensar cuál sería su cara si hubiera tenido que enfrentar en 1946 la situación que nosotros resolvimos sin llorar, sin pedir "esfuerzos", "continencias" ni "sacrificios" inútiles.

Nosotros, durante diez años de lucha, hemos incorporado al haber patrimonial del estado argentino más de 300.000 millones de pesos en bienes recuperados y producidos, mientras Lonardi y sus secuaces dormían su siesta provinciana y no se preocupaban siquiera de leer los diarios. "Con qué derecho han de venir ahora a criticarnos y a lamentarse plañideramente de una situación que ni conocen ni comprenden? Para tener ese derecho por lo menos tienen que malgastar el dinero del pueblo en su vida militar y, en la revolución, asesinar gente y dilapidar en "macanas" lo que nos costó mucho acumular en largas vigiliias y esfuerzos.

Lo primero que debió decir en su informe económico fue, que ellos, mediante su acción insensata, han producido el más grave mal a la economía y al crédito del país y agregar que su pesimismo inconsciente

gravitará negativamente en la economía, cuyo factor psicológico juega tanto como la compulsión de los números.

La situación económica-financiera del país es absolutamente normal de acuerdo a su desenvolvimiento industrial. La producción es excelente. Cuando la tiranía dice que no exportamos sino la mitad del quinquenio anterior a la guerra, se refiere a cereales, pero oculta minuciosamente la exportación de manufacturas que en 1954-55 ha sido diez veces más. Tampoco dice que las importaciones son ahora la cuarta parte, porque lo demás lo produce nuestra industria.

El que ha redactado este informe vive todavía en 1938. Por eso no está en condiciones de valorar a la Nueva Argentina, justa, libre y soberana de nuestros días. El sigue pensando en el país de pastores y agricultores que conoció, productor de materias primas que negociaba a vil precio, para comprar manufacturas a precio de oro. Que exportaba su trabajo mientras sus obreros urbanos desocupados se morían de hambre y de miseria. El está jugando a la colonia que conoció y ansía de nuevo volver al colonialismo.

2 El asunto del petróleo

En este aspecto, prefiero ni siquiera referirme al informe del señor Lonardi, que raya en la inconsciencia. Tan superficial e insubstancial es.

La historia del petróleo argentino es simple. Se descubre en Comodoro Rivadavia (Chubut) a principios de este siglo, mientras se hacían perforaciones en busca de agua potable. Sin ninguna legislación en la materia y en la mayor imprevisión gubernativa comienza su explotación libre. Llegan al país numerosas compañías extranjeras que comienzan las exploraciones, obtienen concesiones y se dedican a la prospección y cateo. Cuando la explotación está en pleno desarrollo, en medio de la mayor liberalidad, se produce en el país una reacción política contra las compañías particulares. El resultado de esta campaña es la ley de petróleos que instaura la explotación a base de un monopolio de Estado. Así, a la amplia libertad sucede la limitación absoluta.

El resultado de esta política está a la vista: en cuarenta años, Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha alcanzado a producir sólo el 40 por 100 de las necesidades nacionales de petróleo.

Durante nuestro gobierno, es cuando Y.P.F. ha aumentado más su rendimiento, duplicando su producción, pero el ritmo de aumento de las necesidades ha seguido parejo a su progreso. Asimismo se ha mantenido en la misma proporción y con el mismo incremento la necesidad de importación.

En números redondos, la necesidad actual por años es de 9 millones de metros cúbicos, de los cuales Y.P.F. produce 4 millones y el país importa 5 millones de metros cúbicos.

El problema energético argentino es simple. Posee como fuentes naturales de energía hidroeléctrica toda la zona cordillerana, es decir, la periferia, mientras esas necesidades de consumo están en el centro (Buenos Aires, Córdoba, Rosario). Otras fuentes podrían aprovecharse en el nordeste (ríos Paraná y Uruguay), no menos periféricas que las anteriores.

La experiencia indica que en esta clase de energía debe calcularse como permanente el 50 por 100 de lo instalado, por las variaciones del régimen de las aguas y, cuando su transmisión por líneas de alta tensión supera los 1.000 kilómetros, debe apreciarse una pérdida del 25 por 100 más. En estas condiciones, la producción y utilización de la energía hidroeléctrica en la Argentina queda reducida al ámbito local de las fuentes de producción. Para las necesidades generales, y en especial para los grandes centros de consumo, es menester recurrir a la termo-electricidad.

Las necesidades termo-eléctricas pasan a ser así, lo fundamental y el petróleo su elemento esencial. De allí surgen las necesidades de una explotación intensiva y la consideración de cómo debe encarársela.

Nadie discute lo que dice Lonardi, que los argentinos no son capaces de sacar petróleo, pero es que solo depende este hecho de que los argentinos quieran y puedan producir los hidrocarburos necesarios para el país. Hay muchas otras circunstancias que Lonardi ignora. Por ejemplo, la disponibilidad de maquinarias. Los monopolios correspondientes de las grandes empresas petrolíferas no dan sus maquinarias a quien

quiera comprarlas, sino a los que ellos autorizan y en la medida que convenga a sus intereses, mercados, etc.

Que el señor Lonardi quiera sacar petróleo nos parece bien; ahora, que pueda, nos parece ya más difícil. Precisamente dice que el infierno está empedrado de buenas intenciones. Por eso también un gobernante puede ser cualquier cosa, menos tonto.

De acuerdo con el ritmo de crecimiento de la necesidad argentina de hidrocarburos, debe considerarse que su volumen se duplica cada cinco años. Es decir, que actualmente se consumen 9.000.000 de metros cúbicos; en 1960 se consumirán 18.000.000, y en 1965, 36.000.000.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que en cuarenta años sólo han alcanzado a producir 4 millones de metros cúbicos al año. "Podrá en diez años alcanzar a producir 36 millones de metros cúbicos por año? Este es el interrogante a contestar antes de hacer cálculos alegres. Yo creo que Y.P.F. no tiene capacidad organizativa ni capacidad técnica ni capacidad financiera para un esfuerzo de esta naturaleza.

Los sistemas empleados en la Argentina distan mucho de los nuevos métodos de exploración, prospección, cateo y explotación racional de los yacimientos modernos. Es menester reconocer que no estamos en condiciones de explotar convenientemente los pozos de grandes profundidades que se terminan de descubrir en Salta. Como tampoco de encarar la explotación en gran escala sin crear una organización eficiente y económica. Los costos de producción de Y.P.F. son absolutamente antieconómicos. Hacer de esto una cuestión de amor propio es peligroso y es estúpido.

Si la capacidad organizativa y técnica de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales son insuficientes, la capacidad financiera es tan limitada para encarar la producción en gran escala, que podemos afirmar "a priori" su absoluta impotencia. Descartando la posibilidad de la provisión de materiales y maquinaria (sólo hipotéticamente, porque sabemos que no es así), ni el Estado Argentino está en condiciones de un esfuerzo financiero semejante.

Solo la red de oleoductos y gasoductos necesarios de la Patagonia hasta Buenos Aires y desde Salta hasta Rosario imponen una erogación superior a toda posibilidad financiera estatal o privada de la República Argentina. Si a ello se suma la necesidad de inversiones cuantiosas para la explotación intensiva, se llegará a la conclusión de una imposibilidad material absoluta.

Pretender que los inversores extranjeros inviertan su dinero en compañías argentinas de petróleo, es simplemente angelical.

Seguir transportando petróleo por ferrocarril como hasta ahora es la mejor manera de encarecer el producto y abarrotar las vías de vagones-tanques.

Por eso, cuando la tiranía oligarca promete sacar petróleo y un "vigoroso desarrollo" de su explotación con el "aporte del capital privado y público extranjero", nosotros sabemos que no sabe lo que dice.

Una cosa es leer un informe de los contadores que nada saben de petróleo ni de su explotación y otra enfrentar y resolver los problemas emergentes de la realidad argentina. Sostener hoy que la Argentina sola puede realizar es esfuerzo, es simplemente sostener un soberano disparate.

Si ha de resolverse el problema energético argentino por el único camino posible: el petróleo, es necesario contratar su extracción por compañías capacitadas por su organización, por su técnica, por sus posibilidades financieras, por la disponibilidad de maquinarias, etc. De lo contrario, será necesario detener el ritmo de crecimiento del país para subordinarle a las posibilidades de combustibles, es decir, atar los caballos detrás del carro.

A este respecto el señor Lonardi ha dicho, en nombre de la tiranía oligarca: "para salvar esta situación el gobierno depuesto entró en "tratos inadmisibles" que el país entero ha repudiado y que han consternado a la opinión pública". Estos "tratos inadmisibles", fue un contrato con la Standard Oil de California, que el P.E. sometió a la aprobación del Congreso, por el cual se contrataba con esta compañía la locación de servicios para la extracción de petróleo para Y.P.F., mediante el pago del 1 por 100 de beneficio justo. Esta misma compañía se encargaría de la construcción de los oleoductos correspondientes, a amortizar con el transporte del combustible. Estos son los "tratos inadmisibles" que desean insinuar la entrega del petróleo

extranjero. Como si la locación de servicios diera algún derecho de posesión. Es el mismo caso que sucede cuando uno encarga la construcción de una casa a un arquitecto y luego algún tonto afirma que le ha entregado su casa y su familia.

Este representante de la tiranía oligarca gira al pueblo y al país por su cuenta y riesgo. Es mentira que "la opinión pública" se haya consternado ni que el país entero haya repudiado nada, desde que sus representantes legales (los legisladores) debían resolver. Lo que pasó es que los políticos revolucionarios tomaron esto como propaganda y trataron, sin conseguirlo, de agitar la opinión pública. Los peronistas estábamos concordantes y, si mal no recuerdo, somos en el país una inmensa mayoría.

El compromiso contraído por la Standard Oil de California era llegar a satisfacer en tres años las necesidades del país, trabajando conjuntamente con Y.P.F. Es decir, llegar a producir los 9 millones de metros cúbicos que hoy importamos, liberando casi 300 millones de dólares que hoy gastamos en combustible. También se comprometían a incrementar su producción en los años sucesivos, en forma de mantener el abastecimiento interno y aun comenzar la exportación de petróleo y sus derivados, para poder aumentar así la disponibilidad de divisas.

Yo desearía preguntar a estos tiranos de la revolución argentina cómo piensan resolver este problema. Ellos han dicho que lo resolverán, pero se han cuidado de decir cómo. así es fácil resolver todos los problemas, criticando a los demás y no haciendo nada.

Pero desearía preguntarles más: "¿Qué haría la República Argentina si en 1956, por ejemplo, se produjera la tercera guerra mundial y el país quedara privado del 60 por 100 del petróleo que consume merced a la importación actual?"

El cuadro sería: la paralización del 60 por 100 de sus actividades, con cuatro o cinco millones de desocupados en sus poblaciones urbanas. El hambre, la miseria y luego la lucha interna.

Esto ya pasó en 1918, cuando la imprevisión de estos mismos "libertadores", que estaban entonces en el gobierno, condujo a una situación semejante. Los desocupados ambulaban por los campos. "Villa Desocupación", en Puerto Nuevo, albergaba en sus chozas de lata a más de 20.000 argentinos hambrientos; los salarios habían descendido a límites inauditos y cuando los obreros pidieron mejores salarios, salió el ejército a la calle y arregló el asunto matando varios miles de obreros inocentes, por el delito de reclamar un poco más de pan para sus hijos. esto se llamó la "Semana Trágica". Pero lo más trágico es que estos "libertadores" no han aprendido aún la lección de la experiencia.

Seguro que ellos, ocupados en ver cómo van a hacer para usufructuar el poder, no han tenido tiempo de pensar en esto; de todos modos, si la situación llega se puede arreglar como en 1918, matando unos cuantos miles de obreros; total, ellos tienen armas y municiones.

Pero, aun en el caso de que la guerra no se produzca, la situación ha de presentarse más tarde. Dentro de diez años, si se mantiene el ritmo de crecimiento actual, la importación de petróleo alcanzará una cifra cercana a los 800 millones de dólares. "¿Cómo piensan los tiranos oligarcas que podrán pagarla?"

Estando en mi país, por reflexión, habíame persuadido de la necesidad de buscar la cooperación de las compañías extranjeras para resolver el problema argentino del petróleo. Hoy, que me sido dado visitar Venezuela e interiorizado en detalle de su sistema de explotación petrolífera y de los beneficios que obtiene, he quedado absolutamente convencido que la solución argentina, propuesta por mí, es la única y la más conveniente.

Venezuela explota su petróleo con compañías norteamericanas al 50 por 100, similar a lo que nosotros proponíamos realizar con la Standard Oil de California. Los resultados son excelentes y la consecuencia: la riqueza y el florecimiento de este país hermano, rico y potente.

Los tiranos de mi país, ignorantes e inexpertos, creen que resolverán la financiación con Y.P.F., mediante empréstitos. "¿Es que ignoran lo que esto representa?"

De cada empréstito se pierde casi el 50 por 100 del valor adquisitivo. Primero porque el dólar, cuyo valor fija Wall Street, en relación al oro, está sobrevalorado. Si no, es suficiente ir a la Reserva Federal y preguntar

cuánto vale la onza hoy. Le dirán que 25 dólares, pero si se la desea adquirir, le dirán que ellos no la venden. Tendrá que comprarla en el mercado negro, donde le cobrarán 35 ó 40 dólares. Esto significa que el valor fiduciario del dólar es un 25 por 100 más que su valor adquisitivo, o que en cada dólar del empréstito perderemos 25 centavos. Las mercaderías que se compran con el empréstito, deberán adquirírselas en Estados Unidos y transportárselas en barcos americanos. Los porcentajes de beneficios de la mercadería y del transporte sumarán aproximadamente un 35 por 100 que sumado a los anteriores, llega casi a un 50 por 100.

Con este empréstito disminuído y nominal llegarán sólo a Y.P.F. los materiales; ellos deberán encarar todo el trabajo y sus altos costos. Yo me pregunto: "No es más conveniente traer las compañías especializadas, darles el trabajo, dividir las ganancias por mitades y dedicar esas ganancias al pueblo argentino?"

La incongruencia de estos "improvisados salvadores de la patria" resalta cuando afirman que es necesario aumentar la producción de divisas y cifran todas sus esperanzas en el agro, en estos momentos en que los excedentes agrícolas suman sólo en Estados Unidos más de 100 millones de toneladas y los cereales se regalan. En cambio no le dan importancia a la necesidad de extraer el petróleo en gran escala y por cualquier medio conseguir exportarlo. Venezuela, con menos esfuerzo, tiene divisas en abundancia, provenientes de su petróleo.

La República Argentina, según los informes técnicos americanos, representa una de las cuatro grandes cuencas petrolíferas del mundo. Su enorme reserva petrolífera duerme en el seno de la tierra el sueño de los siglos, esperando que el desarrollo de la energía nuclear destruya gran parte de su valor. Estos modernos "Libertadores" asesorados por intelectuales ignorantes, asisten indiferentes a la pérdida de esos grandes valores, anulados en su acción por estúpidos prejuicios de comité, que tanto mal producen al país.

3 El asunto de la deuda interna

Una de las cosas que más parece impresionar a estos economistas de pacotilla es la deuda interna, como si un país de la potencialidad financiera y económica de la Argentina, con un patrimonio nacional cuantioso y en pleno desarrollo de su producción y de su industria, debiera vivir al día con criterio de contador en día de balance.

El proceso de industrialización del país impone invertir y la inversión, cuando no se dispone de dinero contante y sonante, sólo es posible mediante el crédito. El crédito en este caso es la deuda interna. A esa inversión sobrevendrá el desarrollo industrial y luego aparecerán los beneficios. Como todo individuo comercialmente incapaz, estos oligarcas que, en lo relativo a la economía, no han aprendido sino a gastar, creen que la industrialización del país debe hacerse juntando antes la plata.

Nosotros invertimos y nuestros hijos obtendrán los beneficios de esa inversión. No sería equitativo que todo el sacrificio recayera en nosotros, que no recibiremos beneficios. En cambio, es justo que nuestros hijos, que se beneficiarán con nuestra inversión, también paguen parte de ella en su momento. Esta deuda interna que les dejaremos será su participación en el esfuerzo para hacer una nación como nosotros aspiramos.

"O es que creen los oligarcas de la tiranía que es posible que el país siga siendo un pueblo de pastores y agricultores?"

Ya lo he dicho y repito que los países siguen un ciclo en su evolución: pastores, agricultores, industriales. De una etapa pasan a la otra, a su tiempo. El proceso puede acelerarse pero no puede detenerse. No depende de nosotros el que quisiéramos no industrializar la nación. Cuando las masas urbanas alcanzan la importancia que actualmente tienen en nuestro país, no hay más remedio que industrializarse, porque sino, la experiencia de una gran masa parasitaria, gravitando sobre la producción agraria nos llevará a la ruina progresiva. Por otra parte, el problema demográfico argentino, con una cuarta parte en el campo y tres en las ciudades y pueblos, hacen que su población busque en estos últimos los medios indispensables para subsistir, y aunque nos opusiéramos a ello, no lo podríamos evitar.

Lo lógico es que las masas urbanas produzcan en las ciudades para el campo y para ellas lo necesario de la producción industrial, mientras las masas rurales producen también para ellas y las ciudades lo necesario de producción rural. Los excedentes exportables de ambas producciones (urbana y rural) constituyen la economía y capitalización progresiva.

Digo esto tan elemental porque aun hay quien cree que se puede ser partidario o no de la industrialización, como hay quienes creen que tiene alguna importancia ser partidario o no de la fatalidad histórica o geográfica.

Dice el señor Lonardi en el informe leído, preparado por quién sabe qué técnicos a sueldo del Estado, que la deuda interna alcanza a 70.000 millones de pesos, cuyos intereses y amortización tendrá que soportar el pueblo durante muchos años. "Le parece injusto al señor Lonardi que ese pueblo que va a recibir los beneficios de nuestro trabajo pague también algo a su turno? "Le parece mucho al señor Lonardi 70.000 millones de pesos de deuda interna para un país como la Argentina? "Sabe el señor Lonardi que en 1946, cuando recibí el gobierno, la deuda interna era de casi 100.000 millones de nuestra moneda actual? "Conoce el señor Lonardi que la deuda interna actual de los Estados Unidos (el país más rico del mundo) es de 12.000.000.000.000 de pesos de nuestra moneda, aproximadamente?

Es indudable que a esta gente, acostumbrada a que la señora le maneje el sueldo, la han asustado los técnicos con las cifras y los anuncios siempre "funerarios" de ese señor serio, que simula preocupación para que crean que sabe mucho, aunque en realidad, no sabe nada.

Decía siempre Miguel Miranda, cuando se le acercaba un técnico o un funcionario de gobierno para traerle algún problema o alguna preocupación: "Si éste supiera algo de economía, sería millonario y no "cagatinta". Yo también he llegado a pensar como Miguel Miranda en estos momentos en que veo al señor Lonardi tembloroso por el susto que le han dado los técnicos que, de economía, no saben más que él, que no sabe nada.

Lo que más admira en este balance realizado por la tiranía y sus "economistas" asesores, es precisamente que no tiene "haber", sólo tiene "debe". Indudablemente, o estos señores creen que la gente es tan ignorante que no se dará cuenta, o ellos se han olvidado de compulsar el activo. No me extrañaría esto último, tan poco respeto me merece esta gente al cabo de tantos años de lidiar con ellos.

Se han olvidado de las viviendas, que en número de 400.000 están pagando al Estado sus adquirentes, con el correspondiente interés; se han "comido" los millones que en el mismo concepto ingresan anualmente en el Banco Hipotecario Nacional; omitieron los millones de plusvalía de las tierras cercanas a los diques que hay que vender; se olvidaron también los millones que se cobran por la venta de las propiedades pertenecientes a los ex-ferrocarriles ingleses, a los puertos de Buenos Aires, Rosario, San Nicolás, Santa Fe, etc. Ni se han dado cuenta de que las 85.000 obras del primer plan quinquenal, por lo menos 20.000 era reditivas, que están produciendo diariamente miles de millones de pesos.

Recordando todo esto, uno no sabe si estos individuos son unos farsantes o realmente no saben hacer un balance. Todo el informe producido es a base de apreciaciones subjetivas. No hay un dato objetivo que permita pensar por sí mismo: ellos ya nos dan todo pensado. Pero al final nos damos cuenta de que se han olvidado del activo en producción y del activo patrimonial. -Linda clase de economistas! Menos mal que Prebisch alcanzó a "salvar la ropa" con la expulsión del señor Lonardi.

4 Las emisiones

Donde verdaderamente se evidencia la mala fe o la incapacidad de los teóricos informantes de la tiranía, es precisamente en la consideración del problema monetario. Ellos hablan un idioma distinto al nuestro y, en cuanto a la realidad argentina, se ve que la desconocen en absoluto.

Dicen textualmente: "Todas estas emisiones inflacionistas han llevado la circulación total del dinero a la cifra fantástica de 54.800 millones de pesos a mediados del año en curso, cuando hace diez años llegaban solamente 7,800 millones. Por cada habitante había entonces 430 pesos de dinero, en tanto que hoy la cantidad ha subido a 2.870 pesos. El aumento de dinero por habitante resulta así de un 500 por 100 en los últimos diez años, mientras que la producción del país, también por habitante, sólo ha crecido en un 3,5 por 100 en todo ese período. Aquí está la razón principal del alza de precios, por esta creación exhuberante de dinero se ha aumentado en 500 por 100 la demanda de bienes mientras que los bienes disponibles solamente se acrecentaron en 3,5 por 100 por cada habitante".

En esta confesión de parte está precisamente el argumento en que afirman después todos los sofismas del resto del informe. Por eso, destruyendo esto, no consideraremos más del rosario de disparates que este informe contiene.

Comencemos por decir que lo transcripto es todo mentira, porque en este momento, uno de los países del mundo menos inflacionado es precisamente la Argentina. En todos los países del mundo, en que conozco sus datos, la vida es tres veces más cara que en la Argentina. De modo que, si ellos miden la inflación por el circulante, demuestran no saber lo que dicen, desde que la realidad comprueba lo contrario.

Lo que ocurre es que estos técnicos viven aun con Adam Smith en el siglo pasado. Aferrados a métodos y sistemas anacrónicos para una economía como la actual, totalmente distorsionada por numerosos factores nuevos y originales. Ellos son todavía hijos de la "receta", que aplican rutinariamente a todos los casos, venga o no venga bien. Si la economía pudiera manejarse con sistemas, ser economista sería una cosa muy fácil. Cada caso y problema concreto de la economía moderna requiere una solución distinta y también concreta.

Comencemos por decir que los 7.800 millones de pesos, circulante hace diez años, cuando un dólar valía tres pesos, corresponde a una cantidad mayor que los 54.800 millones de pesos del actual circulante, cuando un dólar vale treinta pesos. De ello se infiere que todos los cálculos porcentuales que el informe contiene son falsos en lo relativo a una comparación de valor adquisitivo, como también todo lo referente a precios y salarios o sueldos. Por eso se equivocan los que pretenden conocer la situación argentina por los papeles. En realidad, hay que compulsarla en la calle y en los hogares si no se quiere afirmar, como es este caso, un soberano disparate.

Conocemos bien los trucos de la economía capitalista, uno de los cuales es la moneda cara. Le dicen al pueblo: es necesario no emitir, así tenemos una moneda fuerte. Con un peso usted podrá comprar para vivir una semana, pero lo que no le dicen es que para agarrar ese peso tienen que correr detrás de él. Sin poder de acceso al dinero, de qué puede servir su valor. Eso mismo lo dicen todos los obreros argentinos hoy: "antes, cuando el peso valía mucho, no teníamos ni diez centavos para comer; hoy, que vale poco, a ninguno de nosotros le faltan cien pesos en la cartera". Eso es lo que no se puede ver en los archivos del Banco Central, ni en los papeles que compulsan los técnicos unilaterales, que no ven sino los números, como si el pueblo fuera para la economía y no la economía para los pueblos.

El régimen justicialista posee una teoría económica propia, en la cual el capital está al servicio de la economía y ésta al del bienestar social. El principio hedónico de la economía pura del siglo pasado no tiene aplicación en la economía social de este siglo. Esto es lo que no han comprendido estos técnicos ignorantes o de mala fe. Los jefes de la oligarquía, que no tienen ni noticias de estas cosas resolverán como digan los técnicos unilaterales: -así les irá también!

Los técnicos miden la inflación por el circulante, porque para ellos la economía depende del capital. Nosotros medimos la inflación por el costo de la vida, porque para nosotros lo fundamental es el bienestar social, al que está subordinada la economía y el capital.

Cuando se produjo la revolución, el costo de la vida hacia cinco años que estaba prácticamente estabilizado mediante el control de precios y los convenios colectivos de trabajo. En esta forma la espiral inflatoria fue detenida en la República Argentina, en tanto continuaba su desarrollo en los demás países. Por esta razón, hoy nuestros precios son los más bajos del mundo y nuestra vida la más barata. De ello que el nivel de la vida del trabajador argentino sea de los mejores del mundo en la actualidad, aunque, con las medidas que están tomando estos "libertadores", no pasará mucho tiempo sin que nuestros obreros vuelvan a la economía de miseria de 1943, y reciban, como entonces, salarios de hambre.

Cuando dice el informe: "Aquí está la razón principal del alza de precios por esta creación exuberante de dinero se ha aumentado en 500 por 100 la demanda de bienes, mientras que los bienes disponibles solamente se acrecentaron en 3,5 por 100 por cada habitante". Este señor se ha olvidado que el valor adquisitivo ha variado, desde hace diez años, en el peso argentino en una proporción diez veces menor, y que el control de precios de artículos esenciales no ha permitido la especulación. De modo que este argumento es falso, porque comparar el peso de 1945 con el de 1955 sería algo así como parangonar a la reina Victoria con Gina Lollobrigida. Y pensar en la oferta y la demanda, o la especulación, cuando hay control de precios, es como compulsar lo que hubo de haber habido.

Evidentemente, el autor de este informe es un sofista o un ignorante, o bien ambas cosas a la vez. Para demostrarlo, he deseado comentar algunos aspectos, en los que se evidencia esa ignorancia y mala fe. Todo el resto se reduce a barajar datos y números, insidiosamente combinados, para hacer aparecer una mala situación, que sólo existe en la mala intención del que preparó este informe con antojadizas afirmaciones, y en la ingenua y perversa incompreensión de la tiranía.

Se han preparado tres informes diferentes: uno para el exterior, en el que se alteran las cifras, aumentándolas hasta en 500 millones de dólares algunas de ellas, o desvirtuando o tergiversando las partidas o rubros. Otro para el país, que leyó, por cadena radiofónica, el señor Lonardi, en el cual hacen afirmaciones falsas y temerarias sin ningún fundamento. Otro es el informe presentado al gobierno por Prebisch, que a pesar de su mala fe, como tiene que dar números, no puede mentir sino en los aspectos subjetivos. Comparados entre sí estos tres informes son diferentes; el primero, para engañar al mundo a través de la United Press; el segundo, para confundir al país a través del señor Lonardi, y el tercero, para servir a los oscuros designios de la tiranía.

Esta es la moral que evidencian estos mistificadores.

Por eso no deseo seguir comentando estos informes. Con lo evidenciado es suficiente para juzgar objetivamente la irresponsabilidad de la tiranía y de los técnicos a su servicio.

Terminando este capítulo, la Agencia Internacional New Service (I.N.S.), con fecha de 14 de noviembre, comunica: "La Casa de Gobierno (de Buenos Aires) informó a la prensa que el doctor Raúl Prebisch, economista de reconocimiento internacional, ha negado ser el autor del plan financiero económico que le atribuyera Lonardi. Prebisch dijo que él se concretó simplemente a someter un plan a Lonardi, junto con algunas recomendaciones".

Es lamentable que este técnico reaccione a los veinte días después que el señor Lonardi leyera sus numerosos disparates por la radio, y, precisamente, al día siguiente que Lonardi fue arrojado de la Casa de Gobierno por sus camaradas revolucionarios. Nos imaginamos que el señor Prebisch podrá ser mejor técnico que caballero.

5 El informe en Buenos Aires

El diario El Líder, último reducto de la prensa libre en Buenos Aires, hoy ya clausurado e "intervenido" por la tiranía, publicó una serie de editoriales, de los cuales he tomado cuatro, que agrego para que el lector vea con sus propios ojos y aprecie cómo piensa el pueblo sobre este famoso informe:

Esto ya parece cosa de magia...

Ya ha sido anunciada, y tendrá formas legales cuando esta casi póstuma nota se publique, la primera y fenomenal concreción desprendida del informe del doctor Prebisch, a quien alguien ha ungido con el óleo mágico de la infalibilidad, puesto que a sus supuestas sobrenaturales aptitudes, sin visible contralor ni pública discusión, se le ha confiado ciegamente el futuro del país en condiciones tales de impunidad y de irresponsabilidad, que no se le hallará parangón ni antecedente en la historia de un país civilizado alguno.

Este excepcional economista, cuya misión primordial - según se proclamaba - era la de contener la inflación, cuya característica más relevante y dañosa es la desvalorización de la moneda, ha iniciado su cometido desvalorizándola a casi la mitad de su promedio anterior.

El dólar, que al importador la costaba 5, 7,50 ó 14 pesos, según el grado de prioridad de la mercadería que iba a importar, prioridad preestablecida de acuerdo a un plan de las necesidades vitales e industriales de la Nación, costará, uniformemente, 18 pesos. Su consecuencia directa será un alza inmediata del costo de la vida. Si no se aumentan los sueldos y salarios, el nivel de vida argentino descenderá, y eso es justamente el propósito, desembozadamente expuesto en la segunda parte del informe.

La lógica, simple y mortífera como una bala, es la siguiente: hay un déficit en el "balance de pagos", lo cual no es cierto, porque el único balance de pagos negativo es el inventado por el doctor Prebisch para el aun inconcluso año de 1955. para enjuagar ese déficit y los anteriores - que en su mayor parte no son exigibles por ser de pagos diferidos - es urgentísimo aumentar la exportación. Para aumentar la exportación, es preciso estimular la producción agropecuaria. Para estimular la producción agropecuaria, la ganadería ante

todo, hay que mejorar los precios internos, Para mejorar los precios internos, conservando o disminuyendo los precios externos, no hay otra solución que desvalorizar la moneda. Esto acarreará un alza del costo de la vida, pero los salarios no deben ser modificados, salvo para los muy depauperados, porque de otra manera mantendría su alto consumo y la exportación - de carne sobre todo - no se incrementaría en la medida deseada. En una palabra: comamos menos y gastemos menos, para que los extranjeros puedan comer y gastar más.

El doctor Prebisch usa otro lenguaje, no teórico sino anfibológico, en que las aristas tajantes están finamente limadas: "Las medidas inmediatas son apremiantes. En primer lugar, hay que dar fuerte incentivo a la producción agropecuaria, elevando apreciablemente los precios, mediante el desplazamiento de los tipos de cambio. Por supuesto que tendrán que subir los precios de los artículos importados". "El alza de los precios internos tiene, pues, que ocurrir en una forma o en otra..., incluso algunos de consumo popular"... "Si para compensar los efectos de esta alza de precios y de la que sobrevendrá a raíz del desplazamiento de los tipos de cambio, se hicieran aumentos masivos de sueldos y salarios, no tardarían en ocurrir nuevas elevaciones de precios" y se caería "en la errónea orientación económica" que la Argentina ha seguido hasta ahora, de la que "ha sacrificado la producción para favorecer el consumo". -Fenómeno!

En el empobrecimiento colectivo que planifica el doctor Prebisch van hermanados los asalariados y los rentistas. "En este sacrificio tienen que participar, precisa y activamente, los grupos de altos ingresos", y también "desaparecerán los beneficios que la inflación ha provocado". "Es necesario que también en esta emergencia contribuya el resto de las categorías de altos ingresos, que derivan sus entradas de actividades económicas normales", para lo cual recomienda "la elevación del impuesto sobre aquella parte del rédito que se dedica al consumo por encima de ciertos niveles".

Como esta parte del plan Prebisch ha tenido un tan fulmineo comienzo ejecutivo, tenemos que santiguarnos con apuro en los otros temas, porque éstos no son refucilos, sino rayos de veras.

En materia de energía eléctrica nos reprocha su insuficiencia y nuestra falta de previsión. Pero no le echa la culpa a la CADE ni a la ITALO, sino a la falta de rapidez para terminar las conexiones de la central de San Nicolás, que el Estado argentino estaba terminando de construir. Con referencia al petróleo, nos aconseja incrementar la producción por nuestra propia cuenta, y dice que, "en lo que atañe a los recursos en moneda nacional que requerirán las inversiones petroleras, podrían cubrirse con la venta de ciertas empresas comerciales e industriales que el Estado ha creado o tomado en sus manos y que podrían pasar a manos privadas, pues no hay ningún interés colectivo que aconseje mantenerlas en explotación oficial. Pero sí lo hay en el caso del petróleo por razones obvias".

Problema irresoluble casi es inducir la índole de las razones a las que el doctor Prebisch llama "obvias". No es la simple tenencia de la propiedad petrolera en la órbita nacional, porque en materia de ferrocarriles - que con respecto al patrimonio nacional son tan importantes como el petróleo - el doctor Prebisch nos reprocha los fondos invertidos en la nacionalización casi como un despilfarro punible. Después de criticar sin fundamento contra toda razón y verdad "la ineficiencia impresionante de la gestión oficial" en materia ferroviaria, dice: que una parte considerable de los recursos de oro y divisas acumulados durante la guerra... se dedicó a repatriar inversiones extranjeras de capital ya existente en el país, en vez de emplearlos en su acrecentamiento". Es evidente que al gobierno argentino no le hubiera sido posible acrecentar las inversiones extranjeras sino asociándose a ellas en sociedades mixtas. Y en este punto el doctor Prebisch concuerda con aquellas recomendaciones que en nota de 11 de febrero de 1943, haciéndose eco de los deseos de sir Montague Eddy, nuestro embajador en Londres, doctor Angel Miguel Cárcano, formulaba en los siguientes y bien rotundos términos: "después de la guerra podría presentarse la oportunidad de resolver este intrincado asunto, sometiendo al gobierno argentino un plan de comunicaciones aéreas, ferrocarrileras y automotores que transformarán en una gran empresa de transportes generales a las actuales compañías, incorporando al gobierno argentino como asociado en una gran empresa mixta".

Como la empresa de sir Montague Eddy y el doctor Migue Angel Cárcano se parece horriblemente a la actual empresa nacional de transportes, organizada como una sociedad privada, con un directorio de gerentes, y que, sin embargo, se maneja con "una ineficacia impresionante", no ha dado en temer en que el día menos pensado amanezcamos atónitos con la noticia de que la ineficacia impresionante" ha sido corregida - como súbitamente fue corregido el valor peso - con la intervención de algunos distinguidos caballeros que representan a los aportadores futuros del material que permitirá enaltecer los transportes hasta hacerlos dignos de esta paciente nación.

Y el temor está dentro de cierta lógica, porque en esta tenebrosa oscuridad en que germinan de pronto súbitas, terroríficas e inesperadas apariciones, nos parece estar bajo el agobio opresor de una pesadilla en que nos anunciara la presencia de un superhombre que, sin esfuerzo visible, arrasa los hombres, los hechos y las cosas que nos eran más queridas, y que la parálisis de la pesadilla nos impiden defender. -Pero si es cosa de no creerlo!

"El gato es mal guardián de las sardinas"

Especial para El Líder, por Raúl Scalabrini Ortiz.

En el centro de la tromba desencadenada contra los hombres providenciales, la orquestación periodística ha creado súbitamente, en el árido terreno de la economía y de la finanza, un nuevo hombre providencial. La disoficada expectativa con que se prologa el informe del doctor Raúl Prebisch, y que tiende a darle de antemano el carácter de cosa juzgada y definitiva, concuerda con los elogios que a su idoneidad prodigan los generalmente mesurados periódicos británicos, como anticipo - suponen los desconfiados - de los encomios que para ellos merecerá el informe, sus conclusiones públicas y sus recomendaciones reservadas.

Hay hombres que alcanzan el a veces venturoso y a veces aciago privilegio de caracterizar una época y determinar una orientación con su nombre. El doctor Raúl Prebisch comparte ese destino con el doctor Federico Pinedo. El empuñaba el cetro del comando de la gerencia del Banco Central durante el desarrollo de esa tragedia nacional, ocurrida en el decenio 1930-1940, en el que la inteligencia política británica nos hundió sin contemplaciones en la ciénaga sin horizontes de una factoría, con una red de leyes consecutivas, complementarias y coincidentes en su objetivo de cercenar las posibilidades argentinas de autonomía y orientar las subsistentes en el mejor servicio de las conveniencias británicas.

No retaceamos los méritos técnicos, no la amplitud de conocimientos ni la dictulidad de inteligencia del autor de la Introducción a Keynes, que en conjunto hacen de él un técnico de primer orden. Pero el gato es mal guardián de las sardinas, y por más ágil y de buena raza que sea el gato. La técnica es en sí misma tan inoperante como anodina y falta de misterio como el revólver sin balas que se está exhibiendo en la vidriera del armero. La técnica es un arma de la política, y el problema es saber lo antes posible quién va a empuñar el arma y a quién se va a apuntar. Desde un punto de vista nacional - aun personal - es, creo, preferible el rudimentario cañón que nos defiende a la más perfecta arma dirigida por radar en contra nuestra.

Asistimos aun atónitos a la prodigiosa tentativa de extirpar veinte años enteros de la historia universal. En un vuelco de tierra arada, 1935 y sus hombres se superpone a 1955 y sus realidades. La vida larval que estaba debajo de la gleba ya repta en la superficie que iba cubriendo la tierra, para promisoría lozanía de la hierba y de las esperanzas nuevas.

Y puesto que de retornar a 1935 se trata, encontramos en aquellos lejanos años, en que todos los órganos de difusión y publicidad gozaban de la más amplia libertad de prensa para silenciar las opiniones y reclamos que se oponían a la paulatina implantación del estatuto legal del coloniaje, tuvimos el honor de encontrar, en el senador de entonces y actual embajador Alfredo L. Palacios, el auspicio de su valor civil y de su patriótica vocación. en desesperada cuanto inútil oposición a la ley de Coordinación de Transportes, en el Senado de la Nación, en septiembre de 1936, el doctor Palacios emitió unos conceptos que resultaron - y mucho tememos que puedan volver a resultar - proféticos. Dijo el doctor Palacios: "Basta de inclinarse un momento sobre un mapamundi para observar que de las cuatro rutas marinas que para abastecerse cuenta Gran Bretaña: la ruta a las Indias, por el Mediterráneo, la ruta a las Indias por el Cabo, la ruta a las Antillas y la ruta al Río de la Plata, es la ruta del Río de la Plata la única que no está amenazada por ases de potencias rivales, ni interferida por otras zonas de influencia, y por eso Gran Bretaña quiere asegurarse las llaves de esa fuente insuperable de abastecimientos que es la República Argentina, aunque para ello deba destruir todas las energías nacientes y desintegrar las correlaciones de los diferentes intereses en que una verdadera nación se fundamenta. La coordinación de los transportes será seguida por una coordinación eléctrica y por una coordinación del petróleo, así como fue precedida por una coordinación de los cambios y del manejo del crédito, de la moneda y del comercio exterior".

Todo aquel agorero vaticinio que el doctor Alfredo Palacios se atrevió a formular en el recinto del Senado se cumplió con rapidez, descaro e impudicia. La coordinación eléctrica se denominó "Prórroga de las

concesiones de la C.A.D.E. y de C.I.A.D.E.". La coordinación del petróleo tomó formas burocráticas en el Consejo Nacional del Petróleo, y se formalizó en los "Convenios". La coordinación de los cambios, del crédito, de la moneda y del comercio exterior se llamaba Banco Central.

El conjunto de facultades, autorizaciones, delegaciones que constituyen el cuerpo legal del Banco Central convierte a esta institución en el regulador omnímodo e incontrarrestable de casi toda la vida económica de la Nación. Maniobrando con los tipos de cambios, con los permisos de importación y exportación, con el acuerdo de divisas, con el redescuento, con las autorizaciones o restricciones de créditos, desde la cómoda invisibilidad de la minucia burocrática, fragmentada en centenares de formularios, planillas y declaraciones, se puede incrementar o reprimir el comercio con cualquier nación extranjera, crear, estimular o extirpar cualquier industria, ayudar a zonas determinadas del territorio nacional o ahogarlas, habilitar o descapitalizar a determinadas actividades, fomentar la construcción o reprimirla, activar una rama del comercio o desanimarla, difundir un tipo de cultivo o hacerlo desaparecer. En una palabra, la estructura jurídico-legal denominada Banco Central posee atributos que contrarían abiertamente a la constitución de una nación democrática y le permiten el manejo integral de toda su vida económica.

Esta institución, de índole casi diabólica, fue impuesta entre nosotros por sir Otto Niemeyer, con el patrocinio del doctor Federico Pinedo. Su implantación en nuestro medio, ya muy corto de posibilidades, neutralizaba toda competencia, intromisión e interferencias extranjeras que pudieran debilitar o amenazar el predominio británico, siempre que fuese manejado por un hombre de cuya absoluta y total lealtad no pudiese haber la menor duda. Ese hombre fue el doctor Raúl Prebisch.

Lo que ocurrió después ya no puede ser historiado, porque la voluntad central se disgrega en miles de expedientes, resoluciones e instrucciones, pero no es difícil ni exagerado concluir que gran parte de la causa del desánimo, chatura y desaliento caracterizó la vida económica argentina, y la extraordinaria expansión de la preponderancia británica, que en conjunto caracterizaron ese período, tuvieron su origen en el Banco Central, en el que era factotum indiscutido, por su capacidad técnica y su brillante inteligencia, el doctor Raúl Prebisch.

Cuando el vendaval horrísono de la guerra asoló los campos y las ciudades de la vieja Europa, el Banco Central de la República Argentina arguyó medios para mantener en su plenitud la actividad productora de los abastecimientos que Gran Bretaña requería para subsistir y para luchar, librándola de la preocupación subalterna de pagarnos, organizando al mismo tiempo una industria casera capaz de sustituir las mercaderías tradicionalmente británicas que Gran Bretaña no podía, transitoriamente, proveer. Y así como antes el mecanismo esotérico del Banco Central había mostrado su capacidad de sujeción, en esta emergencia desplegó una no menos extraordinaria aptitud de creación y aprovechamiento de las energías autóctonas.

Después vinieron los oscuros días en que Gran Bretaña, acorralada, debió recurrir a sus reservas de valor, audacia, inventiva y de riquezas acumuladas. Asentados en su resistencia y en su aparente declinación y agotamiento, dos nuevos e inmensos imperios surgen sobre las ruinas de la desolada Europa. El instrumental humano que Gran Bretaña utiliza en los países subordinados comienza a indisciplinarse, a desbandarse y a desertar. "Gran Bretaña, empobrecida, no volverá a ser en la postguerra el gran comprador tradicional", declara el doctor Federico Pinedo, en un resonante discurso en que aconseja el ingreso de la economía argentina a la órbita rutilante del dólar americano.

Pero los observadores verdaderamente suspicaces saben que el cimiento de la grandeza no ha sido el oro ni el acero, sino su inteligencia política, de excepcional amplitud imaginativa y sorprendente audacia ejecutiva, y esa inteligencia ha permanecido incólume y más bien fortalecida, afinada y perfeccionada en la imperiosa necesidad de reconstruirse. Percibir a tiempo este fenómeno directriz de los acontecimientos mundiales fue, suponemos, el fundamento de la invariable consecuencia demostrada por el doctor Prebisch en la emergencia.

Merecidamente, su perspicacia lo elevó del perímetro lugareño al ámbito continental. Como miembro conspicuo y decisivo de la C.E.P.A.L., ingresó a una jerarquía de alcances y repercusiones mundiales, cuya función primordial fue la de precautelar las endeble economías de los países latinoamericanos, noble misión que impidió subsidiariamente, quizá, que el ímpetu expansivo del capitalismo norteamericano arrollara y absorbiera a las desguarnecidas, inermes y ávidas repúblicas sudamericanas, cuya tutela virtual, y cuya explotación real, Gran Bretaña parece haber heredado de la madre España, como justo premio de su ayuda en la manumisión.

Este planteo duro y realista que aquí formulamos no pretende, en manera alguna, retacear la probidad ni la idoneidad, ni el patriotismo de nadie. Pero el hombre político vale por lo que represente y por lo que en él se conjuga, no por lo que en sí mismo es. Por otra parte, los indicios augurales no son por cierto auspiciosos. La táctica es la del general vencedor. Sus allegados y discípulos se ubican en puntos estratégicos y neurálgicos de la economía y de la finanza, en un despliegue impresionante. El haber sido su colaborador en las horas iniciales del Banco Central, es la ejecutoria más blasonada de los nuevos jefes.

Retroceder veinte años en la consideración de los asuntos públicos no es, por cierto, perspectiva que incite al optimismo. Gran Bretaña proyectaba por entonces estructurar una inmensa sociedad mixta con los transportes argentinos, con el petróleo, la electricidad, cada una con organización y fisonomía similares, pero distintas en su presentación. Pretextos para reactualizarlas no faltan jamás en la bolsa del ingenio de los buenos argumentadores, y un estado de falencia virtual o posible o verdadero no está fuera de las posibilidades ejecutivas. La fábula del lobo y el cordero encierra una verdad que resiste hasta la amenaza de la desintegración atómica. Si el lobo hubiera sido un técnico einsteniano, hubiera podido añadir: "Te devoro porque la masa no es más que energía multiplicada por la velocidad de la luz elevada al cuadrado". Hace veinte años no existía la bomba atómica, pero existían los mismos lobos y los mismos corderos.

Sentimos el resonar el taconeo que avanza a ocupar las posiciones recuperadas, y, lo mismo que hace veinte años, no tenemos que oponer nada más que nuestra desinteresada prevención. Sabemos hasta qué punto es letal el tema, pero no nos permitimos arredrarnos, porque sabemos que de todas maneras el futuro será nuestro. Mientras tanto, saludamos al vencedor: "Ave César, Morituri te salutant".

"Señor presidente: no firme usted nada"

Excelentísimo señor Presidente provisional de la República Argentina, don Eduardo Lonardi: Desde el fondo de mi angustia ciudadana, alentado por la envergadura de la operación que solapadamente se planea en contra del destino nacional, saltando sobre los infinitos escalones que separan mi humildad y su jerarquía, me dirijo sin protocolo a esa parte de su personalidad que se hizo presente en la plena embriaguez del triunfo, cuando con lúcida conciencia de su responsabilidad supo atemperar enérgicamente la inercia excesiva del combatiente, imponiendo una consigna de resonancias fraternales: "Ni vencedores ni vencidos", ordenó usted, para demostrar que sobre el fragor de la lucha continuaba flameando la misma bandera en que todos, réprobos y elegidos, y todos los tiempos, presente y futuro, estaban comprendidos. Me dirijo a esa parte de su personalidad - hoy un poco desvaída en el tumulto cotidiano por la sombra de los que van pasando - que ordenó el desfile de los vencedores en honor de los vencidos, quizá para que no se olvidara que el valor de ambos bandos y sus encontradas convicciones no eran sino el anverso y el reverso de un valor y de un destino común.

Se ha dirigido usted al pueblo de la República en un mensaje henchido de conceptos pesimistas, en que usted ha hecho suyas consideraciones y cifras que, en conjunto, procuran dar una idea catastrófica del estado económico y financiero de la República y que para ese preconcebido propósito han sido preparadas - consideraciones y cifras - por una públicamente anónima comisión de técnicos, disciplinados por la inteligencia recién desembarcada del doctor Raúl Prebisch.

El estado económico y financiero de la República no es el que ingenuamente puede deducirse del "informe" hábilmente preparado para desconcertar, descorazonar e inducir a conclusiones tan alejadas de la verdadera realidad como el trenzado de cifras y de conceptos con que se procura alcanzar el objetivo final. Para el ducho en leer, esto es un informe hecho al revés, en que el propósito es anterior a la documentación y las cifras sólo son un sofisma aritmético en que los legos se alucinan. Conozco esa manera de operar porque soy viejo descifrador de balances y memorias ferroviarias, con los que las empresas, con el pretexto de rendir cuentas, emitían argumentos para las futuras expropiaciones tarifarias.

El señor presidente no debió olvidarse que casi todos los técnicos que intervinieron en el aporte de datos, son los mismos que pusieron su técnica al servicio de la orientación económica que nos ha conducido a esta encrucijada. Y es también indispensable percibir que aquí no se trata de desconcepcionar el régimen perimido del general Perón, sino de concertar un desesperado aspecto de falencia para apoyar en él una red de concesiones al extranjero, disimuladas en la inocencia de sociedades mixtas de la más variada índole.

A tal punto es cierto lo que afirmo, que el "Informe" en su apuro de coleccionar números que revelen empobrecimiento, llega al colmo de inventar un "Balance de pagos" para el año 1955, que aún no ha concluído. Ese imaginativo "Balance de pagos" para el año 1955, es la única cifra negativa. En el correr de los días iremos disciplinando las cifras, reordenándolas y traduciéndolas al lenguaje de la realidad, para que se vea claramente que no es tan feo el cuco como quiere presentarlo. Los ojos se los han puesto donde debía estar la nariz. Eso es todo.

Pero la gravedad mayor del "Informe" es que sus cifras han servido de base al mensaje del señor presidente y de esta manera se le ha hecho incurrir en gravísimos errores que tienen el agravante, para quien lo elevó, de ser cifras imaginarias que quieren dejar sobreentendido que ha sido pernicioso la administración de los transportes ferroviarios por los mismos argentinos, y que frente a la montaña de obligaciones y a la ineptitud demostrada no hay otra puerta de escape que formar sociedades mixtas con los proveedores de material, que, quizás, pudieran ser los ofertadores de material ferroviario británico, que casualmente están entre nosotros ahora.

Dijo el señor presidente: "El estado de los transportes es deplorable". Esto es indudablemente cierto, pero es mucho menos deplorable que cuando fueron adquiridos en 1948, según lo demostraremos con los datos seleccionados por el Congreso Obrero Ferroviario del año pasado y las pocas estadísticas oficiales publicadas.

A renglón seguido, el señor presidente dice: "La descapitalización alcanza vastas proporciones y sería necesario gastar 22.000 millones de pesos para renovar el material de tracción y de vías". Quien proporcionó estas cifras al señor presidente incurrió en el delito de irreverencia y falta de respeto. Estas cifras, que ya fueron manoseadas por el ex-diputado Nudelman, son el producto de una fantasía de algunos ingenieros que dieron en soñar qué lindos serían los ferrocarriles si duplicáramos las vías de todos los accesos a la capital, si elimináramos todos los pasos a nivel, si renováramos todos los rieles y durmientes de manera de permitir a las vías soportar cargas y velocidad que ahora no soportan, y si adquiriéramos locomotoras capaces de correr a la velocidad y con las cargas que esas vías podrían soportar... 11.700 millones para vías y obras, 9.000 millones en material rodante y de tracción, 2.300 millones en talleres... Esas cifras iban a servir de trampa parlamentaria, pero no significan de manera alguna "la descapitalización de los transportes". No son datos verdaderamente serios y fidedignos.

Tampoco se ajusta a la realidad el quebranto que se le ha hecho enunciar al señor presidente, que dijo: "Hay un déficit de 3.500 millones de pesos por año en el conjunto de los transportes administrados por el Estado". Evidentemente se intentó abrumar al pobre auditor radiotelefónico con esa cifra, e infundir en su ánimo la imborrable impresión de que el Estado es un administrador pésimo y peligroso para el bolsillo del contribuyente. Y la verdad es absolutamente distinta. Ya el Congreso Obrero Ferroviario de 1954 demostró con cifras concluyentes que el señor presidente tiene la obligación de exigir a sus asesores que jamás estuvieron los ferrocarriles tan ajustadamente administrados como han sido bajo la administración estadual, incluidos todos los despilfarros, abusos e inmoralidades que las comisiones investigadoras quieran descubrir.

Ya volveré a desenmadejar estas ringleras de números, pero mi propósito al dirigirme al señor presidente y ofertarle estos ejemplos de la falacia que lo circunda, es demostrarle que tiene que ser extremadamente cauteloso y desconfiado de los prestigios que lo rodean, gran parte de los cuales no han sido logrados al servicio de los intereses de la Patria. Y por eso, en súplica humilde, pero fervorosa, le pedimos que no firme nada definitivo que se deduzca de las informaciones, conclusiones y recomendaciones del "Informe" y menos aun si ellas no han sido publicadas y se mantienen en nivel de reserva. Acuerde tiempo suficiente para que el país se despierte de su estupor y calcule la gravedad de lo que puede sobrevenir a consecuencia de la impremeditación. Estamos rodeados de codicias aviesas que rondan a la espera de los errores. No firme nada, señor presidente, sin estar absoluta, total e indubitablemente seguro de que también en el campo de la economía y de la finanza no hay vencedores ni vencidos. Porque el vencido puede ser el país.

El obrero pagará la diferencia

Por resolución del gobierno Provisional, se ha procedido a fundamentales reformas en materia monetaria, operando en las tasas de cambio. Con el nuevo sistema, la República Argentina abandona el régimen cambiario para el comercio exterior. El objetivo aparente de la medida es el de mejorar la posición de los

productos argentinos de exportación en el mercado internacional. La finalidad real, el resultado cierto, es un despojo en el valor de la moneda que habrá de repercutir en el valor del salario.

La técnica consiste en lo siguiente: se han suprimido los distintos tipos de cambio, unificándose el precio del dólar, que se ha fijado en 18 pesos moneda argentina. por vía de ello se ha reducido en más de la mitad el valor del peso en el mercado mundial. Cabe hacer notar que el sistema de las diferencias de cambio para las transacciones con el exterior, con tipo preferencial para ciertos artículos, resulta de un largo proceso, generalizado en el mundo hace más de dos décadas, como consecuencia, entre otros, de dos hechos trascendentales: el abandono del patrón oro por parte de Inglaterra, y la aguda crisis económico-financiera que caracteriza ese período. Lo primero fue consecuencia de lo segundo. Y el objetivo fue, también para los ingleses, el acrecentamiento de su comercio exterior. A lo cual respondieron los demás países con procedimientos parecidos.

Desde entonces acá han ocurrido muchas cosas. Incluso ha variado la forma de tal procedimiento, pero respetándose siempre el método. Que en el fondo no es otra cosa que el manejo ágil del régimen aduanero. El tipo preferencial de cambio puede variar según las necesidades de cada momento y según sea la actividad que se trate de fomentar. Entre nosotros, al revés de Inglaterra, nació para defender la producción agropecuaria. Se sostiene ahora que se modifica radicalmente el régimen cambiario para facilitar la colocación de tales productos en el mercado exterior, estimulándose con ello la intensificación del trabajo campesino y la consiguiente provisión de divisas para el país. Lo reputamos difícil por dos razones: la tendencia bajista en los precios agropecuarios se produce porque Estados Unidos de Norteamérica no tiene interés en mantenerlos, ya que posee saldos acumulados de varias campañas agrícolas. Hay allí 28 millones de toneladas de trigo que están gravitando en el mercado internacional. Si el cereal argentino baja de precio, nada impedirá a la poderosa nación hacer lo mismo, no obstante los convenios. Y si no, véase lo ocurrido con el Canadá, invadido por determinada mercadería japonesa pagada con trigo norteamericano... Y en cuanto a divisas, lo único que se consigue será vender el doble de trigo por la mitad de su valor.

La experiencia demuestra que este juego a la baja sobre el valor de la moneda, como igualmente la guerra de tarifas, del cual es sucedáneo, no facilita el intercambio ni la conquista de los mercados, por el simple hecho de que los demás países pueden hacer lo mismo. Podrá computarse una ventaja inicial, especialmente para los países manufactureros, pero a poco de andar la diferencia se conjura por la ley de equivalencias. En el fondo, los únicos perjudicados son los colocados en el último grado de la escala económica -último en el orden actual de la economía, entiéndase -, cuyo patrimonio es el salario. Para evitarlo no queda otro recurso que un aumento compensatorio, en relación con la devaluación monetaria. Si tal principio rigiese, mediante el pago de salarios a otro, comprobaríamos que el procedimiento de la devaluación no seduciría a los economistas del capitalismo. Ya no sería solución. Y sería la mejor prueba de lo que decimos.

Fácil resulta explicar por qué. El precio es regulado en el mercado internacional por una medida estable de valor. En un tiempo esa función la cumplió el oro. Abandonado éste como patrón monetario, esto es, como medida para relacionar el valor de las distintas monedas, esa tarea pasó a las monedas fuertes, convertidas así en divisas, en símbolos estables para medir los productos intercambiados. Una de las divisas duras - tan dura como el oro, por la potencialidad del país de origen - es el dólar. Por eso se la eligió preferentemente como índice para el pago de mercaderías en el comercio exterior.

Veamos un ejemplo: Una máquina agrícola tiene fijado su valor en 100 dólares. Si el dólar se pone a disposición del adquirente a 7,50 pesos moneda argentina, el comprador deberá entregar 750 pesos. Fijado el precio del dólar en 18 pesos, esa misma operación requerirá 1.800 pesos. No cabe duda de que ese mayor precio incide en los costos de producción. Repitiéndose el hecho en medicamentos, pongamos por caso, una droga que se podría comprar por 7,50 pesos conforme al cambio preferencial anteriormente vigente, ahora costará 18 pesos. Y así en todo. En síntesis, todo lo que se compraba en dólares a 7,50 pesos se abonará de ahora en adelante a 18 pesos. De lo cual resulta un encarecimiento de las importaciones. De modo tal que si antes por una tonelada de acero había que poner una tonelada de trigo, ahora hay que entregar por igual cantidad más del doble del cereal.

Esa diferencia alguien tiene que cargarla. Si los salarios quedan estacionarios, o no aumentan en la medida que se ha rebajado el valor de la moneda, es evidente que la carga recaerá sobre las espaldas de los trabajadores. Porque al influir en el mercado interno de producción, el precio de los materiales adquiridos en el extranjero con una moneda depreciada, aumentan los costos, se encarecen los artículos y se reduce el

nivel de vida de las masas populares. Por eso hay que reclamar un aumento de salarios equivalente a la quita experimentada por el peso".

|p3 Miscelánea de falsedades

Poner en evidencia todo el cúmulo de falsedades emergentes de la imaginación de estos simuladores, sería un esfuerzo superior al objeto de este libro. Quien haya seguido los acápite anteriores habrá formado concepto de la veracidad de esta afirmación.

Nunca hemos sostenido nuestra infabilidad. Hemos cometido errores como todo aquel que hace algo. Sobre un 5 por 100, nuestros enemigos cargaron un 95 por 100. Esa es la técnica de la calumnia.

Las organizaciones estudiantiles del continente han recibido un pseudo informe sobre la Universidad Argentina, producido por la Federación Universitaria Argentina (F.U.A.).

Las Universidades argentinas son autónomas y su administración y gobierno depende de los rectores y consejos. El gobierno tiene allí una sola función: suministrar los fondos.

En nuestro país, la organización universitaria existente era la Confederación General Universitaria (C.G.U.), que agrupaba en sus filas 120.000 estudiantes de las cinco universidades argentinas. Existía además la Federación Americana de Estudiantes (F.A.E.), filial de la anterior, que asociaba a los 15.000 latinoamericanos que cursan las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires.

La Federación Universitaria de Buenos Aires (F.U.B.A.), que luego se llamó Federación Universitaria Argentina (F.U.A.), dejó de funcionar hace ocho años y se ha reorganizado ahora con la tiranía oligarca, cuando las demás organizaciones estudiantiles fueron intervenidas por la tiranía. Está formada por elementos políticos y comunistas, de esos estudiantes que en la Argentina se denominan "crónicos" porque no terminan nunca sus estudios.

Por algo será que en la Universidad de Buenos Aires estudian 15.000 latinoamericanos y será precisamente porque allí no faltan garantías ni libertad, ni se persigue a los estudiantes. Si las organizaciones estudiantiles de América quieren saber la verdad deberán indagarla entre sus compatriotas residentes en Buenos Aires y no entre los políticos que actúan en los ambientes universitarios.

Si algún estudiante, durante la rebelión, ha tenido algo que ver con la policía, no ha sido por asuntos estudiantiles sino por delitos comunes o contravenciones como cualquier otro ciudadano. En época de revoluciones y conspiraciones, nadie que intervenga en ellas puede aducir impunidad para intervenir.

Las quejas de los "Libertadores" porque algunos de sus compinches de conspiración estuvieron presos, me parecen simplemente ridículas. "No tienen ahora ellos a decenas de miles de hombres y mujeres de nuestro Movimiento en la cárcel, sin que hayan cometido delito alguno? "No masacraron a 400 muchachos y muchachas en la Alianza Libertadora Nacionalista, muchos de los cuales eran estudiantes? "No han intervenido violentamente todas las organizaciones estudiantiles y detenido sus dirigentes? "No han sacado de los cabellos a algunos profesores de la Universidad? Entonces "de qué se quejan?

Pusieron el grito en el cielo cuando el Congreso, en uso de sus facultades legales y constitucionales, expropió un diario sin dueño (véase el caso de "La Prensa") para venderlo a las correspondientes organizaciones sindicales. Ellos se incautaron por la fuerza de diez diarios y emisoras, ocupándolas con tropas e interviniéndoles con jefes y oficiales de las fuerzas armadas, después de detener al personal directivo de los mismos, en contra de la ley. Ahora resulta que las víctimas son ellos.

Se anuncia en estos días que, como ya lo habían anunciado, La Prensa será entregada, no sabemos a qué dueño, despojando a los obreros que la compraron de buena fe. Lo inaudito de este caso es, no sólo el despojo a los trabajadores, sino que se comete para entregar el diario a una empresa extranjera que lo usará contra el país. Los "libertadores" han cobrado ya, ahora deben cumplir.

Nosotros cometimos el delito de dejar que los obreros se organizaran para la defensa de sus derechos e intereses profesionales constituyendo una Central Obrera que era orgullo argentino, tanto por su cantidad

como por su calidad. Ellos, en cambio, tienen el mérito de destruirla, confiscarla y reemplazarla por algunos sindicatos comunistas, formados por cuatro o cinco dirigentes a sueldo y un sello.

Estos asaltantes y ladrones de los obreros argentinos, apoyados por las fuerzas oscuras de la reacción internacional, han de ser algún día desenmascarados ante los trabajadores del mundo. Entonces de todas partes saldrán las lamentaciones, muchas de ellas por boca de los mismos tontos que hoy dan crédito a los envenenadores de la opinión.

Han criticado nuestra justicia constitucional y legal porque, según afirman, estaba influenciada por la política. Ellos lo hacen mejor: han dejado al margen a los jueces naturales previstos por la Constitución y la Ley, constituyendo con jefes y oficiales de las fuerzas armadas una justicia "sui generis" encargada de juzgar a los funcionarios y legisladores, con la novedad jurídica que el vicepresidente de facto pasa a ser algo así como un "presidente de la corte", también de facto. "Y la Corte Suprema de Justicia, los jueces federales y los jueces y cámaras? -Bien, gracias!

Nosotros fuimos arbitrarios e injustos porque separamos del servicio, mediante los juicios correspondientes por los tribunales militares, a los jefes y militares que atentaron contra las autoridades constituídas. Ellos, en cambio, son justos y ecuanímenes al arrojar del ejército, la armada y la aeronáutica, sin proceso previo, a la totalidad de los generales, a la mitad de los jefes y a gran cantidad de oficiales por el delito de haber cumplido con su deber y defendido las autoridades constituídas.

Sería largo detallar las enormes contradicciones que la simulación y la falsedad tratan de disimular en los procedimientos de esta dictadura insidiosa y brutal. Sin embargo, es tan enorme el cúmulo de ellas que un día u otro la opinión se persuadirá de la realidad. El tiempo suele ser en estos casos el mejor remedio.

|p4 La reacción antisocial

El gobierno instaurado en Buenos Aires por la tiranía oligarca es de neto corte reaccionario. Basta conocer los hombres que componen el gabinete, elementos de Bemberg, Lamuraglia y otros.

Su primera y más profunda manifestación es su antiobrerismo característico. Ellos, como cabales parásitos, no pueden aceptar que el trabajador argentino tenga otra participación que no sea el esfuerzo, la producción y el sacrificio. Se oponen sistemáticamente a considerar siquiera que el obrero tenga representación legal en la vida de la nación. Son contrarios a toda mejora social y enemigos declarados de la posible capitalización del pueblo.

El informe económico que antes hemos comentado, lleno de afirmaciones temerarias y subjetividades deformantes, cargado de un pesimismo pernicioso y malintencionado, es un punto de apoyo para iniciar una política de limitaciones innecesarias, que impondrán al país sacrificios inútiles, en esfuerzos inoperantes. Como generalmente sucede en estos casos, los esfuerzos y sacrificios recaerán en los trabajadores. Ellos deberán trabajar más y ganar menos. Renunciar a sus derechos y obedecer ciegamente a los parásitos que pretenden gobernarlos.

Si esta tiranía oligarca fuera sincera y realmente considerara una situación económica difícil, antes de imponer sacrificios al pueblo, debería suprimir gran parte del ejército, la marina y la aeronáutica que consumen más del 80 por 100 del presupuesto de la nación.

Estos son hombres de medidas indirectas y de procedimientos insidiosos. Mediante subterfugios, dirigidos a engañar a la opinión pública, tratan de someter al pueblo a sus designios e intenciones.

Comienzan manifestando que respetarán las conquistas obreras y provocan por decreto la desvalorización de la moneda. Con ello los trabajadores verán disminuir su poder adquisitivo en la misma medida que los precios aumentan. Con lo que, en poco tiempo, volverán a los salarios de hambre, frente a una nueva inflación intencionalmente provocada. Esto, en cuanto a los salarios.

La tiranía ha barrido con toda la representación obrera en el gobierno y en el estado. El régimen justicialista consideraba un honor contar con dirigentes obreros en los ministerios, en el congreso, en las provincias y en los municipios. Ellos representaban al pueblo en su más genuina expresión y garantizaban desde allí la

defensa de los intereses de la clase trabajadora. Esa era su principal conquista, de la que han sido totalmente despojados.

La garantía efectiva de la defensa de los intereses profesionales estaba afirmada en la organización sindical. La Confederación General del Trabajo, con sus 2.500 sindicatos y sus seis millones de trabajadores en el baluarte de la defensa de sus intereses. La primera tarea de la tiranía estuvo dirigida a la destrucción de la Central Obrera. Para ello pretendió intervenirla, pero desistió frente a la reacción de los dirigentes. Luego empleó el sistema indirecto de anarquizarla, primero mediante el asalto a mano armada por bandas comunistas de los "Sindicatos Libres", inexistentes en nuestro país. Esta parodia, dirigida y ejecutada por agentes de la tiranía oligarca, en la que participaron oficiales y policías vestidos de civiles, dio ocasión para "poner la mano" en algunos sindicatos, con lo cual provocaron la renuncia de una comisión directiva y consiguieron meter un "Caballo de Troya" dentro de la organización. Luego vino la intervención lisa y llana, incautándose de los fondos y la administración de la Central Obrera. Inmediatamente se incautaron "La Prensa", órgano de opinión de la clase trabajadora, continuando su obra devastadora en la organización sindical. Esta es otra demostración del respeto a las conquistas obreras que prometieron estos simuladores y falsarios.

Refuerza esta afirmación el hecho de que ante varias amenazas de huelga por parte de la C.G.T., el gobierno ha cedido circunstancialmente, para tomar luego una actitud aparentemente contemplativa pero, en el fondo, decididamente contraria a las conveniencias y aspiraciones de la Central Obrera.

Cualquiera que sea el rumbo que la tiranía siga, los cambios de hombres que los diversos incidentes puedan provocar, una cosa será siempre constante en su orientación: su anti-obrerismo. Tanto los conservadores como los marinos son anti-obreristas por antonomasia. Si alguna duda pudiera haber quedado, la revolución oligarca la ha despejado completamente. Tanto en la revolución misma, como en la dictadura que le sucedió, los signos evidentes que se mostraron deben persuadir a los trabajadores argentinos que se encuentra frente a verdaderos enemigos.

Podemos anticipar algunas ideas sobre el método que emplearán en la tiranía para anular las conquistas obreras.

En 1945, cuando desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, inicié una política social, destinada a sacar a la clase trabajadora de la miseria y el dolor de la injusticia, mi principal preocupación fue el aumento de salarios. Sin embargo, debo confesar que poco pude hacer efectivo en ese entonces, debido a la existencia de grandes sectores desocupados. Mientras hay desempleo, se licitan los trabajadores y el aumento de salarios es sólo una ilusión.

En 1946, con la aplicación del primer plan quinquenal, se alcanzó enseguida la plena desocupación, comenzaron a rematarse los obreros y los salarios subieron considerablemente. Fue entonces cuando se inició la verdadera reforma social.

El aumento de salarios produjo enseguida un importante incremento en el poder adquisitivo de las masas populares y el consumo aumentó considerablemente en todos sus aspectos. Con eso vino una extraordinaria reactivación económica. Apareció también entonces la especulación, que fue frenada mediante el control de los precios de los artículos de primera necesidad. La policía económica, mediante un trabajo activo y un proceder enérgico, congeló los precios, por lo menos de los artículos esenciales. Esto hizo que los comerciantes trataran de obtener sus beneficios en el volumen de ventas y no en la especulación de los precios.

Con el incremento del consumo y las ventas se reactivó también la producción y la industrialización, completando así la reactivación integral de la economía en todas sus etapas de producción, la transformación y la distribución.

Alcanzado lo anterior, los mismos obreros, mediante sus organizaciones sindicales, llegaron a la fijación de los salarios mediante los convenios colectivos de trabajo de dos años de duración, al cabo de los cuales los sueldos y los jornales reales eran reajustados de acuerdo con el incremento de los precios reales.

Así conseguimos frenar la inflación hacia el año 1951, desde cuando se ha estabilizado la vida popular argentina en un equilibrio de precios y jornales que ningún otro país ha conseguido realizar.

El elevado "Standard de vida" alcanzado trajo la tranquilidad social y ésta permitió un trabajo continuado, sin conflictos, tan perjudiciales como perniciosos a la economía.

Esto que costó tanto construir mediante la persuasión y la organización, puede ser destruido en poco tiempo por la tiranía oligárquica. Primero, porque está decidida a hacerlo y, segundo, porque no entiende nada de equilibrio social. Ellos creen que es como en el cuartel, que todo anda mejor a "la baqueta", mediante la amenaza y el castigo.

Su primera medida de desvalorizar el peso por decreto es el punto de partida para el desequilibrio. Disminuirán los salarios reales, aumentarán los precios, muchas industrias deberán cerrar, se detendrán las obras y se producirá una considerable desocupación. Entre las medidas peregrinas de la dictadura, una es especialmente importante: dejar sin efecto el segundo plan quinquenal. Esto aumentará el desempleo y los salarios comenzarán inmediatamente a bajar. Habrá huelgas y conflictos, con lo que se agravará aun más la pérdida de valores económicos. Con todo ello se llegará a una crisis, después de la cual será necesario empezar de nuevo.

"¿Qué puede el país, en este orden de cosas, esperar de una tiranía oligárquica que en dos meses ha tenido ya dos gobiernos, que no se ocupan más que de promover intrigas y luchas entre ellos, que no entienden nada de lo que tienen entre manos y creen que el gobierno se hará solo, mientras ellos, ametralladoras en mano, se dedican a encarcelar a ciudadanos, intervenir instituciones, amedrentar a la población y lanzar, uno tras otro, manifiestos intrascendentes e inoperantes?"

Entre tanto, los dirigentes políticos que los pilotean, de la famosa "Junta de Notables" (notables por lo vividores), se ocupan de producir cada día un mayor caos en el campo político, pensando que "en río revuelto" ellos podrán obtener mejor pesca.

|p5 La política de la tiranía

En el orden político, el objetivo de la tiranía es la destrucción del peronismo. Lonardi manifestó que su misión era desperonizar al país. Establezcamos entonces que la función política que la tiranía se atribuye, es destructiva y no constructiva.

Como neófitos en política suponen que, poniendo presos a todos los dirigentes del Movimiento Justicialista, la masa peronista se desplegará y les bastará poner algunos "tenientes interventores" para apoderarse de nuestras fuerzas.

Mientras se sientan fuertes lo atropellarán todo, cuando se debiliten entrarán a transar. El poder es como la riqueza, para conservarla es menester no hacer derroches. Estos tiranos están derrochando su poder, poco pasará sin que lo pierdan. Esa será la hora del Pueblo. Recién entonces comenzará la reconstrucción sobre los despojos que haya producido la tiranía oligarca, que retornará a sus feudos y buques desprestigiada, aborrecida y despreciada.

Ese ha sido siempre el final de estas tiranías y ésta no podrá ser una excepción. Vemos cómo está procediendo y, en consecuencia, podemos ya apreciar cómo se desarrollará y cuál será su epílogo.

Los partidos políticos, desde la "Comisión Asesora", como una banda de buitres observa la presa que aún está en poder del león que la cazó. Ellos ambicionan tanto la comida como temen y odian al león que la devora. Sin embargo, tienen que esperar.

Esa legión de los que esperan es el más abigarrado y heterogéneo conjunto que pueda darse: conservadores, demócratas cristianos, radicales unionistas, intransigentes, sabatinistas, demócratas progresistas, socialistas y comunistas. Unidos formaron el contubernio que se llamó "Unión Democrática". Ahora son competidores.

Entre tanto, el Movimiento Justicialista está vetado por la tiranía. Si se piensa que este movimiento representa el 70 por 100 del electorado argentino, se podrá deducir el aporte electoral que corresponderá a cada uno de los ocho partidos mencionados, como también podrá apreciarse el valor de la solución política auspiciada por la tiranía oligárquica.

Las tendencias políticas más diversas juegan también su papel dentro del gobierno de la tiranía, lo que acelera el proceso de descomposición. La caída de Lonardi es consecuencia de la lucha de esas tendencias encontradas. Nacionalistas católicos, liberales de tendencia democrática, merodeadores, oportunistas y aún peronistas ocultos, libran una batalla sórdida en el seno de la tiranía. Los marinos mandan, pero nadie obedece en el fondo. El caos avanza en lo político. La economía abandonada en manos de amanuenses, se debilita día a día y el estado social se agita peligrosamente. Es el cuadro común dentro de la sintomatología oligarca. No sería difícil que la aparición de un hombre atemperado pudiera posponer por un tiempo la crisis, pero el destino está marcado, lo único a develar es el tiempo que tardará en producirse...

Los hombres del peronismo recibieron oportunamente la orden de no hacerse matar inútilmente, sino de hacer resistencia pasiva. Cada peronista está en su puesto y en su misión. Los trabajadores hacen trabajo a desgano y sabotaje individual, y están siempre prontos para cualquier acción de conjunto. Este ambiente debe irse intensificando progresivamente. Esa es nuestra política, que contesta a la política oligarca. Veremos quién vence a quien.

Sabemos que la tiranía está decidida a perpetuarse en el gobierno y que no llamará a elecciones legales. Nuestra actitud es la guerra, pero con nuestras armas.

|C5 CONCLUSIONES

|p1 La situación

Los capítulos anteriores fueron escritos antes de la primera crisis de la tiranía. Había previsto la expulsión de Lonardi, aunque no imaginé que sería tan pronto.

Cayó aplastado por el peso de su propia ineptitud, impulsado por los hombres de su propio gabinete y traicionado por las ambiciones de sus compañeros de aventura. Es lo natural en esta clase de gobiernos espúreos. En ellos cada uno es un enemigo oculto de los demás, en medio de intenciones contradictorias y ambiciones contrapuestas. El menor error, a veces la menor vacilación, son utilizados para desplazar.

Estos hombres que, sobre los peronistas, han demostrado un grado de perversidad inconcebible no serán menos malvados con los suyos. Ahora comienza el momento del reparto, la hora en que los bandidos suelen pelear entre ellos.

El primer episodio ha terminado. Fue a base de una oscura intriga con muchas pistolas ametralladoras y muchos tenientes. Culminó con nuevo gobierno, ni mejor ni peor que el otro. Así se seguirán sucediendo tras cada nueva fase de mezquindad y ambición. La tiranía oligárquica tiene su técnica y su destino, aplicará la primera y no escapará al segundo.

Este nuevo gobierno seguirá al peronismo, luchará con la C.G.T., se defenderá contra sus allegados, maniobrá con los políticos de la Junta Consultiva. Entretanto, el país, sin gobierno, seguirá a la deriva. Los nuevos ministros, inexpertos e indecisos, poco podrán hacer. La economía seguirá cayendo. Los técnicos ayudarán a ello. El orden social se anarquizará y las consecuencias ya parecen vislumbrarse. Con un hombre atemperado puede prolongarse; con un violento, acelerarse. Todo depende de cuando Rojas tome el poder.

Los políticos: El apoyo político a la tiranía estuvo dado por los partidos que, durante diez años, se opusieron sin éxito al peronismo, unidos en el contubernio que se llamó "Unión Democrática". Sus dirigentes más conspicuos forman hoy la Junta Consultiva, algo así como un consejo áulico de la política.

Los conservadores, con el nombre de Partido Demócrata Nacional, constituyen el sector reaccionario. La acción destructora del tiempo ha terminado con sus viejos dirigentes. Otros sin mayor arraigo los han reemplazado. Su aporte electoral es mínimo.

Los radicales, muy divididos y peleados entre sí, representan la tendencia liberal, un tanto declamatoria e inorgánica. Con todo, es el partido opositor con mayor arraigo, especialmente en la clase media.

Los demócratas progresistas, restos de un partido abortado y en franca decadencia. Su aporte electoral, microscópico.

Los socialistas, antiguo partido popular, dirigido por viejos aburguesados, perdieron el apoyo popular de la clase trabajadora. Sus dirigentes octogenarios no son una promesa de recuperación.

Los comunistas, como en todas partes, constituyen una agrupación activa en la clase trabajadora. La tiranía, con los "Sindicatos Libres" (léase comunistas), realiza un juego peligroso para luchar con la C.G.T. Los comunistas, excelentes pescadores en río revuelto, pueden sacar de este error de la dictadura un gran provecho.

Los hombres que deciden en la tiranía son solamente los oligarcas y los masones-marinos. La expulsión de Bengoa fue obra de los marinos y socialistas; la de Lonardi y su grupo fue obra de Rojas. Aramburu es sólo una transacción al Ejército. La "eminencia detrás del trono" es Isaac Rojas. Su enorme impopularidad no le ha permitido aún intentar el "asalto". Sin embargo, los ministros militares controlan a Aramburu. Un gobierno controlado por éstos significa ser manejado por Rojas. El problema se planteará, tarde o temprano, entre el Ejército y la Marina. Será el principio del fin.

Cada día se desdobra más el heterogéneo conglomerado revolucionario. La pugna hace que cada día surjan nuevos enemigos de la tiranía. Ellos siguen encarcelando dirigentes, pero llegará un momento en que deban decidir. Ese será el "punto crítico".

Estos son los personajes de la tragedia. Su papel surge de los acontecimientos mismos. Hay que considerar que, frente a los revolucionarios, está una enorme masa que los repudia: el Movimiento Justicialista y la Confederación General del Trabajo, que, unidos, se aproximan a los siete millones de personas. El Partido Peronista, con todos sus dirigentes presos (varias decenas de miles) ha "desensillado hasta que aclare". La C.G.T., en plena lucha contra la tiranía, ha comenzado su resistencia pasiva con el "trabajo a desgano" y el "sabotaje individual", alternado con huelgas y perturbaciones sociales. A las armas de la fuerza el Pueblo opone sus propias armas.

|p2 El justicialismo

El Movimiento Justicialista, que durante diez años consecutivos ha influenciado profundamente en la vida argentina, no es un simple partido político, como algunos creen. Es todo un movimiento doctrinario nacional que, levantando las banderas de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, ha creado un orden orgánico, estructura y funcional mediante una profunda reforma integral que ha cambiado la vida argentina, dándole características propias y originales.

Diez años de intensa prédica y de constante superación han persuadido a la clase productora de su conveniencia y de los beneficios que su aplicación ha acarreado al Pueblo humilde de la República.

Su doctrina, inspirada en las aspiraciones populares, ha sido inculcada profundamente en la masa. Sus dirigentes han recibido asimismo una gran capacitación técnica, política y doctrinaria.

Los sistemas económicos y sociales propugnados por nuestra doctrina han conformado un sistema de vida y un módulo de acción. Nadie que no sea justicialista y aplique la doctrina podrá manejar al país sin enormes inconvenientes. Pretender retroceder sobre nuestros pasos es imposible para la comunidad argentina del presente. Volver al año 1943, como desea la tiranía, sería algo así como retrovertir la vida a la niñez.

Mientras sostengamos semejantes objetivos y alienten tan descabelladas intenciones podemos asegurar su absoluto fracaso. Ellos no aceptan el Justicialismo pero sin Justicialismo ya no es posible vivir en la Argentina.

Su empeño es tan vano como nadar contra la corriente. En la lucha entre el nadador y la corriente, a la larga, ganará siempre la corriente. Eso ocurrirá también con la acción torrencial del Justicialismo argentino. La tiranía podrá haber ganado la batalla de la fuerza. Los Justicialistas hace rato hemos ganado la batalla de la opinión.

|p3 El desequilibrio social

Es indudable que hasta ahora el principal enemigo de la tiranía ha estado representado por la acción de los trabajadores sus organizaciones sindicales. Es que ellos saben que el desastre provocado por aquélla lo habrán de pagar con miseria y dolor.

Las primeras medidas económicas de la tiranía, al desvalorizar el peso, ha quitado el 50 por 100 del valor adquisitivo a los sueldos y salarios. La paralización del plan quinquenal traerá conjuntamente con la anterior un amplio sector de desocupación y bajarán los salarios. El conflicto está planteado.

La ocupación de la C.G.T. con tropas, el arresto de sus dirigentes, el despojo de su capital social y de sus diarios, el atropello de los sindicatos por agentes del gobierno en nombre de los "sindicatos libres" inexistentes son todos "comburentes" que activarán la lenta combustión que arde dentro de las organizaciones sindicales.

Los dirigentes obreros saben bien lo que hacen. La lucha va bien llevada. Las victorias de la tiranía son a lo Pirro. El éxito de la lucha sindical no se decide en una sola batalla, sino en miles de pequeños combates. Es precisamente esa permanente alteración social la que ha de perturbar más profunda y perjudicialmente a la tiranía oligarca.

Esta lucha no está dirigida contra los patronos, que también han sido grandemente perjudicados por las medidas inconsultas, sino contra el gobierno. Por eso no interesa un arreglo, sino precisamente un conflicto. Es lo que se está produciendo.

|p4 El desequilibrio político

Si difícil es la situación de la tiranía para gobernar, mucho más difícil le será salir políticamente adelante de su gobierno.

El "peronismo", vetado políticamente por la tiranía, representa la inmensa mayoría del electorado. De modo que una elección con su concurrencia no es posible dentro de los planes de la revolución oligárquica-masona. Una elección sin el peronismo resultaría algo así como un "guiso de liebre sin la liebre", porque lo que se guisaría allí sería, en realidad, un gato. Al pueblo argentino es difícil "hacerle pasar gato por liebre".

Suponiendo que todos los demás partidos se pusieran de acuerdo, cosa muy difícil, su electorado no pasaría del 30 por 100 del total, lo que demostraría una vez más la orfandad de su predicamento. Si no se pusieran de acuerdo, cosa probable, resultaría el caso de un "Presidente Constitucional", elegido por el 20 por 100 del electorado. -Triste honor para cualquier candidato!

Si al movimiento peronista no se le permite concurrir a elecciones se abstendrá de votar, precisamente para demostrar su repudio a la dictadura y la orfandad de los adversarios. No sería, sin embargo, una actitud pasiva. Trabajaríamos por destruir para siempre toda posibilidad de una nueva tiranía oligárquica.

La tiranía no tendrá una salida decorosa en ningún caso: o caerá envuelta en su propio desprestigio, odiada y despreciada, o dará al problema de su "escape" una solución políticamente desgraciada. Quien mal anda, mal acaba. Si pretendiera perpetuarse en el gobierno, su desenlace será aún más peligroso.

|p5 Desequilibrio económico

Quien haya seguido los capítulos anteriores tendrá idea formada sobre la seriedad y honestidad de la tiranía. Sus procedimientos no difieren en nada con los métodos que emplearon antes en el gobierno. Para ellos en estos últimos veinte años no ha pasado nada en el mundo.

Sus sistemas económicos, de neto corte capitalista, conducen al pueblo, a través de una absoluta descapitalización, a una economía de miseria. Capitalizan, en cambio, a los sectores del privilegio. Así, el bienestar social está al servicio de la economía, y ésta al del capital.

Invertidos así los términos de la Economía de abundancia del Justicialismo, supone sin más la inversión de todo un sistema. Ello es lo que está produciendo actualmente un verdadero caos en la economía argentina.

Como ellos no confesarán ni planificarán la reversión, porque no pueden decir al pueblo la verdad del despojo que están cometiendo, toda la etapa de esa inicua reforma estará sometida al ocultamiento de

medidas inconfesables. Pero, si bien el pueblo desconocerá las causas, no escapará a los efectos. Los humildes no sabrán por qué, pero verán disminuir primero el poder adquisitivo de sus salarios, luego vendrá el encarecimiento de la vida y, finalmente, los alcanzará la miseria, con sus secuelas de hambre y dolor.

La tiranía no está al servicio del Pueblo, sino de los intereses capitalistas que la financiaron. Si alguna prueba faltara para juzgar el interés espúreo de estos simuladores de la democracia y del ideal, sus procedimientos económicos no dejan lugar a dudas.

La desvalorización del peso asestará un rudo golpe a la industria, de la cual muchos establecimientos no podrán subsistir. Las masas obreras urbanas sentirán el fuerte impacto de esta inconsulta y brusca medida. La desocupación cundirá, agravada por la suspensión del plan quinquenal, y los salarios y sueldos bajarán de inmediato si los obreros no producen un grave conflicto de paralización. Para evitar esto último, ya la tiranía ha comenzado su trabajo destructivo en la Confederación General del Trabajo. Cuando llegue el momento, espera que las organizaciones estén tan desquiciadas y divididas que no puedan presentar un frente de resistencia, en cuyo caso no tendrán más remedio que aceptar su pauperización.

El efecto no parará allí, la disminución del poder adquisitivo del pueblo paralizará el consumo en un 50 por 100 y el comercio comenzará también a languidecer. La industria sufrirá así también el contragolpe, y un círculo vicioso envolverá a la economía argentina por largo tiempo, castigándola fuertemente con bruscos y repentinos desplazamientos que sentirán todos por igual. Nadie puede realizarse en una comunidad que no se realiza, y la economía argentina, con la dictadura y sus "técnicos", retrocederá veinte años, después de un prolongado caos.

Las consecuencias sociales de esta locura son imprevisibles. Los obreros, desesperados, pueden tomar cualquier rumbo, hasta el comunismo. Ya los agitadores habrán preparado las medidas oportunas para cosechar lo que estos insensatos de la tiranía están sembrando. La aparición de los dirigentes comunistas, como "sindicatos libres", son un indicio elocuente de que este trabajo ya ha comenzado. La ignorancia y la inexperiencia de esta gente es un grave peligro. Ellos lo querrán arreglar después todo "a balazos", pero las armas en este campo suelen ser inadecuadas.

Todo este proceso repercutirá desfavorablemente en las finanzas nacionales y estatales. La tiranía, como ya lo anuncia, recurrirá a los empréstitos. De ellos perderá en la contratación misma el 50 por 100, y del otro 50 por 100 se robarán la mitad ellos y sus intermediarios, como sucede siempre con los empréstitos. Luego el Pueblo tendrá que pagar el total. Así, empobrecido y endeudado, asesinado y escarnecido, todavía el pobre Pueblo tendrá que decir que estos simuladores llegaron para liberarlo.

No hará mejor negocio el prestamista, que dudo encuentren en esta ocasión de buena fe, pues él cobrará tarde, mal o nunca. Cuando preste tendrá un amigo en la tiranía, que espera sacar ventajas personales; pero, cuando cobre, tendrá un enemigo en el gobierno que esté y otro más enconado en el pueblo que deba sufrir sacrificios para pagar al usurero.

Uno de los más grandes errores que cometen los grandes países es prestar dinero a los gobiernos, porque se lo roban en perjuicio del pueblo, que después culpa al prestamista. Los empréstitos deben hacerse a las grandes empresas y no a los políticos, que, en el mejor de los casos, los malgastan.

Durante mi gobierno recibí innumerables ofertas de empréstitos, siempre con la comisión correspondiente, de manera que yo sé de qué se trata cuando se demuestra, como en la tiranía, una aguda propensión a esta clase de operaciones.

Esta gente ha provocado el desequilibrio de la economía, hace dos meses equilibrada. Ahora comienza a prever el caos, producto de su insensata conducta y de sus inconsultas medidas. Su signo monetario y los valores bursátiles están entrando, como reflejo, en una espiral catastrófica de caída. La anarquía social amenaza con su acción destructiva toda posibilidad de recuperación. El gobierno, ocupado en capear el temporal político y gremial, no atina a nada. Los técnicos, teóricos, toman medidas apresuradas e inconvenientes. El Pueblo rumorea, los jueces prevarican, las fuerzas armadas conspiran, todo parece venirse abajo.

|p6 Consideraciones finales

Cuando se produjo la revolución, mi temor era que un hombre habilidoso tomara el gobierno y, mediante una conducta inteligente, pudiera aprovechar al propio Justicialismo para desplazar a los hombres e imponerse poco a poco dentro de él o colateralmente. Un hombre desapasionado e inteligente pudo haberse alzado con el santo y la limosna. Todo consistía en que se diera cuenta de que el Justicialismo había copado las banderas populares de la justicia social, la independencia económica y la soberanía, que ya nadie podría arriar en nuestro país, como asimismo que se había inculcado una doctrina al pueblo para destruir la cual no valen ni los tanques ni los cañones, sino que sería necesario reemplazarla por otra doctrina mejor.

En cambio, la pasión cegó a nuestros enemigos, y como tal los perdió. Ellos entraron con innecesaria violencia, asesinando gente inútilmente, persiguiendo dirigentes gremiales y políticos sin necesidad, destruyendo monumentos e interviniendo violentamente para destruirlo todo con el fin de "desperonizar al país". Ello representaba colocarse en lucha activa contra el 80 por 100 de la población. Llevaron su falta de tino hasta lo inconcebible, ofendieron la memoria de Eva Perón, que es adorada por el Pueblo. Mandaron romper sus bustos (el busto de Eva Perón en la puerta de la C.G.T. fue destrozado con un tanque del ejército) y atropellaron la "Fundación Eva Perón", por ella creada. Es de imaginar lo que esto representa para el pueblo que levanta altares y prende velas a la memoria de la "Mártir del Trabajo", como se la llama.

Lo único que no se perdona es la ofensa a las cosas que nos son sagradas. En cada corazón existe un altar invisible, pero poderoso, donde colocamos las cosas queridas y donde sólo llegamos nosotros. Nadie puede sacarlas de allí, y menos por la violencia. Por eso, a pesar de la amenaza, de los buques, los tanques y las ametralladoras, aún hoy yo mando más que ellos en la Argentina, porque lo hago sobre muchos millones de corazones humildes.

La política es un arte sutil y todo de ejecución, y los errores cometidos en el comienzo ya no pueden ser subsanados en el curso de los acontecimientos. Dentro del cauce que han tomado los hechos, para nuestro Movimiento y nuestra doctrina este golpe será beneficioso, pues la persecución lo fortalecerá y la lucha lo hará aguerrido, a la par que los groseros errores de la tiranía en lo económico y en lo social reafirmarán y elevarán inusitadamente los valores de nuestra concepción doctrinaria. Para triunfar no basta que las doctrinas sean acertadas, sino que también es menester que se las someta a la prueba del combate. Si resisten la lucha es porque son buenas; si no son buenas es mejor que desaparezcan. Los males no se remedian solamente evitándolos, sino también enfrentándolos.

Si nuestros enemigos pudieran dejar al país una doctrina mejor que la nuestra nos sentiríamos con ello pagados suficientemente de las calumnias, las penas y las persecuciones. Para nosotros, el país está siempre por sobre nuestros intereses personales. No nos interesa quien lo gobierne, sino quién pueda asegurar la felicidad del pueblo y su futura grandeza.

Pero, "qué puede esperarse de esta tiranía de ignorantes y reaccionarios que no sea miseria, dolor y ruina?"

Cuando en un país se produce un movimiento revolucionario se conocen las causas y se aprecian las consecuencias. Esas causas explican o justifican la revolución, y las consecuencias ponen remedio a los males que le dieron causa.

La actual revolución argentina no tiene causas, porque sólo es una reacción, es decir, un movimiento de fuerza antipopular, reaccionario. El Pueblo y la opinión pública están contra la tiranía.

Esta revolución no tiene causas porque no ha sido inspirada, sino financiada. Por eso, les ha sido necesario buscar una explicación mediante la calumnia denigratoria de los hombres, ya que en el gobierno no existe nada que pueda dar siquiera asidero a la calumnia.

Su programa, según lo anunciado por ellos, es "volver al año 1946", es decir, destruir lo realizado por nosotros en los últimos diez años transcurridos.

Destruir la justicia social, lo cual ya está en marcha mediante los arbitrios económicos que hemos comentado.

Destruir la independencia económica mediante la vuelta del país a 1943, es decir, endeudada por empréstitos y con sus servicios entregados al extranjero.

Destruir la soberanía política mediante el fraude electoral en lo interno y la dependencia colonial en lo externo.

Ya han conseguido en gran parte destruir la felicidad del Pueblo, y van camino franco hacia la destrucción de la grandeza del país.

He tratado de presentar un panorama de la situación argentina, vista con ojos justicialistas y apreciada con corazón argentino.

Habiendo actuado desde 1943 y durante los nueve años que siguieron a ese gobierno de facto en el ejercicio del gobierno constitucional, puedo ahora apreciar desde "el llano", con mi gran experiencia, cómo se desempeña la tiranía reaccionaria.

Nosotros luchamos durante diez años por incorporar al pueblo a la vida nacional. Ahora la reacción trabaja por desplazarlo nuevamente. Iniciamos en 1945 la marcha hacia el porvenir siguiendo las banderas de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política en busca de la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación. Ellos arriaron esas banderas y han renunciado a su destino.

Han pasado tres meses y dos gobiernos. Aún estamos en la etapa de la persecución despiadada. El gobierno a tumbos recuerda al viajero que desconoce una región que, preguntando y preguntando, no llega nunca a su destino. Estos tiranos inexpertos, como no sabe adónde van de consulta en consulta, terminará por perderse en un camino que, al fin, no conduce a ninguna parte.

Dolorosa experiencia para el pueblo argentino, que sufrirá y pagará las consecuencias. Una tiranía oligárquica es una grave enfermedad que se pasa, pero que deja las terribles secuelas de sus males.

Panamá, 1956

|C6 LA REALIDAD DE UN AÑO DE TIRANIA

|p1 La Argentina, bajo la tiranía

Las características salientes de la tiranía oligárquica que azota al pueblo argentino han sido la falsedad, la simulación, la ignorancia y la prepotencia. Cuando hace un año escribía en Asunción del Paraguay bajo la influencia de los acontecimientos recientes, ya me fue posible penetrar en el espíritu que calificaba a los sicarios de la tiranía, y me fue posible predecir cuanto ha ocurrido.

Los ciudadanos argentinos que hoy gimen bajo la bota de la canalla oligárquica, como los que estamos exilados, sentimos en pleno rostro el azote de la infamia que una banda de asaltantes, asesinos y ladrones está infiriendo a la Patria misma, en su afán de someter al Pueblo a los mandatos de una oligarquía caduca y "cipaya", y a la Nación a los oscuros designios del imperialismo, del cual el Peronismo la liberó.

Los traidores que arriaron las banderas de la JUSTICIA SOCIAL, de la INDEPENDENCIA ECONOMICA y de la SOBERANIA NACIONAL; que destruyeron la felicidad del Pueblo y comprometieron la grandeza de la Nación; que usurparon el poder mediante el "derecho de las bestias:: y lo utilizaron como las bestias mismas para asesinar hermanos, masacrar obreros, perseguir a pacíficos ciudadanos, encarcelar peronistas para torturarlos y asesinarlos en las mazmorras de la tiranía; que derogaron por decreto la Constitución Nacional, para imponer otra anacrónica de la época de la carreta, la que a su vez han violado en todos sus preceptos; que han desposeído a millones de ciudadanos por ser enemigos políticos, y han interdicto intereses, a sin de sacar "coimas" con diversos pretextos; que han vejado mujeres y han atropellado todos los derechos de la ciudadanía, no podrán permanecer impunes y algún día han de rendir cuentas de su conducta miserable.

Después de tanto trabajo y tanto sacrificio realizado por el Pueblo Argentino, las fuerzas parasitarias y reaccionarias, encabezadas por entregadores a sueldo del imperialismo foráneo, están desmantelando las fuerzas productoras del país. A un año de sus despropósitos gubernativos presenciamos ya los efectos de su incapacidad y de su mala fe. Han cerrado más de diecisiete mil establecimientos, legiones de desocupados empiezan a ambular en busca de pan y trabajo. La vida ha alcanzado un costo superior a todos los conocidos en la historia de la República, Los sueldos y los salarios se miden ya por la miseria y el hambre de los hogares proletarios, antes satisfechos y felices. Las industrias se paralizan y los comercios

fallecen, víctimas de la falta de poder adquisitivo del Pueblo. Los argentinos, por primera vez en su historia, empiezan a emigrar al extranjero, y los campos comienzan a presenciar de nuevo el paso tardío de los "linyeras" y los "crotos", que pueblan las vías férreas y los terrenos baldíos. Como si eso fuera poco, los "gorilas" pretenden arreglar masacrando inocentes lo que la tiranía no es capaz de resolver por su absoluta incapacidad y por los compromisos con que los atan sus amos del capitalismo imperialista.

Millares de compañeros gimen en las mazmorras y en los campos de concentración de la helada Patagonia por el delito de no pensar como los sicarios que hoy detentan espúreamente el poder usurpado al pueblo. Miles de compañeros ha sido fusilados y masacrados por los "gorilas" en todo el territorio de la Patria, arrojando sobre la historia argentina el más infame y sangriento baldón que conocen sus anales. La tortura moral y física ha pasado a ser la regla en manos de los oficiales de la marina, que, superando la criminalidad más execrable, mutilaron y asesinaron a ciudadanos inocentes e indefensos. La delación y la violencia, como el atropello a los hogares, la propiedad y el derecho, han pasado a ser los procedimientos habituales de las fuerzas que, debiendo representar la defensa del pueblo, han pasado a ser su más brutal azote.

Los trabajadores argentinos, perdidos sus derechos esenciales y destruidas sus organizaciones se encuentran indefensos e impotentes para defender sus intereses profesionales y sometidos a la prepotencia de la tiranía y de los patrones. Obligados a trabajar en las fábricas y talleres bajo la amenaza de las ametralladoras, los que pretendieron ejercer el derecho de huelga fueron masacrados o fusilados. Sus dirigentes están encarcelados, exilados o confinados por millares por el delito de cumplir con su deber de dirigentes en la defensa de una masa inicua y despojada y esclavizada.

Los grandes monopolios capitalistas y los intereses foráneos, como La Prensa y Bemberg, han reconquistado su antiguo poderío a expensas del dolor, del hambre y de la miseria popular. Se compran cientos de aviones para masacrar al pueblo con los mismos dineros que sustraen a sus necesidades más apremiantes. Los traidores se aumentan los sueldos, mientras los trabajadores deben ajustar su cinturón, el de sus hijos y el de sus mujeres. En la República Argentina ha vuelto a ser un crimen pedir un poco más de pan y defender la vida y la salud de los hijos. En cambio, el gobierno de esos modernos sátrapas busca encontrar empréstitos en el extranjero, en los que la nación perderá la mitad al contratarlos, la canalla oligárquica se robará el resto y el Pueblo deberá luego pagar el total de la felonía y de la infamia.

Entretanto, oscuros personajes, ignorantes y prepotentes, se disputan en la Casa Rosada el predominio que ha de posibilitarles la impunidad de mejores beneficios. Las bandas formadas alrededor de sus "capos" más audaces y menos escrupulosos, como en los bajos fondos de Chicago, tratan de resolver su competencia criminal con sus secuaces "gorilas", que, ametralladora en mano, han reemplazado a toda verdad, a toda razón y a toda justicia. Este es el panorama de nuestra pobre Patria a un año de tan calamitoso flagelo.

Frente a este cuadro pavoroso de crimen y destrucción, se alzan los valores del Pueblo como escudo protector de su grandeza. Millares de compañeros han ofrendado su vida por la causa popular y su memoria ha de vivir eternamente en nuestros corazones y en el recuerdo de su pueblo. Los mártires no mueren sino que nacen a la gloria, que es perenne por eso; las tablas de la gloria peronista, recién teñida con la sangre generosa de sus hijos, nos lega el mandato de nuestros muertos queridos, que debemos conservar y ennoblecer en nuestra lucha y en nuestro triunfo.

Los pueblos que no saben o no quieren defender sus derechos merecen la esclavitud. Sólo los pueblos fuertes conquistan y disfrutan honradamente de su porvenir, porque la naturaleza ha impuesto, como una ley inviolable, que para alcanzar la felicidad debe pasarse antes por el sacrificio. Este inmenso sacrificio que realiza el Pueblo Argentino frente a los desmanes y los crímenes de la tiranía marcan la etapa inicial de su felicidad. Todo depende ahora de que sepa luchar por su destino futuro y sepa vencer a la alimaña que lo acosa.

Sé que el Pueblo está haciendo su esfuerzo y su sacrificio, que también será su felicidad, su libertad y su gloria. La canalla oligárquica no podrá vencer a un pueblo que lucha por su destino. Su propia descomposición marcará la hora de su castigo.

La canalla oligárquica que ensombrece el buen nombre de la Patria ha pretendido cubrirnos de infamias con sus calumnias, sus insultos y sus diatribas, olvidando que éstos son tributos que se le rinden al mérito cuando son proferidos por los canallas. Sé que no se les ha creído sino que se ha sentido herido en sí

mismo al escucharlos. Ni el criminal ni el ladrón tienen autoridad moral para acusar a los demás. Los hechos están a la vista u el Pueblo puede juzgarlos a todos.

Los peronistas saben que volveré, que vivo para nuestra causa, y que mi pensamiento y mi corazón están fijos en ellos y en su futuro. No olvidarán que siempre les dije UNIDOS VENCEREMOS. Sabemos que circulan cartas apócrifas con el fin de confundir a los peronistas, circuladas por los eternos "camanduleros" de la política o por los generales ambiciosos que ya traicionaron al Pueblo y a la Patria. Nosotros ni entramos en componendas políticas a espaldas del Pueblo ni apoyamos a los traidores, aunque se vistan con pieles de cordero.

Sabemos que la canalla oligárquica busca elegir un gobierno continuista que le cubra las espaldas y les asegure el "cogote" en peligro, pero no tienen gente ni para simular una elección que les permita ensayar el fraude. Algunos almirantes y generales ambiciosos y traidores pretenden tumbar a los actuales tiranos para hacer luego ellos lo mismo. Los políticos que me han tanteado con mano lerda para ver si yo entro en un maridaje que les permita usufructuar los votos del peronismo, declarado fuera de la ley por la tiranía, como si yo fuese el propietario del Pueblo Argentino. Les he contestado que eso deben preguntarle al Pueblo y no a mí. Este es el panorama político. todos luchan por el poder, pero ninguno para resolver los problemas del Pueblo, ni cumplir sus objetivos, ni realizar su voluntad. Es que estos políticos y estos militares trabajan para ellos y no para el Pueblo. De ello se infiere lo que serían en el gobierno.

La canalla oligárquica sabe, como saben los demás, que, mientras el Pueblo esté firme en la decisión de imponer su voluntad soberana, ellos no tienen escape de ninguna naturaleza. Sus fuerzas se descomponen paulatinamente; las disensiones internas los carcomen; el caos político, social y económico está indicando el principio del fin; sus crímenes comienzan a pesar demasiado para que puedan dormir; sus errores comienzan a abrumarlos con las consecuencias; empiezan a darse cuenta de que la soberbia de la ignorancia es mala consejera, y que manejar un país no es conducir un velocípedo, como ellos creían. Está madurando su catástrofe. El odio y el deseo de venganza que sus infamias han despertado en todos los ciudadanos acumulan una tremenda presión destinada a una terrible explosión que ha de aniquilarlos tarde o temprano. Los que suben con sangre, con sangre caen. La violencia no engendra sino la violencia.

Por eso nuestra intransigencia es absoluta; PERONISMO O MUERTE, como reza ya en la decisión popular. La lucha política es una lid de voluntades en la que suele vencer el que sea capaz de mantener una voluntad firme y decidida hasta el fin. Millones de peronistas considerados parias, al declarárselos fuera de la ley, demostraron a esa alimaña que no se puede jugar con el Pueblo cuando éste sabe lo que quiere y está decidido a luchar por conseguirlo. La fuerza puede postergar la solución de un conflicto de opinión, pero no puede resolverlo.

La lucha sostenida por nuestras mujeres y por nuestros hombres en este año negro de nuestro destino nacional es una reivindicación del pueblo argentino ante la historia. Si algunos disfrazados de peronistas defecionaron en la derrota, en cambio muchos millones de peronistas verdaderos han permanecido firmes en el dolor y en el sacrificio: a ellos pertenecerá la gloria y el honor, como a los otros el deshonor y la verg
□enza.

Las horas de prueba pasadas han purificado nuestras filas, hoy templadas por el dolor y el sacrificio. La lucha está forjando y seleccionando a los capaces para llenar los claros de los que han caído en la defensa del Pueblo, para honrarlos y vengarlos en su hora. Nuestra doctrina ha resistido y ha triunfado. Esta dura lucha ha sido la consagración de sus enunciados, el fracaso de la reacción marcará la HORA DEL PUEBLO, y del castigo.

|p2 Algunas evidencias concretas de la tiranía

Desde que se produjo la revolución del 16 de septiembre de 1955 en la Argentina, las agencias noticiosas y los diarios en cadena no han cesado de transmitir falsedades de todo género, pretendiendo insidiosamente deformar una realidad. Menos mal que la realidad es siempre la verdad. Podemos decir una mentira, pero no podemos hacer una mentira.

1 La tiranía oligárquica que usurpó el poder y anarquizó el país es llamada por las agencias y sus diarios "el Gobierno Provisional Democrático ". El Gobierno Constitucional, elegido por el 70 por 100 del electorado, en los comicios más limpios que registra la historia política argentina, es llamado en cambio "la Dictadura".

Si la democracia se hace con bayonetas y no con votos, debe ser la cosa más execrable.

2 Durante once años de Gobierno Constitucional, su oposición, "despóticamente perseguida", sólo tuvo un muerto, el doctor Ingalinella, secretario del partido Comunista de Rosario, cuyo deceso causó una investigación en el Congreso Argentino, donde el Peronismo tenía 150 de los 162 diputados.

El Gobierno Provisional masacró miles de obreros, mediante fuego de ametralladores, en Rosario, Avellaneda, Berisso, Córdoba y Capital Federal. Fusiló a obreros en las puertas de las fábricas por el delito de sostener una huelga. Actualmente en la Argentina hay más de 100.000 encarcelados, confinados y prisioneros en las heladas regiones de la Patagonia, en un régimen "siberiano" en el que se mueren por centenares. La mayoría de estos prisioneros son obreros.

Si ésta es la libertad que proclaman, su democracia es abominable.

3 A estos mismos tiranos, cuando por dos veces fracasaron en sus intentonas revolucionarias, el Gobierno Constitucional los sometió a proceso ante la justicia ordinaria. Muchos de ellos fueron absueltos, otros castigados con arrestos y los menos a prisión. Durante diez años de Gobierno Constitucional ningún hombre fue condenado a muerte. En cambio, esta tiranía oligárquica de asesinos acaban de fusilar a cientos de personas, sin juicios y en muchos casos por la simple orden de un oficial, después de haber masacrado a grupos civiles reunidos en los lugares de los hechos, por el delito de no pensar como ellos.

Si esto es democracia, Tamerlán es un gran demócrata.

4 Salvo casos de abusos policiales, sancionados por la justicia, durante los diez años de Gobierno Constitucional ningún detenido fue sometido a vejámenes, y menos aún a torturas morales o físicas.

En cambio, este Gobierno oligárquico y usurpador, en sólo ocho meses de su nefasta actuación, ha marcado un récord en esta clase de infamias. El presidente de la Corte Suprema de Justicia Nacional, doctor don Rodolfo Valenzuela, abrumado por las torturas, intentó por dos veces suicidarse, habiendo finalmente perdido la razón. El Ministro de Comunicaciones, don Oscar Nicolini, ha sido asesinado en la cárcel sin que pudiera ser visto, ni aun después de muerto, por sus familiares. El diputado García, según se ha comunicado, "ha fallecido" también en la cárcel como consecuencia de los golpes a que fue sometido en los interrogatorios realizados por oficiales de marina. El célebre actor argentino don Enrique Muiño, una de las más altas glorias del arte escénico nacional, de setenta y cinco años de edad, murió también en la cárcel como consecuencia de los vejámenes de todo orden a que fuera sometido. El jefe de la Policía Federal, inspector mayor don Miguel Gamboa, ha perdido la razón como consecuencia de las torturas físicas y morales que se le han inferido. Otro tanto sucede con el secretario de Defensa Nacional, generan don Humberto Sosa Molina, y el ministro de Ejército, general Franklin Lucero.

Como éstos, miles de ciudadanos inminentes están al borde de la locura o de la muerte por la acción de las "checas", que están reeditando las torturas más atroces.

Si éstos son los procedimientos que alaba la prensa en cadena, la democracia ha de ser una cosa de la Edad Media.

5 El Gobierno Constitucional clausuró el 1947 la famosa cárcel de Ushuaia (Tierra del Fuego)), porque las condiciones de vida de estas regiones heladas eran tan precarias que los penados allí confinados fallecían al poco tiempo; se producen temperaturas de 30 grados centígrados bajo cero, y esa "cámara de suplicios llamada de la muerte blanca" ha sido habilitada por estos "modernos demócratas" para encerrar en ella a los presos políticos y sociales. Por allí pasaron el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el mayor Carlos Vicente Aloé; el diputado nacional doctor don Alejandro Leloir, ex presidente del partido Peronista; el diputado nacional doctor John W. Cooke, Jefe del Partido peronista y mi sucesor político en caso de fallecimiento; el industrial argentino don Jorge Antonio, y cientos más de hombres públicos que allí esperan la muerte blanca mediante el "ingenioso procedimiento" de suministrarles alimentación pobre en calorías y obligarlos a la inactividad permanente.

Una idea del régimen imperante en este presidio lo da el hecho de que los detenidos que fueron arrojados hace un año han permanecido desde entonces rigurosamente incomunicados, en celdas de dos metros cuadrados, obligados a hacer dentro todas sus necesidades. Les está prohibido hablar y no se les permite llevar ropas de abrigo.

Esta es otra muestra de la democracia que defienden los diarios en cadena.

6 Durante diez años de Gobierno Constitucional ningún ciudadano por ninguna causa, ha sido sacado de sus jueces naturales ni juzgado fuera de su jurisdicción y sin las garantías legales y constitucionales.

Esta tiranía, llamada democrática, ha dejado de lado la justicia y la ha reemplazado por comisiones investigadoras ilegales e inconstitucionales que detienen, torturan y condenan, sin juicio de ninguna naturaleza a veces, porque se niegan a entregar cierta cantidad de dinero que se les exige. Medio pueblo argentino ha sido desposeído de sus bienes lícitamente obtenidos con su trabajo, por disposición arbitraria de estos inicuos organismos compuestos por individuos que, como el famoso "Capitán Ghandi", que resultó al final que no era ni capitán ni Ghandi, sino un conocido delincuente de los grupos "Insurrexit", de origen masónico y comunista.

Si ésta es la justicia democrática, se puede ser cualquier cosa menos demócrata.

7 El Gobierno Constitucional instauró la justicia social en el país, amparando en una Constitución amplia y en una legislación justa los "derechos del trabajador", los de la familia, la ancianidad y la niñez. Realizó una extraordinaria reforma social, promoviendo las fuentes de trabajo, equilibrando la economía y reactivándola, mejorando las condiciones de vida de la población, alcanzando el más alto índice de felicidad y dignidad popular conocido en la vida de la nación.

Esta nefasta dictadura, en sólo un año, ha conseguido destruirlo todo. Ha roto el equilibrio económico, provocando una terrible inflación que ha llevado a la miseria a toda la población proletaria del país y amenaza alcanzar límites catastróficos en el nivel entre precios y salarios. Ha desquiciado las finanzas, llevando el signo monetario al desastre. Durante la actuación del Gobierno el precio oficial del dólar era de \$7,50, y el cambio negro de \$28 por dólar. Hoy las cantidades se han ido a \$18 y \$45, respectivamente. Han transformado una economía de abundancia en una economía de miseria. Han derogado la Constitución Nacional por decreto, y con ella "los derechos del trabajador", considerados por los trabajadores argentinos como la "conquista del siglo". Han provocado la desocupación en masa, han paralizado la industria y el trabajo. El país marcha al desastre económico y la clase trabajadora argentina retorna a los negros días de la esclavitud.

Si este es el tratamiento que se anhela dar a los obreros de la democracia, es natural que los trabajadores no podrán ser jamás partidarios de semejante sistema.

8 El Gobierno Constitucional, para garantizar los "derechos del Trabajador", creó las organizaciones sindicales, reunidas en la Confederación General del Trabajo, que contaba con seis millones de trabajadores, agrupados en más de dos mil quinientos sindicatos, amparados por la Ley de Asociaciones Profesionales. Esta Central Obrera contaba con cuantiosos bienes.

La actual tiranía oligárquica, representante de la más cruda infamia capitalista, destruyó las organizaciones ocupándolas con la marinería y poniendo oficiales de marina como interventores. En ocho meses saquearon las organizaciones y robaron todos sus bienes, entre ellos más de tres mil automóviles, que se los han repartido entre los oficiales de marina.

Si éste es el trato de las organizaciones del Pueblo, que tanto elogian las agencias de la falsedad, los que sentimos respeto y cariño por los trabajadores y respetamos sus derechos no podemos ser demócratas a su manera.

9 El Gobierno Constitucional ayudó y amparó la organización y el funcionamiento de la Fundación Eva Perón, institución privada de bien público, destinada a la ayuda social, que llegó a constituir una entidad modelo en el mundo por sus fines y sus realizaciones. Esa Fundación fue una ayuda permanente a los pobres en todo lo que la previsión social no alcanzaba a cubrir, y su acción es bien conocida en todas partes.

La tiranía oligárquica que azota al país destruyó también esa Fundación, destinando la Ciudad Estudiantil, la ciudad Infantil, los Hogares Escuela, para alojar los prisioneros de la tiranía. Se paralizó la construcción de diez grandes policlínicos en todo el país, y el dinero ha desaparecido de la institución, saqueada por los nuevos depredadores de los bienes del pueblo. como si esto fuera poco, esta banda de alimañas, para

quienes no existe respeto ni para los muertos, profanaron la tumba de Eva Perón, sacaron su cadáver, haciéndolo desaparecer a fin de que el pueblo no pudiera seguir reverenciando sus restos y su memoria. Este hecho no necesita comentarios.

10 El gobierno Constitucional estableció, mediante una legislación adecuada y una ejecución racional, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. esta banda de asaltantes y "cipayos", sirviendo intereses foráneos y espúreos, en abierta traición a la Patria, ha destruido la justicia social, volviendo a los trabajadores argentinos a la explotación, a la esclavitud y a la indignidad de las que nosotros los habíamos sacado. Han destruido la independencia económica, recolonizando al país mediante la entrega de sus actividades económicas a la voracidad de las empresas foráneas, mientras se desmonta la industria y se destruyen sus sistemas económicos. Han entregado la soberanía popular a los poderes oscuros y cavernarios de la oligarquía y, en lo internacional, se ha vuelto a ser una factoría. Por eso es muy justo que el Pueblo Argentino haya denominado a la tiranía "gorila" como la "Cuarta invasión inglesa".

13 Otros casos concretos de la tiranía

Cuando se escriba la historia de este período negro de la vida argentina, costará creer que tanta infamia, tanto crimen y tanta destrucción haya podido ser conseguida y ejecutada por argentinos. sin embargo, todo se explicará si se tiene presente que se trata de una ignominiosa y traicionera sublevación de mercenarios, al servicio de los más espúreos intereses antinacionales. De ahí su odio irreprimible al Pueblo, su deseo de venganza por todo lo hecho en beneficio de la Nación, su furor contra los dirigentes peronistas y a su obra en favor del Pueblo.

He aquí algunos casos concretos de ese odio, de esos crímenes y de ese deseo de destrucción desatado contra la Patria.

1 Ametrallamiento desde el aire y lanzamiento de bombas sobre la población civil de la ciudad de Buenos Aires, el 16 de junio de 1955; en él perecieron y fueron heridas miles de personas inocentes, que se dedicaban en esos momentos a sus tareas cotidianas.

2 Bombardeo naval de la ciudad de Mar del Plata, desde treinta kilómetros de distancia. Ciudad abierta, puerto de pescadores y playa veraniega, en los que se causaron miles de muertos.

3 Confiscación de bienes de todos los vencidos. Hacía más de un siglo que ningún Gobierno, de jure o de facto, tomaba tal medida, que se practicó en el siglo XIX, en plena barbarie política. En 1853, la Constitución Nacional (art. 18) la declara abolida y anatemizada para todo el futuro de la vida nacional.

4 Decreto que declara "fuera de la ley" el partido más grande de la República Argentina. En un siglo y medio de vida independiente, jamás ningún partido fue declarado fuera de la ley por ningún gobierno argentino.

5 Disolución de la Confederación General del Trabajo, con seis millones de afiliados. Intervención militar-naval a todos los sindicatos del país e imposición a los mismos, como "segundos" de los interventores militares, de los secuaces de la tiranía.

6 Procedimiento judicial ante los tribunales nombrados por la tiranía de todos los miembros del Parlamento argentino constitucional, bajo la imputación de "traidores a la Patria". Hombres y mujeres fueron arrestados, engrillados y procesados ante el público, pidiendo el "fiscal" pena de "prisión perpetua" en la cárcel de Ushuaia, donde se hallan actualmente un gran número de ellos. El único precedente que tiene este proceso en la historia argentina es el proceso por alta traición que se inició a los miembros del Congreso de Tucumán, que, en 1816, declararon la independencia política. Pero este proceso se paralizó enseguida. El 9 de julio de 1947, en el mismo recinto de Tucumán, el Congreso Argentino declaró la Independencia Económica de la Nación. En este caso, hasta la fecha, el proceso continúa.

7 Incautación, con despliegue de tanques y fuerzas armadas, de todos los diarios y revistas de tendencia justicialista. Confiscación de los mismos. Encarcelamiento de todos los directores y redactores. Distribución entre los personajes adictos a la tiranía oligárquica.

8 Encarcelamiento en masa de mujeres. Madres, esposas, jóvenes, ancianas, etc., por el hecho de su filiación política y procesadas por la figura del Código Penal para la banda de criminales armados. Muchas han muerto o enfermado gravemente por la terrible persecución, medida que jamás se tomó en toda la

historia de la República. El Justicialismo dió voto y representación política en el Parlamento a la mujer, cosa que rasistió durante cuarenta años consecutivos la oligarquía anteriormente gobernante.

9 Campos de concentración en la Patagonia, que, en número mayor de veinte, funcionan para encerrar en ellos a los obreros, políticos, periodistas, etc. Existen en la Argentina, con todas las características típicas de estos tristemente célebres establecimientos de tortura.

10 Legitimación de la delación anónima: un decreto del gobierno autoriza a delatar anónimamente, por carta o teléfono, a reales o presuntos órganos enemigos de la tiranía, bastando para ello que la policía y demás órganos represivos procedan al arresto inmediato del acusado. Sobre tal sistema se ordenaron, desde septiembre de 1955 a enero de 1956, decenas de miles de detenciones prolongadas, con rigurosa incomunicación.

11 Secuestro de asilados políticos en naciones extranjeras. Los casos que ocurrieron en el Paraguay, Uruguay, Bolivia y Chile, a cargo de "comandos", fueron denunciados por los gobiernos y periódicos de esos países como un incalificable atropello a la soberanía nacional de esos Estados. El asalto por una banda armada de oficiales, dirigidos por el Jefe de Seguridad, general Quaranta, a la Embajada de la República de Haití, de donde sacaron a viva fuerza refugiados políticos, es un caso inaudito de violación a los fueros diplomáticos que no tiene precedente en el mundo entero.

12 Infamación de la vida privada. Todos los periódicos, ocupados y férreamente controlados por la dictadura, recibieron órdenes expresas de infamar la vida privada de todas las personas destacadas del peronismo.

13 Contratación fulminante de empréstitos y obligaciones extranjeras. Con el argumento de la precariedad del Tesoro Nacional, se tomaron inmediatas obligaciones de este tipo, que el Gobierno Peronista rechazó sistemáticamente durante diez años. A pesar de ello, mantuvo durante diez años el peso argentino a un cambio exterior de \$25 por dólar americano, y formidable capacidad adquisitiva en el mercado interno. La tiranía, que ha hipotecado el país para varias generaciones, produjo la caída vertical del peso (45 pesos por dólar) en el mercado exterior, y la elevación de más del 100 por 100 del costo de la vida internamente. Todo esto en siete meses de desgobierno.

14 Desmantelamiento de la industria liviana del país y abandono del proyecto de autoabastecimiento de petróleo. Tres mil industrias nuevas, livianas, competitivas de la importación de Gran Bretaña, nacidas y ayudadas por el Estado durante el Gobierno Constitucional, fueron desmanteladas en cuatro meses. Más de 17.000 firmas han quebrado por ello. Simultáneamente se produjo la desocupación esperada. Se ha dejado de lado el proyecto de autoabastecimiento de petróleo que Argentina puede realizar y estaba a punto de efectuarse en 1955. Argentina es tributaria de la "Royal Dutch" de Gran Bretaña por un millón de pesos diarios.

15 Ametrallamiento de los obreros que defendían los bustos de Eva Perón. Cuando el tirano Aramburu dio orden de destruir con tanques todos los bustos de Eva Perón, que los obreros de las grandes fábricas habían levantado a la entrada de los establecimientos en Lanús, Berisso, Avellaneda, 4 de Junio, La Plata, etc., columnas de miles de obreros los rodearon para protegerlos con sus cuerpos inermes. Los tanques y carros de asalto se retiraron el primer día porque los suboficiales se negaron a tirar contra el Pueblo. Al día siguiente regresaron tripulados por oficiales, y abrieron el fuego. Más de 6.000 obreros fueron masacrados en esas ceremonias macabras de destrucción y de muerte.

16 Tormentos físicos y morales a los presos políticos. Como consecuencia de los mismos, han muerto numerosos personajes de la política argentina, y otros han enloquecido.

17 Supresión del derecho de huelga mediante la movilización. A las declaraciones de huelgas declaradas, el Gobierno de la tiranía ha respondido decretando la movilización de los trabajadores, por lo cual se les declara miembros del ejército, y su falta al trabajo se la considera desertión, que se juzga por los tribunales militares bajo el régimen de la ley marcial. Ultimamente han sido fusilados cientos de dirigentes marítimos en los muelles de Buenos Aires por una huelga producida.

18 Derogación de la Constitución Nacional por decreto del gobierno de facto. Tampoco tiene precedente en la historia argentina. Se ha consagrado con ello - y el aplauso de la prensa regimentada y la aprobación de

la Junta Consultiva, integrada por delegados de los partidos minoritarios - el terrible antecedente de que un gobierno de hecho puede derogar por sí, y ante sí, la Constitución Nacional.

19 Fusilamiento de los prisioneros de guerra. Medida que tampoco tiene precedentes en la historia de los gobiernos argentinos, ni constitucionales ni de facto. El decreto autoriza las ejecuciones de los apresados, incluso por "actitudes sospechosas". Debe recordarse que la ejecución de prisioneros de guerra está vedada por el derecho de gentes y el Derecho Internacional, aun en las guerras de carácter internacional, y que en la última contienda fue calificada como "crimen de guerra".

4 La tiranía y las relaciones exteriores

Entre los desequilibrios provocados por la acción inconsulta e irresponsable de la tiranía oligárquica, las relaciones exteriores sufrieron el rudo impacto de la incapacidad impulsada por la prepotencia.

Nuestro Gobierno Constitucional, siguiendo las normas de la mejor convivencia internacional, había seguido una política de mutuo respeto para con todos los países que nos respetaban. Si alguna vez fue necesario, con serena firmeza, se plantearon las disidencias provocadas por los que pretendieron avasallarnos o humillarnos validos en el poder de las fuerzas. Nuestra independencia económica y nuestra soberanía nacional impusieron a veces proceder enérgicos frente a las acciones de los imperialismos. Nunca fuimos soberbios con los débiles, pero jamás dejamos de ser altivos con los fuertes. La canalla oligárquica ha seguido precisamente la línea inversa, como sirvientes de sus amos imperialistas y mercenarios a su servicio, toda su acción se ha caracterizado por la irrespetuosidad con que trataron a nuestros hermanos latinoamericanos y por el servilismo con que obedecieron a sus patrones.

Cerraron la frontera al Paraguay, cortando todos los abastecimientos, al punto que para el mes de noviembre de 1955 ya este pueblo estaba privado de pan, porque la República Argentina, obligada por un tratado a proveer la harina, se negaba a levantar el bloqueo. Unido eso a los gestos inamistosos de todo orden, como asimismo la violación de la soberanía nacional paraguaya, por la acción de los "comandos" encargados de realizar secuestros de personas, hicieron que las relaciones con este pequeño pero digno país llegara a un estado insostenible. Todo ello ha seguido agravándose por la acción de la tiranía que, interviniendo descaradamente en la política interna paraguaya, no ha dejado de ayudar a los partidos políticos enemigos del actual gobierno.

Con Bolivia, la tiranía ha seguido un procedimiento similar, llegando a trascender que las revoluciones preparadas contra el Gobierno de La Paz lo eran en Buenos Aires, con la intervención de altos funcionarios del gobierno oligárquico argentino. Ello ha ocasionado un peligroso distanciamiento, y las relaciones entre los dos gobiernos pueden considerarse tensas e inamistosas.

Con Chile ha sucedido lo mismo, agravadas por el asunto de Palena, sector limítrofe en litigio que fuera ocupado por tropas argentinas de gendarmería y ejército en un gesto imprudente de la tiranía oligárquica. Sólo la serenidad del Gobierno de Chile evitó que este conflicto pudiera llevar a una difícil situación.

El caso del ataque a viva fuerza y asalto a la Embajada de Haití en Buenos Aires, realizado con el fin de secuestrar allí, a algunos refugiados, fue algo verdaderamente inaudito, único en la historia del mundo, rayano en el salvajismo más descarado. Este asalto, realizado por una banda de oficiales de marina y del ejército, dirigidos por el Jefe de Seguridad de la tiranía, general Quaranta, no sólo se limitó a su despreciable misión, sino que la ejecutó insultando a la señora esposa del embajador y a sus hijos. Como procede siempre la tiranía, por intermedio del monigote que hace de presidente, aseguró que se haría una investigación y se castigaría a los culpables. Es natural que no se hiciera nada, dado que el verdadero culpable era el Gobierno títere del simulador que lo preside aparentemente. Ello demuestra: o que los asaltantes lo hacían con conocimiento del Gobierno o, de lo contrario, se evidencia que el estado de cosas imperantes es tal, que el Gobierno no puede dominar a sus sicarios.

Los países europeos, como Francia, Italia, Alemania, etcétera, cuyos intereses han sido avasallados por los servidores del Colonialismo de estos mercenarios a sueldo, han cortado todo trato con la tiranía en defensa de sus legítimos intereses atropellados.

Conocidos los acontecimientos argentinos a través de la "filtraciones" de noticias y descorrido el velo que los cubría con motivo de los fusilamientos y masacres que siguieron al 9 de junio de 1956, la condenación

se ha generalizado en todos los países civilizados, y en especial en los latinoamericanos, que sienten como propios estos actos de barbarie cometidos contra el Pueblo.

Siguiendo su línea obsecuente de servir a los poderosos, la canalla oligárquica ha querido quedar bien con sus amos y sacar ventajas en lo interno, mediante un acto internacional que encarna un grave peligro para la paz futura de los países hermanos de suramérica o, por lo menos, para su armonía. Se trata del proyectado "Pacto Militar de Defensa del Atlántico Sur, en el que se haría intervenir a la Junta Interamericana de Defensa.

La Organización de los Estados Americanos ha tenido hasta ahora una extraordinaria virtud: su inoperancia. Salvo algunos pequeños incidentes entre ciertos Estados del Caribe, nada ha perturbado la paz en sus oficinas. Mejor así. Siempre resultó peligroso un funcionamiento que pudiera despertar la acción dormida de alguien que quisiera conocer cosas inaveriguables, u otros que pretendieran llevar allí algunos pleitos que generalmente se han arreglado mediante los "viajeros" de buena voluntad. Hay muchos casos escabrosos, como Belice, las Islas Malvinas, las Guayanas, Curaçao y otras islas del Caribe, Guatemala, Puerto Rico, etc., para que alguno se anime a "meter el dedo en el ventilador".

Por otra parte, los votos de las últimas reuniones "efectivas", de hace cinco años, fueron "demasiado peligrosos". La última "Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social", reunido en Panamá en el año 1951, antes de la guerra de Corea, en la que todo fue alambicado y capcioso, en busca de imponer soluciones preconcebidas y postergadas cuando no fue posible alcanzar tales resultados, tuvo un mal desarrollo, al que le siguió la peor terminación y clausura: lo insólito reemplazó a lo natural, las formas se perdieron, y una evidente irritación apareció en forma de un Secretario adjunto de un poderoso país que, de "guapo" atropelló e irrumpió en la Conferencia - por su boca dijo Washington que no le interesaban nuestras palabras ni nuestros bienes, sino una emergencia como hecho total, por la cual América Latina debía preocuparse en producir materiales estratégicos y preparar tropas para la guerra.

Desde entonces, "la paz parece reinar en Varsovia", y nadie se acordó más de la Organización de los Estados Americanos, como no haya sido para pagar cada día más costosas cuotas de su contribución "voluntaria". Mejor costoso inoperante que caro y malo. Por eso, sin duda, el encargado de proveer las reuniones de conferencias desde aquel año de 1951, un tanto tumultuoso, parece haberse olvidado de su existencia.

La Junta Interamericana de Defensa, organismo consultivo de la Organización de los Estados Americanos, trabajó en silencio en todos los aspectos de su incumbencia, y propuso soluciones para la defensa continental en forma de órdenes, más o menos disimuladas.

Hace poco tiempo, la tiranía oligárquica argentina propuso en Brasil y Uruguay (países de la cuenca del Plata)) un "Pacto Militar del Atlántico Sur", destinado a acordar la defensa continental en esa zona del Océano. Esto resulta algo así como "el invento del paraguas", porque la Organización de los Estados Americanos, por intermedio de la Junta Interamericana de Defensa, hizo llegar a todos los países americanos, hace más de cinco años, todas las provisiones necesarias al efecto, precedidas por la apreciación de la situación estratégica, la resolución y las disposiciones especiales. Sólo quedan por tomar medidas de previsión para ejecutarlas, ya que han sido aprobadas por todos los países del Continente.

La tiranía oligárquica argentina, abrumada por la situación interna como a menudo sucede a esta clase de tiranías, trata de llamar la atención hacia afuera, intentando desviar la atención pública argentina, que repudia, mediante este expediente en lo exterior, resolver un problema de supremacía naval y otro, en que están empeñados los marinos que hoy dominan al pobre diablo que hace de presidente, para adquirir mayor importancia que el ejército, y disponer de mayores medios de guerra que esta arma, actualmente más poderosa.

He aquí la situación real del problema. Lo lamentable son los móviles subalternos que promueven una alteración innecesaria del equilibrio actual de la América Latina, tanpreciado en la actual situación de un mundo convulsionado. Los móviles inconfesables no deberían escapar a la perspicacia de las cancillerías que, al prestarle apoyo, caen irremisiblemente tanto en el descrédito como en los lazos de la deslealtad. "Qué pensarán los países del Pacífico? "Qué dirán los demás países del Continente? "En qué situación queda el Paraguay, país, como los anteriores, de la cuenca del Plata? Los interrogantes podrían repetirse hasta el infinito, como sucede generalmente en estos casos, inconsultos e irresponsables.

Repugna a todo espíritu ecuánime que los países que prometen asistir (Brasil y Uruguay) y fueran enemigos declarados de los pactos de complementación económica, propugnados por el gobierno Constitucional, por considerarlos pactos regionales, ahora son partidarios de un "verdadero pacto regional", reservado sólo a tres países del Continente, en tanto los económicos estaban abiertos a todos los países hermanos de América Latina.

Chile y Paraguay, desairados por la tiranía argentina, promueven la reunión de sus Presidentes en Santiago, como un justo acto en defensa de sus mutuos intereses - luego lo harán los otros con justo derecho -. "No será éste el comienzo de la formación de bloques regionales, tan peligrosos para la paz y la tranquilidad de América?"

"El pacto de Complementación Económica", propuesto a todos los países del Continente por el Gobierno Constitucional Argentino y firmado por Bolivia, Chile, Paraguay, Ecuador, Argentina, etc., estaban dirigidos a alcanzar una real cooperación en la efectiva explotación de los recursos naturales, evitando que un desenvolvimiento inarmónico pudiera un día acarrear luchas en defensa de legítimos intereses.

En 1815, en ocasión del Congreso de Viena, que debía poner fin a la etapa napoleónica, se trató de establecer un equilibrio europeo, dejando a Inglaterra el mar, con lo que se quedó con la "parte del león". En ese equilibrio no se tuvo en cuenta el desarrollo industrial del Continente Europeo, y la consecuencia fue indudablemente el desastre de dos guerras que destruían a Europa un siglo después. Hoy sabemos que la Guerra Mundial de 1914-1918, no fue por la justicia ni la libertad, como nos dijeron entonces, sino porque la industria alemana producía a menores costos, y Alemania disponía de una marina mercante para sacar su producción y una de guerra para protegerla. La segunda Guerra Mundial fue una continuación de la primera. El resultado ha sido una Europa destruida por la imprevisión de los "equilibradores de Viena".

La América Latina comienza su industrialización por razones naturales de su evolución. Sus países van dejando de ser pueblos de pastores y agricultores, para transformarse en comunidades industriales, forzados por los problemas demográficos que crean las grandes masas urbanas y por la creciente explotación de los proveedores de manufacturas a precios cada día más elevados, a cambio de materias primas cada día más devaluadas. Si los hombres responsables no prevén que ese desarrollo industrial obedezca a previsiones sabias y prudentes, es posible que, así como pasó en la Europa de la mitad del siglo XX, suceda a nuestros descendientes en el siglo venidero, porque cuando no se tiene buena cabeza para prever, es menester tener buenas espaldas para aguantar. Los Pactos de Complementación Económica están dirigidos especialmente a esta finalidad. Si no prevemos una conveniente y apropiada coordinación en la explotación económica, es posible que nuestros nietos paguen caro las consecuencias de tal imprevisión. Ese era el alcance político del pacto propuesto por el Gobierno Constitucional Argentino, que estaba lejos de proponer pactos militares destinados a provocar desconfianzas y promover conflictos, sino la unión de los pueblos en el fecundo esfuerzo del trabajo pacífico y constructivo.

Consideramos insensato promover pactos militares que, en el mejor de los casos, serán tan intrascendentes como inoperantes, tanto más cuando se da oídos a un Gobierno usurpador e irresponsable, que, careciendo de los organismos constitucionales, no puede dar valor real a los instrumentos internacionales que firme para realizar inconfesables designios de su política interior.

"Los pueblos no tienen amigos ni enemigos permanentes, tienen intereses permanentes", según la feliz expresión de Disraeli. La unión de esos intereses es la única firme, que no cede a la acción destructora del tiempo, ni se desvanece bajo la sombra del olvido. Por eso "atar intereses" suele ser también "atar corazones".

Los ideales del Continente, desde la certera visión del Gran Venezolano, como sus intereses a través de nuestros tiempos, van afirmando una verdad indestructible que ha de conformar en el futuro nuestra única seguridad de existencia. En el mundo superpoblado y superindustrializado del futuro, la lucha y el predominio han de desplazarse hacia los que dispongan de mayores medios alimenticios y de materia prima, en otras palabras: de mayores reservas. Ninguna región de la tierra dispone de mayores reservas que la América Latina, con sus inmensas regiones inexploradas. Ese es el seguro de nuestro destino, pero es también nuestro mayor peligro, porque la historia prueba que, cuando los fuertes carecen de algo, lo van a buscar y lo toman, por las buenas o por las malas. El imperativo de nuestra unión está, más que nada, en ese hecho: el año 2000 nos encontrará unidos o dominados.

Los desplazamientos del centro de gravedad del mundo han ido siguiendo la línea sinuosa de los mares: del Adriático al Mediterráneo, de éste al mar del Norte, para luego desplazarse al Océano Atlántico. No sería de extrañar que siguiendo ese camino se llegará luego al Atlántico Sur. Nuestros países, que constituyen también las reservas de la gloriosa raza latina, provenientes de la vieja Europa, cargada de siglos de cultura, pueden tener un día la responsabilidad que hoy pesa sobre otros sectores de la América. Quiera Dios que ese día no nos pase que, teniendo al mundo en nuestras manos, no sepamos tampoco qué hacer con él.

La historia prueba que los pueblos, las naciones o comunidades que evolucionan hacia esos grandes destinos directivos necesitaron, antes o después de su advenimiento, disponer de un territorio que conformara una unidad económica, única garantía de permanencia y progreso. Ninguno de nuestros países aisladamente conforma en la actualidad esa unidad, sea por su situación geográfica absoluta o relativa, sea por su clima y producciones, capacidad energética, habitantes, etc., pero unida la América Latina conformaría la unidad económica más extraordinaria que se haya dado en todos los tiempos.

Obedecer al mandato de nuestro destino histórico es un llamado que viene desde el fondo de nuestra historia, desde cuando un visionario latinoamericano - don Simón Bolívar - hacía ese llamado desde el Orinoco para que fuera oído por todos los pueblos de esa América que habla nuestro idioma, reza al mismo Dios y espera el mismo destino. Mientras los pactos militares tienden a separar a nuestros países, los pactos económicos tenderán a unirlos.

lp5 La conspiración del silencio

Una conspiración de silencio tendida en el ámbito internacional ha rodeado a la tiranía oligarca argentina durante este año negro de nuestro destino. La forma más despreciable de la mentira suele ser la ocultación maliciosa de la verdad. Pero, en el mundo que vivimos, nada hay tan peligroso como decir la verdad y defender la justicia. Sin embargo, tampoco nada hay tan honroso como hacerlo. Se han ocultado preconcebidamente todas las atrocidades cometidas, pero, muchas noticias se han "filtrado" y otras, aunque "falsificadas", han permitido a la perspicacia de las gentes desentrañar la verdad escondida detrás de los velos de la capciosidad y la mala intención. Es que se puede decir una mentira, pero no se puede hacer una mentira. La United Press, al servicio de los intereses de los mercenarios de la canalla oligarca, no ha dejado infamia por cometer en la falsificación de las noticias para engañar al mundo. Esta agencia, en la que parece que se hubieran dado cita todos canallas, propietaria de La Prensa de Buenos Aires, no sólo ha traicionado su propia misión, sino que se ha puesto incondicionalmente al servicio de la calumnia más descarada. Es natural que, siendo conocida en el mundo como tal, recibe el natural castigo de los mentirosos: que cuando dice la verdad, nadie le cree. Basta sólo escuchar a los pueblos para darse cuenta hasta qué punto ha llegado su desprestigio bien ganado.

Los acontecimientos revolucionarios del 9 y 10 de junio de 1956 han descornado bruscamente el telón. Las masacres y los fusilamientos han puesto en evidencia el drama dantesco de la realidad argentina. Sin embargo, la conspiración del silencio continúa.

No pretendo afirmar que conozco toda la terrible situación en que vive el pueblo argentino, con sus 50.000 encarcelados, torturados física y moralmente en las condiciones más espantosas; con sus dirigentes políticos, comerciantes y obreros sepultados en vida en la cárcel de Ushuaia; con sus miles de obreros masacrados en Avellaneda, Berisso, Lanús, Rosario, Córdoba, Mendoza; con sus millares de masacrados y fusilados sin juicio después de ser desarmados y sometidos en los sucesos del 10 de junio de 1956.

La "Agencia de Noticias" (Bartolomé Mitre 1221, Oficina 8, Montevideo, Uruguay) dice en uno de sus noticiosos: "Allá, en el confín de la tierra, dentro del círculo polar antártico, en el lugar poblado más meridional del mundo, levanta su perfil sombrío, desdibujado en la noche polar, la cárcel de Ushuaia. Esta era una cárcel de excepción erigida hace muchos años para los criminales condenados a prisión perpetua. Era un sustituto de la pena de muerte que permitió al legislados la hipocrecía de cambiar la muerte violenta de la pena capital por la sanción de muerte lenta, hipócritamente escondida en el Código. Cuando llegó Perón al Gobierno Constitucional, la clausuró. Estaba allí, desmoronándose día a día. La "revolución libertadora" la reabrió, destinándola a los presos políticos y sociales.

"Dentro de esos muros, con temperaturas de 10 a 15 grados centígrados bajo cero, están sepultados en vida ex-legisladores, ex-ministros, ex-jueces, dirigentes gremiales y hombres de toda clase, entre los cuales

algunos ni siquiera fueron peronistas, como el doctor Jorge Farías Gómez, caracterizada figura radical conocido por sus trabajos jurídicos y filosóficos.

Algunos de estos presos han sido traídos a Buenos Aires a la llamada Prisión Nacional. Tal es el caso del doctor Alejandro Leloir, ex presidente del partido peronista, cuya esposa fue paralelamente encarcelada y lleva ya seis meses en la Cárcel de Mujeres, repleta de políticas, intelectuales y obreras. Entre la infinidad de periodistas presos, una periodista, Nora Lagos, de la famosa familia de periodistas Lagos de Rosario (Directora propietaria del diario "La Capital", decano de la prensa nacional) se encuentra también entre rejas con su hijo, un niño de pecho. Entre los traídos de Ushuaia últimamente, se encuentra el doctor don John W. Cooke, eminente jurista, experto en economía, talentoso legislador y periodista, director propietario de la revista "De Frente", clausurada al mismo tiempo que el diario "El Líder" y los últimos periódicos opositores, como "El 45", "Descamisado", "El Federalista". Los demás diarios opositores han tenido otro destino: la confiscación.

lp6 9 y 10 de junio

Largo sería enumerar los hechos que circunstancialmente conocemos por testigos personales y presenciales. Por eso deseamos sólo ofrecer a nuestros lectores la relación sintética, pero completa de un episodio que les ha de permitir formar su propia impresión. La relación de estos sucesos proviene de un oficial que intervino en ellos y que, por razones comprensibles, todavía no puede dar su nombre. Su informe dice así: "El "golpe" fracasado del 9 de junio fue seguido de una cruel e implacable persecución, en la que se fusiló con ametralladoras sin piedad a miles de ciudadanos que habían sido apresados y desarmados. Incluso fueron fusilados ciudadanos que se encontraban presos desde hacía siete u ocho meses y otros detenidos antes de concretarse la ley marcial. En camiones militares eran conducidos miles de ciudadanos por los caminos que conducen fuera de la capital y en cada trecho eran obligados a descender por grupos y ametrallados, dejando los cadáveres hasta el día siguiente. Esos mártires fueron sepultados sin identificar. Así se masacraron miles de ciudadanos, soldados y militares".

"El domingo 10 de junio, en la Cárcel de Caseros, una de las numerosas mazmorras atestada de inocentes, por el sólo hecho de ser sospechados de peronismo, a las 15 horas fueron sacados de la misma, los siguientes ciudadanos:

Doctor don Oscar Albrieu...	Ministro del Interior	
" " Alejandro Leloir...	Diputado Nacional y ex-	presidente del Partido
Peronista.		
" " John W. Cooke...	Diputado Nacional y Jefe	del Partido Peronista.
" " Julio Rocamora...	Presidente de la Cámara	de Diputados.
" " Antonio J. Benítez...	Diputado Nacional y ex-	presidente de la Cámara
de Diputados.		

Y cuatro o cinco más pertenecientes al partido Alianza Libertadora Nacionalista y conducidos a la Escuela de Mecánica del Ejército, situada frente a la cárcel mencionada, donde se les puso con la cara hacia la pared apuntados con ametralladoras emplazadas al efecto frente al muro. Los hicieron pasar de uno a uno al interior de un despacho, en el que se encontraba un juez militar (un capitán) acompañado por otros cuatro oficiales. Allí se les comunicó que habían sido condenados a muerte y que serían fusilados horas más tarde. Se les instó a declarar sobre las diversas cosas relacionadas con la fracasada revolución y las organizaciones peronistas, a lo que los pobres nada podían contestar desde que hacía más de diez meses que se encontraban en la cárcel. Durante estos interrogatorios, los mencionados ciudadanos fueron cobarde y soezmente insultados, a pesar de estar presente el sacerdote encargado de asistirlos. Después de tenerlos varias horas contra el paredón de fusilamientos fueron llevados algunos de ellos, individualmente, a presencia del que hacía de juez, que se encontraba entonces con varios capitanes, como asimismo con un grupo de los comandos civiles que desde hacía tres meses se dedicaban a torturar bárbaramente a aquellos que investigaban. Allí se les informó que si querían tener una muerte tranquila debían suministrar los informes que ellos le requerían, de lo contrario, previamente serían "interrogados" por los civiles. Algunos de ellos fueron trasladados a la "sala de interrogatorios", de donde salieron salvajemente golpeados, para ser conducidos de nuevo al muro de los fusilamientos. A la noche se les hizo un nuevo comparendo, esta vez en presencia de quince oficiales de la Escuela Superior Técnica y algunos civiles y se les prometió perdonarles la vida a cambio de las informaciones requeridas. Como algunos de los presos reaccionaran altivamente, fueron golpeados e insultados. Luego fueron conducidos nuevamente al paredón, pero esta vez fueron alineados para escuchar los fusilamientos de numerosos suboficiales y se

les advirtió, al terminar el acto, que tenían tiempo de pensar hasta el día siguiente sobre la responsabilidad que les cabía. Finalmente fueron devueltos a la prisión e incomunicados en una mazmorra, sin cama ni colchón durante diez días".

"La ola de persecuciones siguió en todo el país. La tortura se aplicó en escala jamás conocida. He visto muchos detenidos que pasaban el día escupiendo sangre, debido a las lesiones internas provocadas por los golpes; otros quemados con creosota, infinidad de quemados con cigarrillos, otros con hematomas, etc. La señorita dirigente del partido Peronista, doctora Alicia Eguren, después de ocho meses de incomunicación en la cárcel de Buenos Aires, fue trasladada a la cárcel de Olmos y la aislaron en una celda que es un "nicho siberiano". Lo mismo ha ocurrido con la dirigente, señora de García Marín y muchas otras dirigentes femeninas".

Finalmente se publicó en los diarios de Buenos Aires que serán llevados nuevamente a Ushuaia los dirigentes del Peronismo; como si desde la cárcel y en el riguroso encierro en que se les mantenía pudieran ser responsables de lo que ocurría fuera de los muros de la prisión.

Así está la Argentina con sus siberianos campamentos dispersos en la Patagonia. Con sus pontones en el Río de la Plata, consistentes en grandes balsas, sobre las que se han colocado vagones ferroviarios de ganado donde se hacinan miles de obreros. Con las cárceles excedidas tres y cuatro veces en su población. Una enorme organización se extiende por toda la República y la delación es el instrumento más usado por el gobierno. La clase media y la pequeña burguesía, como la totalidad de los humildes, se hallan privados de sus órganos de expresión periodística, pero el panfleto mimeográfica los reemplaza y la "caza del mimeógrafo" es tarea fundamental de la represión. Pero, el Pueblo no se acobarda y las pequeñas hojas circulan por millones por entre la malla de pesquisantes, delatores y allanamientos. El Pueblo vence así la intimidación de los "comandos", que han llegado a ser más célebres y temidos que la tristemente famosa policía secreta rusa (G.P.U.).

Desde que el partido Peronista y la Confederación General del Trabajo fueron declarados ilegales, una inmensa organización clandestina extiende su red a lo largo de todo el país. Es el Pueblo que lucha por su destino, porque sabe que los pueblos que no defienden su libertad merecen la esclavitud.

La resistencia civil se extiende día a día con sus sabotajes organizados, perturbaciones, trabajo a desgano, huelgas escalonadas, sabotaje individual, etc., esperando la hora que todos anhelan para cobrar la inmensa deuda que la canalla oligarca ha contraído con el Pueblo.

lp7 Un año de tiranía en la economía argentina

Hace un año, en octubre de 1955, escribía el capítulo "Conclusiones" de este libro y anotaba, en lo referente a "El desequilibrio económico", una serie de previsiones, que han resultado verdaderamente predicciones. Hoy, doce meses después, no puedo decir muchas cosas nuevas; todo se ha ido confirmando dentro de lo previsto porque los que proceden mal sucumben víctimas de su propio procedimiento.

Desde los primeros informes de la tiranía se puso en evidencia su falsedad. Pero la "mentira tiene las piernas cortas". Hoy se están descubriendo todas sus patrañas en sus propias confesiones o en los efectos que provocan con sus despropósitos y errores. Parar la manufactura, desmontar la industria y volver a ser un pueblo de pastores y agricultores, como era de esperar, ha producido un efecto desastroso. Las mercaderías exportables sufrieron un grave revés en todos los mercados. La lana y la carne descendieron en un 50 por 100 en sus precios internos y de exportación, las vacas de cría en buen estado bajaron un 60 por 100. Las de estado regular hasta un 85 por 100. Sin embargo, la carne de consumo se ahora más cara que antes.

Vender trigo, cuando los EE.UU. regalan sus excedentes, no podrá ser nunca un buen negocio. El aumento de la producción de cereales acarrea una fuerte pérdida (de casi el 50 por 100), diferencia que media entre los costos de producción y los precios de exportación. Con esa equivocada política cerealista, el país subvenciona cada día en mayor medida el consumo en los mercados extranjeros.

Entretanto, el aumento masivo de los precios redujo el poder adquisitivo de la población a menos de la mitad. Con ello, el comercio, la industria y la producción vieron disminuir catastróficamente sus ventas y la economía general ha entrado en una peligrosa atonía. La desvalorización por decreto del signo monetario

argentino, de 7,50 a 18 pesos por dólar, acrecentó la caída del volumen de ventas, por el encarecimiento de las importaciones y así disminuyó ruinosamente el nivel de vida.

La paralización de grandes sectores industriales aumentó aun más el ya grave problema de la inflación, y el aumento de la importación con moneda devaluada llevó a un nuevo aumento de precios, entrando así en una espiral inflatoria que va llevando al caos a una economía hace un año equilibrada y floreciente.

La tiranía, abrumada por sus errores, dice que hizo esto para frenar una posible inflación, que no existía; ya en 1955 la Argentina "era el país más barato", según la feliz expresión popular. En la actualidad se comenta que "allí ya no se puede vivir". Y todavía estos ignorantes, malos y mentirosos, sostienen que ellos no tienen la culpa, sino el gobierno depuesto. En todo este libro está previsto y predicho lo que iba a pasar. No ha sido para mí necesario recurrir a la astrología ni a los videntes, me ha sido suficiente conocer los bárbaros que manejarían estas cosas para prever los resultados.

Cada día que pasa se descubre una nueva falsedad. Decía el informe del contador Prebisch: "Todas estas emisiones inflacionarias han elevado la circulación total del dinero a la cifra fantástica de 54.800 millones de pesos a mediados del año en curso" (1955). Ahora el Banco Central de la República Argentina ha informado a su metrópolis, por intermedio del Banco de Londres (Fortnightly Review, 18 de agosto de 1956, Vol 21, núm. 518, lo siguiente:

Encaje de oro al 31 de diciembre	de 1955.....	1.373 millones de pesos oro
Encaje de oro al 30 de junio de	1956.....	444 millones de pesos oro

Durante el mismo período, el volumen de la circulación aumentó de 31.859 millones de pesos a 37.489 millones de pesos moneda nacional.

Según este informe del Banco Central de la República Argentina, pasado a sus actuales patrones en Londres, pueden deducirse muchas cosas interesantes:

Primero: lo que decía el informe del "Contador Prebisch" de la "emisión inflacionaria" de los 54.800 millones, era mentira, desde que en seis meses, estos economistas a la violeta que tanto criticaban las emisiones del Gobierno Constitucional, han emitido por 6.000 millones y la emisión total sólo alcanza a 37.489 millones de pesos.

Segundo: Que a los seis meses del gobierno, la canalla oligarca ha hecho que el país tenga: 1.000 millones menos de pesos oro y 6.000 millones de papel más, lo que hará esperar que el 31 de diciembre de 1956 se hayan "tragado" toda la reserva áurea y la emisión se haya aumentado en 12.000 millones más de pesos en papel.

Es conveniente hacer notar que el incremento de circulante lo ha sido exclusivamente para las necesidades estatales, porque los Bancos han cerrado sus redescuentos y, por lo tanto, congelados los créditos a particulares, lo que ha llevado a la quiebra a más de 17.000 firmas de plaza.

El peso ha sufrido también, como los valores de bolsa, las consecuencias de tanta inconsulta medida. En efecto, el peso moneda nacional que antes del advenimiento de estos modernos sátrapas se cotizaban en el "mercado libre" (cambio negro) entre los 21 y 27 pesos por dólar, es decir, a un promedio de 24 pesos por dólar. En la actualidad fluctúa entre los 29 y 45 pesos por dólar, es decir, un promedio de 37 pesos por dólar.

A medida que las falsedades de la tiranía se establecen, su desprestigio se acentúa. Sus desatinos económicos son evidentes porque en un régimen de tiranía, de ignorancia y de prepotencia no puede haber buena economía. El caos de la economía argentina es producto tanto de la ignorancia como del entreguismo y de la mala fe. Todo esto podía ya predecirse en 1955 si las agencias noticiosas hubieran dicho la verdad.

El costo de vida, elevado entre un 50 y 70 por 100, incide catastróficamente en la economía popular, creando, con la congelación de los salarios, un problema sin solución. A ello se suma la descapitalización del pueblo mediante la desaparición de los ahorros, las pérdidas de las viviendas y la destrucción de las cajas de previsión social. A todo lo anterior hay que agregar el despojo más inaudito hecho a las organizaciones del pueblo, que traducido a número presupone que a la Confederación General del Trabajo

y a los Sindicatos se les ha sustraído más de 800 millones de pesos en efectivo, aparte de sus numerosas propiedades y bienes diversos. La destrucción de la "Fundación Eva Perón" y el desfalco de sus bienes es realmente inaudito. Más de 4.000 millones de pesos han sido literalmente robados por los marinos, que se apropiaron por la fuerza de esta institución civil privada.

La zozobra en que se vive en la Argentina en los días presentes descarta toda posibilidad de paz y felicidad para un pueblo digno de mejor suerte. Azotado por las injusticias, reducido al hambre y a la miseria, despojado de todos sus bienes y sometido a la pauperización progresiva en beneficio de sus antiguos explotadores, debe descartarse toda posible cooperación popular a un régimen criminal y odiado, aun cuando fuera para resolver los terribles problemas que la incapacidad de la canalla oligárquica ha arrojado sobre la economía de la Nación.

Un hecho es incuestionable: han destruido la felicidad del pueblo, han llevado al país al caos económico y al desquicio financiero y están comprometiendo el futuro de una nación inmensamente rica.

|p8 La tiranía oligárquica argentina y los trabajadores

Cuando la tiranía oligárquica argentina descargó sus "bombas" de falsedades en los informes económicos de 1955, cualquiera podía darse cuenta de la finalidad que, insidiosamente, se perseguía: buscar un punto de apoyo para iniciar una política de limitaciones arbitrarias destinadas a imponer al pueblo innecesarios esfuerzos e inútiles sacrificios; como era lógico esperar, todos los esfuerzos y todos los sacrificios recayeron sobre los trabajadores, que debieron trabajar más, ganar menos, renunciar a sus derechos y obedecer ciegamente a los parásitos que los desgobiernan.

Una de sus primeras medidas ha sido la derogación por decreto de los "Derechos del Trabajador", considerados por los trabajadores argentinos como "la conquista del siglo", contenidos en la Constitución Nacional. Tales derechos contienen:

Derecho a trabajar

Derecho a una retribución justa

Derecho a la capacitación

Derecho a condiciones dignas de trabajo

Derecho a la preservación de la salud

Derecho al bienestar

Derecho a la seguridad social

Derecho a la protección de la familia

Derecho al mejoramiento económico

Derecho a la defensa de los intereses profesionales. Ellos jalonan un camino de superación de los "Derechos del Hombre" que caracterizaron una época de negación social y colectiva.

El carácter reaccionario de la tiranía se ha puesto manifiestamente en evidencia con un declarado y efectivo anti-obrerismo característico. Ellos, como cabales parásitos, viven del trabajo ajeno y además quieren que ese trabajo sea despreciado, miserable y doliente. No aceptan que el trabajador pueda tener otra participación en la comunidad que no sea el esfuerzo, la producción y el sacrificio. Se oponen a considerar siquiera que el obrero tenga derecho a la defensa de sus intereses profesionales, posea sus organizaciones y luche por su bienestar. Son contrarios a toda mejora social y enemigos de toda capitalización del pueblo.

Es indudable que el reaccionario trata con esto, como en todo, de engañar recurriendo a declaraciones fementidas, con promesas que jamás se cumplen. Comenzaron manifestando que "respetarían las conquistas obreras" y a renglón seguido ocuparon con tropas las organizaciones sindicales, interviniéndolas con marinos; congelaron los salarios dejando pasar el tiempo sin hacer efectivos los "Convenios Colectivos de Trabajo"; derogaron la "Ley de Asociaciones Profesionales" pusieron en prisión a todos los dirigentes obreros; ocuparon las fábricas; fusilaron a los dirigentes que se opusieron y masacraron a miles de obreros que salieron en defensa de sus dirigentes. Parecería que este respeto a las conquistas obreras es exageradamente "sui generis".

Si en sus criminales medidas directas produjeron muerte y destrucción, en las indirectas no fueron ni más justos ni más humanos. Aparejadamente con las violentas medidas militares, provocaron la desvalorización de la moneda. Con ello los trabajadores vieron disminuir su poder adquisitivo en la misma medida que los precios aumentaron, con lo que, en poco tiempo, llegaron a los salarios de hambre, ante la inflación

intencionalmente provocada. Con la disminución de los salarios reales, el aumento de los precios, la carencia de poder adquisitivo de la masa, la retracción de las ventas, el cierre de numerosos establecimientos, etc., se ha producido un considerable desempleo. La paralización del "Segundo Plan Quinquenal", medida peregrina de la tiranía, aumentó en forma alarmante la desocupación y los salarios en consecuencia comenzaron a bajar.

Todo esto trajo conflictos y huelgas con lo que se agravó aun más los efectos de la pérdida de valores económicos producido por los terribles desastrosos de la tiranía. Esta nueva y sensible pérdida, no hizo sino agravar la situación de crisis que está recayendo unilateralmente sobre los trabajadores argentinos nuevamente explotados y esclavizados.

La persecución sistemática de los dirigentes, la ocupación de la Confederación General del Trabajo, el despojo de su capital social, de sus bienes y de sus diarios, el atropello a los sindicatos, el fusilamiento de sus dirigentes, la masacre de obreros, su expulsión en masa sin derecho a despido ni a indemnización legal, son todos "comburentes" destinados a activar la combustión que ya arde con cierta violencia en el interior de todas las organizaciones obreras.

La finalidad que se propuso la tiranía de deshacer la organización les ha producido un efecto contrario "los obreros están mejor y más férreamente organizados que nunca. Ha bastado tener ese enemigo enconado y violento a su frente, para que las tranquilas y pacíficas organizaciones justicialistas se transformaran en organismos de lucha.

Como un acto más de su hipócrita simulación, la tiranía está tratando de producir nuevas elecciones de autoridades en los sindicatos. Para ello ha procedido a limitar el número de votantes a ridículas proporciones y a radiar a millares de dirigentes, declarados fuera de la ley, como sucediera con el partido Peronista, todo como una manera inicua de entronizar minorías adocenadas. Deben elegir, pero lo que impone la tiranía. De esta manera anhelan tener sindicatos dóciles, pero los trabajadores argentinos saben de sus derechos, tienen sus objetivos y conocen el camino para alcanzarlos. De nada valdrá a la tiranía su empeño y sus violencias: los trabajadores tienen sus dirigentes que actúan aunque sea en la clandestinidad.

Los dirigentes obreros saben bien lo que hacen. La lucha se está generalizando y va bien llevada. Las victorias de la tiranía en el campo laboral son "a lo Pirro" o solamente en las noticias de la prensa regimentada. El éxito de la lucha sindical no se decide sólo en una batalla, sino también en miles de combates. Es precisamente esa permanente alteración social lo que, perturbando más profundamente a la tiranía, puede llegar a ser uno de los factores fundamentales de su caída. Esta lucha no está dirigida contra los patrones, a quienes las inconsultas medidas de la tiranía los ha perjudicado por igual, sino contra el gobierno. Por eso, ahora no interesa un arreglo, sino un conflicto.

Alguno podrá pensar que nuestras apreciaciones, tan terminantes, puedan ser productos de un apasionamiento interesado, pero no es así. El contador Prebisch, en su "informe consejo" a la tiranía, lo dice claramente: "Las medidas inmediatas son apremiantes. En primer lugar, hay que dar fuerte incentivo a la producción agropecuaria, elevando apreciablemente los precios, mediante el desplazamiento de los tipos de cambio. Por supuesto que tendrán que subir los precios de los artículos importados". "El alza de los precios internos tiene, pues, que ocurrir en una forma o en otra... incluso algunos de consumo popular". "Si para compensar los efectos de esta alza de precios y de la que sobrevendrá a raíz del desplazamiento de los tipos de cambio, se hicieran aumentos masivos de sueldos y salarios, no tardarían en ocurrir nuevas elevaciones de precios" y se caería "en la errónea orientación económica" que la Argentina ha seguido hasta ahora en la que "ha sacrificado la producción para favorecer al consumo". A confesión de partes, relevo de pruebas.

Sin considerar los aumentos de precios internos ocasionados por la supresión del control de precios y abastecimientos que incidió en un 40 por 100 en el aumento del costo de la vida, "los desplazamientos de los tipos de cambio" mencionados por Prebisch en su "informe consejo", de 7,50 a 18 pesos por dólar, estaban encaminados a producir otro aumento de más del 30 por 100. Para mitigar lo cual, este asesor aconsejaba al gobierno de la tiranía no aumentar los salarios. Así es muy fácil solucionar los problemas económicos, pero sería más fácil decir directamente que se les rebajan los salarios y los sueldos a todos en la proporción necesaria, aunque muchos de ellos, sus hijos y sus mujeres, se mueran de hambre y de miseria. Para qué complicar más las cosas.

Lo que ocurre ahora es, en último análisis, lo mismo: lo que antes un obrero compraba con treinta centavos ahora necesita gastar un peso para obtenerlo, o lo que es lo mismo: su salario queda reducido a la tercera parte.

Así como nosotros buscamos el estímulo a la producción, aumentando el poder adquisitivo de la masa y con ello el del volumen de venta, en forma de obtener así los beneficios mayores, sin recargar los precios unitarios, estos economistas especulan sus soluciones sobre el aumento de los precios, sin considerar que con esto destruyen el nivel de vida alcanzado y no satisfacen el estímulo a la producción, porque ésta se ve disminuida a la tercera parte, en proporción a la menor demanda.

Con el "desplazamiento de los tipos de cambio", eufemismo usado para no decir que se devalúa el peso a la tercera parte, ocurre algo semejante. Todo lo que antes se compraba con \$7,50, deberá abonarse con \$18, en los artículos de importación o manufacturas con materia prima importada (aluminio, hierro, plomo, etc.), de lo cual resulta un encarecimiento integral en los artículos de consumo, porque una máquina agrícola que antes costaba 754 pesos, ahora costará 1.800, lo que incidirá en los costos de producción. Esa diferencia alguien tiene que cargarla. Si los salarios se mantienen estacionarios es evidente que la carga caerá en las espaldas de los trabajadores, porque influyendo en el mercado interno de producción el precio de los materiales adquiridos en el extranjero con una moneda depreciada, aumentan los costos, se encarecen los artículos y se reduce el nivel de vida de las masas populares, que, con justicia, reclaman un aumento de salarios equivalentes a la baja de su poder adquisitivo.

De "estas piedras está empedrado el camino que conduce a los grandes fracasos". Por eso, cuando la gente se pregunta: "¿qué pasa en la Argentina?" La contestación es simple: comienza a haber hambre, miseria fisiológica y social, y, sobre todo, una tremenda injusticia cometida en beneficio de unas cuantas familias, cuyas disipaciones pesan sobre millones de hombres dignos de mejor suerte.

|p9 La política argentina a un año de la tiranía

Hace diez meses, refiriéndome a la política argentina, escribía en mi libro La fuerza es el derecho de las bestias: "La tiranía no tendrá salida decorosa" en ningún caso: caerá envuelta en su propio desprestigio, odiada y despreciada, o dará al problema de su escape político una solución desgraciada. Quien mal anda, mal acaba. Si pretende perpetuarse en el gobierno será aun más peligroso, "lo que ha resultado hasta ahora una verdadera profecía". Conociendo a "mi gente" no era difícil predecir que entre marinos y militares ignorantes, ingenuos e inexpertos políticos inescrupulosos y demasiado expertos, no podían hacer nada bueno en sociedad.

Como lo había previsto, los tiranos entraron al gobierno como un elefante de bazar. Con su torpeza lo desequilibraron todo y luego pretendieron equilibrarlo mediante la violencia. Así llegaron las masacres y los fusilamientos. Los resultados no pudieron ser más monstruosos. La situación en un año de tiranía se ha transformado en un cruel despotismo, con una natural unanimidad popular en contra. Sólo los acompañan algunos marinos sin escrúpulos, otros políticos sin votos y el odio intenso de sus conciudadanos.

Un problema de opinión sólo puede resolverse con la opinión: la fuerza puede posponer la solución, pero no lo puede resolver. Desde que el estado permanente de un país no puede ser la revolución, cuando esa fuerza se opone al Pueblo, termina por descomponerse y sucumbir. Por eso la tiranía oligarca es un "gobierno de fuerza" que podrá ser duro, pero que es frágil. Sólo el gobierno del pueblo es un "gobierno fuerte".

En este año las persecuciones inauditas, de tortura sin nombre a los ciudadanos, de atropellos a la propiedad y al derecho, de violación de todos los principios y preceptos constitucionales y legales mediante el empleo de la fuerza, la tiranía no ha hecho sino agravar los problemas existentes, y crear innumerables conflictos que antes ni siquiera existían.

Las organizaciones políticas han entrado en un tren inusitado y en una carrera desenfrenada hacia las ambiciones de dominio. Mediante esto han provocado la división de los partidos existentes y han dado nacimiento a otros anacrónicos, que sólo se justifican por la existencia de algunos ambiciosos, decididos a sacar ventaja con la ayuda de la tiranía, de la que se han declarado incondicionales. En tanto el Pueblo observa con escepticismo, no exento de sorna, cómo nacen las neoformaciones políticas.

La tiranía creyó que el problema de la política argentina se resolvería de acuerdo con los cánones usuales en tal clase de conflicto, y de acuerdo con ello, al ocupar el poder, se dedicó a calumniar al Jefe del Movimiento Peronista, lanzando las más inverosímiles falsedades, porque creía que, desprestigiando al jefe de un movimiento gregario, mediante la intensa propaganda dicha organización desaparecería. Así destruyeron los monumentos del Justicialismo, quemaron en las calles sus libros y decretaron que serían punibles hasta con seis años de cárcel y multas hasta un millón de pesos los que tuvieran en su poder literatura peronista, retratos y signos del régimen depuesto. Para un marino aquello era una cosa de cuartel que, ordenado un acto y amenazado con quince días de calabozo si no lo cumplía, todo estaba resuelto; pero el Pueblo no era un soldado y la nación no era un buque o un cuartel, y todo salió al revés. El adoctrinamiento y la organización de diez años habían reemplazado al caudillo y habían convertido a la masa gregaria en una organización institucional. Pudieron destruir los monumentos, los signos y la literatura, pero lo que no les fue posible desterrar fue lo que el Justicialismo, durante diez años, había inculcado, con la prédica y con las obras, en el corazón de muchos millones de argentinos, antes desilusionados y amargados por la injusticia y la concupiscencia de los canones públicos y privados de la oligarquía.

Por eso, la tiranía oligarca se siente hoy defraudada y sin salida. Quiere salvar el cuello, que ha puesto en peligro mediante la siembra del odio y el deseo de venganza, y, desesperada, no atina sino a matar, sin darse cuenta que con ello no resuelve el problema, sino que lo agrava. Forma una "Junta Consultiva" de políticos sin voto porque cree que ellos representan algo, pero a poco de andar se da cuenta de que así sólo son unos cuantos "animales sagrados" de la política. Con los demás obsecuentes pretenden formar un partido mediante el cual puedan tentar un gobierno continuista que les cubra las espaldas, pero no tienen gente ni siquiera para simular una elección que les permita hacer un fraude, porque los radicales se dividen y se declaran en contra de la tiranía. Con ello han quedado en la más absoluta orfandad.

Las huestes del general Lonardi, fallecido oportunamente para la tiranía, han pasado sin más a la oposición capitaneadas por Amadeo y Bengoa, que antes traicionó al Gobierno Constitucional y ahora sigue firme, tratando de traicionar también a la tiranía de la cual forma parte. Esta agrupación neonacionalista, compuesta por elementos oligarcas, pretende hacer una revolución a los "gorilas", para luego, desde el gobierno, hacer lo mismo que tratan de hacer los actuales tiranos. Pero hay un pequeño detalle: no son capaces de hacer una revolución.

La agrupación política del Radicalismo Intransigente, dirigida por Frondizi, forma "rancho aparte", proclamándolo candidato para la Presidencia de la nación en las prometidas elecciones de 1957. La tiranía oligarca las ha prometido para acallar las protestas de sus propios secuaces políticos; pero, como en esas elecciones no habría solución para ello, resolverán, mediante postergaciones sucesivas, dejarlas para las "calendas griegas".

Entretanto, esta etapa de la política argentina ha tenido la virtud de oscurecer más el panorama: las fuerzas políticas se han atomizado siguiendo los divisionismos de todos los ambiciosos que suman por miles en la actual política argentina, ya que cualquier "Cacaseno" se siente ahora candidato. La consecuencia es que el 30 por 100 del electorado, que corresponde a toda la oposición del peronismo, estará dividido en siete u ocho partidos políticos, contando sólo los más grandes: Radical Unionista, Radical Intransigente, Conservador, Socialista, Demócrata Cristiano, Nacionalista Católico, Azul y Blanco, Demócrata Progresista, Laborista, etc. En otras palabras, eran muy débiles y, para ser más fuertes, se han ido dividiendo...

El Movimiento Peronista, compuesto por el Partido Peronista Masculino, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo, ha sido declarado fuera de la ley. Con ello nos han hecho un amable servicio, que compensa el despojo de habernos confiscado todos sus bienes, pues nos han mantenido fuera del aquelarre de las ambiciones, y ha sido posible mantener la organización clandestina, más fuerte y mas pura que antes. La prisión de todos los dirigentes políticos y gremiales nos ha permitido reemplazar a los adocenados por nuevos dirigentes jóvenes y activos, como una inyección de sangre nueva para una lucha de otra naturaleza.

Es así que, mientras la tiranía asiste a la descomposición de sus fuerzas políticas y militares, a la disensión interna de sus componentes, al caos económico y social que sus inconsultas medidas provocan, a la resistencia del Pueblo escarnecido y tiranizado, el Peronismo trabaja incansablemente por su organización en todo el país, seguro de que, en la hora de las decisiones, tranquilas o violentas, el que posea una masa organizada y disciplinada será quien diga la última palabra. por eso he recibido la insinuación de algunos "grandes bonetes" de la política argentina para hacer una alianza de buena vecindad, mediante la cual

nosotros seríamos los buenos y ellos los vecinos; aportaríamos la masa o los votos y ellos la tolerancia de la tiranía. Pero el pueblo no acepta esos "chanchullos", sino que quiere sentir "tronar el escarmiento".

Si algunos dirigentes peronistas defecionaron en la derrota, muchos miles de peronistas leales permanecieron firmes en la defensa de la causa. La caída ha servido para purificar el Movimiento, intensificarlo y extenderlo. Los malos y los incapaces se han eliminado para pasar a "merodear" en las filas de los "gorilas". La realidad es que la masa ha superado a sus dirigentes. Este es el hecho más característico del momento actual argentino, y quien no lo perciba está condenado irremisiblemente al fracaso. Tiene la fuerza de un oleaje tal vez lento, pero incontenible, que va aumentando su potencia a un ritmo avasallador.

Su fuerza, como una conmoción subterránea, es notada por todos, pero no todos advirtieron su origen y su trascendencia. Es que, paralelamente a la reacción sangrienta y usurpadora del 16 de septiembre, luego del primer momento de asombro, desconcierto y atonía del Pueblo, fue surgiendo - "desde abajo" - un estado de insurrección popular con características, modos y procedimientos inéditos en la historia narrativa, y cuya comprensión y proyección escapan, desde luego, a las mentes habituadas únicamente a los procesos conocidos e incapaces, en consecuencia, de captar los hechos nuevos.

Este estado inédito de las masas, lógicamente, no podrá ser manejado ni contenido con los métodos clásicos. He aquí la razón por qué los antiguos dirigentes, tanto políticos como gremiales, cualquiera que sea el bando en que actúen, o son impotentes o han sido desplazados. Así se explica también que la totalidad de los dirigentes que real y afectivamente se encuentran a la cabeza de las nuevas formaciones peronistas y trabajadores insurreccionables son casi todas figuras que actúan en segundo plano. Ellos también han surgido "desde abajo". El origen del estado actual es la obra de "politización" que la doctrina peronista ha realizado en las masas populares argentinas. Nada hay más anacrónico que los planteos y las posiciones de algunos antiguos jefes y dirigentes desconectados en absoluto del sentimiento popular y del hecho nuevo que no han podido captar, ni ver, ni comprender.

La fuerza del Peronismo radica en que su línea intransigente, frente a unos y a otros, está en la propia naturaleza del desarrollo histórico, en tanto que las otras tendencias sólo viven y pueden obrar en el plano estrictamente político. Sus éxitos sólo pueden ser éxitos políticos, sin la gravitación ni la permanencia en el quehacer histórico. Y, por ser éxitos meramente políticos, su signo en el tiempo y en el espacio es la fugacidad. El quehacer político sólo puede adquirir vivencia cuando tiene como sustento la línea histórica. En épocas de normalidad es fácil confundir la importancia del hecho político, que adquiere así falsamente categoría permanente, pero existen períodos de la vida nacional en los que está en juego su propio destino, en que el quehacer histórico es el dominante. Estos períodos están siempre señalados por la presencia de los "hechos nuevos".

Por eso los antiguos dirigentes gremiales, políticos y militares, cualquiera que sea en el bando en que actúen, están fuera de la proyección histórica: los del elenco de la tiranía, por su propia naturaleza de su proceso, están condenados irremisiblemente; el conglomerado político, por su parte, en cuanto a dirigentes, ha sido superado por la dialéctica de los hechos. En definitiva, puede asegurarse sin dogmatismo ni prejuicios que unos y otros no han percibido las condiciones en que se está desarrollando este modo de la vida nacional.

Tanto es así que todos ellos, los católicos-nacionalistas en sus varios matices, los neoperonistas (del Peronismo sin Perón), los bengoístas y los grupos militares detrás del último golpe de estado, constituyen simplemente la réplica y el reverso, pero con los mismos módulos del elenco de la tiranía. Es natural entonces que a los medios y procedimientos de la tiranía opongan al arbitrio simplista del manotazo militar, del golpe de estado. Un recurso que, además de no ser precisamente infalible, tiene el grave inconveniente cuando fracasa de provocar y explicar las medidas más extremas de la reacción, retardar en una medida previsible el proceso de la liberación e imponer al pueblo una terrible contribución de sangre. Pese a sus características bélicas, el golpe de estado, sin embargo, no deja de ser un procedimiento político. En esta hora argentina sólo la insurrección nacional es el hecho histórico.

lp10 La tiranía al servicio de los consorcios

La industrialización del país comenzó con el Gobierno Constitucional del Justicialismo. Es indudable que el principal obstáculo lo constituyó la oposición enconada de los grupos importadores apoyados desde los centros manufactureros, que habían acaparado para sí toda la importación argentina.

La acción opositora se caracterizó inicialmente por la guerra sordida en lo interno y un sabotaje económico en lo exterior. Todas las firmas abastecedoras de manufacturas, que habitualmente eran proveedores del mercado argentino desde el exterior, se negaron simultáneamente a instalar fábricas en la Argentina.

Frente al "boicot" organizado el Gobierno Constitucional interesó a otras industrias europeas y norteamericanas para completar las manufacturas ya iniciadas por los industriales argentinos. Esta complementación llenaría los sectores de la industria pesada y especial, ya que la industria nacional satisfacía bien todo lo referente a la industria liviana y media.

Así llegaron al país F.I.A.T. italiana, la Mercedes Benz alemana, la Kaiser norteamericana, y otras numerosas grandes empresas que se instalaron y comenzaron a levantar sus plantas. Este hecho no era nuevo en el país: hacía más de veinte años que algunas de esas empresas hacían gestiones para conseguir del gobierno argentino el apoyo y la autorización para instalarse. Habían tropezado siempre con los servidores ciegos y antipatrióticos de los grandes consorcios capitalistas, y la industria nacional estaba atrasada en cincuenta años, como consecuencia.

Este es el hecho sintéticamente expuesto. Todas las empresas llenaron los requisitos legales y muchas de ellas, como la F.I.A.T., nacionalizaron sus capitales y constituyeron sociedades anónimas con el aporte de capitales argentinos. Más de 100 grandes industrias de este tipo surgieron así en los cinco años del Primer Plan Quinquenal (1946-1951); otras tantas lo hicieron igualmente durante el Segundo Plan Quinquenal (1952-1957). Así, la Argentina, que en 1946 no fabricaba ni siquiera los alfileres que consumían nuestras modistas, se encontraba en 1955 fabricando tractores, automóviles, camiones, maquinaria agrícola de todo tipo, locomotoras, vapores, etc., después de haber satisfecho toda la producción de la industria liviana y media para el consumo del país.

Es indudable que uno de los factores que más influyeron para que las fuerzas ocultas de la revolución argentina se dirigieran a los jefes y oficiales de marina con la fuerza convincente del dinero y del apoyo fue precisamente el de la industrialización. La pérdida del mercado argentino representaba para los exportadores de manufacturas inglesas muchos miles de millones de dólares cada año, de manera que era un buen negocio dedicar, por una sola vez, algunos cientos de millones para comprar a los jefes y oficiales encargados de hacer la revolución, derribar al Gobierno Constitucional y comprometerse a destruir la industria instalada mediante cualquier arbitrio.

Efectivamente, todo se realizó como estaba previsto, y en este aspecto, si bien esos jefes y oficiales de las fuerzas armadas traicionaron a la Patria, en cambio han sido fieles cumplidores de sus deber de mercenarios vendepatrias.

El plan se ha realizado minuciosamente como estaba establecido. Se comenzó por construir una "Comisión" que declaró, como estaba dispuesto, la interdicción de todas las empresas, que fueron ocupadas "manu militari", suspendidos sus créditos, anuladas sus autoridades y clausuradas todas sus actividades. Así se conseguía, sin más, una clausura definitiva, con "carácter provisional", "ad referendum" de lo que dispusieran los amos que, desde bambalinas, manejaban "la cosa".

Ello se prestó no sólo para destruir las empresas, sino también para que todos los interventores, funcionarios y "jefes" se "pusieran las botas" mediante el fácil expediente de "requisar en uso" los automóviles, heladeras, camiones, tractores, etc., de las fábricas incautadas. Los ladrones hicieron allí "su agosto", y las existencias útiles de las fábricas quedaron reducidas a las máquinas que, por su peso, no se las pudieron llevar, y por su uso no eran de utilidad a estos ladrones uniformados. En la Mercedes Benz no quedó un camión, ni un automóvil, ni un repuesto, y, como si ello fuera poco, se robaron los automóviles del garaje del presidente de la Compañía, señor Jorge Antonio, y numerosos vehículos pertenecientes a otros tantos clientes que estaban en reparación en los talleres.

Esto mismo se repitió en todas las fábricas intervenidas. Sin embargo, algunas empresas, subsidiarias de los consorcios que dirigían a estos depredadores, fueron devueltas gratis mediante el levantamiento de la interdicción. En otros casos se procedió de la misma manera, pero mediante la entrega de crecidas sumas de dinero a los encargados de la "ejecución".

Las demás empresas han sido destruidas o están condenadas a la destrucción. Esta es la triste historia de este sucio negocio de las "interdicciones" en la Argentina.

Los comentarios huelgan; pero se nos ocurre solamente acotar una pregunta: "¿Qué castigo merecen estos verdaderos traidores a la Patria? El que responderá será el Pueblo a su hora.

Cuesta creer que se puedan llamar argentinos los que, sirviendo intereses foráneos, se hayan prestado a destruir uno de los factores más decisivos de la futura grandeza nacional, de su independencia económica y de su soberanía. Cuesta creer que haya hombres suficientemente infames como para prestarse fríamente a destruir lo que tanto costó levantar en diez años de fatigas por una miserable paga de "Cipayo".

Sólo la carencia total de conciencia y una ausencia absoluta de honradez puede haber impulsado a esta gente a realizar este inaudito despojo a las empresas que, de buena fe, han concurrido al desarrollo industrial del país, y sólo el "saqueo" puede haber sido el móvil que impulsara a los ejecutores de semejante depredación.

El saldo de semejante latrocinio será pagado por el Pueblo, y las consecuencias las cargará la Nación, por muchos años en que deberá seguir siendo tributaria de los manufactureros foráneos, que cobran caro por sus mercaderías, y de los importadores extranjeros de materia prima, que pagan barato a los productores argentinos.

Y ha visto el mundo entretanto cómo se recolonizan nuestros países por la acción de nuestros propios hijos, que más obedecen a los intereses materiales que a los sagrados ideales que engrandecen y honran a la Patria. Lo inaudito es que esos hijos putativos vistan el uniforme de la merina argentina y luzcan distinciones que no merecen.

Bien está entonces: "en los tiempos de las bárbaras naciones, de los árboles colgaban a los ladrones, y ahora, en el siglo de las luces, en el pecho del ladrón cuelgan las cruces".

Si como hemos mencionado en este capítulo de la realidad argentina presenta a la tiranía como una nefasta asociación delictiva al servicio de inconfesables intereses y pasiones, la destrucción de la Fundación Eva Perón es, sin duda, la más inicua y monstruosa de todas las infamias.

Eva Perón, la extraordinaria mujer que entregó su vida en defensa de los humildes y de los desheredados; que ayudada por el Pueblo, levantó ese monumento que se llamó FUNDACION EVA PERON, creó la institución con carácter absolutamente privado. Una ley de la Nación dió su personería jurídica y le reconoció como persona ideal un patrimonio, un estatuto y sus autoridades, todo al amparo de la legislación argentina, que reconoce a las "fundaciones benéficas" un régimen especial.

Dicha Fundación tenía como misión atender los riesgos que, por una y otra causa, no eran cubiertos por la Previsión Social del Estado. Asimismo, era de su función complementar, con la Ayuda Social privada, las prestaciones insuficientes de la acción estatal. En este sentido se organizó en dicha Fundación.

1 Un servicio médico integral, que se ocupaba desde un nacimiento hasta un sepelio en los casos de indigencia, como todos los problemas inherentes directos o indirectos ligados a la salud y a la vida.

2 Hogares-escuelas infantiles y juveniles, cuya fundación era de defensa de la niñez y de la juventud. En los Hogares-Escuela, que funcionaban en todo el país en número de 28, se internaban los niños cuyos padres así lo pedían por no poder atenderlos adecuadamente en sus hogares, como asimismo los hijos de madres que trabajaban en fábricas o talleres, para pasar el día. De este mismo tipo eran las "Ciudades Infantiles", suficientemente conocidas. Las "Ciudades Estudiantiles" tenían un objetivo similar para los jóvenes estudiantes pobres.

3 Colonias de vacaciones, destinadas a los niños que, en número de medio millón, podían pasar todos los años quince días en el mar o en la montaña.

4 Clínicas de readaptación, que tenían por objeto internar los niños defectuosos o enfermos por el período de su curación.

5 Hogares de ancianos y ancianas, donde vivían las personas que por ancianidad o invalidez no pudieran solucionar a sus necesidades vitales.

6 Hogares de tránsito: se trataba de grandes establecimientos en los cuales se alojaban la esposa e hijos de personas que, por cualquier causa, se quedaban sin hogar. La Fundación los aloja gratuitamente, le consigue trabajo al esposo, les auxilia para instalar su casa y mantiene sobre ellos por un tiempo la vigilancia por medio de visitadoras sociales.

7 El hogar de la empleada, magnífica institución creada con la finalidad de alojar a las empleadas que, careciendo de familia en los lugares de trabajo, debían antes alojarse en hoteluchos o pensiones que representaban el más grande peligro moral. En esos mismos establecimientos funcionaban comedores populares.

8 Turismo obrero, constituido por una gran organización de buenos hoteles en el mar y en la montaña que permitía a la familia obrera disfrutar por una módica suma de sus vacaciones pagas.

9 Pensiones a la vejez, destinadas a los ancianos que no poseyeran jubilación ni otros medios que no desean ampararse en los hogares de ancianos.

10 Policlínicos asistenciales: La Fundación tenía habilitados funcionando cinco grandes policlínicos con siete mil setecientos cincuenta camas, y en construcción otros diez, con el mismo objeto, en diversas regiones de la República. La atención era absolutamente gratuita.

11 Campeonatos infantiles y juveniles, que, anualmente, movilizaba en toda la República, con los clubs infantiles y juveniles, a más de medio millón de niños, que eran instruidos y preparados en todos los deportes, bajo vigilancia médica, con sus revisiones y catastros.

El presupuesto anual de la Fundación Eva Perón estaba alrededor de los mil millones de pesos, y se costaba por la donación popular y por diversos porcentajes que se recibían de la Lotería Nacional, casinos e hipódromos.

Su haber patrimonial pasaba de diez mil millones de pesos moneda nacional, y tenían fondo de reserva de cuatro mil millones de pesos.

La organización empleaba más de 10.000 personas en sus diversos departamentos y establecimientos, y se extendían por toda la República.

Toda esta inmensa organización de bien público fue obra de Eva Perón sin ninguna ayuda estatal ni oficial; sólo su tremendo esfuerzo, su energía inquebrantable, su entrañable amor al Pueblo pudieron en diez años crear de la nada una institución semejante, pero en ella dejó la vida.

Como agradecimiento las hienas de la tiranía profanaron su tumba, hicieron desaparecer su cadáver cremándolo, y arrojando las cenizas al Río de la Plata. Con ello engrandecieron su sacrificio, con el sacrilegio.

Pero la saña de estos profanadores y depredadores no cesó allí: ocuparon la Fundación Eva Perón con tropas, encarcelaron a su personal, cerraron todos los institutos y reparticiones, arrojando a la calle a los viejitos y viejitas de los hogares de ancianos y a los niños de los Hogares-escuelas. Destruyeron la "Ciudad infantil" y la "Ciudad estudiantil" para alojar prisioneros, que, en millares llenan hoy los establecimientos creados para el amor al prójimo y no para el odio enfermizo de estos sicarios.

Más de 10.000 ómnibus, camiones y automóviles pasaron sin más a poder de la Marina y de los oficiales de la marina. Se paralizaron las construcciones y desaparecieron todos los fondos de reservas, sin saber adónde fueron a parar.

Se me informa que muchos efectos de diversos institutos, saqueados literalmente, se encuentran en las casas particulares de los oficiales de marina que ocuparon inicialmente la Fundación.

Fueron quemados todos los enseres y ropas que llevaban el sello de la Fundación Eva Perón, al extremo que no se disponía de sábanas porque más de 100.000 fueron quemadas, porque tenían la inscripción correspondiente. Otro tanto ocurrió con las fundas, toallas y servilletas, como asimismo se destruyeron los servicios de comedor, copas, vasos, tazas, etc., por la misma causa.

Pero cuando la crueldad y la inconsciencia de estos hombres llega a su más repugnante límite fue con motivo de la epidemia de poliomielitis que se desarrolló en el verano 1955-1956. En la Fundación Eva Perón existían más de diez "pulmotores" que, porque tenían la leyenda de la Fundación, no se permitió que se usaran, en tanto fallecían numerosos niños por falta de tales aparatos.

La "Fundación Eva Perón", institución privada, amparada por la ley, ha sido destruida y sus bienes han sido robados en su mayoría. Millares de niños, ancianos, indigentes, vuelven a las calles a mendigar lo que una comunidad egoísta, en manos de hombres insensibles y miserables, les niega. Y hay hombres tan malos y mentirosos que, viendo esto, todavía pretenden justificar una tiranía de ignorantes, malvados y asesinos, que no se han detenido ante la majestad de la muerte, ni ante el dolor de los viejos y los niños abandonados y sufrientes.

Si toda la verg
salvajes.

Siempre para que pudiera estar en una p

Ellos han unido al robo el latrocinio y el escarnio. Algún día deberán responder de su conducta, porque hay una justicia que siempre llega, y a la que no se puede escapar ni el más redomado de los miserables.

|p12 La tiranía frente al Pueblo

He creído siempre que toda acción humana, para ser noble, ha de estar inspirada en un ideal. Con mayor motivo se necesita el aliciente del ideal para desarrollar una obra de gobierno.

Las horas, como los cántaros, cuando están vacíos, carecen de valor. Pero los cántaros, como las horas, cuando se llenan pueden tener un valor incalculable. Así, como no nace el hombre que escape a su destino, quien no tenga una causa a que servir no merece la vida. Por eso, muchos grandes hombres pasaron por la existencia desapercibidos, porque no tuvieron una razón de ser, y, en cambio, otros llegaron a ser grandes sólo porque fueron los hombres de una causa.

Hay, así, dos clases de hombres: los que nacen para servirse a sí mismo, y los que, renunciando al egoísmo; se dedican a servir a los demás. El premio al esfuerzo de los primeros suele ser los bienes materiales; para los segundos, la satisfacción de un deber. Estos están dotados y tienen la vocación del bien público, pero nada hay un peligroso como cuando uno de aquéllos llega a encaramarse en la función pública.

Los gobernantes de nuestros países y de nuestros tiempos, al empuñar el timón del Estado, se encontrarán con dos caminos, que pueden seguir: servir a los grandes consorcios del capitalismo internacional o a los intereses del Pueblo. Si siguen el primero no tendrán dificultades materiales, todo se facilitará y hasta tendrán una estatua en vida, pero sobre su conciencia pesará el hambre, la miseria y el dolor de su Pueblo. Si, en cambio, deciden tomar el segundo, todas serán dificultades. Tendrán en su contra a los grandes imperialismos, a sus agencias noticiosas y a sus diarios en cadenas, que no cesarán de calumniarlos y hostilizarlos, como también que aguantar los intentos de estrangulamiento económico con que lo amenazarán todos los días. En cambio, estarán a mano con su conciencia.

Cuando se sirve al Pueblo, los sinsabores se compensan con las satisfacciones, y se llega a ser grande sin sentirlo no sólo por lo que se hace, sino también por las injurias y las diatribas que se soportan. "No se puede ser grande impunemente", decía el Libertador en sus horas de dolor y de amargura, olvidando quizá que "la calumnia, el insulto y la diatriba son tributos que se rinden a un mérito o a un valor" cuando son proferidos por la canalla. Traicionar al Pueblo sirviendo intereses espurios es convertirse en mercenario y, así, calificarse sin palabras.

Los individuos que componen la tiranía oligarca que ensombrece a nuestro país son hombres sin ideales al servicio de una causa inconfesable. Verdaderos enemigos del pueblo y de la Nación. Ningún argentino con ideales podría arriar las banderas de la independencia económica, de la justicia social y de la soberanía nacional que nosotros enarbolamos. Ningún argentino bien nacido podría entregar al colonialismo la riqueza de la Patria, ni servir los intereses foráneos del imperialismo a través de la masacre de su Pueblo y el fusilamiento de sus hermanos. Ningún hombre de honor podría deshonorar a su Patria por una paga mercenaria, que obliga a encarcelar, torturar y escarnecer a su pueblo.

Los hombres han de ser juzgados por sus actos, y los hechos que escalonan este año de dolores y sacrificios sin límites de los argentinos permiten escrutar en las negras almas de la canalla oligarca, que no ha trepidado en matar, sacrificar y escarnecer a sus hermanos para servir a los intereses materiales de una oligarquía caduca y de un imperialismo materialista y explotador, en liquidación.

La falsedad y la simulación de que han hecho gala, para que sus palabras sean explotadas por la propaganda de sus amos, dispersando por el mundo las mayores falsedades, completan este cuadro de cinismo y de crueldad. Se han llamado a sí mismo "libertadores", cuando en realidad han llegado para tiranizar a su Pueblo. Se dicen "demócratas", y han escarnecido todos los principios de la democracia. Se llaman "honrados", y han deshonorado la función pública con sus robos inauditos al Pueblo y a la Nación. Se dicen "Gobierno", y no han hecho sino anarquizar el país, desequilibrando su economía, desbaratando la paz social y destruyendo todo vestigio de ecuanimidad política, en su intento de entronizar demagogos inescrupulosos, sin votos ni conciencia.

Ahora, cuando el Pueblo les demuestra en toda forma su desprecio y su odio, terminan afirmando que "no les interesa ser queridos, sino justos", como si este sofisma pudiera destruir toda la infamia y la sangre arrojada sobre el Pueblo indefenso y una Patria vilipendiada por esta banda de alimañas que, como decía hace un año, no sólo han llenado de sangre sus manos, sino que han teñido con ella su conciencia.

Nosotros dejamos al país una justicia social consolidada, un Pueblo feliz, una economía libre y equilibrada, y 76.000 obras que se escalonan a lo largo de todo su territorio. "¿Qué dejarán estos? Una pirámide de cráneos humanos, para que recuerde a los siglos venideros que por nuestra Patria pasaron un día los vándalos, como un huracán de destrucción y de muerte, que no respetó ni a los niños, ni a los ancianos, ni a las mujeres, ni a los muertos. Tal era su crueldad, su inconsciencia y su furia.

Estos hombres no sirven ideales porque carecen de ellos. sólo sirven intereses. Si en lo económico son agentes nativos de los intereses foráneos, en lo social son una suerte de "crumiros" al servicio de la explotación y de la esclavitud del Pueblo Argentino. Para satisfacer a ambas cosas buscan designios políticos para servirlos en los arbitrios más execrables. Recolonizada la Nación, despojan a los trabajadores de todas sus conquistas, y ahora se preparan para realizar un fraude político que les permita consolidar la infamia a través de la estafa a la opinión pública.

Derogada la Constitución Nacional por decreto, escarnecida la justicia por los jueces venales de la injusticia y la arbitrariedad, sometido el Pueblo por la crueldad de la fuerza, envilecido el Gobierno por la violencia y el latrocinio, descompuestas sus instituciones fundamentales, la canalla oligarca se prepara para burlar al pueblo. Para ello ha declarado fuera de la ley a la fuerza electoral mayoritaria, e intenta perpetuarse en la tiranía, buscando las formas alambicadas del fraude, fabricando leyes y estatutos que lo único que harán será patentizar y documentar sus dolosas intenciones. Algunos vestigios de dignidad que siempre quedan, aun en los indignos, se oponen a ello no porque se persiga evitar la injusticia, sino porque se juzgan demasiado inicuas las formas de realizarlas.

Entronizar una minoría insignificante, aun cuando medien las formas más ingeniosas, es sembrar vientos. Cuando un Pueblo consciente de sus derechos, que sabe lo que quiere y está dispuesto a luchar por conseguirlo, se opone a ello, podemos asegurar que se prepara para hacerles cosechar tempestades. Eso será lo que pase.

Si la tiranía o sus continuadores no caen antes, la República Argentina tiene ante sí una anarquía para veinte años, en los que las luchas se escalonarán hacia los extremos más desastrosos. Esta es la última vez que la oligarquía "hace pie", porque el Pueblo está decidido a aniquilarla y la aniquilará. El Pueblo sigue la táctica del agua, que se la puede detener circunstancialmente, pero que siempre pasa. Servir a ese Pueblo, hasta en sus excesos, es ahora el deber patriótico, y somos muchos millones de argentinos los que estamos decididos a hacerlo.

Para nosotros no se trata de cambiar políticos u hombres, sino evitar la explotación, el despojo y la esclavitud de la Nación, de su Pueblo y de sus hombres. Frente a esa causa nada hay suficientemente fuerte como para impedir que luchemos hasta el fin, seguros de que en la verdad, la justicia y la sinceridad que defendemos está el germen de nuestro triunfo final.